Obras completas de Platón

Platón
Obras Completas

Traducción, prólogo, notas y Clave hermenéutica de Juan David García Bacca ● Tomo VIII, libros VI-X ● República ● Coedición de la Presidencia de la República de Venezuela, la Facultad de Humanidades y Educación y la Dirección de Bibliotecas, Información, Documentación y Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela ● Caracas, 1981.

Versión directa del texto griego de la Edición "Guillaume Budé", Société d'Édition "Les Belles Lettres", París

ADVERTENCIA

Las siglas Cl. 1, 2, 3; II.1, 2; III.1, 2, etc., remiten a la Clave her menéutica.

Depósito Legal Cf 80 — 1401

RECONOCIMIENTO

El Traductor y Autor agradece a los colegas universitarios, doctores Blas Bruni Celli, Antonio Moles Caubet y Francisco Bravo, su colaboración filosófica y técnica en la revisión del diálogo "República" que configura este tomo.

Y reconoce una deuda especial al licenciado Benjamín Sánchez M. como revisor general de las obras completas en sus aspectos filosófico y técnico.

J. D. G. B.

REPUBLICA

(Politeía)

Libros VI - X

Lugar y tiempo del diálogo hablado: Atenas. Hacia 420 a. C. Durante las fiestas de la diosa Bendis —nombre en Tracia de la diosa Artemisa. (Diana) en Atica. Primeros días de Junio.

Personas:

SÓCRATES. Ateniense. De unos cincuenta años. Filosofante dialéctico. Casa de Céfalo.

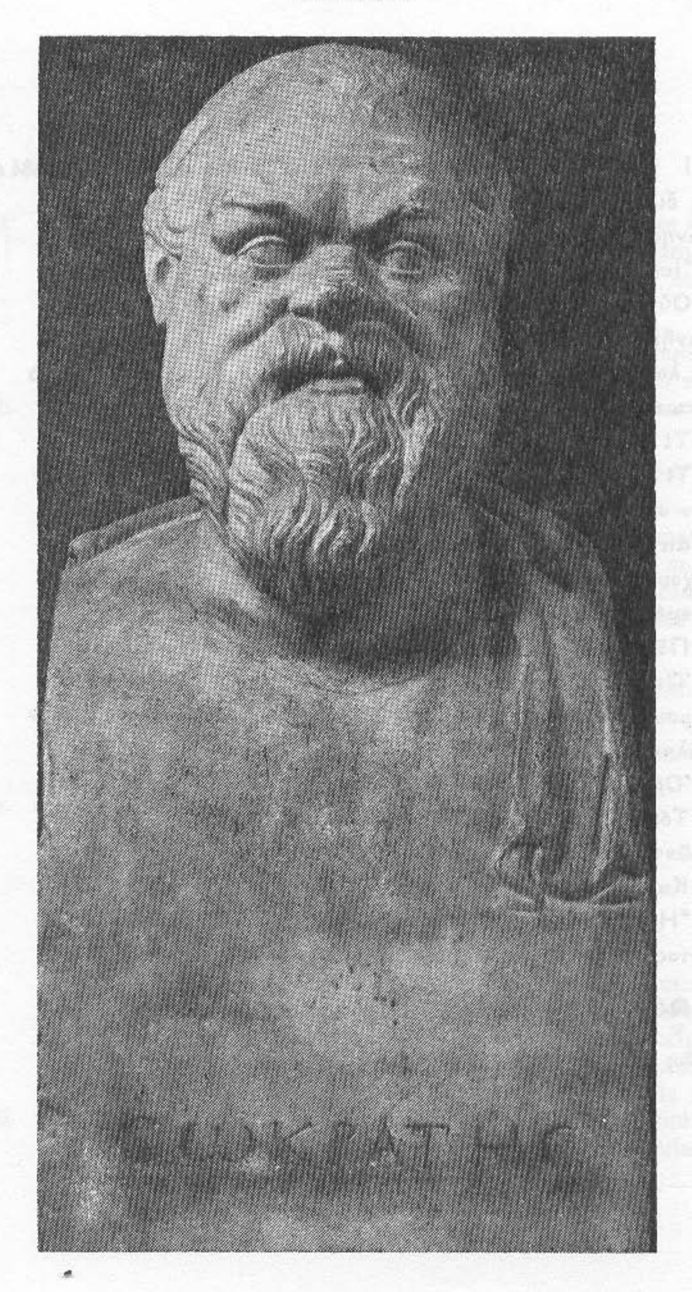
GLAUCÓN Y ADIMANTO. Hermanos de Platón.

TRASÍMACO. De Calcedonia. Sofista.

CÉFALO. De Siracusa. Invitado por Pericles, se estableció en Atenas, donde vivió, rico y considerado, durante 30 años.

POLEMARCO. Hijo mayor de Céfalo.

Lugar y tiempo del diálogo transcrito definitivamente: Atenas (¿390-370 a. C.?).


ϹΩΚΡΑΤΗϹ

ς

I Οἱ μὲν δὴ φιλόσοφοι, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, καὶ οἱ 484 a
μὴ διὰ μακροῦ τινος διεξελθόντος λόγου μόγις πως ἀνε-
φάνησαν οἵ εἰσιν ἑκάτεροι.

Ἴσως γάρ, ἔφη, διὰ βραχέος οὐ ῥᾴδιον.

Οὐ φαίνεται, εἶπον· ἐμοὶ γοῦν ἔτι δοκεῖ ἂν βελτιόνως
φανῆναι εἰ περὶ τούτου μόνου ἔδει ῥηθῆναι, καὶ μὴ πολλὰ
τὰ λοιπὰ διελθεῖν μέλλοντι κατόψεσθαι τί διαφέρει | βίος b
δίκαιος ἀδίκου.

Τί οὖν, ἔφη, τὸ μετὰ τοῦτο ἡμῖν ;

Τί δ' ἄλλο, ἦν δ' ἐγώ, ἢ τὸ ἑξῆς ; ἐπειδὴ φιλόσοφοι
μὲν οἱ τοῦ ἀεὶ κατὰ ταὐτὰ ὡσαύτως ἔχοντος δυνάμενοι
ἐφάπτεσθαι, οἱ δὲ μή, ἀλλ' ἐν πολλοῖς καὶ παντοίως
ἴσχουσιν πλανώμενοι οὐ φιλόσοφοι, ποτέρους δὴ δεῖ πόλεως
ἡγεμόνας εἶναι ;

Πῶς οὖν λέγοντες ἂν αὐτό, ἔφη, μετρίως λέγοιμεν ;

Ὁπότεροι ἄν, ἦν δ' ἐγώ, δυνατοὶ φαίνωνται φυλάξαι
νόμους τε καὶ ἐπιτηδεύματα πόλεων, τούτους | καθιστάναι c
φύλακας.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Τόδε δέ, ἦν δ' ἐγώ, ἆρα δῆλον, εἴτε τυφλὸν εἴτε ὀξὺ
ὁρῶντα χρὴ φύλακα τηρεῖν ὁτιοῦν ;

Καὶ πῶς, ἔφη, οὐ δῆλον ;

Ἦ οὖν δοκοῦσί τι τυφλῶν διαφέρειν οἱ τῷ ὄντι τοῦ
ὄντος ἑκάστου ἐστερημένοι τῆς γνώσεως, καὶ μηδὲν

484 a 2 διεξελθόντος : -τες F || 3 οἵ : οἷοι F || 5 βελτιόνως : βέλτιον ὡς F || 6 μόνου τούτου F || b 4 ἑξῆς : ἐξ ἀρχῆς in m. A || b 6 παντοίως in m. A : πάντως codd. || c 3 ὀρθῶς : δῆλον F || 7 ἦ : εἰ F.

Libro Sexto

484a I. Pues bien, Glaucón, proseguí, respecto de quiénes sean filósofos, y quiénes no, a pesar del largo y detenido razonamiento ha quedado difícilmente en claro cuáles son unos y otros.

Tal vez, dijo, no fuera fácil con más breve.

Parece que no, añadí; me parece, por cierto, que hubiera quedado mejor y más claro si se hubiera hablado de eso solo,
b y no recorrido tantas otras cosas por meterse a discernir en qué se diferencia la vida justa de la injusta.

¿Qué es, pues, para nosotros lo siguiente a esto?, dijo.

Pero, ¿qué otra cosa, añadí, sino lo consiguiente? Ya que los filósofos son los capaces de palpar lo que se ha siempre de la misma e idéntica manera; mas los que no, sino que andan errantes entre la multitud y variedad de cosas, no son filósofos. Pero, ¿cuáles de los dos habrán de ser conductores de Ciudad?

¿Cómo habríamos de decirlo para decirlo correctamente?, preguntó.

A cualesquiera de los dos, respondí, que sean patentemente capaces de guardar leyes e instituciones de Ciudades los cons-
c tituiremos en guardianes.

Correctamente, dijo.

¿No está claro, añadí, quién ha de guardar algo: si un ciego o uno de vista penetrante?

Y ¿cómo, dijo, no estar claro?

¿Crees que en algo se diferencian de los ciegos quienes, en realidad, estén privados del conocimiento de lo ente de cada cosa y no tengan en el alma claro, paradigma alguno; ni puedan, a la manera de los pintores, mirando a lo verdaderísimo, y refiriendo siempre todo a Allá y contemplándolo de la más
d exacta manera, establecer también así acá Abajo las normas sobre lo Bello, Justo y Bueno, si hay aún que establecerlas, y poner a salvo las establecidas, guardándolas?

¡Por Júpiter!, no; no se diferencian mucho, respondió.

¿A éstos, pues, estableceremos sobre todo de guardianes o a los que hayan conocido lo ente de cada cosa; mas en nada les falte la experiencia de los otros ni se queden atrás en cualquiera otra parte de Virtud?

Absurdo sería, contestó, escoger a otros, si en nada les son inferiores, porque los aventajan en lo que es, casi casi, lo más importante.

485a ¿Hablemos, pues, precisamente de qué manera serán capaces de poseer ellos mismos aquello y esto?

Pues sí.

Esto es, por cierto, lo que al principio de este razonamiento decíamos: que se ha de captar, primero, su naturaleza; y creo que si sobre ella llegamos a convenirnos, nos convendremos además en que sean ellos mismos capaces de ello y en que no hayan de ser otros sino ellos los conductores de Ciudades.

¿Cómo?

b II. Acerca de los naturales filosóficos quede convenido entre nosotros esto: que están siempre enamorados de aprender lo que les aclare aquella Esencia: la siempreesente y no errabunda bajo el poder de engendramiento y perecimiento.

Quede convenido.

Y además, proseguí, que lo están de ella íntegra; y que voluntariamente no dejan escapárseles parte ni pequeña ni grande, preciosa o despreciable, cual anteriormente lo describimos respecto de los ambiciosos y enamorados.

Correctamente dicho, añadió

Después de esto considera estotro: si no es necesario el que la tengan de natural quienes se dispongan a ser tales cuales
c dijimos.

¿Qué es eso?

Nada de falsía; y el no querer admitir en modo alguno la falsedad, sino odiarla; mas prendarse de la verdad.

Es verosímil, dijo.

Es, querido, no sólo verosímil sino del todo necesario el que quien, de natural, esté enamorado de alguien ame todo lo emparentado y familiar del doncel preferido.

Correctamente, dijo.

¿Encontrarías algo más de familia con Verdad que Sabiduría?

Y ¿cómo?, añadió.

¿Es, pues, posible que la misma naturaleza sea amante-de-
d sabiduría y amante-de-falsedad?

En modo alguno, por cierto.

¿Luego quien sea en realidad amigo-de-aprender ha de apetecer, ya desde joven, y sobre todo, toda verdad?

Absolutamente.

Mas en quien las apetencias le arrastren fuerte y únicamente hacia algo, sabemos que resultan por ello más débiles para lo restante, cual corriente desviada hacia eso.

¿Y qué?

Que en quien se precipiten las apetencias hacia las ciencias y todo lo tal, creo que irían hacia el placer del alma consigo misma; pero abandonaría los del cuerpo, si fuera no fingida
e sino verdaderamente filósofo.

Grandemente necesario.

Sería, el tal, por cierto, temperante y en modo alguno amante-del-dinero, porque la finalidad de éste: interesarse por el dinero y grandes derroches, está bien interese más bien a otro que a aquél.

Así es.

Aún más: hase de considerar estotro cuando vayas a dis-
486a cernir la naturaleza filosófica de la que no lo es.

¿Qué es eso?

Que no se te oculte si el alma tiene algo de ignoble, porque la mezquindad es lo más contrario que hay con un alma que se prepare para anhelar de continuo por lo universal y por todo lo divino y humano.

Verdaderísimo, dijo.

Quien, pues, en su mente posea magnificencia y dé una mirada a todo el tiempo, pero también a toda esencia, ¿crees que al tal le parecerá algo grande la vida humana?

Imposible, respondió.

b ¿Tendrá, pues, el tal a la muerte por algo terrible?

Mucho menos aún.

Así que, al parecer, nada tendrá que ver con la verdadera filosofía un natural cobarde.

Me parece que no.

Pues bien: el morigerado y no amante-de-dinero, el no ignoble ni vano ni cobarde, ¿hay cómo sea de mal contentar e injusto?

No hay cómo.

Y al ponerte a discernir qué alma es filosófica y cuál no, considerarás esto: si ya desde joven es justa y mansa, o insociable y salvaje.

Absolutamente.

c Y, creo, no omitirás estotro.

¿Qué?

Que sea bien o mal dotada para aprender. ¿O esperas que tome empeño grande en algo quien, al hacerlo, lo haga con pena y avance con dificultad y poco a poco?

No es posible.

Pero, ¿qué si no pudiera conservar nada de lo que aprende, por rebosante de olvido?; ¿habrá modo de que su alma no quede vacía de ciencia?

Y ¿cómo?

Trabajando sin provecho, ¿crees que necesariamente terminará por aborrecerse a sí mismo y a tal ocupación?

d Pero, ¿cómo no?

Luego no admitiremos jamás alma olvidadiza entre las propiamente filosóficas; más bien hemos de buscar a la que sea memoriosa.

Absolutamente.

Empero, una naturaleza inmusical y deforme, ¿hacia dónde diríamos arrastra sino hacia desmesura?

Pues sí.

Pero, ¿tienes a Verdad por pariente de desmesura o de mesura?

De mesura.

Luego, aparte de lo demás, buscamos una mente mesurada y agraciada de natural, lo que aportará la guía natural y buena hacia la idea de lo ente de cada cosa.

e Pero, ¿cómo no?

Pues bien: ¿no te parece que hemos enumerado cada cosa de las necesarias y consecuentes unas con otras para el alma que vaya a participar plenaria y perfectamente de lo ente?

487a Las más necesarias, dijo.

¿Hay, pues, cómo menospreciar una empresa que jamás podría suficientemente emprenderse si de natural no se fuera memorioso, de buen aprender, magnificente, agraciado, amante y pariente de Verdad, Justicia, Valentía y Templanza?

Ni Momos, respondió, hallaría qué reprender en el tal. Pues bien, añadí; a los tan perfectos en educación y edad, ¿no se les encomendaría, a ellos solos, la Ciudad?

III. Dijo entonces Adimanto: nadie, Sócrates, hallaría
b qué decir en contra de esto; mas a los oyentes de lo que estás ahora diciendo les pasa algo así: piensan, por inexperiencia en preguntar y responder que cada pregunta del razonamiento los desvía un poco, y que acumulándose tales pequeñeces hacia el final de los razonamientos queda patente gran error y algo contrario a lo inicial, y a la manera como los no perfectos en el juego de chaquete quedan encerrados por los hábiles y no tienen a dónde mover las piezas, parecidamente quedan ellos
c al final encerrados y no tienen qué decir en esta especie diferente de juego de chaquete que no se juega con peones sino con razonamientos; con lo cual poco tiene que ganar la verdad. Y lo digo mirando a lo presente, porque, ahora, alguien te diría que no tiene, de palabra, cómo enfrentarse a lo preguntado; mas, de hecho, ve que cuantos se dan impetuosamente de jóvenes a la filosofía, y se tratan con ella
d demasiado tiempo, salen no educados; de ellos los más resultan raros, para no decir grandemente perversos; otros, los que parecen más razonables; no sacan de esta empresa que tú ensalzas sino esto precisamente: ser inservibles para las Ciudades.

Y yo, en habiéndolo oído, proseguí diciendo: ¿Crees, pues, que mienten quienes dicen eso?

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Ϛ

487 a

III Καὶ ὁ Ἀδείμαντος· Ὦ Σώκρατες, ἔφη, πρὸς μὲν
| ταῦτά σοι οὐδεὶς ἂν οἷός τ᾽ εἴη ἀντειπεῖν· ἀλλὰ γὰρ b
τοιόνδε τι πάσχουσιν οἱ ἀκούοντες ἑκάστοτε ἃ νῦν λέγεις·
ἡγοῦνται δι᾽ ἀπειρίαν τοῦ ἐρωτᾶν καὶ ἀποκρίνεσθαι ὑπὸ
τοῦ λόγου παρ᾽ ἕκαστον τὸ ἐρώτημα σμικρὸν παραγόμενοι,
ἀθροισθέντων τῶν σμικρῶν ἐπὶ τελευτῆς τῶν λόγων, μέγα
τὸ σφάλμα καὶ ἐναντίον τοῖς πρώτοις ἀναφαίνεσθαι, καὶ
ὥσπερ ὑπὸ τῶν πεττεύειν δεινῶν οἱ μὴ τελευτῶντες ἀπο-
κλείονται καὶ οὐκ ἔχουσιν ὅ τι φέρωσιν, οὕτω καὶ σφεῖς
τελευτῶντες | ἀποκλείεσθαι καὶ οὐκ ἔχειν ὅ τι λέγωσιν ὑπὸ c
πεττείας αὖ ταύτης τινὸς ἑτέρας, οὐκ ἐν ψήφοις, ἀλλ᾽ ἐν
λόγοις· ἐπεὶ τό γε ἀληθὲς οὐδέν τι μᾶλλον ταύτῃ ἔχειν.
Λέγω δ᾽ εἰς τὸ παρὸν ἀποβλέψας· νῦν γὰρ φαίη ἄν τίς σοι
λόγῳ μὲν οὐκ ἔχειν καθ᾽ ἕκαστον τὸ ἐρωτώμενον ἐναν-
τιοῦσθαι, ἔργῳ δὲ ὁρᾶν, ὅσοι ἂν ἐπὶ φιλοσοφίαν ὁρμήσαντες
μὴ τοῦ πεπαιδεῦσθαι | ἕνεκα ἁψάμενοι νέοι ὄντες ἀπαλ- d
λάττωνται, ἀλλὰ μακρότερον ἐνδιατρίψωσιν, τοὺς μὲν
πλείστους καὶ πάνυ ἀλλοκότους γιγνομένους, ἵνα μὴ παμπο-
νήρους εἴπωμεν, τοὺς δ᾽ ἐπιεικεστάτους δοκοῦντας ὅμως
τοῦτό γε ὑπὸ τοῦ ἐπιτηδεύματος οὗ σὺ ἐπαινεῖς πάσχοντας,
ἀχρήστους ταῖς πόλεσι γιγνομένους.

Καὶ ἐγὼ ἀκούσας· Οἴει οὖν, εἶπον, τοὺς ταῦτα λέγοντας ψεύδεσθαι;

Οὐκ οἶδα, ἦ δ᾽ ὅς, ἀλλὰ τὸ σοὶ δοκοῦν ἡδέως ἂν ἀκούοιμι.

| Ἀκούοις ἂν ὅτι ἔμοιγε φαίνονται τἀληθῆ λέγειν. e

Πῶς οὖν, ἔφη, εὖ ἔχει λέγειν ὅτι οὐ πρότερον κακῶν παύσονται αἱ πόλεις, πρὶν ἂν ἐν αὐταῖς οἱ φιλόσοφοι ἄρξωσιν, οὓς ἀχρήστους ὁμολογοῦμεν αὐταῖς εἶναι;

b 2 ἃ om. F s. u. add. || 4 παραγόμενοι D : παραγενόμ. A (in m. παραγόμ.) F || 5 ἀθροισθέντων : ἀθ. δὲ F² || μέγα F : μετὰ A || 8 φέρωσιν Vindob. E : φέρουσιν codd. || c 1 λέγωσιν W : -γουσιν A (sed ου in ras.) F || 3 ταύτῃ F : -την A || 4 τίς : τι F || d 1 ἀπαλλάττωνται : -ονται F || 4 δὲ post ὅμως F || e 3 παύσονται : ο ex ω fecit A.

No lo sé, dijo; mas oiría con gusto lo que a ti te parece.

e Oyelo, pues; me parece que dicen la verdad.

¿Cómo, pues?, ¿está bien dicho eso de que las Ciudades no se librarán de males hasta que, y no antes, gobiernen en ellas los filósofos: que hemos convenido en que son inútiles para ellas?

Preguntas, proseguí, una pregunta que exige una respuesta a dar por un símil.

Por cierto, dijo, no creo sea tu costumbre hablar por símiles.

IV. Sea, dije; te burlas después de haberme arrojado a
488a razonamiento tan malo de demostrar. Pero oye el símil para que veas aún más con cuánta dificultad me sale un símil. ¡Tan pesado es el tratamiento que por parte de las Ciudades padecen los más sapientes!, que no hay otro que sea peor. De muchas cosas hay que componerlo para el símil y para defenderlas; cual los pintores que pintan, mezclándolos, cabrones y ciervos y otros tales. Piensa en algo así, que pase o en muchas naves o en una: un patrón de nave por estatura y fuerza superior a todos
b los de la nave, mas algo sordo y, parecidamente, corto de vista, y, tal cual, conocedor en navegación; mas los marineros, en discusión sobre cómo gobernar unos u otros la nave, creyendo cada uno se la debe gobernar sin aprender jamás la arte, sin poder mostrar cuál fue su maestro ni el tiempo en que la aprendió. Pero además, afirmando que no es enseñable. Más aún: listos para destrozar a quien diga que es enseñable, cercando de continuo ellos al patrón de la nave, exigiéndolo y haciendo
c cualquier cosa para que les encomiende el timón. Pero a veces, si no llegan ellos a persuadirlo, y sí más bien otros, mátanlos o arrójanlos por la borda. En cuanto al bueno de patrón incapacítanlo con mandrágora, borrachera o lo que sea; dueños de la nave, echan mano a lo que haya; y, bebiendo y bien comidos, navegan como es verosímil lo hagan los tales. Además de todo
d esto: ensalzan y llaman "piloto" y "entendido" en lo de naves al marinero hábil en colaborar con ellos en que lleguen a mandar o por persuadir o por forzar al patrón de la nave. Y al que no sea tal vitupéranlo por inútil; acerca de lo que es ser verdadero piloto nada saben: que le es necesario preocuparse del tiempo, estaciones, cielo, astros, vientos y de todo lo concerniente a la arte, si ha de llegar a ser, en realidad, gobernante

e de nave. Mas él será quien gobierne, —quiéranlo o no algunos
de los que piensan ser ello posible sin tener esa su arte y oficio
que es, a la vez, la arte de gobernar naves. Cuando esto pasa
en las naves, ¿no crees que el verdaderamente piloto será lla-
489a mado por los marineros de naves, así tratadas, estrellero, char-
latán o inútil?

Y mucho, dijo Adimanto.

Por cierto, añadí, no es preciso el que des una mirada escrutadora al símil, para ver cuál es la disposición de las Ciudades para con los verdaderos filósofos, sino que comprendas lo que digo.

La daré, dijo.

Primero, a quien se admire de que los filósofos no sean venerados en las Ciudades enséñaselo con el símil, e intenta convencerle de que sería muchísimo más de admirar si se los reverenciara.

b Se lo enseñaré, dijo.

Y que es verdad lo que dice: ser inútiles ante la mayoría
los más sapientes de los filósofos; de su inutilidad, por cierto,
ruégale encause a los que de ellos no se sirven; mas no, a los
sapientes, porque no es natural el que el piloto pida a los ma-
rineros que se dejen mandar por él, ni «a los sabios, el que
vayan a las puertas de los ricos»; sino mintió quien tal cumplido
les hizo. Lo verdaderamente natural es que quien se enferma,
c sea rico o pobre, tenga que ir a las puertas de los médicos; y
que quien necesite ser gobernado, vaya a las del capaz de go-
bernar; y no lo es el que el gobernante pida a los gobernados
se dejen gobernar en lo que, en verdad, les sea de provecho.
Mas no errarás al asimilar a los actuales gobernantes políticos
con los marineros de que hablábamos hace un momento; y a los
llamados por éstos "inútiles y estrelleros", con los verdadera-
mente pilotos.

Correctísimo, dijo.

Por todo lo cual, y, en medio de tales gentes, no es fácil el
que la mejor profesión goce de buena fama ante los que profe-
d san la contraria. Mas la mayor y más fuerte calumnia le viene
a la filosofía de los que de sí afirman profesarla; de los que
tú dices que el detractor de la filosofía aseguraba sea grandí-

simamente perversos la mayoría de los que hacia ella van, que los más sapientes son inútiles; y yo concedo que dices la verdad. ¿Es así?

Sí.

V. ¿Así que hemos explicado la causa de la inutilidad de los sapientes?

Y mucho.

¿Quieres que después de esto expliquemos lo referente a
la perversidad, casi necesaria, de la mayoría de ellos y que,
e en la medida de nuestras fuerzas, probemos de demostrar que
tampoco es causa de esto la filosofía?

Absolutamente.

Digamos, pues y oigamos, recordando lo anterior, cuando
recontamos cuál tiene que ser la naturaleza de quien nazca
490a para filósofo bello-y-bueno. Que, primero, si lo recuerdas, le
sea su guía Verdad, seguir a la cual debe en todo y de toda
manera; que, de ser impostor, no tendrá parte alguna en la
filosofía verdadera.

Así quedó dicho.

Esto solo, ¿no va grandemente contra la opinión de los que ahora sobre él opinaban?

Y mucho, dijo.

¿Será, pues, no adecuada defensa la nuestra: la de que el
realmente amigo-de-aprender sería, de natural, campeón de lo
b ente, y que no se atascaría en tantas y tantas cosas como dan la
apariencia de ser; mas iría hacia él, sin pestañear ni cejar en su
amor antes de palpar lo que haya de ser en la naturaleza de
cada cosa, que es lo que conviene palpe bien el alma y lo que
conviene a congénere; acercándose a lo cual y mezclándose a lo
realmente ente, engendrando así inteligencia y verdad, conozca, viva en verdad, se nutra y cesen sus ansias; mas no antes?

Lo sería, dijo, adecuadísimo.

Pues bien: ¿habrá en tal varón algo así como amor a la mentira o, todo al contrario, la odiará?

c La odiará, dijo.

Mas a la verdad de guía, afirmaríamos, creo, que no la sigue el coro de los males.

Pues, ¿cómo?

Sino el carácter sano y justo al que sigue también la templanza.

Correctamente, dijo.

¿Qué necesidad, pues, hay ya de ordenar una vez más y desde el principio el coro de las demás virtudes de la naturaleza filosófica?; porque recuerda que le resultaban adecuadas valentía, magnificencia, facilidad de aprender, memoria. Y a tu
d objeción de que todos se verán forzados a convenir con lo que decimos, dejando razonamientos aparte y puesta la mirada en aquellos de quienes trata el razonamiento, diría ver que, de entre ellos, los hay ciertamente inútiles; pero los más son malos de toda maldad. Y considerando la causa de tal acusación hétenos ahora en esto: por qué son malos los más; y precisamente por esto reconsideramos la naturaleza del verdaderamente filósofo y tuvimos necesidad de definirla.

e Así es, dijo.

VI. Pues bien, proseguí, hay que considerar por qué se corrompe tal naturaleza, cómo se pervierte en la mayoría, y de ello se escapan pocos —a quienes, es cierto, no se llama "perversos" sino "inútiles". Y después de esto considerar las na-
491a turalezas que fascimileen a ésta y se metan en su profesión; naturalezas de almas que llegan a tal profesión siendo indignas de ella, y ésta superior a ellas; errando de muchas maneras apegaron de todas y en todos sobre la filosofía la opinión de que hablas.

¿A qué corrupciones te refieres?, dijo.

Si soy capaz, respondí, intentaré describirlas. Todos, creo, convendrán con nosotros en esto: que la naturaleza que posea cuantas dotes hemos ahora exigido si ha de resultar perfecto
b filósofo, pocas veces y en pocos de los hombres nace. ¿O no lo crees?

Y mucho.

Mira cuántas y cuán grandes son las maneras de su perdición.

¿Cuáles?

Por cierto que lo más sorprendente de oír es que cada una de las cosas que en tal naturaleza alabamos corrompe al

alma que la posee y la arranca de la filosofía: hablo de valentía, templanza y de todo lo que enumeramos.

Desconcertante de oír.

c Además de esto, añadí, corrompen y separan de la filosofía todos los llamados "bienes": belleza, riqueza, robustez corporal, el parentesco, imponiéndose en la Ciudad; y todo lo a esto afín. Tienes, pues, unos ejemplos de lo que digo.

Los tengo, dijo; pero con gusto me enteraría con mayor exactitud de lo que hablas.

Tómalo, añadí, en conjunto, que es lo correcto y se te hará claro y evidente, y no te parecerá sorprendente lo que acerca de ello acabo de decir.

¿Cómo quieres que lo haga?, dijo.

d De toda simiente o retoño, sea de planta o de animal, proseguí, sabemos que lo que no tenga la Suerte de hallar el alimento adecuado a cada una, o la estación o el lugar, cuanto más vigoroso sea tanto más echa a faltar lo conveniente, porque el mal es más contrario al bien que a lo no bueno.

Pero, ¿cómo no?

Es, pues, racional el que la mejor naturaleza, al hallarse con alimentación extraña, salga peor parada que la mediocre.

Así es.

e Según esto, pues, Adimanto, afirmamos que, parecidamente, las almas mejor nacidas, en caso de caerles en Suerte una mala educación, resulten eminentemente malas. ¿O crees que las máximas injusticias y la perversidad desenfrenada provienen de una naturaleza mediocre, y no de una vigorosa, corrompida por la crianza, y que naturaleza débil llegará a ser alguna vez causa de grandes ni bienes ni males?

No, sino así, respondió.

492a Si, pues, la naturaleza del filósofo, tal cual la definimos, tiene la Suerte de hallar la conveniente enseñanza, creo que de toda necesidad llegará, creciendo, a toda virtud. Mas si, sembrada y plantada, se alimenta de lo no conveniente, llegará a todo lo contrario, a no ser que tenga la Suerte de que alguno de los dioses la ayude. ¿Piensas tú también, como la mayoría, que hay algunos jóvenes corrompidos por los sofistas, mas que

los sofistas corruptores sean unos particulares de los que valga la pena hablar; que, al revés, los mismos que tal dicen sean
b ellos los máximos sofistas, capaces de educar y formar perfectísimamente a quienes ellos quieran, sean jóvenes o viejos, varones y mujeres?

¿Cuándo?, dijo.

Cuando, respondí, juntos muchos, y sentados, en asambleas, tribunales, teatros, ejércitos o cualquier otra reunión común de una multitud reprueban con gran tumulto algo de lo
c dicho o hecho, o lo alaban, exagerando ambas cosas, gritando, aplaudiendo, y, además de esto, rocas y lugares en que están dupliquen con sus ecos tal tumulto de reprobación o de alabanza. En tales ocasiones, como se dice, «¿qué corazón de joven aguanta?». ¿Qué educación particular se opondrá a ello que, sumergida bajo tal reprobación o alabanza, no se la lleve la carriente hacia donde ésta vaya, no afirme aquella ser bello o feo lo a ésta conforme, haga lo que aquellos y llegue a ser
d cual ellos?

Gran necesidad, Sócrates, respondió.

VII. Por cierto, añadí, que aún no hemos hablado de la violencia mayor.

¿De cuál?, dijo.

La que añaden de obra al no persuadir de palabra tales educadores y sofistas. ¿No sabes que a quien no se convence lo castigan con deshonra, multas y muerte?

Y mucho, mucho, dijo.

Pues bien: ¿qué diferente sofista o qué razonamientos
e privados, contrarios a esos, oponerles, y que lleguen a dominar?

Creo que ninguno, respondió.

Pues no, proseguí, y fuera gran insensatez intentarlo. Porque ni hay ni ha habido ni aun habrá un carácter que haya tenido otra educación para la virtud, contraria a la educación de éstos —carácter humano, compañero; de «el divino», según el refrán, «por excepcional, no se hable de ello». Porque ha de saberse bien que todo lo que en tal constitución de los regímenes políticos se salva y llega a ser lo que debe ser, diciendo
493a que se salva por gracia de dios no te expresarás malamente.

Ni a mí me lo parece de otra manera, dijo.

Pues bien: ponte a pensar además de en esto en estotro:

¿En qué?

Cada uno de los particulares asalariados a quienes la mayoría llama "sofistas", y tiene por enemigos de las artes, no enseña otra cosa sino los dogmas que esa mayoría profesa cuando se reúne; y a eso llaman "ciencia". Cual si alguien aprendiera detalladamente las rabietas y apetitos de una cria-
b tura grande y fuerte: cuándo acercársele y cuándo ponerle las manos, y cuándo está más feroz o mansa y por qué; y con qué sonidos especiales acostumbra a expresarse; y con cuáles, al proferirlos otro, se amansa y se enfurece, aprendiendo todo esto con el trato y largo tiempo lo llamara "sabiduría"; y, cual si hubiera adquirido una arte, se dedicara a la enseñanza; y sin saber nada en verdad de lo que en tales dogmas y apetencias hay de bello o feo, de bueno o malo, de justo o injusto, llama-
c ra a todo esto según las querencias del gran animal: llamara "buenas" aquellas con que se alegra; con las que se enfada, "malas", sin otra razón alguna para ello; llamara, pues, a las necesidades, "justas" y "bellas"; que nunca hubiera visto ni otro le hubiese mostrado cuánto, en realidad, se diferencian las naturalezas de lo necesario y de lo justo. ¡Por Júpiter!, siendo tal, ¿no te parece resultar bien desconcertante educador?

A mí sí, dijo.

¿En qué, pues, te parece ser diferente de éste quien haya
d calado las iras y gustos de una mayoría abigarrada, en asamblea, en punto a pintura, música o además en política? Porque si alguien se trata con ellos para exhibirles o un poema o cualquier otra obra de arte o servicio a la Ciudad, haciendo de la mayoría señores suyos, más allá de lo necesario, la llamada «necesidad de Diomedes» le forzará a hacer lo mismo que ellos alaban. Mas de que eso sea bueno y bello en verdad, ¿has oído jamás que ellos den una razón que no sea superlativamente ridícula?

e Creo que ni la oiré, respondió.

VIII. Comprendido, pues, todo esto, recuérdate de estotro: ¿hay cómo la multitud acepte o crea existir lo Bello
494a mismo; mas no, los bellos en plural; o lo Cada uno mismo; mas no, Cada uno en plural?

Es lo que menos, dijo.

Luego es imposible que la multitud sea filósofo.

Imposible.

Luego es también necesario el que los filosofantes sean vilipendiados por la multitud.

Es necesario.

Y también, por esos particulares que, tratándose con la plebe, apetecen complacerla.

Es evidente.

Por lo cual, ¿qué salvación le ves a la naturaleza filosófica de modo que llegue a permanecer en tal profesión hasta el
b final? Piénsalo por lo anterior, porque convinimos en que facilidad de aprender, memoria, valentía y magnificencia son propias de esta naturaleza.

Sí.

Pues bien: el tal, ¿no será ya desde la primera infancia el primero entre todos, especialmente si el cuerpo nace propicio para el alma?

Pero, ¿cómo no va a ser así?, respondió.

c Querrán, pues, creo, servirse de él, apenas llegue a mayor edad, para sus propios asuntos los familiares y los ciudadanos.

Pero, ¿cómo no?

Luego se prosternarán ante él suplicantes y reverentes, anticipando y adulando su futuro poder.

Es natural que así sea, dijo.

¿Qué piensas, pues, hará el tal en medio de los tales, especialmente si, por suerte, nació en gran Ciudad, y, en ella, es de los ricos y nobles, y, encima, bello-de-ver y esbelto? ¿No se llenará de descomunales esperanzas, creyéndose capaz de llevar
d los asuntos de griegos y de bárbaros? Y más aún: ¿no se le subirán los humos a la cabeza y se llenará a rebosar de fastuosidad y pretensiones de casquivano?

Y mucho, dijo.

Si a quien en tal estado se halle se le acerca alguien mansamente a decir la verdad: que no tiene inteligencia, mas la necesita; y que no la adquirirá, si para adquirirla no se hace su esclavo, ¿crees que será fácil haga caso entre tantos males?

Mucho falta, respondió.

Si, pues, añadí, por ser uno de buen natural y sentirse afín a los razonamientos se convierte y deja arrastrar hacia la
e filosofía, ¿qué creemos harán aquellos que piensan pierden sus servicios y compañía? De obra y palabra, ¿no dirán y harán todo con él para que no se deje convencer, y, respecto del convencedor, para que no lo pueda hacer, —sea con asechanzas secretas, sea llevándolo a tener que defenderse ante el pueblo?

495a Gran necesidad de que sea así, dijo.

¿Hay, pues, cómo el tal llegue a filosofar?

Casi no lo hay.

IX. ¿Ves, pues, proseguí, que no estuvo mal dicho el que aun las mismas dotes de la naturaleza filosófica, cuando crecen en mal ambiente son, de alguna manera, causa de abandonar tal profesión, lo mismo que lo son los llamados "bienes": riquezas y sus atuendos todos?

No lo estuvo mal, sino correctamente dicho, respondió.

Tal es, proseguí, Admirable, la perdición, y tal y tanta la
b corrupción del natural mejor para la mejor de las profesiones, natural, por lo demás raro, como decimos nosotros. De estos varones salen tanto los que hacen los mayores males a las Ciudades y a los particulares como los que, bienes: los que por Suerte, de esta manera, se dejan llevar, porque un natural mediocre jamás hará algo de grande ni respecto de particulares ni de Ciudad.

Verdaderísimo, dijo.

c Por cierto que quienes así abandonan lo que más les convenía dejan a la filosofía solitaria e incultivada y llevan ellos una vida ni conveniente ni verdadera; a Ella, cual huérfana de parientes, acércansele gentes indignas que la han colmado de vergüenza y de reproches: esos que tú mismo decías le reprochan con ese reproche: que de quienes con ella se tratan, unos no merecen nada; pero los más, los más de los males.

En efecto, tal se dijo, añadió.

Y se dijo con verosimilitud, proseguí. Porque otros hombrecillos, viendo que tal comarca había quedado yerma, mas
d llena de bellos nombres y figurines, cual presos huidos que se

refugian en los templos huyen con gusto de sus oficios e invaden la filosofía; y son precisamente los que se da el caso de ser los más habilidosos en su propia artecilla. Porque, aun tratada así la filosofía, le queda, respecto de las demás artes, una dignidad magnificentísima de la que se prendan muchos de natural inculto, mas de cuerpo deformado por artes y artesa-
e nías; parecidamente, están mutilados y degradados de alma por las menestralías. ¿No es así necesariamente?

Y mucho, dijo.

¿Al verlos, pues, proseguí, piensas se diferencien en algo de herrero calvo y pequeño, rico en plata, recién libre de cadenas, lavado en baño público, vestido de traje nuevo, ataviado cual novio que se apresta a casarse con la hija del dueño, por su pobreza y soledad?

496a No se diferencia gran cosa, dijo.

¿Qué es verosímil engendren los tales?: ¿bastardos y mediocres?

Es grandemente necesario.

Pero, ¿qué, cuando los indignos de educación se acerquen a la filosofía para tratarla, y no de manera digna?, ¿de qué calidad serán los pensamientos y opiniones que engendren?; ¿no serán sofismas, para decir el nombre que en verdad les conviene, y nada genuino ni afín al pensamiento verdadero?

Absolutamente, dijo.

X. Bien pequeño es el número, proseguí, Adimanto,
b que queda de los que dignamente se tratan con ella; tal vez alguno forzado por el destierro, de noble y bien criado carácter y que, por falta de corruptores, permanece naturalmente fiel a la filosofía; o cuando en Ciudad pequeña nace una alma grande y se desinteresa, por desprecio, de los asuntos de la Ciudad. Unos pocos y procedentes de otra arte que, despreciándola justamente, vienen a la filosofía como para ella nacidos. Sería también algo así como el freno que retiene a nuestro compañero Teages, porque todo lo demás parece cual preparado para re-
c traerlo de la filosofía; pero el mal estado de su salud lo retiene apartado de la política. De lo mío, no vale la pena hablar; me refiero a la señal daimoníaca, porque tal vez a algún otro, más

bien a nadie de los anteriores, le pasó. Pues bien: de éstos pocos son los que llegaron a gustar cuán deleitable y feliz es tal posesión y que han llegado a ver suficientemente la locura de la mayoría; y que, por decirlo así, nadie hace algo de sano en los asuntos de la Ciudad; ni hay con quien, de aliado,
d acudir en ayuda de lo justo, y salir sano y salvo. Que, cual hombre caído entre fieras, no quiere obrar injustamente, en compañía; ni se siente capaz; él a solas, de enfrentarse a todas las fieras; perece antes de haber ayudado a la Ciudad o a los amigos, inútil para sí y para los demás; haciendo la cuenta de todo esto quédase quieto, hace su propio quehacer cual quien, en medio de tempestad de polvo y granizo, empu-
e jado por el viento refúgiase bajo muro; y viendo a los demás llenos a rebosar de injusticia, se contenta con vivir puro de injusticia y de obras impías su vida de Acá; y su partida de ella, con bella esperanza; y pártese sereno y tranquilo.

497a No sería pequeña cosa, dijo, el que, habiéndose portado así, partiere.

Ni tampoco la mayor, proseguí, sin haber tenido la Suerte de hallar régimen político adecuado, porque, de encontrarlo, engrandeciérase él mismo y, con lo privado, pondrá a salvo lo común.

XI. Pues bien: de dónde le vengan a la filosofía tales calumnias, y no justicieramente, me parece quedar ya adecuadamente dicho, a no ser que tú digas otra cosa.

Nada tengo, dijo, que añadir a esto. Pero, ¿cuál dirías serle a la filosofía el más conveniente de los actuales regímenes políticos?

b Ni uno solo, añadí. Mas por esto precisamente los encauso: por no ser ninguna de las actuales constituciones de Ciudad, digna de una naturaleza filosófica; por esto precisamente se muda y altera. Cual simiente extraña, sembrada en tierra ajena, se debilita y se deja fácilmente dominar por el suelo del terreno. Así ahora este género no retiene su propio poder, sino recae en carácter ajeno. Mas si encontrare régimen
c político óptimo, tan bueno como él es, pondrá entonces de manifiesto que, en realidad, es divino él mismo; mas los otros, humanos: tanto naturalezas como profesiones. Es, pues, claro que, después de esto, se me preguntará cuál es tal régimen político.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ ς 497 e

Πῶς;

Νῦν μέν, ἦν δ' ἐγώ, οἱ καὶ ἁπτόμενοι μειράκια ὄντα ἄρτι
|| ἐκ παίδων τὸ μεταξὺ οἰκονομίας καὶ χρηματισμοῦ πλη- 498 a
σιάσαντες αὐτοῦ τῷ χαλεπωτάτῳ ἀπαλλάττονται, οἱ φιλο-
σοφώτατοι ποιούμενοι· λέγω δὲ χαλεπώτατον τὸ περὶ τοὺς
λόγους· ἐν δὲ τῷ ἔπειτα, ἐὰν καὶ ἄλλων τοῦτο πραττόντων
παρακαλούμενοι ἐθέλωσιν ἀκροαταὶ γίγνεσθαι, μεγάλα
ἡγοῦνται, πάρεργον οἰόμενοι αὐτὸ δεῖν πράττειν· πρὸς δὲ
τὸ γῆρας ἐκτὸς δή τινων ὀλίγων ἀποσβέννυνται πολὺ
μᾶλλον τοῦ Ἡρακλειτείου ἡλίου, | ὅσον αὖθις οὐκ ἐξά- b
πτονται.

Δεῖ δὲ πῶς; ἔφη.

Πᾶν τοὐναντίον· μειράκια μὲν ὄντα καὶ παῖδας μειρα-
κιώδη παιδείαν καὶ φιλοσοφίαν μεταχειρίζεσθαι, τῶν τε
σωμάτων, ἐν ᾧ βλαστάνει τε καὶ ἀνδροῦται, εὖ μάλα ἐπι-
μελεῖσθαι, ὑπηρεσίαν φιλοσοφίᾳ κτωμένους· προϊούσης δὲ
τῆς ἡλικίας, ἐν ᾗ ἡ ψυχὴ τελεοῦσθαι ἄρχεται, ἐπιτείνειν
τὰ ἐκείνης γυμνάσια· ὅταν δὲ λήγῃ μὲν ἡ ῥώμη, πολιτικῶν
| δὲ καὶ στρατειῶν ἐκτὸς γίγνηται, τότε ἤδη ἀφέτους c
νέμεσθαι καὶ μηδὲν ἄλλο πράττειν, ὅ τι μὴ πάρεργον, τοὺς
μέλλοντας εὐδαιμόνως βιώσεσθαι καὶ τελευτήσαντας τῷ
βίῳ τῷ βεβιωμένῳ τὴν ἐκεῖ μοῖραν ἐπιστήσειν πρέπουσαν.

XII Ὡς ἀληθῶς μοι δοκεῖς, ἔφη, λέγειν γε προθύμως, ὦ Σώκρατες· οἶμαι μέντοι τοὺς πολλοὺς τῶν ἀκουόντων προθυμότερον ἔτι ἀντιτείνειν οὐδ' ὁπωστιοῦν πεισομένους, ἀπὸ Θρασυμάχου ἀρξαμένους.

Μὴ διάβαλλε, ἦν δ' ἐγώ, ἐμὲ καὶ Θρασύμαχον | ἄρτι d

498 a 7 ἀποσβέννυνται : -υται F || μᾶλλον πολὺ F || 8 ἡρακλειτείου : -του F || **b** 5 φιλοσοφίαν : σοφίαν F || τε : δὲ F || **c** 1 στρατειῶν : -τιῶν codd. || ἤδη om. F || 5 γε : τε F || 7 προθυμότερον : ό ex ώ fecit A || ἀντιτείνειν : ἂν ἀντ. Mon. ἀντιτενεῖν Steph. (*repugnaturos* Ficinus) || 9 διάβαλλε : διάβαλε F².

Te engañas, dijo, porque no iba por eso, sino si era el que nosotros describimos al fundar la Ciudad u otro.

Es el mismo, respondí, a no ser precisamente en eso que entonces dijimos: que en la Ciudad habrá de haber siempre
d quien mantuviera el mismo concepto de régimen político que tú, el legislador, tenías cuando estableciste las leyes.

Se dijo, añadió.

Mas no quedó, dije, suficientemente declarado, por miedo mío de que, interviniendo vosotros, quedase en claro cuán larga y dificultosa era la demostración de ese punto, ya que lo restante no era tampoco del todo fácil de explicar.

¿Cuál era?

De qué manera tratar a la filosofía, si la Ciudad no ha de perecer, porque todo lo grande es arriesgado; y, como se dice, «lo bello es, en realidad, dificultoso».

e No obstante, dijo, llegue a su final la demostración, una vez en claro este punto.

No lo impedirá, añadí, el no quererlo, sino el no poderlo. Presente, podrás reconocer mi celo. Mas ahora atiende a cuán celosa e intrépidamente voy a decir que la Ciudad ha de poner mano en tal empresa de manera contraria a la actual.

¿Cómo?

Actualmente, proseguí, los que se dan a ella son muchachos; apenas salidos de la niñez, una vez llenado el intermedio
498a con economía y comercio, al aproximarse a lo más difícil se apartan aun los tenidos por los más filósofos. Llamo "lo más difícil" a lo referente a dia-léctica. En adelante, y si otros de los que la practican les exhortan, aceptan ser oyentes y tienen por gran cosa pensar debe hacerse eso cual trabajo accesorio. Cerca de la vejez, fuera de unos pocos, se apagan mucho más
b que el sol de Heráclito, por cuanto que ya no volverán a encenderse.

¿Cómo, pues, ha de hacerse?, dijo.

Todo lo contrario: darles a muchachos y niños educación y filosofía juveniles; y cuidar solícitamente en esa época de crecimiento y proximidad a virilidad de los cuerpos de quienes

han de rendir homenaje a la filosofía. Mas adelantando en esa edad en que el alma comienza a perfeccionarse, que aumente la gimnasia propia de ella. Mas cuando declinen las fuerzas, fuera
c ya de servicios políticos y militares soltarlos a que pazcan libres y no hagan otra cosa sino cual accesoria quienes intentan vivir bienaventuradamente y, en muriendo, cáigales Allá la Suerte debida a la vida vivida.

XII. En verdad, Sócrates, me pareces hablar con empeño. Creo, por cierto, que la mayoría de los oyentes se te opondrán con mayor empeño aún, y en modo alguno convencidos, —comenzando por Trasímaco.

d No metas discordia, repliqué, entre mí y Trasímaco, desde hace poco amigos, anteriormente tampoco enemigos. Nada dejaré por tentar hasta que lo convenza a él y a los demás o hagamos previamente algo para aquella otra vida cuando, vueltos a la existencia, estemos tratando de estas mismas razones.

¡Hablas, dijo, para de ahora a poco tiempo!

De ahora, a nada, proseguí, comparado con el Total. Que no convenzamos a los llamados "mayoría", nada tiene de sorprendente, porque jamás vio realizado lo que estamos diciendo,
e sino aún más: han oído frases aconsonantadas de intento entre sí, no casualmente, como las que ahora han así caído. Mas varón que de palabra-y-obra esté, dentro de lo posible, perfectamente equipar*ado* y aconsonant*ado* con Virtud y mande en una Ciudad tal como ésta, no lo han visto jamás, ni uno
499a ni muchos. ¿Lo crees?

En modo alguno lo han visto.

Ni han sido oyentes, Venerable, de suficientes razonamientos bellos y nobles en los que se busca de toda manera y con toda atención la Verdad por mor del conocerla; mas trátanla de lejos con sutilezas y disputas que a nada tienden jamás sino a vanagloria, discusiones tanto en las reuniones judiciales como en las privadas.

Ni de aquellos, dijo.

b Por causa de esto, proseguí, previéndolo y teniéndolo entonces, sin embargo, forzado por la verdad, dijimos que ni Ciudad ni régimen político ni varón llegarán parecidamente a

ser jamás perfectos hasta que a los filósofos —a esos pocos, y
no perversos, llamados ahora "inútiles"— se dé el caso de que
una cierta necesidad los obligue, quiéranlo o no, a cuidarse de
Ciudad; y a la Ciudad, a obedecerles; o que a las actuales di-
c nastías y realezas les sobrevenga, a sus hijos o a ellos mismos
por una inspiración divina, el verdadero amor de la verdadera
sabiduría. Que sea imposible se realice uno de estos casos o
ambos, diría yo no tener esto sentido alguno, porque con jus-
ticia se nos rieran por hablar de cosas muy parecidas a piadosos
deseos. ¿No es así?

Así es.

Sí, pues, que eso de haberse, por una cierta necesidad,
ocupado de Ciudad algunos de los eminentes en filosofía haya
sucedido a lo largo del pasado infinito, o ahora esté sucediendo
en algún país de bárbaros, bien lejos de nuestras miradas, o
d que más adelante haya de suceder, estamos preparados a pelear
hasta el final con esta razón: que el régimen político de
que se ha hablado o existió, o existe o existirá cuando la
Musa misma sea la gobernadora de Ciudad; porque no es
imposible el que llegue a existir, ni hablamos de cosas impo-
sibles, aunque nos confesemos ser difíciles.

Y a mí también me lo parece así, dijo.

¿Mas que a la mayoría, añadí, dirán que no se lo parece?

Tal vez, respondió.

e Venerable, proseguí; no acuses tanto así a la mayoría. Lle-
garán a tener otra opinión si, dejando las ganas de reñir con
ellos, exhortándolos más bien y desatando aquella calumnia con-
tra la erudicción, les muestras a quiénes llamas "filósofos"; y
defines, como hace un momento, su naturaleza y profesión, a
500a fin de que no piensen que hablas de los que ellos creen. Que
si así llegan a verlo, tendrás que afirmar haber llegado a for-
marse otra opinión y juzgar de otra manera. ¿O crees que al-
guien se enfade con quien no se enfada, o desee un mal a
quien no se lo desea, por estar sin malevolencia y con manse-
dumbre? Me adelanto a decirte que, sólo en unos pocos, mas
no en la mayoría, creo se dé natural tan difícil.

Descuida, dijo; coincido con tu creencia.

b ¿Coincides también en estotro: que de esa mala disposición de la mayoría contra la filosofía son causantes los intrusos que, contra lo debido, irrumpen en ella cual parranderos, se injurian y molestan unos a otros, hacen de todo cuestión personal y nada de conveniente a la filosofía?

Y mucho, dijo.

XIII. No hay, por cierto, Adimanto, para quien tenga la mente verdaderamente puesta en los seres, tiempo libre para
c mirar la conducta de los hombres de más abajo, pelearse con ellos y llenarse de malevolencia; mas viendo y contemplando el orden e identidad sempiternas de tales cosas —que ni se hacen mal alguno ni lo padecen, al revés: todas están ordenadas según razón— las imitan y hácense lo más posible semejantes a ellas. ¿O crees haber traza de tratarse con lo amado, y no imitarlo?

Imposible, dijo.

Así que, por tratarse el filósofo con lo divino y ordenado,
d llega a ser ordenado y divino en lo que al hombre le es posible, —aunque ante muchos se le calumnie.

De todo en todo así es.

Si, pues, añadí, siente la necesidad de preocuparse por trasladar lo que Allá ve a las costumbres privadas y públicas de los hombres, y no sólo por reformarse a sí mismo, ¿crees que resulte mal artífice de templanza y justicia y de toda virtud cívica?

Nada menos que eso, dijo.

Mas si la mayoría llega a notar que le decimos en este
e punto la verdad, ¿hostilizará a los filósofos, y desconfiará de nosotros, cuando les digamos que Ciudad no será jamás bienaventurada, a no ser que la diseñen esos dibujantes que emplean paradigma divino?

No les hostilizarán, respondió, si lo notan. Mas, ¿de qué
501a modo de diseño hablas?

Tomando, proseguí, cual tabla a Ciudad y a las costumbres de los hombres, primero la limpiarán; lo que no es muy fácil. Mas sábete que en esto desde el comienzo se diferenciarán

de los demás: en no querer poner manos a la obra y redactar leyes para particulares ni para Ciudad, antes de recibirla o hacerla ellos limpia.

Y correctamente, dijo.

Después de lo cual, ¿no crees que delinearán el proyecto de régimen político?

Cierto.

b Después, creo, durante la elaboración volverán frecuentemente la vista hacia ambas partes: hacia lo por naturaleza justo y bello y temperado, y virtudes tales, y hacia lo que en su turno introducirían en los hombres mezclando dosificadamente de las profesiones lo hominiforme, guiándose cual por modelo por lo que, según Homero, hállase en los hombres de diviniforme y divinosímil.

Correctamente, dijo.

Y unas veces borrarán, creo, algo; otras, al revés, lo
c añadirán, hasta que los rasgos humanos resulten en lo posible y, sobre todo, agradables a los dioses.

Bellísimo, pues, dijo, resultará el diseño.

Pues bien, añadí; ¿hemos de alguna manera persuadido, a aquellos que afirmabas venían en regimiento contra nosotros, de que tal es el Diseñador de regímenes políticos que ante ellos entonces alabábamos; y por lo que llevaron a mal que le encomendáramos las Ciudades?; y oyendo ahora esto, ¿estarán más amansados?

Y mucho más, dijo, si son sensatos.

d Pues, ¿qué tendrían que objetarnos?: ¿que los filósofos no son amantes de lo ente y de la verdad?

Absurdo por cierto sería, dijo.

¿Pero que su naturaleza, tal cual la hemos descrito, no es pariente de lo Optimo?

Ni esto precisamente.

Pero ¿qué?: que tal naturaleza, aun en caso de tener por Suerte una de las profesiones adecuadas, ¿no será perfectamente

buena y filosófica, si es que hubo alguna así? ¿O afirmarán serlo más aquellos que nosotros descartamos?

e No por cierto.

¿Se enfadarán aún porque digamos que, antes de que el género de filósofos no llegue al poder en Ciudad, ni Ciudad ni particulares se verán libres de males; ni que el régimen político, que "de palabra" hemos fingido, llegará finalmente a ser "real-de-hecho"?

Tal vez se enfaden menos, dijo.

¿Quieres, pues, proseguí, que no digamos eso de "menos",
502a sino que están ya íntegramente amansados y convencidos, a fin de que, si no por otra cosa, por vergüenza lo admitan?

Absolutamente, dijo.

XIV. Démoslos, pues, proseguí, por convencidos. ¿Hay alguien que ponga en duda el que algunos hijos de reyes o de potentados pudieran nacer filósofos de natural?

Nadie, ni uno; dijo.

Nacidos tales, ¿hay quien diga que, por absoluta necesidad, se corromperán?; que sea difícil se salven, aun nosotros
b lo admitiríamos; mas que, a lo largo de todos los tiempos, jamás se haya salvado ni uno, ¿hay quien llegue hasta dudar de ello?

Y ¿cómo?

Basta, por cierto, proseguí, con que uno se salve y tenga Ciudad obediente para llevar a cabo todo lo que ahora resulta increíble.

Basta, en efecto, dijo.

Pero gobernando él, y estableciendo las leyes y profesiones que hemos descrito, no es imposible por cierto el que los ciudadanos quieran cumplirlas.

En modo alguno lo es.

Pero lo que a nosotros nos parece bien, ¿va a parecer aun a otros extraño e imposible?

c No lo creo, dijo.

Que es lo mejor, si es posible, lo dejamos demostrado, como yo creo, anteriormente de manera suficiente.

Suficiente, en efecto.

Ahora bien: es el caso, pues, al parecer, que, acerca de la legislación, lo mejor es lo que decimos, si se realizara; dificultoso lo es; mas no, por cierto, imposible.

Tal es el caso, dijo.

XV. Puesto que hemos llegado, a pesar de las dificul-
d tades, al final, hay que tratar a continuación de lo restante: de qué manera, con qué enseñanzas y ejercicios los salvadores del régimen político llegarán a ser tales, y en qué edad cada uno de ellos se ocupará de cada una de esas cosas.

Ha de tratarse, en efecto, dijo.

No fue nada inteligente, proseguí, el que dejara anteriormente por malo de tratar lo de la posesión de las mujeres, procreación de hijos e institución de gobernantes, por saber
e cuán odiosa y dificultosa de realizar es la verdad íntegra sobre eso. Mas ahora no nos ha llegado menos el tener que tratar detenidamente de eso. Quedó terminado lo referente a las mujeres y niños; mas lo de los gobernantes ha de regresar, por decirlo así, a su principio. Decíamos, si lo recuerdas, que ha de po-
503a nerse de manifiesto su amor-a-la-patria, probándolos en placeres y dolores; y que ese dogma no ha de parecer lo rechacen ni por trabajos ni por miedo ni por vicisitud alguna; que al impotente se lo ha de excluir; pero al que de todo ello salga incólume, cual oro de prueba del fuego, hay que instituirlo de gobernante y darle honores y premios en vida y una vez muerto. Tal fue lo dicho, eludiendo y ocultando al hablar el temor de
b suscitar lo que ahora está presente.

Verdaderísimamente dicho; me acuerdo, añadió.

Recelo tenía, amigo, proseguí, de decir lo que ahora me he atrevido. Sea, pues, ahora atrevidamente dicho que los filósofos han de ser instituidos supremos guardianes.

Quede dicho, añadió.

Advierte que probablemente serán pocos, porque la naturaleza que han de tener según lo descrito da para que pocas

veces sus cualidades nazcan unidas en el mismo; las más de las veces nacen desperdigadas.

c ¿En qué sentido lo dices?, preguntó.

Los listos, memoriosos, agudos, vivaces, y las cualidades que a éstas siguen, sabes que no suelen nacer juntas; y que los de espíritu novelesco y magnificente son tales que no quieren vivir decorosamente en tranquilidad y constancia, sino, por su vivacidad, son llevados de aquí para allá, a lo que salga; y todo lo constante se les escapa.

Es verdad lo que dices, añadió.

Por otra parte, a los caracteres constantes y no fácilmente
d movibles --de quienes uno se serviría por más fieles, y que en guerra resultan difícilmente conmovibles por el miedo— les pasa lo mismo respecto de los estudios: son difícilmente movibles y difícilmente aprenden, cual si estuvieran narcotizados, y están llenos de sueño y bostezos cuando deberían trabajar en firme.

Así es, dijo.

Mas nosotros afirmamos que de ambas clases de cualidades hase de tener buena y bella parte, o si no, no hay que darles ni la educación superior ni honores ni cargo.

Correctamente, dijo.

¿No crees, pues, sea aquello caso raro?

Pero, ¿cómo no?

e Hay que ponerlos a prueba en lo que decíamos: en trabajos, miedos y placeres; y además, digamos ahora lo que entonces omitimos: se los ha de ejercitar en muchos estudios, fiján-
504a donos en si su alma será capaz de soportar, y no espantarse y salir escapada de los máximos estudios, cual los que se espantan en los concursos.

Conviene, dijo, fijarse en eso. Mas, ¿a qué llamas "máximos estudios"?

XVI. Recuerdas tal vez, proseguí, que habiendo distinguido tres eídoses de alma, pasamos a qué era, cada una, Justicia, Templanza, Valentía y Sabiduría.

Si no me acuerdo, dijo, justo sería el que no oyera lo restante.

¿Y lo que previo a eso dijimos?

b ¿Qué?, por cierto.

Decíamos, pues, que, para poder contemplarlas de más bella manera, hacía falta un más largo rodeo que, recorriéndolo, las pondría totalmente en claro, y sería factible vincular las siguientes demostraciones con lo anteriormente dicho. Vosotros dijisteis bastar con esto; y así lo que entonces se dijo careció, como me lo pareció, de rigor; pero si os basta, decidlo.

Para mí, dijo, satisfactorio y se lo pareció también a los demás.

c Pero, querido, proseguí, una medida deficiente en estos casos y en cualquiera cosa referente a lo ente, no resulta en modo alguno satisfactoria. Mas a veces a algunos les parece ya suficiente y que no hace falta investigar más allá.

Y por cierto, dijo, que así por ligereza les pasa eso a muchos.

Es justamente lo que menos, añadí, hace falta que pase a guardián de Ciudad y de leyes.

Es verosímil, dijo.

d Hay, compañero, que seguir en esto el más largo rodeo y no darse menos trabajo el aprendiz que el gimnasta, o, como estábamos diciendo, no llegará jamás al final de esa Enseñanza que es la máxima y más conveniente.

¿Que las otras, dijo, no eran lo máximo, sino que aún hay algo mayor que Justicia y lo demás que describimos?

Mayor, ciertamente, proseguí; y no se ha, como hasta ahora, de darse a mirar un diseño de ellas, sino llevarlo a su última perfección. ¿O no es ridículo hacer todo lo habido y por haber
e en cosas de poca monta esforzándose en que resulten superlativamente exactas y límpidas, mas se juzgue que de las máximas no haya de haber máxima exactitud?

Y mucho, dijo [juicioso pensamiento]. De qué Enseñanza máxima hablas y sobre qué verse, ¿crees que alguien, dijo, lo va a dejar pasar sin preguntarse qué es?

No mucho, respondí; pero pregunta. No pocas veces me lo has oído entero; mas ahora o no lo recuerdas o estás pensando al retomarlo, en crearme dificultades. Más bien pienso
505a que es esto, porque me has oído muchas veces que la idea de lo Bueno es la máxima enseñanza de la que sirviéndose lo Justo y lo demás resultan ser útiles y provechosos. Y ahora casi casi sabes que voy a decir eso mismo y, además, que no la conocemos suficientemente; pero que, si no la conocemos, aun si supiéramos lo demás, sabes que de nada nos serviría esto, cual
b tampoco si poseyéramos algo; mas no, lo Bueno. ¿O crees ser algo poseer toda clase de posesiones, menos la buena; o conocer todo lo demás, menos lo Bueno, o no conocer nada de Bello-y-Bueno?

¡Por Júpiter!, yo, no, —dijo.

XVII. Pero de seguro sabes esto: que a la mayoría el placer les parece ser lo Bueno; a los más refinados, la inteligencia.

Pero, ¿cómo no?

Y que, querido, quienes tal piensan no tienen cómo mostrar qué es la inteligencia, sino se ven, al final, forzados a decir que es Inteligencia de lo Bueno.

Y es grandemente ridículo, dijo.

c Pues, ¿y cómo no?, proseguí, ¿si nos insultan por no saber nosotros qué es lo Bueno; y nos hablan de nuevo cual si lo supiéramos?, porque dicen que es "inteligencia de lo Bueno", cual si nosotros comprendiéramos lo que dicen al pronunciar ellos el nombre de "lo Bueno".

Verdaderísimo, dijo.

Pero, ¿qué de los que definen lo Bueno por el Placer? ¿Están menos rellenos de error que los otros? ¿Que no, aun éstos vense forzados a confesar que hay placeres malos?

Y mucho.

d Les pasa, por cierto, creo, confesar que las mismas cosas son buenas y malas. ¿Es así?

Pues sí.

¿No queda en claro el que hay sobre esto grandes y muchas dudas?

Pues, ¿cómo no?

Pero ¿qué?; ¿no está claro estotro: que muchos escogen para sí cosas que parecen justas y bellas, aunque no lo sean. No obstante las practican y poseen y las creen tales; mas a nadie le basta con poseer bienes que lo "parecen" ser, sino buscan los que en realidad lo "son"; y todos en este caso desprecian tal "parecer"?

Y mucho, dijo.

e Pues bien: lo que toda alma persigue y por mor de lo cual hace todo, adivinando que es algo, mas desorientada y no teniendo modo de captar "qué es", ni de servirse de una fe que sea firme, cual la que tiene respecto de otras cosas, mas pierda por ello el provecho que de las demás cosas le viniera, ¿afir-
506a mamos que cosa tal y tanta ha de quedar en tinieblas aun para aquellos, los mejores de la ciudad, en cuyas manos pondríamos todo?

Eso menos que nada, dijo.

Creo, pues, proseguí, que, si se ignora de qué manera lo Justo y lo Bello sean buenos, no vale gran cosa el que los posea un guardián, si él mismo ignora eso de ellos; y aun sospecho que ni comenzará por conocerlos suficientemente.

Bella sospecha, dijo.

b Así que nuestro régimen político estará perfectamente ordenado si lo supervee un guardián tal que tenga la ciencia de eso.

XVIII. Necesariamente, dijo. Mas tú, Sócrates, ¿afirmas que lo Bueno es ciencia o placer o algo al margen de esto?

Tal varón, proseguí, era bellamente sabio, y me estaba ya bien claro que no te darías por contento con lo que a otros les parece sobre esto.

Ni me parece justo, Sócrates, que se pueda hablar de las opiniones de otros, mas no de las de uno, cuando de ellas se ha uno ocupado tanto tiempo.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Ϛ 506 a

Ἥκιστά γ᾽, ἔφη.

Οἶμαι γοῦν, εἶπον, δίκαιά τε καὶ καλὰ ἀγνοούμενα ὅπῃ ποτὲ ἀγαθά ἐστιν, οὐ πολλοῦ τινος ἄξιον φύλακα κεκτῆσθαι ἂν ἑαυτῶν τὸν τοῦτο ἀγνοοῦντα· μαντεύομαι δὲ μηδένα αὐτὰ πρότερον γνώσεσθαι ἱκανῶς.

Καλῶς γάρ, ἔφη, μαντεύει.

Οὐκοῦν ἡμῖν ἡ πολιτεία τελέως | κεκοσμήσεται, ἐὰν ὁ b
τοιοῦτος αὐτὴν ἐπισκοπῇ φύλαξ, ὁ τούτων ἐπιστήμων;

XVIII Ἀνάγκη, ἔφη. Ἀλλὰ σὺ δή, ὦ Σώκρατες, πότερον ἐπιστήμην τὸ ἀγαθὸν φῄς εἶναι ἢ ἡδονήν, ἢ ἄλλο τι παρὰ ταῦτα;

Οὗτος, ἦν δ᾽ ἐγώ, ἀνήρ, καλῶς ἦσθα καὶ πάλαι καταφανὴς ὅτι σοι οὐκ ἀποχρήσοι τὸ τοῖς ἄλλοις δοκοῦν περὶ αὐτῶν.

Οὐδὲ γὰρ δίκαιόν μοι, ἔφη, ὦ Σώκρατες, φαίνεται τὰ τῶν ἄλλων μὲν ἔχειν εἰπεῖν δόγματα, τὸ δ᾽ αὑτοῦ μή, τοσοῦτον χρόνον περὶ ταῦτα πραγματευόμενον.

Τί δέ; ἦν δ᾽ ἐγώ· | δοκεῖ σοι δίκαιον εἶναι περὶ ὧν τις c
μὴ οἶδεν λέγειν ὡς εἰδότα;

Οὐδαμῶς γ᾽, ἔφη, ὡς εἰδότα, ὡς μέντοι οἰόμενον ταῦθ᾽ ἃ οἴεται ἐθέλειν λέγειν.

Τί δέ; εἶπον· οὐκ ᾔσθησαι τὰς ἄνευ ἐπιστήμης δόξας, ὡς πᾶσαι αἰσχραί; ὧν αἱ βέλτισται τυφλαί· ἢ δοκοῦσί τί σοι τυφλῶν διαφέρειν ὁδὸν ὀρθῶς πορευομένων οἱ ἄνευ νοῦ ἀληθές τι δοξάζοντες;

Οὐδέν, ἔφη.

Βούλει οὖν αἰσχρὰ θεάσασθαι, τυφλά τε καὶ σκολιά, ἐξὸν
παρ᾽ ἄλλων ἀκούειν φανά τε καὶ καλά; d

Μὴ πρὸς Διός, ἦ δ᾽ ὅς, ὦ Σώκρατες, ὁ Γλαύκων, ὥσπερ

506 a 5 ποτὲ ... φύλακα om. F || 6 δὲ: δὴ F || μηδένα: μὴ F || 9 τελέως: παντελῶς F || b 6 οὗτος: -ως F || καλῶς: -λὸς A[2] || ἦσθα: οἶσθα F[1] || 11 χρόνον τοσοῦτον F || c 6 πᾶσαι: ἅπ. Stob. || 7 σοι om. Stob. || πορευομένων: -ον F || 10 ἐξὸν: ἐξ ὧν F || d 1 φανά: φαννὰ F.

c Pero ¿qué?, proseguí: ¿te parece justo hable alguien de algo que no sabe, cual si lo supiera?

En modo alguno, dijo, "cual si lo supiera"; mas sí, que quiera hablar de lo que piensa.

Pero ¿qué?, proseguí: ¿no te apercibes de que cuán feas son todas las opiniones sin ciencia?; de ellas, las mejores son ciegas. ¿O piensas que se diferencian en algo de ciegos que van por camino recto quienes piensan algo verdadero, sin entenderlo?

En nada, dijo.

¿Quieres, pues, contemplar cosas feas, ciegas y torcidas,
d pudiendo oír de otros luminosas y bellas?

¡Por Júpiter!, Sócrates, dijo Glaucón, no te vayas cual si hubieras terminado. Nos bastará con que, al modo como discurriste acerca de Justicia, Templanza y demás virtudes, así mismo discurrieras sobre lo Bueno.

A mí también, compañero, dije, me bastaría, y mucho; mas tal vez no seré capaz; y esforzándome de fea manera me exponga a risas. Mas, felices de vosotros, dejemos por el mo-
e mento eso de "qué es" lo Bueno mismo, porque me parece que el ímpetu que ahora llevamos no da para llegar a lo que me está pareciendo es. Mas quiero hablar de cuál me parece ser la criatura de lo Bueno, y la más semejante a Ello, si os place; si no, dejarlo correr.

Habla pues, dijo; otra vez, te extenderás en la descripción del padre.

507a Querría yo, proseguí, poder darla y vosotros aceptarla, en vez de, como ahora, la de las criaturas. Pero aceptad este vástago y criatura de lo Bueno mismo. Tomad precauciones para que de alguna manera, involuntaria, no os engañe, dándoos una errada cuenta de la criatura.

Tomaremos precauciones en lo posible, dijo. Pero habla sin más.

Una vez convenido yo con vosotros, dije y recordándoos lo anteriormente dicho y ya en otras muchas veces hablado.

b ¿Qué?, preguntó.

 506 d

ἐπὶ τέλει ὢν ἀποστῇς. Ἀρκέσει γὰρ ἡμῖν, κἂν ὥσπερ
δικαιοσύνης πέρι καὶ σωφροσύνης καὶ τῶν ἄλλων διῆλθες,
οὕτω καὶ περὶ τοῦ ἀγαθοῦ διέλθῃς.

Καὶ γὰρ ἐμοί, ἦν δ' ἐγώ, ὦ ἑταῖρε, καὶ μάλα ἀρκέσει·
ἀλλ' ὅπως μὴ οὐχ οἷός τ' ἔσομαι, προθυμούμενος δὲ ἀσχη-
μονῶν γέλωτα ὀφλήσω. Ἀλλ', ὦ μακάριοι, αὐτὸ μὲν τί
ποτ' ἐστὶ τἀγαθὸν ἐάσωμεν τὸ | νῦν εἶναι· πλέον γάρ μοι e
φαίνεται ἢ κατὰ τὴν παροῦσαν ὁρμὴν ἐφικέσθαι τοῦ γε
δοκοῦντος ἐμοὶ τὰ νῦν· ὃς δὲ ἔκγονός τε τοῦ ἀγαθοῦ φαί-
νεται καὶ ὁμοιότατος ἐκείνῳ, λέγειν ἐθέλω, εἰ καὶ ὑμῖν
φίλον, εἰ δὲ μή, ἐᾶν.

Ἀλλ', ἔφη, λέγε· εἰσαῦθις γὰρ τοῦ πατρὸς ἀποτείσεις
τὴν διήγησιν.

Βουλοίμην ἄν, εἶπον, ἐμέ τε δύνασθαι αὐτὴν || ἀπο- 507 a
δοῦναι καὶ ὑμᾶς κομίσασθαι, ἀλλὰ μὴ ὥσπερ νῦν τοὺς
τόκους μόνον. Τοῦτον δὲ δὴ οὖν τὸν τόκον τε καὶ ἔκγονον
αὐτοῦ τοῦ ἀγαθοῦ κομίσασθε. Εὐλαβεῖσθε μέντοι μή πῃ
ἐξαπατήσω ὑμᾶς ἄκων, κίβδηλον ἀποδιδοὺς τὸν λόγον τοῦ
τόκου.

Εὐλαβησόμεθα, ἔφη, κατὰ δύναμιν· ἀλλὰ μόνον λέγε.

Διομολογησάμενός γ', ἔφην ἐγώ, καὶ ἀναμνήσας ὑμᾶς τά
τ' ἐν τοῖς ἔμπροσθεν ῥηθέντα καὶ ἄλλοτε ἤδη πολλάκις
εἰρημένα.

Τὰ | ποῖα; ἦ δ' ὅς. b

Πολλὰ καλά, ἦν δ' ἐγώ, καὶ πολλὰ ἀγαθὰ καὶ ἕκαστα
οὕτως εἶναί φαμέν τε καὶ διορίζομεν τῷ λόγῳ.

Φαμὲν γάρ.

Καὶ αὐτὸ δὴ καλὸν καὶ αὐτὸ ἀγαθόν, καὶ οὕτω περὶ
πάντων ἃ τότε ὡς πολλὰ ἐτίθεμεν πάλιν αὖ κατ' ἰδέαν μίαν
ἑκάστου ὡς μιᾶς οὔσης τιθέντες, « ὃ ἔστιν » ἕκαστον
προσαγορεύομεν.

3 τέλει ὢν : τελείων F || 9 ἐάσωμεν : -σομεν F || **507 a** 3 οὖν om. F || 4 κομίσασθε A²: -σθαι AF || εὐλαβεῖσθε : -σθαι F || 8 ἀναμνήσας : -σαι F || **b** 5 αὐτὸ δὴ καλὸν : αὐτοδηκαλὸν A || 6 ἃ τότε : αὐτό τε F.

Que hay muchas cosas bellas, proseguí y muchas buenas, y así de otras tantas de las que afirmamos que hay, y que deslindamos en el lenguaje.

Lo afirmamos.

Que se dan lo Bello mismo y lo Bueno mismo, y parecidamente respecto de todo lo que entonces pusimos como plural; y, poniendo que son plural según una idea que está siendo una, le atribuimos a cada uno "lo que es".

Así es.

Y de aquello decimos que es visible, mas no inteligible;
c pero de las ideas, que se las entiende, mas no el que se las vea.

De todo en todo es así.

¿Con qué de nosotros vemos lo visible?

Con la vista, dijo.

¿También, pues, proseguí, con el oído lo audible; y con los demás sentidos, todo lo sensible?

Como que sí.

Pues bien, proseguí: ¿caes en cuenta de que el Artífice de los sentidos hizo muchísimo más perfecta que ellos a la potencia de ver y de ser visto?

No mucho, dijo.

Pues considéralo de esta manera: ¿A oído y a voz hay que añadir algo de un género distinto, para oír aquél, para
d ser oída ésta; que, si no está ese algo presente de tercero, aquél no oirá; la otra, no será oída?

Nada, dijo.

Creo, proseguí, que tampoco a otras muchas potencias, por no decir a ninguna, hay que añadirles nada de tal. ¿O puedes nombrar alguna?

Yo no, respondió.

Mas, ¿no caes en cuenta de qué les hace falta a la vista y a lo visible?

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ ϛ 507 b

Ἔστι ταῦτα.

Καὶ τὰ μὲν δὴ ὁρᾶσθαί φαμεν, νοεῖσθαι δ' οὔ, τὰς δ' αὖ ἰδέας νοεῖσθαι μέν, | ὁρᾶσθαι δ' οὔ. c

Παντάπασι μὲν οὖν.

Τῷ οὖν ὁρῶμεν ἡμῶν αὐτῶν τὰ ὁρώμενα ;

Τῇ ὄψει, ἔφη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἀκοῇ τὰ ἀκουόμενα, καὶ ταῖς ἄλλαις αἰσθήσεσι πάντα τὰ αἰσθητά ;

Τί μήν ;

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ἐννενόηκας τὸν τῶν αἰσθήσεων δημιουργὸν ὅσῳ πολυτελεστάτην τὴν τοῦ ὁρᾶν τε καὶ ὁρᾶσθαι δύναμιν ἐδημιούργησεν ;

Οὐ πάνυ, ἔφη.

Ἀλλ' ὧδε σκόπει. Ἔστιν ὅ τι προσδεῖ ἀκοῇ καὶ φωνῇ γένους ἄλλου εἰς τὸ τὴν μὲν ἀκούειν, τὴν δὲ ἀκούεσθαι, ὃ ἐὰν μὴ παραγένηται | τρίτον, ἡ μὲν οὐκ ἀκούσεται, ἡ δὲ οὐκ ἀκουσθήσεται ; d

Οὐδενός, ἔφη.

Οἶμαι δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, οὐδ' ἄλλαις πολλαῖς, ἵνα μὴ εἴπω ὅτι οὐδεμιᾷ, τοιούτου προσδεῖ οὐδενός· ἢ σύ τινα ἔχεις εἰπεῖν ;

Οὐκ ἔγωγε, ἦ δ' ὅς.

Τὴν δὲ τῆς ὄψεως καὶ τοῦ ὁρατοῦ οὐκ ἐννοεῖς ὅτι προσδεῖται ;

Πῶς ;

Ἐνούσης που ἐν ὄμμασιν ὄψεως καὶ ἐπιχειροῦντος τοῦ ἔχοντος χρῆσθαι αὐτῇ, παρούσης δὲ χρόας ἐν αὐτοῖς, ἐὰν μὴ παραγένηται γένος τρίτον ἰδίᾳ | ἐπ' αὐτὸ τοῦτο πεφυκός, οἶσθ' ὅτι ἥ τε ὄψις οὐδὲν ὄψεται, τά τε χρώματα ἔσται ἀόρατα. e

Τίνος δὴ λέγεις, ἔφη, τούτου ;

Ὃ δὴ σὺ καλεῖς, ἦν δ' ἐγώ, φῶς.

10 δὴ om. Proclus || c 8 τόν : τὸ F.

¿Cómo?

Aun presente la vista en los ojos, y proponiéndose quien la tiene usarla, y presente el color en lo visible, si no está pre-
e sente un tercer género de cosa, nacida particularmente para eso mismo, ¿sabes que ni la vista verá nada, y que los colores serán invisibles?

¿De qué precisamente hablas?, dijo.

De lo que tú llamas "luz", respondí.

Dices la verdad, respondió.

El sentido de la vista y la potencia de ser visto engendra-
508a dos fueron pues, por no pequeña idea: yugo muchísimo más precioso que el de los demás yugos mutuos, si la luz es algo no despreciable.

Bien lejos está, dijo, de ser despreciable.

XIX. ¿A quién de los dioses del cielo encausarás por señor de eso que hace en nosotros la luz: que vea bellísimamente la vista y resulte ser visto lo visible?

Al mismo que tú, respondió; al Sol, por quien, es claro, preguntas.

Ahora bien: ¿de qué manera se ha naturalmente la vista respecto de este tal dios?

¿Cómo?

La vista, ni ella ni la parte en que se engendra, llamámosla
b "ojo", es el Sol.

Pues no.

Más téngola por la más soli-oide de los órganos de los sentidos.

Y con mucho.

¿También, pues, la potencia que tiene, dispensada por El, poséela cual fluido?

Absolutamente.

¿Luego tampoco es el Sol la vista; mas, por ser causante de ella, es visto El por ella misma?

 507 e

Ἀληθῆ, ἔφη, λέγεις.

Οὐ σμικρᾷ ἄρα ἰδέᾳ ἡ τοῦ ὁρᾶν αἴσθησις καὶ ἡ τοῦ-
ὁρᾶσθαι δύνα||μις τῶν ἄλλων ξυζεύξεων τιμιωτέρῳ ζυγῷ 508 a
ἐζύγησαν, εἴπερ μὴ ἄτιμον τὸ φῶς.

Ἀλλὰ μήν, ἔφη, πολλοῦ γε δεῖ ἄτιμον εἶναι.

XIX Τίνα οὖν ἔχεις αἰτιάσασθαι τῶν ἐν οὐρανῷ θεῶν τούτου κύριον, οὗ ἡμῖν τὸ φῶς ὄψιν τε ποιεῖ ὁρᾶν ὅτι κάλλιστα καὶ τὰ ὁρώμενα ὁρᾶσθαι ;

Ὅνπερ καὶ σύ, ἔφη, καὶ οἱ ἄλλοι· τὸν ἥλιον γὰρ δῆλον ὅτι ἐρωτᾷς.

Ἆρ' οὖν ὧδε πέφυκεν ὄψις πρὸς τοῦτον τὸν θεόν ;

Πῶς ;

Οὐκ ἔστιν ἥλιος ἡ ὄψις οὔτε αὐτὴ οὔτ' ἐν ᾧ ἐγγίγνεται,
ὃ δὴ καλοῦμεν | ὄμμα. b

Οὐ γὰρ οὖν.

Ἀλλ' ἡλιοειδέστατόν γε οἶμαι τῶν περὶ τὰς αἰσθήσεις ὀργάνων.

Πολύ γε.

Οὐκοῦν καὶ τὴν δύναμιν ἣν ἔχει ἐκ τούτου ταμιευομένην ὥσπερ ἐπίρρυτον κέκτηται ;

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἆρ' οὖν οὐ καὶ ὁ ἥλιος ὄψις μὲν οὐκ ἔστιν, αἴτιος δ' ὢν αὐτῆς ὁρᾶται ὑπ' αὐτῆς ταύτης ;

Οὕτως, ἦ δ' ὅς.

Τοῦτον τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, φάναι με λέγειν τὸν τοῦ
ἀγαθοῦ ἔκγονον, ὃν τἀγαθὸν ἐγέννησεν ἀνάλογον | ἑαυτῷ, c
ὅ τι περ αὐτὸ ἐν τῷ νοητῷ τόπῳ πρός τε νοῦν καὶ τὰ
νοούμενα, τοῦτο τοῦτον ἐν τῷ ὁρατῷ πρός τε ὄψιν καὶ τὰ
ὁρώμενα.

7 σμικρᾷ ... ἰδέᾳ : -ὰ ... έα F || **508 a 5** ὅτι om. F || 11 ἥλιος om. F || αὐτὴ : αὐτῇ F || **b 9** οὖν οὐ : οὐρανοῦ F || 11 οὕτως om. F || 12 τὸν ... ἔκγονον : τὸ ... ἔγγονον Eus. || **c 3** τοῦτο om. F Eusebii IO.

Así es, dijo.

Luego a Este precisamente has de decir llamo yo "criatu-
c ra" de lo Bueno, que lo Bueno engendró según su propia misma cuenta-y-razón: lo que Ello es en la región de lo inteligible respecto de inteligencia y lo inteligible, eso precisamente es El en la de lo visible respecto de vista y de lo visible.

¿Cómo?, dijo; explícamelo más aún.

¿Sabes, proseguí, que los ojos, cuando no están vueltos aún hacia cosas sobre cuyos colores repose la luz del día, sino la de nocturnas luminarias, ven turbiamente, y parecen casi ciegos, cual si no estuviera pura la vista?

Y mucho, dijo.

d Mas cuando se vuelven, proseguí, hacia lo que el Sol alumbra, ¿ven claramente, y en los mismos ojos parece estar ya ensiendo la vista?

Como que sí.

Según esto, pues, piensa también en lo del alma; cuando se vuelve hacia donde Verdad y Ente alumbran, y allí mora, entiende y conócelo y parece poseer inteligencia. Mas cuando, hacia lo mezclado con oscuridad: lo naciente y pereciente, opina y ve turbio, alternando entre opiniones, y parécese entonces a quien no tuviera inteligencia.

Pues lo parece.

e Pues bien: precisamente de lo que aporta la verdad a las cosas cognoscibles —y al conocedor, tal poder— afirma que es la idea de lo Bueno. Piensa que está siendo, en cuanto conocida, causa de ciencia y de verdad. Pero, aun siendo ambos: conocimiento y verdad bellos, si juzgares que lo Bueno es diferente, y aún más bello que ellos, correctamente juzgarás. Ten a
509a ciencia y verdad, como antes correctamente a luz y vista, por soli-oides; mas no es correcto las tengas por Sol. Así también aquí es correcto tengas a ambas por boni-oides; mas tener a cualquiera de ellas por lo Bueno no es correcto, sino que mucho más de apreciar es la calidad propia de lo Bueno.

De descomunal belleza hablas, dijo, si aporta ciencia y verdad, aparte de estar por belleza sobre ellas, porque de seguro no hablas de Placer.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ ϛ 508 c

Πῶς; ἔφη· ἔτι δίελθέ μοι.

Ὀφθαλμοί, ἦν δ' ἐγώ, οἶσθ' ὅτι, ὅταν μηκέτι ἐπ' ἐκεῖνά τις αὐτοὺς τρέπῃ ὧν ἂν τὰς χρόας τὸ ἡμερινὸν φῶς ἐπέχῃ, ἀλλὰ ὧν νυκτερινὰ φέγγη, ἀμβλυώττουσί τε καὶ ἐγγὺς φαίνονται τυφλῶν, ὥσπερ οὐκ ἐνούσης καθαρᾶς ὄψεως;

Καὶ μάλα, ἔφη.

Ὅταν δέ γ', οἶμαι, ὧν ὁ ἥλιος | καταλάμπει, σαφῶς d
ὁρῶσι, καὶ τοῖς αὐτοῖς τούτοις ὄμμασιν ἐνοῦσα φαίνεται.

Τί μήν;

Οὕτω τοίνυν καὶ τὸ τῆς ψυχῆς ὧδε νόει· ὅταν μὲν οὗ καταλάμπει ἀλήθειά τε καὶ τὸ ὄν, εἰς τοῦτο ἀπερείσηται, ἐνόησέν τε καὶ ἔγνω αὐτὸ καὶ νοῦν ἔχειν φαίνεται· ὅταν δὲ εἰς τὸ τῷ σκότῳ κεκραμένον, τὸ γιγνόμενόν τε καὶ ἀπολλύμενον, δοξάζει τε καὶ ἀμβλυώττει ἄνω καὶ κάτω τὰς δόξας μεταβάλλον, καὶ ἔοικεν αὖ νοῦν οὐκ ἔχοντι.

Ἔοικε γάρ.

Τοῦτο τοίνυν τὸ | τὴν ἀλήθειαν παρέχον τοῖς γιγνωσκο- e
μένοις καὶ τῷ γιγνώσκοντι τὴν δύναμιν ἀποδιδὸν τὴν τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέαν φάθι εἶναι· αἰτίαν δ' ἐπιστήμης οὖσαν καὶ ἀληθείας, ὡς γιγνωσκομένης μὲν διανοοῦ, οὕτω δὲ καλῶν ἀμφοτέρων ὄντων, γνώσεώς τε καὶ ἀληθείας, ἄλλο καὶ κάλλιον ἔτι τούτων ἡγούμενος αὐτὸ ὀρθῶς ἡγήσει· ἐπι-
στήμην δὲ καὶ ἀλήθειαν, ὥσπερ ἐκεῖ φῶς τε ‖ καὶ ὄψιν 509 a
ἡλιοειδῆ μὲν νομίζειν ὀρθόν, ἥλιον δ' ἡγεῖσθαι οὐκ ὀρθῶς ἔχει, οὕτω καὶ ἐνταῦθα ἀγαθοειδῆ μὲν νομίζειν ταῦτ' ἀμφότερα ὀρθόν, ἀγαθὸν δὲ ἡγεῖσθαι ὁπότερον αὐτῶν οὐκ ὀρθόν, ἀλλ' ἔτι μειζόνως τιμητέον τὴν τοῦ ἀγαθοῦ ἕξιν.

5 ἔτι δίελθέ : ἐπιδίελθέ F ‖ 6 οἶσθ' ὅτι om. Eus. ‖ μηκέτι ἐπ' ἐκεῖνά τις αὐτοὺς : τις αὐτοὺς μὴ ἐπ' ἐκεῖνά Eus. ‖ ἐπ' ἐκεῖνα Par. 1810 W Eus. : ἐπέκεινα AF ‖ 7 ἂν om. Eus. ‖ τὸ om. Eus. ‖ ἐπέχῃ : -ει F Eus. ‖ 8 ἀλλὰ ὧν νυκτερινὰ φέγγη om. Eus. ‖ ἀμβλυώττουσι : -ωποῦσι F ‖ τε... c 10 ἔφη om. Eus. ‖ 9 φαίνονται : -ωνται F ‖ 11 γ' οἶμαι om. Eus. ‖ d 1 καταλάμπει AF Eus. Proclus : -πῃ A²W ‖ 2 ἐνοῦσα : ἐνόντα F² ‖ 4 τὸ τῆς ψυχῆς ὧδε νοεῖ : τὸ ὄμμα τῆς ψυχῆς ᾧ δὴ νοεῖ Proclus ‖ 6 ἐνόησέν τε : ἐννόησε τε αὐτό F ‖ e 2 ἀποδιδὸν : -δοῦν Eus. ‖ 4 διανόου : διὰ νόου W ‖ 6 ἐπιστήμην : καὶ ἐπ. F.

¡Cuidado con la lengua!, repliqué; pero considera a su Imagen más bien así:

b ¿Cómo?

Afirmarás, creo, que el Sol no sólo da a las cosas visibles el poder de ser vistas, sino además engendramiento, crecimiento y alimentación, aunque él mismo no sea generación.

Pues, ¿cómo lo fuera?

Y que a las cosas cognoscibles, según esto, no solamente les viene de lo Bueno el ser conocidas, sino también lo ser y la esencia les viene de Aquello, no siendo lo Bueno esencia sino superándola, por sobreesencial, en majestad y poder.

c XX. Y Glaucón, haciéndose el gracioso, dijo: ¡Por Apolo!, ¡daimoníaca hipérbole!

Tú eres la causa, añadí, por forzarme a decir lo que me parece sobre esto.

No cejes en modo alguno, dijo, hasta que, continuando la comparación con el Sol, nada quede por decir.

Pero, añadí, muchas cosas quedan, por cierto.

No dejes ninguna, por pequeña que sea, dijo.

Creo, proseguí, que son grandes; no obstante, las que en este momento sea posible, voluntariamente no las omitiré.

No pues, dijo.

d Piensa, proseguí, que, como decimos, hay un par de eídoses, y que uno de ellos reina sobre el género y lugar de lo inteligible; mas el otro, sobre el de lo visible, —para que no te parezca, diciendo "celestial", que me hago el sofista respecto de este nombre. ¿Mantienes que son un par de eidos: lo visible, lo inteligible?

Lo mantengo.

Cual si en una línea, cortada en dos secciones, hubiésemos tomado las dos desiguales, corta de nuevo cada una de las secciones según la misma cuenta-y-razón: la del género de lo visible respecto del de lo inteligible; y obtendrás en una de las secciones: en la de lo visible, imágenes según el grado relativo

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ ϛ 509 a

Ἀμήχανον κάλλος, ἔφη, λέγεις, εἰ ἐπιστήμην μὲν καὶ ἀλήθειαν παρέχει, αὐτὸ δ᾽ ὑπὲρ ταῦτα κάλλει ἐστίν· οὐ γὰρ δήπου σύ γε ἡδονὴν αὐτὸ λέγεις.

Εὐφήμει, ἦν δ᾽ ἐγώ· ἀλλ᾽ ὧδε μᾶλλον τὴν εἰκόνα αὐτοῦ ἔτι ἐπισκόπει.

| Πῶς; b

Τὸν ἥλιον τοῖς ὁρωμένοις οὐ μόνον, οἶμαι, τὴν τοῦ ὁρᾶσθαι δύναμιν παρέχειν φήσεις, ἀλλὰ καὶ τὴν γένεσιν καὶ αὔξην καὶ τροφήν, οὐ γένεσιν αὐτὸν ὄντα.

Πῶς γάρ;

Καὶ τοῖς γιγνωσκομένοις τοίνυν μὴ μόνον τὸ γιγνώσκεσθαι φάναι ὑπὸ τοῦ ἀγαθοῦ παρεῖναι, ἀλλὰ καὶ τὸ εἶναί τε καὶ τὴν οὐσίαν ὑπ᾽ ἐκείνου αὐτοῖς προσεῖναι, οὐκ οὐσίας ὄντος τοῦ ἀγαθοῦ, ἀλλ᾽ ἔτι ἐπέκεινα τῆς οὐσίας πρεσβείᾳ καὶ δυνάμει ὑπερέχοντος.

XX | Καὶ ὁ Γλαύκων μάλα γελοίως· Ἄπολλον, ἔφη, c
δαιμονίας ὑπερβολῆς.

Σὺ γάρ, ἦν δ᾽ ἐγώ, αἴτιος, ἀναγκάζων τὰ ἐμοὶ δοκοῦντα περὶ αὐτοῦ λέγειν.

Καὶ μηδαμῶς γ᾽, ἔφη, παύσῃ, εἰ μή τι, ἀλλὰ τὴν περὶ τὸν ἥλιον ὁμοιότητα αὖ διεξιών, εἴ πῃ ἀπολείπεις.

Ἀλλὰ μήν, εἶπον, συχνά γε ἀπολείπω.

Μηδὲ σμικρὸν τοίνυν, ἔφη, παραλίπῃς.

Οἶμαι μέν, ἦν δ᾽ ἐγώ, καὶ πολύ· ὅμως δέ, ὅσα γ᾽ ἐν τῷ παρόντι δυνατόν, ἑκὼν οὐκ ἀπολείψω.

Μὴ γάρ, ἔφη.

| Νόησον τοίνυν, ἦν δ᾽ ἐγώ, ὥσπερ λέγομεν, δύο αὐτὼ d

509 a 7 κάλλει : κ. εἰ F || 9 εὐφήμει : εὔφημι F οὔ φημι F² || **b** 4 αὔξην : αὔξησιν F || 6 γιγνωσκομένοις : γενομένοις Theod. || γιγνώσκεσθαι : γενέσθαι Theod. || 7-8 τε καὶ : τέ F || 8 αὐτοῖς ὑπ᾽ ἐκείνου Theod. || 9 ἔτι om. Eus. Theod. || τῆς om. Eus. Theod. || **c** 5 ἀλλὰ Par. 1810 W : ἄλλα AF || 6 αὖ : αὐτοῦ F || 8 παραλίπῃς : -είπῃς A²F || **d** 1 δύο : δύω A² || αὐτὼ A² : -τό AF.

510a de mayor a menor claridad. Llamo "imágenes", primero, a las sombras; después, a las imágenes luminosas en aguas y en cuantas cosas resulten opacas, lisas y brillantes y a todo lo parecido ¿Comprendes?

Comprendo.

Pon en la otra sección aquello a que ellas se asemejan: a nuestros animales, a toda clase de plantas y a todo género de enseres.

Los pongo, dijo.

¿Querrías también afirmar, proseguí, que lo visible se divide según verdad y no; que lo opinable se ha a lo cognoscible como lo asemejado se ha respecto de aquello a que se asemeja?

b Yo sí, dijo, y en firme.

Considera a su vez cómo dividir la sección de lo inteligible.

¿Cómo?

En una de sus partes el alma, sirviéndose, como de imágenes, de las cosas imitadas, se siente forzada a investigar, partiendo de subpuestos, marchando no hacia Principio, sino hacia Final; mas en la otra, marchar hacia Principio sin-subpuestos, partiendo de sub-puestos-y-justo, como Aquello, sin imágenes, hacer el camino con los eídoses mismos y mediante ellos.

No he entendido suficientemente lo que acabas de decir, añadió.

c Una vez más, pues, proseguí; lo entenderás fácilmente, dicho previamente lo siguiente: Creo que sabes que quienes trabajan en geometría, aritmética y cosas parecidas, subponiendo lo de par, impar, figuras, tres eidos de ángulos y cosas hermanas de éstas, según el camino a seguir, dando todo eso por sabido, y haciendo de ello sub-puestos, no juzgan deber dar ya acerca de ello razón alguna ni a sí mismos ni a otros, por
d ser enteramente evidente; mas, partiendo de ello, atravesando por lo restante, terminan concordemente en lo que intentaban considerar.

Lo sé muy bien, dijo.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ ϛ 509 d

εἶναι, καὶ βασιλεύειν τὸ μὲν νοητοῦ γένους τε καὶ τόπου, τὸ δ' αὖ ὁρατοῦ, ἵνα μὴ οὐρανοῦ εἰπὼν δόξω σοι σοφίζεσθαι περὶ τὸ ὄνομα. Ἀλλ' οὖν ἔχεις ταῦτα διττὰ εἴδη, ὁρατόν, νοητόν;

Ἔχω.

Ὥσπερ τοίνυν γραμμὴν δίχα τετμημένην λαβὼν ἄνισα τμήματα, πάλιν τέμνε ἑκάτερον τὸ τμῆμα ἀνὰ τὸν αὐτὸν λόγον, τό τε τοῦ ὁρωμένου γένους καὶ τὸ τοῦ νοουμένου, καί σοι ἔσται σαφηνείᾳ καὶ ἀσαφείᾳ πρὸς ἄλληλα ἐν μὲν
τῷ ὁρωμένῳ τὸ μὲν ἕτερον τμῆμα | εἰκόνες. Λέγω δὲ τὰς e
εἰκόνας πρῶτον μὲν ‖ τὰς σκιάς, ἔπειτα τὰ ἐν τοῖς ὕδασι 510 a
φαντάσματα καὶ ἐν τοῖς ὅσα πυκνά τε καὶ λεῖα καὶ φανὰ ξυνέστηκεν, καὶ πᾶν τὸ τοιοῦτον, εἰ κατανοεῖς.

Ἀλλὰ κατανοῶ.

Τὸ τοίνυν ἕτερον τίθει ᾧ τοῦτο ἔοικεν, τά τε περὶ ἡμᾶς ζῷα καὶ πᾶν τὸ φυτευτὸν καὶ τὸ σκευαστὸν ὅλον γένος.

Τίθημι, ἔφη.

Ἦ καὶ ἐθέλοις ἂν αὐτὸ φάναι, ἦν δ' ἐγώ, διῃρῆσθαι ἀληθείᾳ τε καὶ μή, ὡς τὸ δοξαστὸν πρὸς τὸ γνωστόν, οὕτω τὸ ὁμοιωθὲν πρὸς τὸ ᾧ ὡμοιώθη;

Ἔγωγ', | ἔφη, καὶ μάλα. b

Σκόπει δὴ αὖ καὶ τὴν τοῦ νοητοῦ τομὴν ᾗ τμητέον.

Πῇ;

Ἧι τὸ μὲν αὐτοῦ τοῖς τότε μιμηθεῖσιν ὡς εἰκόσιν χρωμένη ψυχὴ ζητεῖν ἀναγκάζεται ἐξ ὑποθέσεων, οὐκ ἐπ' ἀρχὴν πορευομένη, ἀλλ' ἐπὶ τελευτήν, τὸ δ' αὖ ἕτερον, τὸ ἐπ' ἀρχὴν ἀνυπόθετον, ἐξ ὑποθέσεως ἰοῦσα καὶ ἄνευ ὧνπερ

2 τὸ μὲν : μὲν F ‖ 3 οὐρανοῦ F : -ὸν A ‖ 7 ἄνισα A Plut. : ἂν, ἴσα F ἴσα Ast ἀν' ἴσα Stallbaum ‖ 8 τὸ F : om. A ‖ 10 σαφηνείᾳ καὶ ἀσαφείᾳ : -εια καὶ -εια F ‖ 510 a 6 πᾶν om. Proclus ‖ 9 ἐθέλοις : θέλοις F ‖ b 4 μιμηθεῖσιν A Proclus : τιμηθεῖσιν F τμηθεῖσιν Par. 1810 W ‖ 5 ζητεῖν om. FW ‖ 6 τὸ ante ἐπ' secl. Ast ‖ 7 ὧνπερ : τῶν περὶ F².

Además, que se sirven de eídoses visibles y hablan sobre ellos, aunque sobre ellos no piensan, sino sobre Aquello otro a que ellos se asemejan: sobre el Cuadrado mismo razonan y sobre la diagonal misma, no sobre la que dibujan, y así de lo demás. Todo eso que modelan o dibujan, y de lo que hay
e sombras e imágenes en agua, sírveles a su vez de imágenes, buscando ver precisamente en sí mismo Aquello que no hay otra
511a manera de ver que por la discursiva.

Dices verdad, añadió.

XXI. Respecto de este eidos inteligible, pues, decía que el alma se ve forzada a servirse de subpuestos en la investigación de Ello, yendo no hacia Principio, pues no puede levantarse más arriba de subpuestos, mas sirviéndose de las imágenes mismas imitadas por las inferiores, teniendo a aquéllas respecto de éstas por más patentes y estimables.

b Entiendo, dijo, que hablas de geometría y de las artes hermanas con ésta.

Aprende, pues, lo referente a la otra sección de lo inteligible cuando digo precisamente que la razón misma lo palpa con la potencia de la dialéctica, al hacer de los subpuestos, no principios, sino, en realidad, subpuestos, cual escalones y vehículos para que, al llegar a lo Sinsubpuesto: al Principio del Todo, palpándolo, y captada a su vez por las consecuencias de El, descienda de tal manera hasta el Final, sin servirse de
c ninguna manera de nada sensible, sino de los eídoses mismos, mediante ellos, y hasta ellos, y termine en eídoses.

Lo entiendo, dijo; mas no suficientemente, porque me parece cosa de persistente trabajo. Que, por cierto, quieres definir que lo contemplado por virtud de ciencia dialéctica sobre lo ente y lo inteligible es más claro que lo contemplado por virtud de las llamadas "artes", para las que los subpuestos hacen de principio, y en las que los contemplativos se ven forzados a contemplar sus objetos mediante el discurso, es cierto, aun-
d que no mediante sentidos. Mas por no llegar la contemplación hasta Principio, sino partiendo de subpuestos, te parecerá no captan las cosas mismas, aunque con Principio resulten inteligibles. Pero me parece llamas "discursiva" la manera de comportarse de geómetras y otros tales, pero no "inteligencia", cual si estuviera la discursiva entre opinión e inteligencia.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ ς 510 b

ἐκεῖνο εἰκόνων, αὐτοῖς εἴδεσι δι' αὐτῶν τὴν μέθοδον ποιου-
μένη.

Ταῦτ', ἔφη, ἃ λέγεις, οὐχ ἱκανῶς ἔμαθον.

Ἀλλ' αὖθις, ἦν δ' ἐγώ· ῥᾷον | γὰρ τούτων προειρημένων c
μαθήσει. Οἶμαι γάρ σε εἰδέναι ὅτι οἱ περὶ τὰς γεωμετρίας
τε καὶ λογισμοὺς καὶ τὰ τοιαῦτα πραγματευόμενοι, ὑπο-
θέμενοι τό τε περιττὸν καὶ τὸ ἄρτιον καὶ τὰ σχήματα καὶ
γωνιῶν τριττὰ εἴδη καὶ ἄλλα τούτων ἀδελφὰ καθ' ἑκάστην
μέθοδον, ταῦτα μὲν ὡς εἰδότες, ποιησάμενοι ὑποθέσεις
αὐτά, οὐδένα λόγον οὔτε αὑτοῖς οὔτε ἄλλοις ἔτι ἀξιοῦσι
περὶ αὐτῶν διδόναι ὡς παντὶ φανερῶν, ἐκ τούτων δ' ἀρχό-
μενοι | τὰ λοιπὰ ἤδη διεξιόντες τελευτῶσιν ὁμολογουμένως d
ἐπὶ τοῦτο οὗ ἂν ἐπὶ σκέψιν ὁρμήσωσι.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, τοῦτό γε οἶδα.

Οὐκοῦν καὶ ὅτι τοῖς ὁρωμένοις εἴδεσι προσχρῶνται καὶ
τοὺς λόγους περὶ αὐτῶν ποιοῦνται, οὐ περὶ τούτων δια-
νοούμενοι, ἀλλ' ἐκείνων πέρι οἷς ταῦτα ἔοικε, τοῦ τετρα-
γώνου αὐτοῦ ἕνεκα τοὺς λόγους ποιούμενοι καὶ διαμέτρου
αὐτῆς, ἀλλ' οὐ ταύτης ἣν γράφουσιν, καὶ τἆλλ' οὕτως,
| αὐτὰ μὲν ταῦτα ἃ πλάττουσίν τε καὶ γράφουσιν, ὧν καὶ e
σκιαὶ καὶ ἐν ὕδασιν εἰκόνες εἰσίν, τούτοις μὲν ὡς εἰκόσιν
αὖ χρώμενοι, ζητοῦντές τε αὐτὰ ἐκεῖνα ἰδεῖν ἃ οὐκ ἂν
ἄλλως ἴδοι τις || ἢ τῇ διανοίᾳ. 511 a

Ἀληθῆ, ἔφη, λέγεις.

XXI Τοῦτο τοίνυν νοητὸν μὲν τὸ εἶδος ἔλεγον, ὑπο-
θέσεσι δ' ἀναγκαζομένην ψυχὴν χρῆσθαι περὶ τὴν ζήτησιν
αὐτοῦ, οὐκ ἐπ' ἀρχὴν ἰοῦσαν, ὡς οὐ δυναμένην τῶν ὑπο-
θέσεων ἀνωτέρω ἐκβαίνειν, εἰκόσι δὲ χρωμένην αὐτοῖς τοῖς

c 1 προειρημένων : -ον F || 7 οὔτε ... οὔτε : οὐδὲ ... οὐδὲ F || 8 φανερῶν : -ὸν F || **d** 2 ἐπὶ σκέψιν : ἐπίσκεψιν F || 7 τοὺς : καὶ τοὺς F || 8 καὶ τἆλλ'... **e** 1 γράφουσιν om. F || **e** 3 αὖ om. F || τε : δὲ F || **511 a** 3 νοητὸν : -τοῦ Par. 1810 W νοητοῦ ἓν Ast.

Perfectísimamente, dije, lo captaste. Ahora acéptame el
que "a las cuatro secciones corresponden cuatro estados en el
e alma": inteligencia, al sector supremo; discursiva, al segundo;
al tercero dale la fe; y al último, la verosimilitud; y ordénalos
según cuenta-y-razón, juzgando que en la medida en que par-
ticipan de Verdad, en esa misma participan de Claridad.

Lo entiendo, dijo, lo acepto y ordeno como dices.

Z.

I Μετὰ ταῦτα δή, εἶπον, ἀπείκασον τοιούτῳ πάθει 514a
τὴν ἡμετέραν φύσιν παιδείας τε πέρι καὶ ἀπαιδευσίας.
Ἰδὲ γὰρ ἀνθρώπους οἷον ἐν καταγείῳ οἰκήσει σπηλαιώδει,
ἀναπεπταμένην πρὸς τὸ φῶς τὴν εἴσοδον ἐχούσῃ μακρὰν
παρ' ἅπαν τὸ σπήλαιον, ἐν ταύτῃ ἐκ παίδων ὄντας ἐν
δεσμοῖς καὶ τὰ σκέλη καὶ τοὺς αὐχένας, ὥστε μένειν τε
αὐτοῦ εἴς τε | τὸ πρόσθεν μόνον ὁρᾶν, κύκλῳ δὲ τὰς b
κεφαλὰς ὑπὸ τοῦ δεσμοῦ ἀδυνάτους περιάγειν, φῶς δὲ
αὐτοῖς πυρὸς ἄνωθεν καὶ πόρρωθεν καόμενον ὄπισθεν
αὐτῶν, μεταξὺ δὲ τοῦ πυρὸς καὶ τῶν δεσμωτῶν ἐπάνω
ὁδόν, παρ' ἣν ἰδὲ τειχίον παρῳκοδομημένον, ὥσπερ τοῖς
θαυματοποιοῖς πρὸ τῶν ἀνθρώπων πρόκειται τὰ παρα-
φράγματα, ὑπὲρ ὧν τὰ θαύματα δεικνύασιν.

Ὁρῶ, ἔφη.

Ὅρα τοίνυν παρὰ τοῦτο τὸ τειχίον φέροντας ἀνθρώπους
| σκεύη τε παντοδαπὰ ὑπερέχοντα τοῦ τειχίου καὶ ἀνδριάν- c
τας || καὶ ἄλλα ζῷα λίθινά τε καὶ ξύλινα καὶ παντοῖα 515a
εἰργασμένα, οἷον εἰκὸς τοὺς μὲν φθεγγομένους, τοὺς δὲ
σιγῶντας τῶν παραφερόντων.

Ἄτοπον, ἔφη, λέγεις εἰκόνα καὶ δεσμώτας ἀτόπους.

Ὁμοίους ἡμῖν, ἦν δ' ἐγώ· τοὺς γὰρ τοιούτους πρῶτον μὲν ἑαυτῶν τε καὶ ἀλλήλων οἴει ἄν τι ἑωρακέναι ἄλλο πλὴν

514 a 3 ἰδὲ A²: ἴδε codd. || 5 παρ' ἅπαν A : παράπαν F παρὰ πᾶν Iambl. || 7 αὐτοῦ Hirschig : -τοὺς codd. et Iambl. || **b** 5 ἣν ἰδὲ edd. : ἣν ἴδε A ἥνιδε F ἣν εἶναι Iambl. || παρῳκοδομημένον : ᾠκοδ. Iambl. || 7 δεικνύασιν : -νυσιν F -νύουσιν W Iambl.

Libro Séptimo

514a I. Después de esto, proseguí, asemeja, respecto de edu-
cación y de ineducación, nuestra naturaleza a un caso como el
siguiente: Ve a hombres cual en habitación subterránea y caver-
nosa, que tiene abierta a lo ancho de toda la cueva gran entrada
hacia la luz; desde niños están en ella encadenados de piernas
y cuello, de modo que allí tienen que permanecer y mirar hacia
b adelante, impedidos por las cadenas de dar la vuelta a sus ca-
bezas. Mas luz de leña quemada viéneles desde arriba, desde
lejos, y por detrás; pero entre el fuego y los encadenados hay
un camino alto, a lo largo del cual he aquí que hay edificado
un pequeño muro semejante a las pantallas que los ilusionistas
despliegan ante los hombres, y en las que muestran sus ma-
ravillas.

Lo veo, dijo.

Ve, pues, a hombres transportando a lo largo de ese pe-
c queño muro artefactos de toda clase que rebasan el muro: es-
515a tatuas, y otros animales en piedra y en madera, trabajados de
varias maneras; y, como es verosímil, algunos de los portadores
hablan; otros, están callados.

Estás hablando, dijo, de desconcertante imagen y de desconcertantes encadenados.

Semejantes a nosotros, repliqué, porque, primero, ¿crees que los tales hayan visto de sí mismos y unos de otros algo más que las sombras proyectadas por el fuego sobre la pared frontal de su cueva?

Pero, ¿cómo, si estarían forzados a tener la cabeza in-
b moble de por vida?

Mas, ¿qué de lo transportado?; ¿no es lo mismo exactamente?

Como que sí.

Si, pues, fueran capaces de dialogar entre sí, ¿no piensas que creerían que, al dar nombres a lo que ven, los están dando a entes mismos?

Necesariamente.

τὰς σκιὰς τὰς ὑπὸ τοῦ πυρὸς εἰς τὸ καταντικρὺ αὐτῶν τοῦ σπηλαίου προσπιπτούσας ;

Πῶς γάρ, ἔφη, εἰ ἀκινήτους γε τὰς κεφαλὰς ἔχειν ἠναγκασμένοι | εἶεν διὰ βίου ; b

Τί δὲ τῶν παραφερομένων ; οὐ ταὐτὸν τοῦτο ;

Τί μήν ;

Εἰ οὖν διαλέγεσθαι οἷοί τ' εἶεν πρὸς ἀλλήλους, οὐκ αὐτὰ ἡγεῖ ἂν τὰ ὄντα αὐτοὺς νομίζειν ὀνομάζειν, ⟨ὀνομάζοντας⟩ ἅπερ ὁρῷεν ;

Ἀνάγκη.

Τί δ' εἰ καὶ ἠχὼ τὸ δεσμωτήριον ἐκ τοῦ καταντικρὺ ἔχοι ; ὁπότε τις τῶν παριόντων φθέγξαιτο, οἴει ἂν ἄλλο τι αὐτοὺς ἡγεῖσθαι τὸ φθεγγόμενον ἢ τὴν παριοῦσαν σκιάν ;

Μὰ Δί' οὐκ ἔγωγ', ἔφη.

Παντάπασι δή, ἦν δ' ἐγώ, οἱ | τοιοῦτοι οὐκ ἂν ἄλλο τι c νομίζοιεν τὸ ἀληθὲς ἢ τὰς τῶν σκευαστῶν σκιάς.

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη.

Σκόπει δή, ἦν δ' ἐγώ, αὐτῶν λύσιν τε καὶ ἴασιν τῶν δεσμῶν καὶ τῆς ἀφροσύνης, οἵα τις ἂν εἴη, εἰ φύσει τοιάδε ξυμβαίνοι αὐτοῖς· ὁπότε τις λυθείη καὶ ἀναγκάζοιτο ἐξαίφνης ἀνίστασθαί τε καὶ περιάγειν τὸν αὐχένα καὶ βαδίζειν καὶ πρὸς τὸ φῶς ἀναβλέπειν, πάντα δὲ ταῦτα ποιῶν ἀλγοῖ τε καὶ διὰ τὰς μαρμαρυγὰς ἀδυνατοῖ καθορᾶν ἐκεῖνα ὧν | τότε τὰς σκιὰς ἑώρα, τί ἂν οἴει αὐτὸν εἰπεῖν, d εἴ τις αὐτῷ λέγοι ὅτι τότε μὲν ἑώρα φλυαρίας, νῦν δὲ

515 a 8 post προσπιπτούσας Iambl. add. οὐδὲν ἄλλο || 9 ἔχειν om. F || **b** 4 οὐκ αὐτὰ ἡγεῖ ἂν τὰ ὄντα αὐτοὺς νομίζειν ὀνομάζειν ⟨ὀνομάζοντας⟩ ἅπερ ὁρῷεν scripsi : οὐκ αὐτὰ Vermehren : οὐ ταὐτὰ AF οὐ ταῦτα Par. 1810 W Iambl. || 5 ὄντα Iambl. et legit Proclus ut uidetur : παρόντα codd. παριόντα recc. || νομίζειν ὀνομάζειν A : νομίζειν F et Proclus, ut uidetur, ὀνομάζειν Iambl. || 8 δ' εἰ : δεῖ F || 12 pro μὰ δι'... ἔφη Iambl. habet οὐδὲν ἄλλο || **c** 4 δή : δέ F || τῶν : τῶν τε F Iambl. || 5 εἰ F : om. A (add. s. u.) ἢ Iambl. || 6 ξυμβαίνοι A : -ει F || 7 ἀνίστασθαι : -ταται F || **d** 2 αὐτῷ : -τὸ Iambl.

Pero, ¿qué, y si la prisión devolviere eco desde la pared frontal? Cuando uno de los transeúntes hablara, ¿crees pensarían que habla otra cosa sino la sombra transeúnte?

Yo no, ¡por Júpiter!, dijo.

c De todo en todo, pues, proseguí, pensarían los tales no ser lo verdadero sino las sombras de tales enseres.

De toda necesidad, dijo.

Considera ahora, proseguí, su desate y cura de tales cadenas y de tal ignorancia. ¿Qué les resultaría si les pasara, cual es natural, algo como esto?: cuando a uno de ellos se lo desatara y forzara de repente a levantarse y dar la vuelta al cuello, caminar y mirar hacia la luz, ¿no se dolería al hacer todo eso y,
d por deslumbrado, no podría percibir aquello cuyas sombras vio? ¿Qué crees diría si alguiene le explicara que antes veía trampantojos; pero, ahora, algo que está más cerca de lo real; y que, vuelto hacia lo más real, vería más correctamente? En fin, si mostrándole cada objeto de los transeúntes se le forzara, con preguntas, a responder a "qué es", ¿no crees que se desconcertaría y tendría lo entonces visto por más verdadero que lo ahora mostrado?

Y mucho, dijo.

e II. Pues, y si se lo forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y, volviéndose, huiría hacia lo que puede ver, y tendríalo por, en realidad, más claro que lo mostrado?

Así es, dijo.

Pero si, proseguí, de allí se lo sacara a la fuerza, a lo largo de la subida ruda y escarpada; y no se lo soltara hasta llevarlo a rastras a la luz del Sol, el así arrastrado, ¿no se lamentaría y enfurecería; y, en llegando a la luz, por tener
516a los ojos inundados de resplandor, ni siquiera podría ver ni una sola cosa de las ahora llamadas "verdaderas"?

No, de repente, dijo.

Necesitaría, pues, creo, acostumbrarse si ha de ver lo de Arriba. Y primero mirar, cual más fáciles, las sombras; y después de ello, en el agua, los eídolos de hombres y demás cosas. Al final, las cosas mismas. Mas partiendo de ellas, vería por la noche las del Cielo y al Cielo mismo, dirigiendo la

 515 d

μᾶλλόν τι ἐγγυτέρω τοῦ ὄντος καὶ πρὸς μᾶλλον ὄντα τετραμμένος ὀρθότερον βλέποι, καὶ δὴ καὶ ἕκαστον τῶν παριόντων δεικνὺς αὐτῷ ἀναγκάζοι ἐρωτῶν ἀποκρίνεσθαι ὅ τι ἔστιν; οὐκ οἴει αὐτὸν ἀπορεῖν τε ἂν καὶ ἡγεῖσθαι τὰ τότε ὁρώμενα ἀληθέστερα ἢ τὰ νῦν δεικνύμενα;

Πολύ γ', ἔφη.

II Οὐκοῦν κἂν εἰ πρὸς αὐτὸ τὸ φῶς ἀναγκάζοι | αὐτὸν e
βλέπειν, ἀλγεῖν τε ἂν τὰ ὄμματα καὶ φεύγειν ἀποστρεφόμενον πρὸς ἐκεῖνα ἃ δύναται καθορᾶν, καὶ νομίζειν ταῦτα τῷ ὄντι σαφέστερα τῶν δεικνυμένων;

Οὕτως, ἔφη.

Εἰ δέ, ἦν δ' ἐγώ, ἐντεῦθεν ἕλκοι τις αὐτὸν βίᾳ διὰ τραχείας τῆς ἀναβάσεως καὶ ἀνάντους, καὶ μὴ ἀνιείη πρὶν ἐξελκύσειεν εἰς τὸ τοῦ ἡλίου φῶς, ἆρα οὐχὶ ὀδυνᾶσθαί τε ἂν καὶ ἀγανακτεῖν ἑλκόμενον, καὶ ἐπειδὴ πρὸς τὸ φῶς
|| ἔλθοι, αὐγῆς ἂν ἔχοντα τὰ ὄμματα μεστὰ ὁρᾶν οὐδ' ἂν ἓν 516 a
δύνασθαι τῶν νῦν λεγομένων ἀληθῶν;

Οὐ γὰρ ἄν, ἔφη, ἐξαίφνης γε.

Συνηθείας δή, οἶμαι, δέοιτ' ἄν, εἰ μέλλοι τὰ ἄνω ὄψεσθαι. Καὶ πρῶτον μὲν τὰς σκιὰς ἂν ῥᾷστα καθορῷ, καὶ μετὰ τοῦτο ἐν τοῖς ὕδασι τά τε τῶν ἀνθρώπων καὶ τὰ τῶν ἄλλων εἴδωλα, ὕστερον δὲ αὐτά· ἐκ δὲ τούτων τὰ ἐν τῷ οὐρανῷ καὶ αὐτὸν τὸν οὐρανὸν νύκτωρ ἂν ῥᾷον θεάσαιτο,
προσβλέπων τὸ τῶν ἄστρων τε καὶ σελήνης | φῶς, ἢ μεθ' b
ἡμέραν τὸν ἥλιόν τε καὶ τὸ τοῦ ἡλίου.

Πῶς δ' οὔ;

Τελευταῖον δή, οἶμαι, τὸν ἥλιον, οὐκ ἐν ὕδασιν οὐδ' ἐν

3 τι A[2]F Iambl. : om. A || 4 καὶ δὴ καὶ F : καὶ δὴ A || 5 παριόντων A Iambl. : παρόντων F || ἀναγκάζοι : -ει F || ἀποκρίνεσθαι : -ασθαι Iambl. || 6 τὰ τότε : τά τε Iambl. || 8 πολύ γ' ἔφη : πάντως δήπου Iambl. || e 7 ἀνιείη scripsi : ἀνείη A ἂν εἴη Iambl. ἀνίη A[2]F || 516 a 2 νῦν om. Iambl. || post ἀληθῶν Iambl. add. ὥστε ἐξαίφνης αὐτοὺς προβάλλοντας || 9 ἄστρων : ἀστέρων F || σελήνης : -νῶν Iambl.

b mirada hacia la luz de los astros y de Luna, más fácilmente que, durante el día, al Sol y a la luz del Sol.

Pero, ¿cómo no?

Al final, creo, ver al Sol, y no en las aguas ni en lugar extraño sus imágenes luminosas; podría verlo ya a El mismo mediante El mismo y en su propia morada y contemplarlo tal cual es.

Necesariamente, dijo.

Después de lo cual concluiría ya acerca de El que es El quien trae las estaciones y los años y quien dirige lo que en la región de lo visible hay, y que de lo que ellos veían es,
c de todo y de alguna manera, causa.

Es claro, dijo, que después de aquello a esto llegaría.

Pues bien: recordándose de su primitiva morada y de lo que en ella se sabía y de los entonces compañeros en cadenas, ¿no crees que se tendrá a sí mismo cual bienaventurado por el cambio; mas a los otros los compadecerá?

Y mucho.

Pero si entre ellos hubo entonces honras y alabanzas y recompensas para quien discerniera mejor las cosas que des-
d filaban y para quien recordara mejor cuáles solían pasar las primeras, cuáles las últimas, cuáles a la vez, y de todo ello pudiera adivinar mejor lo que iba a venir, ¿piensas que le apeteciera eso y envidiara a los honrados entre ellos y a los potentados? ¿O no le habría pasado lo de Homero, y querría mucho más «ser jornalero a servicio de varón sin tierra», y que le pasara cualquier cosa menos tener que pensar lo que aquellos, y vivir cual ellos?

e Así, dijo; yo, por cierto, creo que pasara por todo más bien que pensar o vivir de aquella manera.

Pára ahora tu mente en estotro, proseguí: si, de nuevo, descendiendo el tal a su mismo puesto se sentara, ¿no se le llenarían de tiniebla los ojos, viniendo tan de repente del Sol?

Y mucho, dijo.

Pero si tuviera de nuevo que competir, con quienes permanecieron encadenados, en discernir aquellas sombras, mien-
517a tras él parpadea y aún no ha acomodado los ojos, no sería bien corto el tiempo de adaptación. ¿No se prestaría a risas

ἀλλοτρίᾳ ἕδρᾳ φαντάσματα αὐτοῦ, ἀλλ' αὐτὸν καθ' αὑτὸν ἐν τῇ αὑτοῦ χώρᾳ δύναιτ' ἂν κατιδεῖν καὶ θεάσασθαι οἷός ἐστιν.

Ἀναγκαῖον, ἔφη.

Καὶ μετὰ ταῦτ' ἂν ἤδη συλλογίζοιτο περὶ αὐτοῦ ὅτι αὐτὸς ὁ τάς τε ὥρας παρέχων καὶ ἐνιαυτοὺς καὶ πάντα ἐπιτροπεύων τὰ ἐν τῷ ὁρωμένῳ τόπῳ, καὶ ἐκείνων ὧν | σφεῖς ἑώρων τρόπον τινὰ πάντων αἴτιος. c

Δῆλον, ἔφη, ὅτι ἐπὶ ταῦτα ἂν μετ' ἐκεῖνα ἔλθοι.

Τί οὖν; ἀναμιμνῃσκόμενον αὐτὸν τῆς πρώτης οἰκήσεως καὶ τῆς ἐκεῖ σοφίας καὶ τῶν τότε ξυνδεσμωτῶν οὐκ ἂν οἴει αὑτὸν μὲν εὐδαιμονίζειν τῆς μεταβολῆς, τοὺς δὲ ἐλεεῖν;

Καὶ μάλα.

Τιμαὶ δὲ καὶ ἔπαινοι εἴ τινες αὐτοῖς ἦσαν τότε παρ' ἀλλήλων καὶ γέρα τῷ ὀξύτατα καθορῶντι τὰ παριόντα, καὶ μνημονεύοντι μάλιστα ὅσα τε πρότερα αὐτῶν καὶ | ὕστερα d εἰώθει καὶ ἅμα πορεύεσθαι, καὶ ἐκ τούτων δὴ δυνατώτατα ἀπομαντευομένῳ τὸ μέλλον ἥξειν, δοκεῖς ἂν αὐτὸν ἐπιθυμητικῶς αὐτῶν ἔχειν καὶ ζηλοῦν τοὺς παρ' ἐκείνοις τιμωμένους τε καὶ ἐνδυναστεύοντας, ἢ τὸ τοῦ Ὁμήρου ἂν πεπονθέναι καὶ σφόδρα βούλεσθαι « ἐπάρουρον ἐόντα θητευέμεν ἄλλῳ ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρῳ » καὶ ὁτιοῦν ἂν πεπονθέναι μᾶλλον ἢ 'κεῖνά τε δοξάζειν καὶ ἐκείνως ζῆν;

Οὕτως, | ἔφη, ἔγωγε οἶμαι, πᾶν μᾶλλον πεπονθέναι ἂν e δέξασθαι ἢ ζῆν ἐκείνως.

Καὶ τόδε δὴ ἐννόησον, ἦν δ' ἐγώ. Εἰ πάλιν ὁ τοιοῦτος καταβὰς εἰς τὸν αὐτὸν θᾶκον καθίζοιτο, ἆρ' οὐ σκότους

b 6 οἷός : οἷός τε Iambl. || 9 ταῦτ' ἂν : ταῦτα F || 10 αὐτός : οὗτος F Iambl. || **c** 2 δῆλον, ἔφη : δ. γὰρ Iambl. || 7 ἦσαν αὐτοῖς Iambl. || παρ' : περὶ Iambl. || 9 τε : τὰ F || **d** 2 εἰώθει : -θε Iambl. || δυνατώτατα : ἀδυν. F || 3 δοκεῖς : -ῇς Iambl. || 6 ἐπάρουρον : ἐπ' ἄρουρον Iambl. || 7 παρ' ἀκλήρῳ : παρακλήρῳ F || ὁτιοῦν : ὅτι F || 8 ἐκείνως : -νω F || **e** 1 ἔφη om. Iambl. || 3 ὁ τοιοῦτος F Iambl. : ὅτι οὗτος A || 4 θᾶκον F Iambl. : θάκον A.

y se diría de él que, de su subida a allá Arriba ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni tan sólo intentar ir allá Arriba? ¿Y que si pudieran poner las manos sobre y matar a quien intentara desatarlos y hacerlos subir, lo matarían?

De seguro, dijo.

III. Pues bien: este símil, proseguí, querido Glaucón,
b hay que aplicarlo íntegramente a lo anteriormente dicho: asimilar la región que, mediante la vista aparece, a la morada de la prisión; la luz del fuego en ésta, a la potencia del Sol. Mas en cuanto a la ascensión allá Arriba y a la contemplación de lo de Arriba, si pones que es camino ascensional del Alma hacia el lugar de lo inteligible no errarás acerca de mi pensamiento, ya que deseas oírlo. Pero dios sabe si, por suerte, es verdadero. Lo que me parece parécemelo así: en lo cognoscible está, Allá cual, final, la idea de lo Bueno; y es dificultosa de ver. Mas, una vez vista, hay que concluir que es Ella causa para todo de
c todo lo correcto y bello, que en lo visible engendra ella la luz y al señor de ella; y que en lo inteligible es Ella la señora que aporta verdad e inteligencia, y que ha de verla quien se disponga a obrar sapientemente en privado o en público.

Yo también, dijo, pienso como tú en la medida de mis fuerzas.

Pues bien; proseguí, piensa como yo en estotro, y no te extrañes de que quienes Allá llegaron no quieran hacer los
d quehaceres de los hombres, sino que sus almas anhelan permanecer siempre allá Arriba. Verosímilmente es así, si esto se ha conforme al símil predicho.

Verosímilmente, dijo.

Pero, ¿qué?: ¿crees sea sorprendente, proseguí, el que quien venga de tales divinos espectáculos y llegue a las miserias humanas haga mala figura y parezca grandemente ridículo mientras parpadea, y antes de acostumbrarse suficientemente a la oscuridad reinante, cuando se vea forzado en juzgados y otros lugares a luchar contra sombras de lo Justo o remedos
e de lo que son sombras, y entrar en concurso sobre cómo toman todo eso quienes jamás han visto la Justicia misma?

Nada tiene de sorprendente, dijo.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Ζ 516 e

⟨ἂν⟩ ἀνάπλεως σχοίη τοὺς ὀφθαλμούς, ἐξαίφνης ἥκων ἐκ
τοῦ ἡλίου ;

Καὶ μάλα γ', ἔφη.

Τὰς δὲ δὴ σκιὰς ἐκείνας πάλιν εἰ δέοι αὐτὸν γνωμα-
τεύοντα διαμιλλᾶσθαι τοῖς ἀεὶ δεσμώταις ἐκείνοις, ἐν ᾧ
ἀμβλυώττει, πρὶν || κατατστῆναι τὰ ὄμματα, οὗτος δ' ὁ 517 a
χρόνος μὴ πάνυ ὀλίγος εἴη τῆς συνηθείας, ἆρ' οὐ γέλωτ' ἂν
παράσχοι, καὶ λέγοιτο ἂν περὶ αὐτοῦ ὡς ἀναβὰς ἄνω
διεφθαρμένος ἥκει τὰ ὄμματα, καὶ ὅτι οὐκ ἄξιον οὐδὲ
πειρᾶσθαι ἄνω ἰέναι ; καὶ τὸν ἐπιχειροῦντα λύειν τε καὶ
ἀνάγειν, εἴ πως ἐν ταῖς χερσὶ δύναιντο λαβεῖν καὶ ἀπο-
κτείνειν, ἀποκτεινύναι ἄν ;

Σφόδρα γ', ἔφη.

III Ταύτην τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τὴν εἰκόνα, ὦ φίλε
Γλαύκων, προσαπτέον ἅπασαν τοῖς ἔμπροσθεν | λεγο- b
μένοις, τὴν μὲν δι' ὄψεως φαινομένην ἕδραν τῇ τοῦ δεσμω-
τηρίου οἰκήσει ἀφομοιοῦντα, τὸ δὲ τοῦ πυρὸς ἐν αὐτῇ φῶς
τῇ τοῦ ἡλίου δυνάμει· τὴν δὲ ἄνω ἀνάβασιν καὶ θέαν τῶν
ἄνω τὴν εἰς τὸν νοητὸν τόπον τῆς ψυχῆς ἄνοδον τιθεὶς
οὐχ ἁμαρτήσει τῆς γ' ἐμῆς ἐλπίδος, ἐπειδὴ ταύτης ἐπι-
θυμεῖς ἀκούειν. Θεὸς δέ που οἶδεν εἰ ἀληθὴς οὖσα τυγχάνει.
Τὰ δ' οὖν ἐμοὶ φαινόμενα οὕτω φαίνεται, ἐν τῷ γνωστῷ
τελευταία ἡ τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέα καὶ μόγις ὁρᾶσθαι, ὀφθεῖσα
δὲ | συλλογιστέα εἶναι ὡς ἄρα πᾶσι πάντων αὕτη ὀρθῶν τε c
καὶ καλῶν αἰτία, ἔν τε ὁρατῷ φῶς καὶ τὸν τούτου κύριον

5 ἂν add. Baiter : om. codd. et Iambl. || ἀνάπλεως A Iambl. : -ω* F || 7 καὶ om. F Iambl.. || ἔφη om. Iambl. || 8 γνωματεύοντα codd. et Iambl. : γνωμονεύοντα Timaeus || 10 ἀμβλυώττει : -ωπεῖ Iambl. || 517 a 3 παράσχοι : παρέχοι Iambl. || 5 ἄνω ἰέναι : ἀνιέναι Iambl. || 7 ἀποκτεινύναι : -κτεινῦναι F -κτιννύναι A Iambl. || 10 ἅπασαν : -σι F || τοῖς ἔμπροσθεν : ὡς ἀληθῶς τοῖς Iambl. || b 3 ἀφομοιοῦντα codd. et Iambl. : -τας Porph. || 6 τῆς γ' ἐμῆς ἐλπίδος : τῆς ἀληθείας Iambl. || 8 τὰ δ' οὖν ἐμοὶ φαινόμενα : αὕτη δέ που Iambl. || c 1 αὕτη A Iambl. : αὐτὴ F.

518a Mas si el tal tuviere inteligencia, proseguí, recordaría que de doble manera y de doble causa proceden las perturbaciones de los ojos: al cambiar de luz a oscuridad y de oscuridad a luz. Mas, quien piense en que eso mismo le pasa al alma, cuando se la vea perturbada e impotente para percibir algo, no sería sin motivo; sino considera que, venido de vida más clara, está por falta de acomodo ofuscada, o si pasando de grande
b ignorancia a algo más claro, ahógase en el resplandor de lo más deslumbrante; y así felicitarían a ésta por tal afección y vida; mas a aquélla se la compadecería; y si quisiera reír a costa de ésta sería la risa menos ridícula que la de a costa del alma que de Arriba, de la luz, viene.

Muy ajustadamente hablado, dijo.

IV. Hace falta, pues, proseguí, que, si esto es verdad, pensemos en estotro: que la educación no es lo que algunos
c afirman, proclamando lo que es. Afirman que, aun no habiendo ciencia en el alma, ellos la meten cual si metieran vista en ojos ciegos.

Pues así lo afirman, dijo.

Mas el razonamiento presente, añadí, nos indica que tal poder se halla en el alma de cada uno, y que cada uno tiene el órgano con que aprender; y cual si un ojo no fuera capaz de girar, sino con el cuerpo entero, desde lo oscuro hacia lo luminoso, parecidamente con toda el alma hay que girar desde lo engendrable hasta que el alma llegue a ser capaz de aguantar la contemplación de lo ente y de lo más brillante de lo ente.
d Afirmamos que esto precisamente es lo Bueno. ¿Es así?

Sí.

La arte, proseguí —de esto precisamente: la giratoria—, consistiría en la manera más fácil y eficaz de revolverse el órgano, y no en meterle la vista. Mas, puesto que la tiene, aunque no correctamente orientada ni mirando a lo que debe, hallar traza de arreglar precisamente esto.

Tal parece, dijo.

Pues bien: las otras virtudes, llamadas del alma, parecieran ser algo próximo a las del cuerpo, porque en realidad, comenzando por no hallarse en ella, más tarde se las mete
e con hábitos y ejercicios; mas la de pensar pareciera ser sobre todo algo más divino que no pierde jamás su potencia y según

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Ζ 517 c

τεκοῦσα, ἔν τε νοητῷ αὐτὴ κυρία ἀλήθειαν καὶ νοῦν
παρασχομένη, καὶ ὅτι δεῖ ταύτην ἰδεῖν τὸν μέλλοντα
ἐμφρόνως πράξειν ἢ ἰδίᾳ ἢ δημοσίᾳ.

Ξυνοίομαι, ἔφη, καὶ ἐγώ, ὅν γε δὴ τρόπον δύναμαι.

Ἴθι τοίνυν, ἦν δ᾽ ἐγώ, καὶ τόδε ξυνοιήθητι καὶ μὴ θαυ-
μάσῃς ὅτι οἱ ἐνταῦθα ἐλθόντες οὐκ ἐθέλουσιν τὰ τῶν
ἀνθρώπων πράττειν, ἀλλ᾽ ἄνω ἀεὶ ἐπείγονται | αὐτῶν αἱ d
ψυχαὶ διατρίβειν· εἰκὸς γάρ που οὕτως, εἴπερ αὖ κατὰ τὴν
προειρημένην εἰκόνα τοῦτ᾽ ἔχει.

Εἰκὸς μέντοι, ἔφη.

Τί δέ; τόδε οἴει τι θαυμαστόν, εἰ ἀπὸ θείων, ἦν δ᾽ ἐγώ,
θεωριῶν ἐπὶ τὰ ἀνθρώπειά τις ἐλθὼν κακὰ ἀσχημονεῖ τε
καὶ φαίνεται σφόδρα γελοῖος ἔτι ἀμβλυώττων καὶ πρὶν
ἱκανῶς συνήθης γενέσθαι τῷ παρόντι σκότῳ ἀναγκαζόμενος
ἐν δικαστηρίοις ἢ ἄλλοθί που ἀγωνίζεσθαι περὶ τῶν τοῦ
δικαίου σκιῶν ἢ ἀγαλμάτων ὧν αἱ σκιαί, καὶ διαμιλλᾶσθαι
περὶ τούτου, ὅπῃ ποτὲ | ὑπολαμβάνεται ταῦτα ὑπὸ τῶν e
αὐτὴν δικαιοσύνην μὴ πώποτε ἰδόντων;

Οὐδ᾽ ὁπωστιοῦν θαυμαστόν, ἔφη.

Ἀλλ᾽ εἰ νοῦν γε ἔχοι τις, | ἦν δ᾽ ἐγώ, μεμνῇτ᾽ ἂν ὅτι 518 a
διτταὶ καὶ ἀπὸ διττῶν γίγνονται ἐπιταράξεις ὄμμασιν, ἔκ
τε φωτὸς εἰς σκότος μεθισταμένων καὶ ἐκ σκότους εἰς
φῶς. Ταὐτὰ δὲ ταῦτα νομίσας γίγνεσθαι καὶ περὶ ψυχήν,
ὁπότε ἴδοι θορυβουμένην τινὰ καὶ ἀδυνατοῦσάν τι καθορᾶν,
οὐκ ἂν ἀλογίστως γελῷ, ἀλλ᾽ ἐπισκοποῖ ἂν πότερον ἐκ
φανοτέρου βίου ἥκουσα ὑπὸ ἀηθείας ἐσκότωται, ἢ ἐξ
ἀμαθίας πλείονος εἰς φανότερον | ἰοῦσα ὑπὸ λαμπροτέρου b
μαρμαρυγῆς ἐμπέπλησται, καὶ οὕτω δὴ τὴν μὲν εὐδαι-
μονίσειεν ἂν τοῦ πάθους τε καὶ βίου, τὴν δὲ ἐλεήσειεν,

3 αὐτὴ F Iambl. : αὕτη A || 4 παρασχομένη : παρεχομένη Iambl. || 7 τοίνυν : δὴ τοίνυν F || καὶ τόδε, ἦν δ᾽ ἐγώ F || 8 οἱ om. F || d 7 ἔτι: ἀμβλυώττων : ἐπαμβλ. F || e 2 ἰδόντων : εἰδότων F || 3 ἔφη, θαυμαστόν F || 4 ἔχοι : -ει F || 518 a 1 μεμνῇτ᾽ ἄν : μέμνημαι F || 2 ἀπὸ : ὑπὸ F || 4 ταὐτὰ : ταῦτα F || 5 ἴδοι : εἴδοι F || 8 ἀμαθίας A²F : -θείας A || φανότερον : φανερώτερον F || b 2 εὐδαιμονίσειεν recc. : -ήσειεν codd.

como se la haga girar resulta algo útil y provechoso o inútil y perjudicial. ¿No has caído en cuanto aún cuán sutil es en los
519a llamados "perversos", mas pillos, la vista de su almita, y cuán penetrante su mirada cuando hacia algo la vuelven, cual si tuvieran vista y no débil; mas por estar forzada su almita a servir a la maldad, cuanto más aguda sea su mirada, tanto más eficaz es para mayores males?

Absolutamente, dijo.

Por cierto, proseguí, que si ya inmediatamente desde la niñez a lo quebrado de tal naturaleza se lo corta enteramente
b —cual a plomo congénere con la generación que, adherido a la naturaleza con comilonas, parecidos placeres y por apetencias tuercen la vista del alma hacia lo inferior—, desembarazada de ello revertiría hacia la verdad la vista de los mismos hombres, y veríanla distintísimamente a ella misma, cual ve ahora la vista las cosas a que está vuelta.

Verosímilmente, dijo.

Pero ¿qué?; ¿no es verosímil, proseguí, y aun necesario según lo dicho, el que ni a los ineducados ni a los inexperimentados en la verdad se les encomiende jamás enteramente Ciu-
c dad, ni a quienes se deje pasar todo el tiempo tratando de educarse?; ¿a los unos, porque no tienen en la vida meta alguna, tendiendo a la cual hayan de hacer todo lo que hagan en privado y en público; a los otros, porque, voluntariamente, nada harán, creyéndose habitar, ya en vida, en las islas de los bienaventurados?

Es verdad, dijo.

Ahora bien, proseguí, es trabajo nuestro: de los fundadores forzar a las mejores naturalezas a encaminarse hacia aquella Enseñanza que anteriormente dijimos ser la máxima: ver lo
d Bueno, y emprender aquella ascensión; y cuando, habiendo ascendido, lo hayan suficientemente visto, no incitarlos a lo que ahora se los incita.

¿A qué?, dijo.

A permanecer Allá, proseguí; y no querer ya descender hasta aquellos encadenados ni participar de sus trabajos y honores, sean más o menos corrientes, sean más o menos importantes.

Con lo cual, dijo, ¿no les haremos justicia, y sí un mal vivir, cuando les sea posible uno mejor?

e V. No olvides de nuevo, querido, proseguí, que a la ley no le preocupa eso de que una cierta clase de la Ciudad la pase excepcionalmente bien, sino darse trazas para que esto se realice en la Ciudad entera, coarmonizando a los ciudadanos con persuasión y violencia, haciendo que compartan entre sí el
520a provecho que cada uno es capaz de aportar a lo común; y que Ella forme ciudadanos tales que no les deje dedicarse a lo que cada uno quiera, sino que se sirva Ella de ellos para el coajuste de la Ciudad.

Es verdad, dijo; lo olvidaba.

Considera, pues, proseguí, Glaucón, que no seremos injustos para con los filósofos que entre nosotros se forman, sino dictaremos lo justo forzándolos a cuidarse y guardar a los de-
b más, porque les diremos que quienes, en las otras Ciudades, se han hecho filósofos, es natural que no compartan sus faenas porque se formaron ellos de por sí, a despecho del régimen político de cada una. Y es justo que lo que creció a costa de sí, sin deber por la crianza nada a nadie, no se anime a pagar por la crianza a alguien. Empero a vosotros, os hemos nosotros engendrado dentro del resto de la Ciudad, cual jefes y reyes
c en colmenas, y os hemos educado de manera mejor y más perfecta que la de aquellos otros, y sois capaces de compartir ambas cosas. Habéis, pues, de desender cada uno en su turno a la morada de aquellos otros y acostumbraros a mirar lo tenebroso, porque, una vez acostumbrados, veréis miles y miles de veces mejor lo de Allá, y reconoceréis lo que es eídolo, y de qué lo es, por haber visto lo verdadero de lo Bello, Justo y Bueno. Y así la Ciudad será administrada por despiertos, nosotros y vosotros, y no por dormidos, cual ahora las más son administra-
d das en punto a gobierno por luchadores con sombras y facciosos, cual si fuera esto gran bien. Mas la verdad se ha así: en una Ciudad en que los menos animados están a gobernar sean los que van a gobernar, por necesidad será tal Ciudad administrada de la mejor manera y con menos facciones; mas la que tenga gobernantes contrarios, de contraria manera.

Absolutamente, dijo.

¿No se convencerán de eso, crees, nuestros educandos oyéndonoslo, y no querrán compartir en la Ciudad los trabajos,

cada uno a su turno, sino habitar la mayor parte del tiempo unos con otros en lo puro?

e Imposible que no, dijo; porque ordenaremos lo Justo a justos. Más que más que cada uno de ellos tendrá como por fuerza que gobernar; al contrario de los gobernantes actuales en las demás Ciudades.

Así es, compañero, proseguí; si para los que van a gober-
521a nar hallares una vida mejor que la de gobernar, tendrás por resultado posible una Ciudad bien administrada, porque en ella y sólo en ella gobernarán los, realmente, ricos; y no en oro, sino en lo que el bienaventurado debe ser rico: en vida buena y sensata. Pero si van a los cargos públicos los miserables y hambrientos de bienes personales, creyendo que lo bueno hay que arrebatarlo, no hay modo de gobernar, porque el gobernar se trueca en lucha, y siendo tal pelea doméstica e interna los destruye a ellos y al resto de la Ciudad.

Verdaderísimo, dijo.

b ¿Conoces, pues, proseguí, otra vida que menosprecie los cargos políticos, fuera de la vida según la verdadera filosofía?

No, ¡por Júpiter!, —respondió.

Así que los no enamorados del gobernar han de ir a ello; si no, los rivales se pelearán:

Pero, ¿cómo no?

¿A qué otros, pues, forzarás vayan a ser guardianes de la Ciudad sino a los que, siendo los más sensatos en punto a cómo se administra mejor una Ciudad, tengan honores y vida mejores que los del político?

A ningunos otros, dijo.

c VI. ¿Quieres, pues, que pongamos ya a consideración de qué manera los formaremos tales, y cómo los traeremos a la luz, al modo que se cuenta de algunos haber ascendido desde el Hades hasta donde los dioses?

¿Cómo no lo voy a querer?, dijo.

Pero eso sería, al parecer, no invertir la concha de ostra, sino convertir al alma de un cierto día-noche a día verdadero, que es camino ascendente hacia lo ente, y que diremos ser "filosofía verdadera".

Absolutamente, pues.

¿Hay, pues, que considerar cuál de las enseñanzas tiene
d tal poder?

Pues, ¿cómo no?

¿Cuál, pues, sería, Glaucón, esa enseñanza remolcadora del alma de lo deviniente a lo ente? Mientras lo digo estoy pensando en que, ¿no afirmamos que los gobernantes han de ser, cuando jóvenes, atletas en eso de guerra?

Lo afirmamos.

¿Luego es preciso que, además de aquello, la enseñanza que buscamos tenga estotro?

¿Qué?

Que no resulte inútil para varones guerreros.

Es preciso, dijo, si es posible.

Por cierto que anteriormente los educamos para nosotros
e en gimnástica y en música.

Así fue, dijo.

Mas la gimnástica versa sobre lo naciente y pereciente, porque preside a crecimiento y decadencia del cuerpo.

Tal parece.

¿No sería, pues, ésta la enseñanza que buscamos?

522a Pues no.

Pero, ¿la música?: ¿la que antes describimos?

Mas era ella, dijo, la contrapartida de la gimnástica, si te acuerdas, pues educaba a los guardianes proporcionándoles, por la armonía, hábito de bello coajuste; mas no, ciencia; y por el ritmo, el de bello compás; y otros hábitos hermanos de éstos en los discursos, tanto en los mitológicos como en los más verídicos. Mas de una enseñanza que conduzca a lo que
b estás tú buscando ahora, nada de eso hay en ella.

Me lo recuerdas, dije, de la más exacta manera; porque, en realidad, nada de eso tiene. Empero, daimoníaco de Glaucón, ¿qué sería eso?, porque todas las artes parecen ser cosa de menestrales.

Pero ¿cómo no? ¿Qué otra enseñanza resta, aparte de música, gimnástica y artes?

Bien, pues, proseguí, si nada nos queda por tomar fuera de eso, tomemos algo de lo que se extienda a todo.

¿Qué?

c Algo así como eso común de que todas las artes, pensamientos y ciencias se sirven y que todos han de aprender entre lo primero.

¿Qué?, dijo.

Precisamente, proseguí, eso corriente de contar con uno, dos, tres; hablo, capitalmente, de número y cálculo. ¿No pasa en esto que toda arte y ciencia han de hacerse partícipes de ella?

Y mucho, dijo.

¿También, pues, añadí, la de guerra?

Por gran necesidad, dijo.

d Así que, proseguí, en sus tragedias hace aparecer Palamedes a Agamenón cual totalmente ridículo general. ¿O no has caído en cuenta de que, por haber inventado el número, afirma Palamedes haber organizado en Troya el campamento para los batallones y recontado naves y todo lo demás, cual si, antes de él, estuvieran sin contar, y que Agamenón, no conociera, al parecer, cuántos pies tenía, justamente porque no sabía contar?

Absurdo general, por mi palabra, dijo, si fuera eso verdad.

e VII. ¿Pondremos, pues, proseguí, cual enseñanza necesaria a varón guerrero la de poder contar y calcular?

Más que nada, dijo, si ha de saber algo de organizar; pero, aún más, si ha de ser hombre.

¿Piensas, proseguí, acerca de esta enseñanza lo que yo?

¿Qué?

523a Que pudiera ser de las que naturalmente conducen a Inteligencia; sólo que nadie se sirve de ella correctamente; y eso que es remolcador perfecto hacia esencia.

¿En qué sentido lo dices? preguntó.

Trataré, respondí, de declararte lo que me parece. A medida que vaya distinguiendo para mí cuáles conducen o no a donde decimos, haciéndote de compañero de visión afirma o niega, a fin de que veamos más claramente si es lo que sospecho.

Exponlo, dijo.

Queda de mi parte expuesto, proseguí, si adviertes que
b en las sensaciones hay cosas que no provocan a la inteligencia a reflexión, cual discernidas ya suficientemente por la sensación; mas otras urgen del todo en todo a reflexionar, cual si la sensación no diera nada de sano.

Es evidente que estás hablando de lo visto a lo lejos y de lo dibujado con sombras, dijo.

No diste del todo en lo que digo, añadí.

¿De qué, pues, hablas?, dijo.

Las que no provocan, proseguí, son cuantas no llevan
c a la vez a sensaciones contrarias; a las que llevan, las pongo cual provocadoras, ya que la sensación no descubriría más una cosa que la contraria, venga de cerca o de lejos. Lo sabrás, dicho más claramente, así: decimos que serían tres estos dedos: el meñique, el segundo y el medio.

Absolutamente, dijo.

Piensa que estoy hablando de ellos como cercanos. Mas sobre ellos nota conmigo esto:

¿Qué?

d Cada uno de ellos parece ser igualmente dedo; y, en esto, no hay diferencia entre que se lo vea al medio o al extremo, sea blanco o negro, grueso o delgado, y todo lo a esto parecido, porque en todos estos casos no se fuerza al alma de la mayoría a elevar la inteligencia hasta eso de "qué es" dedo, ya que, en modo alguno, la vista se indica a sí misma que el dedo sea a la vez algo contrario a dedo.

Pues no, dijo.

Así que, proseguí, es verosímil que tal caso ni provoque ni despierte al entendimiento.

e Es verosímil.

Pero ¿qué?: ¿la magnitud y la pequeñez de ellos la ve suficientemente el alma, y para ella no hay diferencia en que se halle uno de ellos en medio o en un extremo? ¿Y parecidamente, para el tacto, grosor o delgadez, suavidad y rugosidad? Y en cuanto a los demás sentidos, ¿no descubren, cual es debido, tales propiedades? ¿No obra así cada uno de ellos: pri-

mero, el sentido del tacto para lo duro no tiene que, tal cual
524a está organizado, serlo también para lo suave, y anuncia al alma, en la sensación, que el mismo objeto es duro y suave?

Así es, dijo.

¿No es, pues, necesario, proseguí, el que en tales casos el alma se desconcierte en cuanto a qué le indica tal sensación de duro si le dice que la misma cosa está siendo suave? ¿Y lo mismo la de ligero y pesado respecto de qué es ligero y pesado, si indica que lo pesado es ligero y lo ligero es pesado?

b En efecto, dije, tales interpretaciones son desconcertantes para el alma y están necesitadas de examen.

Luego es verosímil, proseguí, que en tales casos trate primero el alma de llamar en su auxilio a razonamiento e inteligencia a fin de examinar si son una o dos cosas cada una de las así anunciadas.

Pero, ¿cómo no?

¿Y si parecen ser dos, parece ser cada una una y distinta de la otra?

Sí.

Luego si cada una es una; y ambas, dos, pensará que son dos separadas, porque, de estar inseparadas, no las pensaría
c cual dos; sino, cual una.

Correctamente.

Por cierto que la vista vio, afirmamos, grande y pequeño mas no cual algo separado, sino cual algo confundido. ¿Es así?

Sí.

Mas para aclarar esto la inteligencia se halla forzada a ver grande y pequeño no como confundidos, sino cual discernidos; lo contrario a la vista.

Es verdad.

¿De aquí, pues, comienza por sobrevenir el preguntarnos "qué es" lo Grande y lo Pequeño?

En efecto, de todo en todo.

Y de este modo precisamente hablamos de lo "Inteligible" por una parte y, por otra, de lo "Visible".

d Correctísimo, dijo.

VIII. Esto precisamente intenté hace un momento decir: que hay cosas provocadoras del pensamiento; y otras, no, al definir como "provocadoras" aquellas que sobrevienen al sentido junto con sus contrarias; mas las que no, no son "despertadoras" del pensamiento.

Ahora entiendo ya, dijo, y me lo parece así.

Pues ¿qué?: ¿de cuáles te parecen ser Número y lo Uno?

No llego a entenderlo, dijo.

Sácalo por analogía con lo anteriormente dicho, proseguí. Si lo Uno es percibido suficientemente por la vista, o por
e otro cualquier sentido, tal cual es "de por sí mismo", no resultaría vehículo hacia la esencia, cual decíamos pasarle al dedo. Mas si se ve siempre y a la vez con él algo contrario, de modo que no parezca ser uno más bien que lo contrario, haría falta ya un juez superior, y el alma se notaría en tal caso necesariamente desconcertada y forzada a buscar, removiendo en ella a la inteligencia, y a preguntarse, "qué es" lo Uno mismo; y de esta manera fuera el aprendizaje de lo Uno uno de los que
525a conducen y convierten hacia la contemplación de lo ente.

Pero por cierto, dijo, que esto lo tiene más que nadie la vista de lo Uno, porque vemos a la vez lo mismo como uno y como infinito en multitud.

Y si esto le pasa a lo Uno, proseguí, ¿no le pasa lo mismo también a todo número?

Pero, ¿cómo no?

Mas, ¿calculística y aritmética no versan enteras sobre número?

Y mucho.

b Así que evidentemente conducen a Verdad.

En efecto, extraordinariamente.

Luego, al parecer, serían ellas de las enseñanzas que buscamos. Porque al guerrero le es necesario aprenderlas para organizar; mas al filósofo, evadido de lo generable, se lo es por haber de aprehender lo de la esencia; o si no, jamás llegar a ser razonador.

Así es, dijo.

Mas nuestro guardián se da el caso de ser guerrero y además filósofo.

Así es.

Cual conveniente enseñanza, pues, Glaucón, habría de ponerse ésta por ley y convencer a quienes van a tomar parte en
c los asuntos más importantes de la Ciudad de aplicarse a aritmética racional y aprehenderla no cual la gente, sino hasta llegar con la inteligencia misma a la contemplación de la naturaleza de los números; no por mor de compra y venta, ocupándonos de ella cual comerciantes y buhoneros, sino por mor de guerra y de una más fácil conversión del alma misma desde lo generable a Verdad y Esencia.

Bellísimamente hablado, dijo.

Y por cierto, proseguí, caigo ahora en cuenta, habiéndoos
d hablado de la enseñanza sobre números, de cuán fina es y cuán muchísimo útil nos es para lo que queremos, si lo emprendemos por mor de conocer, y no por buhonear.

Y esto, ¿cómo?, dijo.

Así precisamente, cual lo estabamos diciendo: que lleva al alma grandemente hacia lo Alto y la fuerza a tratarse racionalmente con los números mismos, no aceptando en modo alguno que se trate ella de intento con números que tengan algo de cuerpos visibles o tangibles. Pues conocer a los fuertes en
e esto: que, si alguien emprende en el razonamiento dividir el Uno, se burlan y no lo admiten; pero si lo divides, ellos lo multiplican, precaviéndose así contra que no parezca jamás no ser uno el Uno, sino plural de partes.

Verdaderísimamente hablado, dijo.

526a Pues, ¿qué crees, Glaucón, si se les preguntara: "Admirables, de qué números tratáis en que el Uno sea tal cual lo juzgáis, y cada unidad de cada uno sea tan una como otra y en nada diferente, sin tener 'en sí misma' partecita alguna"? ¿Qué crees nos responderían?

Esto precisamente: que están hablando de números tales, aprehensibles solamente por el pensamiento; pero que no es posible manejarlos de ninguna otra manera.

¿Ves, pues, proseguí, querido, que en realidad estemos en
b el caso de sernos necesaria tal enseñanza, ya que, evidentemen-

te, es necesario el que el alma se sirva de la Inteligencia misma para llegar a la Verdad misma?

Y por cierto, dijo, que tal es su gran efecto.

Pero ¿qué? Considera ya estotro: los de natural calculistas nacen, por decirlo así, agudos para todas las enseñanzas; mas los lentos, si se instruyen y ejercitan en ella, aunque no saquen otro provecho, acréceseles a todos ellos la agudeza propia.

Así es, dijo.

c Por cierto, tal me parece, que, en punto a presentar mayor trabajo al aprendiz y al ejercitante, no hallarás fácilmente haya muchas como ésta.

Pues no.

Por todo lo cual no se ha de soltar esta enseñanza, sino educar en ella a los de mejor natural.

Convengo en ello, dijo.

IX. Esta, pues, proseguí, quédenos de una; consideremos en qué nos conviene una segunda, conexa con ésta.

¿Cuál?; ¿hablas de geometría?, dijo.

De eso mismo, añadí.

d En la medida, dijo, en que se extiende a lo de guerra, es evidente que nos conviene, porque para emplazar un campamento, tomar una posición, cerrar filas o extenderlas y diversas colocaciones del ejército, tanto en las batallas mismas como en las marchas, diferencia habría entre que uno sea geómetra o no.

Pero, añadí, para tales casos bastaría con un poco de geometría y una partícula de cálculo. Mas hase de considerar si
e mucho de ella, y lo bien avanzado, se extiende hasta aquello: hacer que se vea fácilmente la Idea de lo Bueno. Se extiende, afirmemos, hasta allá todo lo que fuerce al alma a convertirse hacia aquel lugar en que está siendo lo más bienaventurado de lo ente: lo que ella ha de ver a toda costa.

Correctamente hablado, dijo.

Si, pues, fuerza la geometría a contemplar la esencia, nos conviene; si a la generancia, no nos conviene.

Afirmémoslo.

527a Por cierto, proseguí, que cuantos sean, aun un poco, expertos *en geometría no nos harán dudar de que esta ciencia se* presente en los razonamientos propios de ella de manera totalmente contraria a la que dicen los que la manejan.

¿Cómo?, dijo.

Que hablan de ella de grandemente ridícula y forzada manera, porque, cual practicantes y para la práctica, hablan de todo lo que dicen con "cuadrar, prolongar, añadir", y de todo en tales términos. Mas toda esta Enseñanza se emprende
b por mor de conocimiento.

Pues de todo en todo, dijo.

¿Hay que convenirse además en estotro?:

¿En qué?

En que es conocimiento de lo siempreente; mas no, de lo generable y corruptible.

Quede bien convenido, dijo; porque la Geometría es conocimiento del siempreente.

Luego, Noble, sería remolcador del alma hacia Verdad y productora de un pensamiento filosófico que tienda fijo hacia lo Alto y que ahora, contra lo debido, tiende hacia Abajo.

Lo sería y muchísimo, dijo.

c Y sería, pues, también, proseguí, de recomendar muchísimo el que los ciudadanos de bella-Ciudad no descuiden en modo alguno Geometría, porque sus efectos secundarios no son una pequeñez.

¿Cuáles?, preguntó.

Los que tú mismo dijiste, proseguí: los referentes a guerra y a las demás enseñanzas, tanto que se las llega a adquirir más bellamente; aparte de que se diferenciarán de todo en todo el formado en Geometría y el que no.

De todo en todo ciertamente, ¡por Júpiter!, dijo.

¿Ponemos, pues, por segunda esta enseñanza para los jóvenes?

Pongámosla, pues, dijo.

d X. Pero ¿qué?; ¿pondremos por tercera a la astronomía? ¿O no te lo parece?

A mí sí, respondió; porque ser bien sensible respecto de las estaciones, tanto de meses como de años, no sólo les conviene a agricultura y navegación, sino también, y no menos, a la estrategia.

Delicioso eres, añadí; que parece temes que a la mayoría
les parezca que ordenas enseñanzas inútiles. Mas no es cosa de
bien pequeña monta, aunque sea dificultoso de persuadir el
que con tales enseñanzas se purifica un cierto órgano del alma
e de cada uno y además se refoguea lo deshecho y enceguecido
por otras ocupaciones, órgano digno de ser salvado más que
miles y miles de ojos, porque solamente con él se ve a Verdad.
A los que en esto piensan contigo les parecerá hablas extraor-
dinariamente bien; mas cuantos no lo hayan sentido en modo
alguno tendrán lo dicho por nada, porque de todo eso no ven
528a se reporte provecho alguno digno de mención. Considera, pues,
en adelante con cuáles de los grupos dialogas, o si con ninguno
de los dos, o si lo mejor del razonamiento es en favor de ti
mismo, aunque no te daría envidia si otro pudiera sacar de él
provecho.

Esto es lo que escojo, dijo: hablar sobre todo en favor de mí mismo, tanto al preguntar como al responder.

Vuélvete, pues, añadí, a lo anterior; porque no tomamos correctamente lo que sigue a la geometría.

¿Cómo lo tomamos?, dijo.

Después del plano, proseguí, hemos tomado lo sólido en
b revolución ya, antes de tomarlo "en sí mismo", aunque la recta
continuación exige tomar después de la segunda la tercera di-
mensión, que es la dimensión participada por los cubos y pro-
fundidad.

Lo es, dijo; mas ésta, Sócrates, parece no haber sido aún encontrada.

Dos son, añadí, las causas. Porque ninguna Ciudad lo
tiene por estimable, flojamente se la investiga; y, por ser difícil,
necesitan los investigadores de un director, sin el cual no la
hallarán. Siendo, pues, primero, difícil hallar uno, después de
c encontrado, no le harían caso, cual pasa ahora, por pretencio-
sos, los dedicados a tales investigaciones. Mas si toda una Ciu-
dad cooperara dirigiéndolas, y con aprecio, le harían caso; y,
continuadas intensamente, tales investigaciones llegarían a po-

ner en claro este punto, porque, aun ahora, menospreciadas y estorbadas por la mayoría, y aun no dándose cuenta los investigadores de que son útiles, sin embargo, contra todo eso, y a la fuerza, se acrecen por su encanto, y nada tiene de sor-
d prendente el que eso salga a plena luz.

Y por cierto, dijo, que son todo un encanto, y bien distinguido. Empero, explícame más claro aún lo que estabas diciendo; porque ponías cual geometría el tratado de lo plano.

Sí, añadí.

Después, dijo, a continuación, primero, la astronomía; mas al final te retiraste.

Porque por las prisas, añadí, de recorrer velozmente todas las enseñanzas, me atraso, porque viniendo, según método, a continuación la dimensión de profundidad, saltándola, pues su investigación es aún insignificante, dije que, tras geometría,
e venía astronomía, por ser movimiento en profundidad.

Correctamente hablado, dijo.

Pongamos, pues, añadí, de cuarta enseñanza astronomía, tal cual, si la ahora preterida, llegará a ser, cuando la Ciudad intervenga.

Es verosímil, dijo. Mas puesto que, Sócrates, me reprochaste el alabar yo un poco burdamente la astronomía, la alabaré ahora de la manera que tú sigues, porque me parece para
529a todos claro el que fuerza al alma a mirar hacia lo Alto y conduce Allá desde Acá.

Tal vez, añadí, sea para todos claro, menos para mí, porque no me lo parece así.

Pero ¿cómo?, dijo.

Por la manera como la tratan quienes la elevan a filosofía: lo que en efecto hacen es mirar hacia abajo.

¿Cómo así?, dijo.

No falta de generosidad me parece, proseguí, tu manera de comprender cuál es la enseñanza sobre lo Alto; porque, en
b caso de ser así, si alguien, levantando la cabeza y contemplando los adornos del techo, aprendiera de ellos algo, te parecería haberlo entendido, y no contemplando con ojos. Tal vez lo juzgas bellamente; y yo, estúpidamente, porque no puedo tener por enseñanza que haga al alma mirar hacia lo Alto sino aque-

llo que verse sobre lo ente y sobre lo invisible. Mas de quien, boca arriba o boca abajo se meta a aprender algo de lo sensible, ni siquiera afirmo que aprenda jamás algo, porque afirmo que
c la ciencia nada de eso tiene y que el alma no mira entonces hacia lo Alto, sino hacia Abajo, aunque se dé a aprender supino en tierra o nadando en mar.

XI. Pago el justo castigo, dijo; porque correctamente me reprendiste. Mas, ¿de qué manera, contraria a como ahora se aprende, decías había de aprenderse astronomía, si se ha de llegar a aprenderla con provecho para lo que decimos?

De ésta, respondí: cierto que esos ornamentos en el Cielo, por ser ornamentos hechos en visible, parecen, por cierto, be-
d llísimos, y ser los más exactos en punto a ornamento. Mas les falta mucho para ser los verdaderos; que los movimientos con que, dentro del Número verdadero y de todas las Figuras verdaderas, se mueven la Velocidad que lo "es" y la Lentitud que lo "es" respecto una de la otra, y mueven lo a ellas interior, son ciertamente captables con cuenta e inteligencia discursiva; mas no, con vista. ¿O lo crees?

En modo alguno con vista, dijo.

Luego, continué, de esa ornamentación celestial hay que servirse, cual de paradigma, para aprender Aquello, a la manera como si alguien encontrara dibujos excelentemente delineados
e y trabajados por Dédalo, o por cualquier otro artista o dibujante; que viéndolos un perito en geometría, los tendría por bellísimos de ejecución, mas tendría por ridículo considerar
530a en serio que en ellos se captara la Verdad de Igual, de Doble o de cualquiera otra Simetría.

¿Cómo no va a ser ridículo?, dijo.

En cuanto al realmente astrónomo, proseguí, ¿no crees que eso mismo le pasará al contemplar los movimientos de los astros?: ¿juzgar que según la manera más bella de componer tales obras, según esa misma fueron compuestos por el Artífice del Cielo, el Cielo y lo que en él hay? Mas en cuanto a las conmensuraciones entre noche y día, de éstos con mes, de mes con año, y de los demás astros respecto de esto, y entre sí,
b ¿crees que no tendrá por absurdo el juzgar que pase todo esto siempre de igual manera, y sin desviación de ninguna clase, en lo que tenga cuerpo y en lo visible, y el investigar por todos los medios lo que haya en ellos de Verdad?

Me lo parece, dijo, oyéndotelo ahora.

Sirviéndonos, pues, de problemas, como en geometría, nos adentraremos también en astronomía, dejando aparte lo
c del cielo si, ocupándonos de la, realmente, Astronomía, se ha de hacer que lo inteligente, de natural, en el alma, resulte, de inútil, útil.

Multiplicado trabajo, dijo, respecto del actual, ordenas a los Astrónomos.

Mas creo, proseguí, que ordenaremos las demás enseñanzas según el mismo módulo si a nosotros, de legisladores, nos es de algún provecho.

XII. ¿Tienes alguna otra enseñanza que nos convenga recordar?

No la tengo por lo pronto, dijo.

No hay, por cierto, uno, proseguí, sino muchos eídoses, los
d que ofrece el movimiento, a mi parecer. Un sabio podría tal vez decírnoslos todos; pero para nosotros los más patentes son dos.

¿Cuáles?

Además de aquél, añadí, está su contrapartida.

¿Cuál?

Pareciera, dije, que así como los ojos fueron plasmados para la astronomía, así también los oídos fueron plasmados para movimiento armónico, y que las ciencias son cual hermanas unas de otras, cual los pitagóricos afirman, y nosotros, Glaucón, convinimos con ellos. ¿Lo hacemos así?

Así, dijo.

e Pues bien, añadí, ya que el asunto es grave averigüemos de ellos en qué sentido hablan de él, y si además de esto hay algo más. Empero nosotros, aparte de todo ello, mantengamos el nuestro.

¿Cuál?

El de que nuestros educandos no emprendan su estudio de manera imperfecta y tal que no los lleve precisamente a donde todo ha de llevar, cual acabamos de decirlo acerca de la
531a Astronomía. ¿O no sabes que no otra cosa hacen acerca de la armonía?, porque midiendo y remidiendo acordes y sonidos oídos, se toman, como los astrónomos, un trabajo indefinido.

 531 a

φωνὴν θηρευόμενοι. οἱ μέν φασιν ἔτι κατακούειν ἐν μέσῳ τινὰ ἠχὴν καὶ σμικρότατον εἶναι τοῦτο διάστημα, ᾧ μετρητέον, οἱ δὲ ἀμφισβητοῦντες ὡς ὅμοιον ἤδη φθεγγομένων,
ἀμφότεροι ὦτα | τοῦ νοῦ προστησάμενοι. b

Σὺ μέν, ἦν δ' ἐγώ, τοὺς χρηστοὺς λέγεις τοὺς ταῖς χορδαῖς πράγματα παρέχοντας καὶ βασανίζοντας, ἐπὶ τῶν κολλόπων στρεβλοῦντας. Ἵνα δὲ μὴ μακροτέρα ἡ εἰκὼν γίγνηται πλήκτρῳ τε πληγῶν γιγνομένων καὶ κατηγορίας πέρι καὶ ἐξαρνήσεως καὶ ἀλαζονείας χορδῶν, παύομαι τῆς εἰκόνος καὶ οὔ φημι τούτους λέγειν, ἀλλ' ἐκείνους οὓς ἔφαμεν νῦν δὴ περὶ ἁρμονίας ἐρήσεσθαι. Ταὐτὸν γὰρ
ποιοῦσι τοῖς ἐν τῇ ἀστρονομίᾳ· | τοὺς γὰρ ἐν ταύταις c
ταῖς συμφωνίαις ταῖς ἀκουομέναις ἀριθμοὺς ζητοῦσιν, ἀλλ' οὐκ εἰς προβλήματα ἀνίασιν, ἐπισκοπεῖν τίνες ξύμφωνοι ἀριθμοὶ καὶ τίνες οὔ, καὶ διὰ τί ἑκάτεροι.

Δαιμόνιον γάρ, ἔφη, πρᾶγμα λέγεις.

Χρήσιμον μὲν οὖν, ἦν δ' ἐγώ, πρὸς τὴν τοῦ καλοῦ τε καὶ ἀγαθοῦ ζήτησιν, ἄλλως δὲ μεταδιωκόμενον ἄχρηστον.

Εἰκός γ' ἔφη.

XIII Οἶμαι δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἡ τούτων πάντων ὧν
διεληλύθαμεν μέθοδος ἐὰν | μὲν ἐπὶ τὴν ἀλλήλων κοινωνίαν d
ἀφίκηται καὶ ξυγγένειαν, καὶ ξυλλογισθῇ ταῦτα ᾗ ἐστιν ἀλλήλοις οἰκεῖα, φέρειν τι αὐτῶν εἰς ἃ βουλόμεθα τὴν πραγματείαν καὶ οὐκ ἀνόνητα πονεῖσθαι, εἰ δὲ μή, ἀνόνητα.

Καὶ ἐγώ, ἔφη, οὕτω μαντεύομαι. Ἀλλὰ πάμπολυ ἔργον λέγεις, ὦ Σώκρατες.

6 θηρευόμενοι : -ρώμενοι Theo || ἔτι om. F Theo || κατακούειν : ἀκούειν Theo || 7 ἠχὴν : ἦχον Theo || διάστημα τοῦτο Theo || 8 ἀμφισβητοῦντες : -τοῦσιν Theo || φθεγγομένων : -ον A^2 || 9 ἀμφοτεροι om. Theo || b 4 κολλόπων codd. schol. Eus. : κολλάβων Theo Timaeus || 8 ἔφαμεν : φαμὲν F || ἐρήσεσθαι AF : εἰρῆσθαι Eus. || c 3 ἀνίασιν A^2F Eus. : ἀνιᾶσιν A^1 || 4 ἀριθμοὶ : ἀρ. ἀριθμοῖς Theo || 6 τε om. Theo || 9 δὲ : τε F || d 2 ἀφίκηται κοινωνίαν Theo.

Y, ¡por los dioses!, dijo, ridículo también, dando esos nombres de "intervalos densos", estirando las orejas cual para cazar la voz de los vecinos. Unos afirman, por cierto, que oyen aun entre dos sonidos un eco en medio, y que se ha de medir con el intervalo menor; mientras que otros ponen en duda el
b que no sea semejante a los ya oídos, prefiriendo ambos orejas a inteligencia.

Estás hablando, proseguí, de esos buenos de músicos que fastidian a las cuerdas, y las atesan retorciéndolas sobre las clavijas. Mas para que el símil no resulte más largo, corto el símil sobre eso de "golpes del plectro", "acusaciones", "reticencias" y "pretensiones" de las cuerdas. Y afirmo que no hablo
c de éstos, sino de aquellos a quienes decíamos íbamos a preguntar ya sobre armonía, porque hacen lo mismo que en astronomía, pues en tales acordes, precisamente en los oídos, buscan números; mas no se elevan hasta los problemas de considerar cuáles son los números armónicos y cuáles no, y por qué cada uno es lo que es.

De daimoníaca tarea hablas, dijo.

Util, por cierto, proseguí, para la investigación de lo Bello y Bueno; mas, perseguida de otra manera, inútil.

Verosímilmente, dijo.

XIII. Mas creo, proseguí, que si el método que en todo
d esto hemos seguido conduce a la comunidad y parentesco entre las enseñanzas, y se da razón a la vez de cuál es su carácter de familia, creo que algo aportan para el asunto que queremos, —y no hemos trabajado en vano; si no, en vano.

También yo, dijo, así lo sospecho. Empero, Sócrates, hablas de bien grande trabajo.

¿Te refieres, proseguí, al del preludio o a cuál? ¿O no sabemos que todo esto es solamente el preludio de ese "tema"
e que se ha de aprender?, porque no vas a tener por dialécticos a los hábiles en tales enseñanzas.

No, ¡por Júpiter!, dijo, a no ser a algunos, y bien pocos, de los que he encontrado.

Pero, proseguí, los que no sean capaces de dar y aceptar un razonamiento, ¿qué van a saber de lo que afirmamos se debe saber?

 531 d

Τοῦ προοιμίου, ἦν δ' ἐγώ, ἢ τίνος λέγεις; ἢ οὐκ ἴσμεν
ὅτι πάντα ταῦτα προοίμιά ἐστιν αὐτοῦ τοῦ νόμου ὃν δεῖ
μαθεῖν; οὐ γάρ που δοκοῦσί γέ σοι οἱ ταῦτα | δεινοὶ e
διαλεκτικοὶ εἶναι.

Οὐ μὰ τὸν Δί', ἔφη, εἰ μὴ μάλα γέ τινες ὀλίγοι ὧν ἐγὼ ἐντετύχηκα.

Ἀλλ' ἤδη, εἶπον, οἱ μὴ δυνατοὶ ὄντες δοῦναί τε καὶ ἀποδέξασθαι λόγον εἴσεσθαί ποτέ τι ὧν φαμεν δεῖν εἰδέναι;

Οὐδ' αὖ, ἔφη, τοῦτό γε.

|| Οὐκοῦν, εἶπον, ὦ Γλαύκων, οὗτος ἤδη αὐτός ἐστιν ὁ 532 a
νόμος ὃν τὸ διαλέγεσθαι περαίνει; ὃν καὶ ὄντα νοητὸν
μιμοῖτ' ἂν ἡ τῆς ὄψεως δύναμις, ἣν ἐλέγομεν πρὸς αὐτὰ
ἤδη τὰ ζῷα ἐπιχειρεῖν ἀποβλέπειν καὶ πρὸς αὐτὰ ⟨τὰ⟩
ἄστρα τε καὶ τελευταῖον δὴ πρὸς αὐτὸν τὸν ἥλιον. Οὕτω
καὶ ὅταν τις τῷ διαλέγεσθαι ἐπιχειρῇ ἄνευ πασῶν αἰσθήσεων
διὰ τοῦ λόγου ἐπ' αὐτὸ ὃ ἔστιν ἕκαστον ὁρμᾶν, καὶ μὴ
ἀποστῇ πρὶν ἂν αὐτὸ ὃ ἔστιν ἀγαθὸν | αὐτῇ νοήσει λάβῃ, b
ἐπ' αὐτῷ γίγνεται τῷ τοῦ νοητοῦ τέλει, ὥσπερ ἐκεῖνος
τότε ἐπὶ τῷ τοῦ ὁρατοῦ.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

Τί οὖν; οὐ διαλεκτικὴν ταύτην τὴν πορείαν καλεῖς;

Τί μήν;

Ἡ δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, λύσις τε ἀπὸ τῶν δεσμῶν καὶ μεταστροφὴ ἀπὸ τῶν σκιῶν ἐπὶ τὰ εἴδωλα καὶ τὸ φῶς καὶ ἐκ τοῦ καταγείου εἰς τὸν ἥλιον ἐπάνοδος, καὶ ἐκεῖ πρὸς μὲν τὰ ζῷά τε καὶ φυτὰ καὶ τὸ τοῦ ἡλίου φῶς ἔτι ἀδυ-

e 5 ἀλλ' ἤδη A : ἀλλὰ δὴ A^2F || οἱ μὴ δυνατοὶ ὄντες scripsi : οἱ μὴ δ. τινες ὄντες A μὴ δ. τινες ὄντες A^2F || 6 εἴσεσθαι : -σθε F^1 || 532 a 2 περαίνει F : παραινεῖ A || 4 τὰ add. Baiter || 7 αὐτὸ : -τῷ F || ἕκαστον F · om. A || ὁρμᾶν Clem. : -μᾷ codd. || b 2 ἐπ' : τότε δὴ ἐπ' F || 3 ἐπὶ τῷ τοῦ A^2F : ἐπὶ τῷ A^1 || 10 ἔτι ἀδυναμία Iambl. : ἐπ' ἀδυναμίᾳ A ἀδυναμία F.

No, una vez más, dijo, tampoco esto.

532a ¿Pues no es ya éste, Glaucón, el "tema" que la dialéctica lleva a cabo? Tema, que aun siendo inteligible, lo imitaría la facultad de ver de la que dijimos ponerse a mirar primero a los vivientes, además de ellos a los astros y finalmente al Sol mismo. Parecidamente, también, cuando alguien se pone, mediante la dialéctica y sin ninguna sensación, a tender con la
b razón a lo que cada cosa es ella misma y no se aparta hasta que capte con la inteligencia misma lo que es lo Bueno mismo, aposéntase en el ápice de lo inteligible, como aquel otro lo hacía entonces en el de lo visible.

De todo en todo es así, dijo.

Mas, proseguí, aquella liberación de cadenas y conversión desde las sombras a los eídolos y a la luz, y aquella ascensión
c desde la caverna al Sol, y allí aun aquella impotencia para ver animales, plantas y la Luz del Sol —aunque sí ver en las aguas las imágenes divinas, y las sombras de los entes, mas no esas sombras de eídolos producidas, juzgándolas según la luz del Sol, por otra clase de luz—, tal tratamiento de las artes que describimos posee ese poder y elevación de lo mejor del alma a la contemplación de lo mejor en los entes, como Allá, de lo más claro en el cuerpo a la contemplación de lo más luminoso
d en lo corporaloide y en la región de lo visible.

Lo acepto así, dijo; aunque me parece de todo en todo difícil aceptar el que así sea; mas, por otra parte, difícil es no aceptarlo. No obstante —porque no sólo hemos de oírlo en la ocasión presente, sino revertir a ello muchas veces—, poniendo que sea esto así, cual ahora se dice, vayamos al "tema" mismo, y recorrámoslo como recorrimos el preludio. Di, pues, cuál es el
e carácter de la potencia dialéctica y en cuáles eídoses se divide y, a su turno, cuáles los caminos, porque éstos serían, al parecer, los que nos condujeran a donde, llegados, descansaríamos, por decirlo así, del camino; y sería el final de la peregrinación.

533a No serás aún, querido Glaucón, proseguí, capaz de seguirlo; que por lo que a mí hace, no me faltara ánimo. Ni verías ya la imagen de lo que hablamos, sino a lo verdadero mismo; que es lo que a mí me parece. Si es, realmente, o no, no vale aún la pena de sostenerlo en firme; mas que se vea algo así, hay que sostenerlo. ¿Es así?

Como que sí.

ναμία βλέπειν, | πρὸς δὲ τὰ ἐν ὕδασι φαντάσματα θεῖα καὶ c
σκιὰς τῶν ὄντων, ἀλλ' οὐκ εἰδώλων σκιὰς δι' ἑτέρου τοιούτου φωτὸς ὡς πρὸς ἥλιον κρίνειν ἀποσκιαζομένας, πᾶσα αὕτη ἡ πραγματεία τῶν τεχνῶν ἃς διήλθομεν ταύτην ἔχει τὴν δύναμιν καὶ ἐπαναγωγὴν τοῦ βελτίστου ἐν ψυχῇ πρὸς τὴν τοῦ ἀρίστου ἐν τοῖς οὖσι θέαν, ὥσπερ τότε τοῦ σαφεστάτου ἐν σώματι πρὸς τὴν τοῦ φανοτάτου ἐν τῷ σωματοειδεῖ | τε καὶ ὁρατῷ τόπῳ. d

Ἐγὼ μέν, ἔφη, ἀποδέχομαι οὕτω. Καίτοι παντάπασί γέ μοι δοκεῖ χαλεπὰ μὲν ἀποδέχεσθαι εἶναι, ἄλλον δ' αὖ τρόπον χαλεπὰ μὴ ἀποδέχεσθαι. Ὅμως δέ (οὐ γὰρ ἐν τῷ νῦν παρόντι μόνον ἀκουστέα, ἀλλὰ καὶ αὖθις πολλάκις ἐπανιτέον) ταῦτα θέντες ἔχειν ὡς νῦν λέγεται, ἐπ' αὐτὸν δὴ τὸν νόμον ἴωμεν, καὶ διέλθωμεν οὕτως ὥσπερ τὸ προοίμιον διήλθομεν. Λέγε οὖν τίς ὁ τρόπος τῆς τοῦ διαλέγεσθαι δυνάμεως, καὶ | κατὰ ποῖα δὴ εἴδη διέστηκεν, e
καὶ τίνες αὖ ὁδοί· αὗται γὰρ ἂν ἤδη, ὡς ἔοικεν, αἱ πρὸς αὐτὸ ἄγουσαι εἶεν, οἷ ἀφικομένῳ ὥσπερ ὁδοῦ ἀνάπαυλα ἂν εἴη καὶ τέλος τῆς πορείας.

Οὐκέτ', ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε Γλαύκων, οἷός τ' || ἔσει ἀκο- 533 a
λουθεῖν· ἐπεὶ τό γ' ἐμὸν οὐδὲν ἂν προθυμίας ἀπολίποι· οὐδ' εἰκόνα ἂν ἔτι οὗ λέγομεν ἴδοις, ἀλλ' αὐτὸ τὸ ἀληθές, ὅ γε δή μοι φαίνεται. Εἰ δ' ὄντως ἢ μή, οὐκέτ' ἄξιον τοῦτο διισχυρίζεσθαι· ἀλλ' ὅτι μὲν δὴ τοιοῦτόν τι ἰδεῖν, ἰσχυριστέον. Ἦ γάρ ;

Τί μήν ;

Οὐκοῦν καὶ ὅτι ἡ τοῦ διαλέγεσθαι δύναμις μόνη ἂν φήνειεν ἐμπείρῳ ὄντι ὧν νῦν δὴ διήλθομεν, ἄλλῃ δὲ οὐδαμῇ δυνατόν ;

c 6 τότε : τὸ Iambl. || 7 σώματι : -σι F || d 1 ὁρατῷ : ἀορ. Iambl. || 7 διέλθωμεν F : ἔλθ. A || οὕτως om. F || e 1 δὴ εἴδη : εἴδη δὴ F || 533 a 1 ἔσει : εἶ F || 2 ἀπολίποι A : -λείποι A²F || 3 ἔτι : ἂν F || 4 μοι : ἐμοὶ F || ὄντως : ω ex o fecit A.

¿Y según esto también, que solamente la potencia dialéctica lo descubriría al experimentado en lo que tratamos detenidamente hace un momento; mas es imposible de otra manera?

Y esto, dijo, sí que vale la pena de mantenerlo.

b Esto precisamente, pues, proseguí, nadie nos lo pondrá en duda: cuando decimos que ningún otro método se meta a hacer de camino para captar respecto de cada cosa lo que cada una es. Que, por cierto, todas las demás artes versan o sobre las opiniones de los hombres y sus apetencias o sobre engendramiento y composición o se las ha cultivado a todas en vistas al cuidado de lo engendrado y compuesto. Mas las restantes: las que, afirmamos, captan algo de lo ente: las geométricas
c y las que a éstas acompañan, vemos que cual ensueñan sobre lo ente; mas nada pueden ver despiertas, mientras, sirviéndose de hipótesis, las dejen como inmobles, ya que ellas no pueden dar razón de sí mismas. Para quien, pues, haga de principio algo que no sepa, final e intermedios entretéjense de lo que no sabe. ¿Qué traza hay para que de tal concordancia resulte jamás ciencia?

Ninguna, dijo.

XIV. Así que, proseguí, sólo el método dialéctico procede de esta manera: elimina las hipótesis para llegar a afir-
d marse en el principio mismo; y, en realidad, al ojo del alma, enterrado en un cierto bárbaro barrizal, lo arrastra suavemente y eleva a lo Alto, sirviéndose, cual de colaboradores y merodeadores, de las artes que recontamos, a los que, por cierto, solemos llamar, siguiendo la costumbre, "ciencia"; mas necesitan de otro nombre, más declarador que el de "opinión", pero más confuso que el de "ciencia". Anteriormente determinamos fuera el de "inteligencia discursiva"; mas, me parece,
e la disputa no versa sobre el nombre cuando tantas cosas tenemos propuestas a consideración.

Pues no, dijo; ya que solamente versa sobre algo que declare contra el uso habitual lo que en Verdad pasa en el alma.

Basta, pues, proseguí, con llamar, como anteriormente, "ciencia" a la primera parte; "inteligencia discursiva", a la segunda; a la tercera, "fe"; y "verosimilitud", a la cuarta: y a
534a este último par, "opinión"; al otro par, "intelección"; versando

Καὶ τοῦτ', ἔφη, ἄξιον διισχυρίζεσθαι.

Τόδε γοῦν, ἦν δ' ἐγώ, οὐδεὶς ἡμῖν | ἀμφισβητήσει λέγουσιν b
ὡς αὐτοῦ γε ἑκάστου πέρι ὃ ἔστιν ἕκαστον ⟨οὐκ⟩ ἄλλη τις
ἐπιχειρεῖ μέθοδος ὁδῷ περὶ παντὸς λαμβάνειν. Ἀλλ' αἱ μὲν
ἄλλαι πᾶσαι τέχναι ἢ πρὸς δόξας ἀνθρώπων καὶ ἐπιθυμίας
εἰσὶν ἢ πρὸς γενέσεις τε καὶ συνθέσεις, ἢ πρὸς θεραπείαν
τῶν φυομένων τε καὶ συντιθεμένων ἅπασαι τετράφαται· αἱ
δὲ λοιπαί, ἃς τοῦ ὄντος τι ἔφαμεν ἐπιλαμβάνεσθαι, γεωμε-
τρίας τε καὶ τὰς ταύτῃ | ἑπομένας, ὁρῶμεν ὡς ὀνειρώτ- c
τουσι μὲν περὶ τὸ ὄν, ὕπαρ δὲ ἀδύνατον αὐταῖς ἰδεῖν, ἕως
ἂν ὑποθέσεσι χρώμεναι ταύτας ἀκινήτους ἐῶσι, μὴ δυνά-
μεναι λόγον διδόναι αὐτῶν. Ὧι γὰρ ἀρχὴ μὲν ὃ μὴ οἶδεν,
τελευτὴ δὲ καὶ τὰ μεταξὺ ἐξ οὗ μὴ οἶδεν συμπέπλεκται,
τίς μηχανὴ τὴν τοιαύτην ὁμολογίαν ποτὲ ἐπιστήμην γενέ-
σθαι;

Οὐδεμία, ἦ δ' ὅς.

XIV Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἡ διαλεκτικὴ μέθοδος μόνη
ταύτῃ πορεύεται, τὰς ὑποθέσεις ἀναιροῦσα, ἐπ' αὐτὴν τὴν
ἀρχὴν ἵνα βεβαιώσηται, καὶ τῷ | ὄντι ἐν βορβόρῳ βαρβα- d
ρικῷ τινι τὸ τῆς ψυχῆς ὄμμα κατορωρυγμένον ἠρέμα ἕλκει
καὶ ἀνάγει ἄνω, συνερίθοις καὶ συμπεριαγωγοῖς χρωμένη
αἷς διήλθομεν τέχναις· ἃς ἐπιστήμας μὲν πολλάκις προ-
σείπομεν διὰ τὸ ἔθος, δέονται δὲ ὀνόματος ἄλλου, ἐναργε-
στέρου μὲν ἢ δόξης, ἀμυδροτέρου δὲ ἢ ἐπιστήμης· διάνοιαν
δὲ αὐτὴν ἔν γε τῷ πρόσθεν που ὡρισάμεθα· ἔστι δ', ὡς
ἐμοὶ δοκεῖ, οὐ περὶ ὀνόματος ἀμφισβήτησις, οἷς τοσούτων
| πέρι σκέψις ὅσων ἡμῖν πρόκειται. e

b 2 ⟨οὐκ⟩ add. Stephanus || 5 ἢ πρὸς θεραπείαν : ἢ καὶ π. θ. F || 6 ἅπασαι F : -σα A || 7 γεωμετρίας : -ίαν F || c 10 ἀναιροῦσα codd. et Stob. : ἀνάγουσα Stobaei P² || 11 καὶ om. Stob. || d 1 βαρβαρικῷ : βαρικῷ F || 5 ἐναργεστέρου : ἐνερ. Stob. || 6 διάνοιαν δὲ A Stob. : δ. γε F || 7 που F : ποῦ A || 8 ἀμφισβήτησις : ἡ ἀμ. F.

la opinión sobre generancia; la intelección, sobre esencia. Y lo que esencia es respecto de generancia, lo es intelección respecto de opinión; y lo que intelección es respecto de opinión, lo es ciencia respecto de fe, y lo es inteligencia discursiva respecto de verosimilitud. Lo referente a la analogía, y diversión en dos de cada parte: de lo opinable e inteligible, en qué se apoye esto, dejémoslo, Glaucón, para que no se nos compliquen estos razonamientos mucho más que los pasados.

b También a mí, dijo, me lo parece esto y lo demás, en lo que puedo seguirte.

¿Y también llamas "dialéctico" a quien capte la razón de la esencia de cada cosa; y del que no la tenga, en la medida en que no tenga modo de darse razón de ella a sí mismo y a otro, dirás que, en esa misma medida, no tiene respecto de eso inteligencia?

Pues, ¿cómo lo afirmaría, dijo.

Parecidamente, pues, respecto de lo Bueno. Quien no tenga cómo definirlo por la razón extrayendo de todas las demás co-
c sas la idea de lo Bueno ni como, en batalla, atravesando por todas las objeciones, se esfuerza en refutarlas, no según opinión, sino según esencia, ni se abre camino entre todas ellas con razón captora, no afirmarás de quien así se comporte que sepa de lo Bueno mismo ni de lo bueno de cualquier otra cosa. Mas que si captare un eídolo de alguna, lo capta mediante
d opinión, no por ciencia, y pasa la vida presente soñando y adormilado, sin llegar aquí a despertarse; en llegando al Hades, se quedará definitivamente dormido.

Sí, por Júpiter, dijo, afirmaré en firme todo esto.

Pero si a estos tus hijos propios a quienes crías y educas con palabras, los criaras alguna vez con obras, no les permitirías, como creo, el que siendo irracionales, cual ciertas líneas, fueran, al gobernar en la Ciudad, señores de los máximos negocios.

Pues no, dijo.

¿Pondrásles, pues, por ley que, sobre todo, se hagan con esa educación con la que resulten capaces de preguntar y responder de manera superlativamente científica?

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Ζ 533 e

Οὐ γὰρ οὖν, ἔφη· † ἀλλ' ὃ ἂν μόνον δηλοῖ πρὸς τὴν ἕξιν
σαφηνείᾳ λέγει ἐν ψυχῇ †.

Ἀρέσκει οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὥσπερ τὸ πρότερον, τὴν μὲν
πρώτην μοῖραν ἐπιστήμην καλεῖν, δευτέραν δὲ διάνοιαν,
‖ τρίτην δὲ πίστιν καὶ εἰκασίαν τετάρτην· καὶ ξυναμφότερα 534 a
μὲν ταῦτα δόξαν, ξυναμφότερα δ' ἐκεῖνα νόησιν· καὶ δόξαν
μὲν περὶ γένεσιν, νόησιν δὲ περὶ οὐσίαν· καὶ ὅ τι οὐσία
πρὸς γένεσιν, νόησιν πρὸς δόξαν, καὶ ὅ τι νόησις πρὸς
δόξαν, ἐπιστήμην πρὸς πίστιν καὶ διάνοιαν πρὸς εἰκασίαν
τὴν δ' ἐφ' οἷς ταῦτα ἀναλογίαν καὶ διαίρεσιν διχῇ ἑκα-
τέρου, δοξαστοῦ τε καὶ νοητοῦ, ἐῶμεν, ὦ Γλαύκων, ἵνα
μὴ ἡμᾶς πολλαπλασίων λόγων ἐμπλήσῃ ἢ ὅσων οἱ παρεληλυθότες.

| Ἀλλὰ μὴν ἔμοιγ', ἔφη, τά γε ἄλλα, καθ' ὅσον δύναμαι b
ἕπεσθαι, ξυνδοκεῖ.

Ἦ καὶ διαλεκτικὸν καλεῖς τὸν λόγον ἑκάστου λαμβάνοντα
τῆς οὐσίας; καὶ τὸν μὴ ἔχοντα, καθ' ὅσον ἂν μὴ ἔχῃ λόγον
αὑτῷ τε καὶ ἄλλῳ διδόναι, κατὰ τοσοῦτον νοῦν περὶ τούτου
οὐ φήσεις ἔχειν,

Πῶς γὰρ ἄν, ἦ δ' ὅς, φαίην;

Οὐκοῦν καὶ περὶ τοῦ ἀγαθοῦ ὡσαύτως· ὃς ἂν μὴ ἔχῃ
διορίσασθαι τῷ λόγῳ ἀπὸ τῶν ἄλλων πάντων ἀφελὼν τὴν
τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέαν, καὶ | ὥσπερ ἐν μάχῃ διὰ πάντων c
ἐλέγχων διεξιών, μὴ κατὰ δόξαν, ἀλλὰ κατ' οὐσίαν προθυ-
μούμενος ἐλέγχειν, ἐν πᾶσι τούτοις ἀπτῶτι τῷ λόγῳ
διαπορεύηται, οὔτε αὐτὸ τὸ ἀγαθὸν φήσεις εἰδέναι τὸν
οὕτως ἔχοντα οὔτε ἄλλο ἀγαθὸν οὐδέν, ἀλλ' εἴ πῃ εἰδώλου
τινὸς ἐφάπτεται, δόξῃ, οὐκ ἐπιστήμῃ ἐφάπτεσθαι, καὶ τὸν

e 2 ἀλλ' ὃ: ἄλλο F ‖ 3 λέγει A: -ειν A²F ‖ ἀλλ' ὃ ... ψυχῇ glossema corruptum ‖ 4 οὖν F; γ' οὖν A ‖ **534 a** 4 ὅτι νόησις πρὸς δόξαν om. F ‖ 5 ἐπιστήμην AF: -μη A²W ‖ 8 ὅσων F: ὅσον A ὅσοι Madvig ‖ **b** 3 καὶ om F ‖ 8 ὅς: ὡς Stob. ‖ 9 πάντων: ἁπ. Stob. om. F ‖ **c** 4 αὐτὸ A Stob.: om. F ‖ φήσεις: φησὶ Stob. ‖ 5 εἰδώλου: αὐτοῦ εἰδ. Stob.

e La pondré de ley, dijo, contigo.

¿Te parece, pues, añadí, que la dialéctica esté colocada, para nosotros, allá Arriba, cual cornisa de las enseñanzas, y no haya que sobreponerle ya una enseñanza más alta que ésta,
535a sino haya llegado ya a su final lo concerniente a enseñanzas?

A mí sí, dijo.

XV. Te resta, pues, proseguí, el reparto: a quiénes daremos y de qué manera tales enseñanzas.

Evidentemente, dijo.

Recuerdas, pues, nuestra anterior selección de los gobernantes: ¿cuáles escogimos?

Pues, ¿cómo no?, dijo.

Aparte, pues, de otras cosas, proseguí, piensa en que se ha de escoger a los de aquel natural: se ha de elegir a los más firmes y más valientes; y, en lo posible, a los de buen-ver. Ade-
b más de esto hay que ir a la búsqueda no sólo de los más nobles y viriles de carácter, sino también han de poseer natural apropiado para esta educación.

¿A qué te refieres?

Han de tener, Venerable, dije, sutileza para tales enseñanzas y aprender sin dificultad, porque las almas se atemorizan mucho más ante las enseñanzas fuertes que ante los ejercicios gimnásticos, porque el esfuerzo les es cosa de casa, privado; mas no, común con el cuerpo.

Es verdad, dijo.

c Hay que ir a buscar a un memorioso e irrompible por el trabajo, y gran amigo de él. ¿O crees habría manera de que alguien quiera aguantar los trabajos propios del cuerpo, y llevar a cabo tales aprendizajes y ejercicios?

Nadie, dijo, a no ser un muy bien nacido.

Pues, proseguí, tal es el error actual; y por estas cosas cayó sobre la filosofía la infamia, cual anteriormente lo dije: porque no se ponen dignamente en ella las manos; que no han de ponerlas los bastardos, sino los legítimos.

νῦν βίον ὀνειροπολοῦντα καὶ ὑπνώττοντα, πρὶν ἐνθάδε
ἐξεγρέσθαι, εἰς Ἅιδου | πρότερον ἀφικόμενον τελέως ἐπι- d
καταδαρθάνειν.

Νὴ τὸν Δία, ἦ δ᾽ ὅς, σφόδρα γε πάντα ταῦτα φήσω.

Ἀλλὰ μὴν τούς γε σαυτοῦ παῖδας, οὓς τῷ λόγῳ τρέφεις τε καὶ παιδεύεις, εἴ ποτε ἔργῳ τρέφοις, οὐκ ἂν ἐάσαις, ὡς ἐγᾦμαι, ἀλόγους ὄντας ὥσπερ γραμμάς, ἄρχοντας ἐν τῇ πόλει κυρίους τῶν μεγίστων εἶναι.

Οὐ γὰρ οὖν, ἔφη.

Νομοθετήσεις δὴ αὐτοῖς ταύτης μάλιστα τῆς παιδείας ἀντιλαμβάνεσθαι, ἐξ ἧς ἐρωτᾶν τε καὶ ἀποκρίνεσθαι ἐπιστημονέστατα οἷοί τ᾽ ἔσονται;

Νομοθετήσω, | ἔφη, μετά γε σοῦ. e

Ἆρ᾽ οὖν δοκεῖ σοι, ἔφην ἐγώ, ὥσπερ θριγκὸς τοῖς μαθή-
μασιν ἡ διαλεκτικὴ ἡμῖν ἐπάνω κεῖσθαι, καὶ οὐκέτ᾽ ἄλλο
τούτου μάθημα ἀνωτέρω ὀρθῶς ἂν ἐπιτίθεσθαι, ἀλλ᾽ ἔχειν
ἤδη τέλος τὰ τῶν || μαθημάτων; 535 a

Ἔμοιγ᾽, ἔφη.

XV Διανομὴ τοίνυν, ἦν δ᾽ ἐγώ, τὸ λοιπόν σοι, τίσιν ταῦτα τὰ μαθήματα δώσομεν καὶ τίνα τρόπον.

Δῆλον, ἔφη.

Μέμνησαι οὖν τὴν προτέραν ἐκλογὴν τῶν ἀρχόντων, οἵους ἐξελέξαμεν;

Πῶς γάρ, ἦ δ᾽ ὅς, οὔ;

Τὰ μὲν ἄλλα τοίνυν, ἦν δ᾽ ἐγώ, ἐκείνας τὰς φύσεις οἴου
δεῖν ἐκλεκτέας εἶναι· τούς τε γὰρ βεβαιοτάτους καὶ τοὺς
ἀνδρειοτάτους προαιρετέον, καὶ κατὰ δύναμιν τοὺς εὐειδε-
στάτους· πρὸς δὲ τούτοις ζητητέον | μὴ μόνον γενναίους b

8 ἐξεγρέσθαι : -γρεῦσθαι F ἐξαγρεῦσαι et ἐξαγρεύεσθαι Stob. || d 1 ἐπικαταδαρθάνειν A²F : -δαρθανεῖν pr. A -δαρθεῖν Stob. || 5 τρέφοις : -εις F¹ || 9 ταύτης om. F || e 2 θριγκὸς A : θρίγγος F τριγχός Simpl. || e 3 οὐκέτ᾽ : οὐ μετ᾽ F || 4 ἀνωτέρω μάθημα Stob. || 535 a 10 καὶ τοὺς ἀνδρειοτάτους : καὶ ἀνδ. F || 11 εὐειδεστάτους : ἀειδ. F.

¿Cómo?, dijo.

d Primero, proseguí, no ha de poner en ella las manos el cojo en amor al trabajo; amante de él para una mitad de cosas; no amante, para la otra mitad. Y pasa esto precisamente cuando alguien es amante de la gimnasia, de la caza y de toda suerte de trabajo corporal; mas no, amante de aprender, ni de oír, ni investigador, sino en todo esto enemigo de trabajo. Pero cojo es también quien haya cambiado en su contrario el amor al trabajo.

Hablas verdaderísimamente, dijo.

También, pues, respecto de la Verdad, proseguí: ¿no di-
e remos que eso mismo es estar baldada el alma que odie la mentira voluntaria y no la aguante y lleve grandemente a mal el que otros mientan; mas admita fácilmente la involuntaria; y, cogida en ignorancia, no lo lleve a mal, sino complacientemente se revuelque, cual bestia porcina, en la ignorancia?

536a De todo en todo, dijo.

Y en cuanto a templanza, proseguí, valentía, magnanimidad y todas las demás partes de la virtud, no se ha de tener menor cuidado en separar bastardo de legítimo, porque cuando alguien, particular o Ciudad, no sabe reconocerlos, ocúltaseles, al servirse de cojos y bastardos, con qué se hallen en cada caso, si aquéllos de amigos, si éstos, de gobernantes.

Y mucho que así pasa, dijo.

A nosotros, proseguí, el precavernos contra todo eso. Que
b si procurándonos quienes sean perfectos de cuerpo y mente los educamos para tan importantes enseñanza y ejercicio, no nos reprenderá la Justicia misma; salvaremos la Ciudad y su régimen político; mas si llevamos a esto a otros haremos lo contrario y expondremos aún más a risa a la filosofía.

Sería, por cierto, vergonzoso, dijo.

Absolutamente, añadí; mas paréceme pasarme a mí eso mismo en este momento.

¿Qué?, dijo.

c Olvidamos, proseguí, que juzgábamos; y hablé, más bien, tieso, porque, mientras hablaba, miré a la filosofía viéndola

τε καὶ βλοσυροὺς τὰ ἤθη, ἀλλὰ καὶ ἃ τῇδε τῇ παιδείᾳ τῆς φύσεως πρόσφορα ἑκτέον αὐτοῖς.

Ποῖα δὴ διαστέλλει;

Δριμύτητα, ὦ μακάριε, ἔφην, δεῖ αὐτοῖς πρὸς τὰ μαθήματα ὑπάρχειν, καὶ μὴ χαλεπῶς μανθάνειν· πολὺ γάρ τοι μᾶλλον ἀποδειλιῶσι ψυχαὶ ἐν ἰσχυροῖς μαθήμασιν ἢ ἐν γυμνασίοις· οἰκειότερος γὰρ αὐταῖς ὁ πόνος, ἴδιος, ἀλλ' οὐ κοινὸς ὢν μετὰ τοῦ σώματος.

Ἀληθῆ, ἔφη.

Καὶ μνήμονα δὴ καὶ ἄρρατον καὶ | πάντῃ φιλόπονον c
ζητητέον· ἢ τίνι τρόπῳ οἴει τά τε τοῦ σώματος ἐθελήσειν τινὰ διαπονεῖν καὶ τοσαύτην μάθησίν τε καὶ μελέτην ἐπιτελεῖν;

Οὐδένα, ἦ δ' ὅς, ἐὰν μὴ παντάπασί γ' ᾖ εὐφυής.

Τὸ γοῦν νῦν ἁμάρτημα, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἡ ἀτιμία φιλοσοφίᾳ διὰ ταῦτα προσπέπτωκεν, ὃ καὶ πρότερον εἶπον, ὅτι οὐ κατ' ἀξίαν αὐτῆς ἅπτονται· οὐ γὰρ νόθους ἔδει ἅπτεσθαι, ἀλλὰ γνησίους.

Πῶς; ἔφη.

Πρῶτον μέν, εἶπον, φιλοπονίᾳ | οὐ χωλὸν δεῖ εἶναι τὸν d
ἁψόμενον, τὰ μὲν ἡμίσεα φιλόπονον, τὰ δ' ἡμίσεα ἄπονον. Ἔστι δὲ τοῦτο, ὅταν τις φιλογυμναστὴς μὲν καὶ φιλόθηρος ᾖ καὶ πάντα τὰ διὰ τοῦ σώματος φιλοπονῇ, φιλομαθὴς δὲ μή, μηδὲ φιλήκοος μηδὲ ζητητικός, ἀλλ' ἐν πᾶσι τούτοις μισοπονῇ· χωλὸς δὲ καὶ ὁ τἀναντία τούτου μεταβεβληκὼς τὴν φιλοπονίαν.

Ἀληθέστατα, ἔφη, λέγεις.

Οὐκοῦν καὶ πρὸς ἀλήθειαν, ἦν δ' ἐγώ, ταὐτὸν τοῦτο ἀνά-

b 2 τῇδε s. u. F || 3 ἑκτέον : -τέα F || 4 διαστέλλει om. F || 6 τοι : τι Stob. || 7 ψυχαὶ : αἱ ψ. Stob. || 8 αὐταῖς : -τοῖς F || ὁ πόνος αὐταῖς Stob. || 9 τοῦ om. F || **c** 1 πάντῃ : -τί F || 2 ἐθελήσειν : -σει F || 7 εἶπον : -πομεν F || 8 αὐτῆς : -τοῖς F || **d** 2 ἁψόμενον : ἁψα. F Stob. || φιλόπονον A Stob. : φ. ὄντα F || 3 μὲν καὶ φιλόθηρος ᾖ : μὲν ᾖ καὶ φιλομόχθηρος Stob. || 4 φιλοπονῇ : -εῖ F διαπονῇ Stob. || 6 μισοπονῇ : -εῖ F.

maltratada indignamente; paréceme que me enfurecí y, cual encorajinado, dije de manera demasiado seria lo que dije.

¡Por Júpiter!, dijo, no me lo pareció a mí de oyente.

Mas sí, añadí, a mí de orador. Mas no olvidemos que en la primera selección escogimos a ancianos, pero en estotra no
d hubo para ellos lugar; porque no se ha de creer a Solón en eso de que «cuando se envejece, se es capaz de aprender muchas cosas, menos a correr»; mas de los jóvenes son todos los grandes y los más de los trabajos.

Necesariamente, dijo.

XVI. Lo referente a cálculos, geometría y toda educación previa en que hay que educarlos antes de la dialéctica es preciso presentárselo durante la niñez, no dando a la forma de tal enseñanza la de algo así cual forzoso a aprender.

¿Cómo, pues?

El libre, expliqué, no ha de aprender enseñanza alguna
e cual esclavo; porque los trabajos corporales, hechos a la fuerza, no hacen mal alguno al cuerpo; mas en el alma ninguna enseñanza forzada resulta permanente.

Es verdad, dijo.

Así que, óptimo, proseguí, a los niños no enseñarles nada
537a a la fuerza, sino por juego, a fin de que puedas descubrir mejor para qué nació cada uno.

Tienes razón en lo que dices, añadió.

¿No recuerdas, pues, proseguí, lo que dijimos de llevar a la guerra a los niños, montados, de espectadores y, si fuera seguro, acercarlos y que gusten de la sangre cual los cachorros?

Me recuerdo, dijo.

En todo esto, proseguí: en trabajos, enseñanzas y miedos, al que se muestre constantemente más ágil seleccionarlo para cuenta aparte.

¿En qué edad?, dijo.

b En la que, proseguí, se los despide de gimnasia obligatoria, porque durante ese tiempo, dure dos o tres años, está im-

posibilitado de hacer otra cosa, porque fatiga y sueño son enemigos de enseñanza. A la vez, ésta es una de las pruebas, y no la menor, para que, en los ejercicios, se eche de ver lo que cada uno es.

Pues, ¿cómo no?, dijo.

Después de este tiempo, proseguí, de entre los veinteañeros los preseleccionados recibirán mayores honores que los demás; y las enseñanzas que en la educación infantil se les dieron
c revueltas, a estotros habrá que llevarlos a visión global del parentesco mutuo de las enseñanzas y de la naturaleza de lo ente.

Unicamente tal enseñanza, agregó, queda firme en quienes se engendre.

Y es la prueba máxima, proseguí, de la que es o no naturaleza dialéctica, porque el de visión global es dialéctico; y el que no, no.

Pienso cual tú, dijo.

d Esto, pues, añadí, has de supervisar: los que de entre ellos resultaren más constantes en estudios, más constantes en batallas y demás ejercicios de constancia, al pasar de los treinta los escogerás, de entre los ya seleccionados, para levantarlos a mayores dignidades; y mirar si, poniéndolos a prueba mediante la potencia de la dialéctica, y despedidos ojos y demás sentidos, son capaces de ir con verdad hacia lo Ente mismo. Gran trabajo de vigilancia es éste, compañero.

Sobre todo, ¿en qué?, dijo.

e ¿No caes en cuenta, proseguí, de cuán grande mal le ha sobrevenido ahora a la dialéctica?

¿Cuál?, dijo.

Rebosar en antilegalidad, respondí.

Y mucho, dijo.

Crees que algo sorprendente les pasa, proseguí, y ¿no los compadeces?

Ante todo, ¿cómo?, dijo.

Como, proseguí, si hijo putativo, criado entre riquezas, en
538a medio de numerosa y gran familia, entre muchos aduladores, llegado a varón, cayera en cuenta de que no es hijo de esos que se llaman sus padres, y no hallara los que en realidad lo engendraron. ¿Puedes adivinar cómo se comportaría respecto de sus aduladores y padres putativos, tanto en aquel tiempo en que no sabía de tal suposición, como en aquel en que la sabía? ¿O quieres oír lo que adivino?

Lo quiero, dijo.

XVII. Adivino, proseguí, que honraría al padre y a la
b madre y a los demás de la familia más que a los aduladores; y los descuidaría menos, en caso de necesidad; que de palabra y obra se violentaría menos contra ellos; que en lo importante les desobedecería menos que a los aduladores; y esto, mientras no supiera la verdad.

Es verosímil, dijo.

Al percatarse de la realidad, adivino que aflojaría en eso de honrarlos e interesarse por ellos; mas estrecharía sus relaciones con los aduladores; les haría mucho más caso que antes;
c viviría ya a su manera, acompañándose de ellos sin tapujos; mas de aquel padre y demás putativos familiares no se preocuparía nada, a no ser que fuera de grandemente buen natural.

Dices todo tal cual pasaría, dijo. Mas este símil, ¿qué tiene que ver respecto de los que han tomado contacto con la dialéctica?

Esto. Desde niños tenemos dogmas acerca de lo Justo y Bello, criados por ellos cual por padres, y que, cual a gobernantes, hemos obedecido y honrado.

Pues así es.

d Y hay también, contrarias a éstos, máximas deleitables, adulonas de nuestras almas y que nos arrastran hacia sí; mas no persuaden a quienes sean, en algún grado, morigerados, —que éstos honran a las máximas paternas y las obedecen.

Así es.

Pues ¿qué?, proseguí; cuando a quien así está preparado se acerca alguien y le pregunta precisamente: ¿qué es lo Bello?;

y, respondiendo según lo que oyó del legislador, se le refuta
e precisamente eso que dice, y a fuerza de refutarlo muchas veces y de muchas maneras, llega por fin a opinar que eso no es bello más bien que feo, y parecidamente respecto de lo justo, de lo bueno y de lo que tenía en mayor honor, después de esto, ¿qué crees hará respecto de honor y obediencia hacia sus mandamientos?

Por necesidad, dijo, ni honrarlos ya como antes ni obedecerlos.

Cuando, pues, proseguí, ya no tenga a eso por honorable y familiar como antes y no halle lo verdadero, ¿hay verosímil
539a manera de que se incline a una vida diferente de la que le adula?

No la hay, dijo.

Parecerá, por cierto, creo, haberse hecho de respetuoso a la ley rebelde a ella.

Necesariamente.

¿Es, pues, proseguí, verosímil les pase esto a los que de esta manera tomaron contacto con la dialéctica?, y, lo que hace un momento decía sea digno de gran benevolencia?

Y de compasión, dijo.

Para que, pues, no caiga tal compasión sobre los treintañeros, que quien entre en contacto con la dialéctica tome toda clase de precauciones.

Toda clase, dijo.

b ¿No es, pues, una precaución importante la de que los jóvenes no la degusten? Porque, pienso, no se te oculta que los muchachitos, cuando comienzan por degustar la dialéctica, la usan de juguete; sírveles para contradecir e, imitando a los refutadores, refutan ellos a otros, gozándose, cual cachorros, en arrastrar y descuartizar, dialogando, a quienes están cerca.

Extraordinariamente, dijo.

Cuando, pues, han refutado ellos a muchos, y sido refuta-
c dos por muchos, caen presto, y mucho, en no creer en nada de lo anterior; y de esto les viene a ellos y, en conjunto, a la filosofía la mala fama ante los demás.

Verdaderísimamente, dijo.

Pero, de más edad, proseguí, no querrá tomar parte en tal manía; imitará a quien quiera dialogar y considerar la verdad más que a quien lo haga por juego y por contradecir; y
d aumentará en mesura y hará cambie tal profesión de menospreciable a más apreciable.

Correctamente, dijo.

Y todo lo que anteriormente se dijo, se lo dijo, pues, por precaución: que fueran de natural morigerado y constante a quienes se diera a participar de la dialéctica, y no, como ahora, al primero que venga y se acerque a ella sin ninguna preparación.

Absolutamente, dijo.

¿Hace, por cierto, falta el que permanezca constante, atento y sin hacer nada más que ocuparse de la dialéctica, cual ejercicio complementario a los ejercicios corporales, doble número de años que antes?

e ¿Hablas de seis o de cuatro?, dijo.

No importa, respondí, pon cinco. Después de lo cual habrán de descender de nuevo a aquella caverna y forzarlos a mandar en lo de guerra y en otros cargos de jóvenes, a fin de que no se queden atrás en nada respecto de los otros; y aún más,
540a habrá que ponerlos a prueba si se mantendrán firmes contra toda tentación o si en algo flaquearán.

¿Cuánto tiempo pones para esto?, dijo.

Quince años, respondí. En llegando a los cincuenta, a los sanos y salvos y a los mejores en todo y de todas maneras en obras y ciencias hay que llevarlos ya al final, y forzarlos a que, acomodando la vista del alma, miren a lo que proporciona a todos luz; y viendo a lo Bueno mismo, sirviéndose de él cual de paradigma organizar Ciudad, particulares y a sí mismo el
b resto de la vida, a cada uno en su turno, dedicando la mayor parte de ella a la filosofía; mas cuando les llegue su turno se metan en las miserias de la política y cada uno en el suyo en el gobierno por mor de la Ciudad, no cual si fuera eso algo bello, sino algo a hacer por necesidad; y educando así y siempre a otros tales, dejándolos de guardianes de la Ciudad, par-

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Ζ 540 c

Παγκάλους, ἔφη, τοὺς ἄρχοντας, ὦ Σώκρατες, ὥσπερ ἀνδριαντοποιὸς ἀπείργασαι.

Καὶ τὰς ἀρχούσας γε, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων· μηδὲν γάρ τι οἴου με περὶ ἀνδρῶν εἰρηκέναι μᾶλλον ἃ εἴρηκα ἢ περὶ γυναικῶν, ὅσαι ἂν αὐτῶν ἱκαναὶ τὰς φύσεις ἐγγίγνωνται.

Ὀρθῶς, ἔφη, εἴπερ ἴσα γε πάντα τοῖς ἀνδράσι κοινωνήσουσιν, ὡς διήλθομεν.

Τί | οὖν; ἔφην· ξυγχωρεῖτε περὶ τῆς πόλεώς τε καὶ d
πολιτείας μὴ παντάπασιν ἡμᾶς εὐχὰς εἰρηκέναι, ἀλλὰ
χαλεπὰ μέν, δυνατὰ δέ πῃ, καὶ οὐκ ἄλλῃ ἢ εἴρηται, ὅταν οἱ
ὡς ἀληθῶς φιλόσοφοι δυνάσται, ἢ πλείους ἢ εἷς, ἐν πόλει
γενόμενοι τῶν μὲν νῦν τιμῶν καταφρονήσωσιν, ἡγησάμενοι
ἀνελευθέρους εἶναι καὶ οὐδενὸς ἀξίας, τὸ δὲ ὀρθὸν περὶ
πλείστου ποιησάμενοι καὶ τὰς ἀπὸ τούτου τιμάς, | μέγι- e
στον δὲ καὶ ἀναγκαιότατον τὸ δίκαιον, καὶ τούτῳ δὴ ὑπηρετοῦντές τε καὶ αὔξοντες αὐτὸ διασκευωρήσωνται τὴν ἑαυτῶν πόλιν;

Πῶς; ἔφη.

Ὅσοι μὲν ἄν, ἦν δ' ἐγώ, πρεσβύτεροι τυγχάνωσι δεκετῶν
ἐν τῇ πόλει, πάντας ἐκπέμψωσιν εἰς τοὺς || ἀγρούς, τοὺς 541 a
δὲ παῖδας αὐτῶν παραλαβόντες ἐκτὸς τῶν νῦν ἠθῶν, ἃ καὶ οἱ γονῆς ἔχουσι, θρέψωνται ἐν τοῖς σφετέροις τρόποις καὶ νόμοις, οὖσιν οἵοις διεληλύθαμεν τότε· καὶ οὕτω τάχιστά τε καὶ ῥᾷστα πόλιν τε καὶ πολιτείαν, ἣν ἐλέγομεν, καταστᾶσαν αὐτήν τε εὐδαιμονήσειν καὶ τὸ ἔθνος ἐν ᾧ ἂν ἐγγένηται πλεῖστα ὀνήσειν;

5 ἀπείργασαι A^{2}F : ἀπείγ. A^1 || 7 οἴου : οἴει F || 8 γυναικῶν : κ. γ. F || ἐγγίγνωνται : -ονται F || 10 ἴσα γε πάντα : εἰς ἅπαντά γε F || d 1 ἔφην : ἔφη F || ξυγχωρεῖτε A^{2}F : ξυγχωρεῖν τε A^1 || τε καὶ : καὶ F || 3 ἢ : πῃ Stob. om. F || 4 ὡς om. F Stob. || 6 ἀξίας : -ίους Stob. || e 3 διασκευωρήσωνται A Stob. : -ρήσονται F || 6 ἄν : οὖν Stob. || δεκετῶν D : δέκ' ἐτῶν A δὲ καὶ τῶν F δέκα ἐτῶν Stob. || 541 a 2 νῦν ἠθῶν : συνήθων Stob. || 3 θρέψωνται : -ονται F Stob. || τρόποις A Stob. : -οισι F || 4 οἵοις : οὓς Stob.

tir a habitar en las islas de los bienaventurados. Que la Ciudad
c les dedique, en público, monumentos y sacrificios, si la Pitia conviene en ello, cual a daimonios; pero si no, cual a bienaventurados y divinos.

Grandemente bellos gobernantes, dijo, cual, si fueras escultor, Sócrates, hiciste.

Y también gobernadoras, añadí, Glaucón; porque no creas que en lo dicho haya dicho en favor de los varones algo más que en el de las mujeres: de cuantas de ellas nazcan con apropiado natural.

Correctamente, dijo, si todo, como explicamos, ha de serles común con los varones.

d Pues bien: ¿Convenís en que, respecto de la Ciudad y de su régimen político, no hemos expresado sólo piadosos deseos, sino cosas ciertamente dificultosas, mas de alguna manera posibles, pero no de otra sino de la dicha: cuando los verdaderamente filósofos tengan el poder, sean muchos o uno, y menosprecien las honras actuales de la Ciudad, teniéndolas por cosas de gente no libre y de ningún valor, mas haciendo caso sobre
e todo de lo recto y de las honras que de ello proceden y, teniendo a lo Justo por lo máximo y necesario, se le sometan y lo acrecienten, no reorganizarán a su propia Ciudad?

¿Cómo?, dijo.

A cuantos en la Ciudad, proseguí, estén en el caso de pasar
541a de los diez años, a todos los enviarán a los campos; sacando a sus hijos fuera de las costumbres actuales, que son las de los padres, los criarán en sus propias maneras y leyes; en las que entonces enumeramos. Y así, de manera más breve y fácil, instaurando Ciudad y el régimen político dicho, la harán feliz y ganará máximamente el linaje en que se implante.

b Y mucho, dijo; cómo se realizaría, en caso de realizarse, me parece, Sócrates, haber sido bien explicado.

¿No hemos hablado ya bastante, proseguí, acerca de tal Ciudad y del varón que a ella se asemeje? Queda, pues, además, patente cuál afirmamos debería ser.

Patente, dijo. Y lo que preguntas me parece haber llegado a su término.

Η

I Εἶεν· ταῦτα μὲν δὴ ὡμολόγηται, ὦ Γλαύκων, τῇ μελ- 543 a
λούσῃ ἄκρως οἰκεῖν πόλει κοινὰς μὲν γυναῖκας, κοινοὺς δὲ παῖδας εἶναι καὶ πᾶσαν παιδείαν, ὡσαύτως δὲ τὰ ἐπιτηδεύματα κοινὰ ἐν πολέμῳ τε καὶ εἰρήνῃ, βασιλέας δὲ αὐτῶν εἶναι τοὺς ἐν φιλοσοφίᾳ τε καὶ πρὸς τὸν πόλεμον γεγονότας ἀρίστους.

Ὡμολόγηται, ἔφη.

Καὶ μὴν καὶ τάδε | ξυνεχωρήσαμεν, ὡς, ὅταν δὴ καταστῶ- b
σιν οἱ ἄρχοντες, ἄγοντες τοὺς στρατιώτας κατοικιοῦσιν εἰς οἰκήσεις οἵας προείπομεν, ἴδιον μὲν οὐδὲν οὐδενὶ ἐχούσας, κοινὰς δὲ πᾶσι· πρὸς δὲ ταῖς τοιαύταις οἰκήσεσι, καὶ τὰς κτήσεις, εἰ μνημονεύεις, διωμολογησάμεθά που οἷαι ἔσονται αὐτοῖς.

Ἀλλὰ μνημονεύω, ἔφη, ὅτι γε οὐδὲν οὐδένα ᾠόμεθα δεῖν κεκτῆσθαι ὧν νῦν οἱ ἄλλοι, ὥσπερ δὲ ἀθλητάς τε πολέμου
καὶ φύλακας, μισθὸν τῆς φυλακῆς | δεχομένους εἰς ἐνιαυτὸν c
τὴν εἰς ταῦτα τροφὴν παρὰ τῶν ἄλλων, αὐτῶν τε δεῖν καὶ τῆς ἄλλης πόλεως ἐπιμελεῖσθαι.

Ὀρθῶς, ἔφην, λέγεις. Ἀλλ' ἄγ', ἐπειδὴ τοῦτ' ἀπετελέσαμεν, ἀναμνησθῶμεν πόθεν δεῦρο ἐξετραπόμεθα, ἵνα πάλιν τὴν αὐτὴν ἴωμεν.

Οὐ χαλεπόν, ἔφη. Σχεδὸν γάρ, καθάπερ νῦν, ὡς διεληλυθὼς περὶ τῆς πόλεως τοὺς λόγους ἐποιοῦ, λέγων ὡς

543 a 1 εἶεν· ταῦτα : εἰ ἐνταῦθα F || 2 πόλει : -λιν F || 4 εἰρήνῃ : ἐν εἰρ. F Stobaei A || 7 ὡμολόγηται : ω ex o fecit A || **b** 5 που οἷαι : πόσοι ἂν F || 7 ᾠόμεθα : οἰώ- F || **c** 2 αὐτῶν τε δεῖν : αὐτῶν τελεῖν F || 3 τῆς ἄλλης : τοῖς ἄλλοις F[1] || 4 ἄλλ' ἄγε D Thomas Magister : ἀλλά γ' AF || 8 ὡς om. F.

Libro Octavo

543a I. Sea. Queda convenido, por cierto, Glaucón, que en la Ciudad aspirante a perfecta administración han de ser comunes las mujeres, comunes los hijos y toda la educación; y parecidamente comunes las ocupaciones en guerra y en paz; que reyes de ellos sean los que resulten mejores en filosofía y a la vez para la guerra.

Quedó convenido.

b Aún más: admitimos estotro: que, cuando los gobernantes hayan tomado posesión, lleven a los soldados a que se establezcan en las casas de que hablamos, donde nada habrá de propio de nadie, sino común a todos. Además de esto de tales casas, convinimos, respecto de posesiones, ¿lo recuerdas?, cuáles habrán de ser.

Me acuerdo, dijo; pensamos que nadie ha de poseer nada de lo que ahora poseen los demás; mas que, como atletas de la
c guerra y guardianes, reciban de los otros, por la guarda y para mantenimiento propio, salario por un año, con el deber de cuidarse de sí mismos y del resto de la Ciudad.

Correctamente dicho, añadí. Bien; terminado ya este punto, recordemos desde dónde nos desviamos hacia el presente, para volver de nuevo al mismo camino.

No es difícil, dijo; porque, casi casi como ahora, cuando hablaste detenidamente sobre la Ciudad, diciendo ser buena precisamente la que entonces describías ponías ser tal tanto
d Ciudad como varón semejante a ella. Mas parece cual si tu-
544a vieras aún que hablar de otra Ciudad y varón aun más bello. Pero afirmabas ser defectuosas las demás, si es que ésta era la correcta. De los demás regímenes políticos, afirmaste, así lo recuerdo, haber cuatro eídoses de los que valdría la pena hablar y ver sus defectos y los varones semejantes a ellos, para que, viéndolos a todos y conviniéndolos en cuál es el varón mejor y el peor, pongamos en consideración si el mejor es el más bienaventurado; y el peor, el más desgraciado, o si es esto de otra manera; y, preguntando yo cuáles eran los cuatro regímenes
b políticos, se entremetieron entonces Polemarco y Adimanto, y, retomando tú la palabra, se llegó aquí.

Correctísimamente te recordaste, dije.

De nuevo, pues, cual luchador dame asidero y, preguntándote yo lo mismo, trata de decir lo que entonces ibas a explicar.

Si lo puedo, dije.

Pues bien, dijo él, anhelo oír de qué cuatro regímenes políticos hablabas.

c No es difícil de oír, proseguí. Me refiero a los que hasta nombre tienen; el por la mayoría ensalzado: el de Creta y Esparta. El segundo, y en segundo lugar ensalzado, el llamado "oligarquía", régimen político, rebosante en tantos y tantos males. El diferente de éste y siguiente a él: la democracia; y la noble tiranía, distinto de todos, cuarta y extrema enfermedad
d de Ciudad. ¿Tienes idea de algún otro régimen político que colocar en algún eidos claro y distinto?, porque dinastías, realezas compradas y otros tales regímenes intermedios los hay; y se los encontraría no menos entre los bárbaros que entre los griegos.

Se habla de muchos y desconcertantes, dijo.

II. ¿Sabes, pues, proseguí, que de hombres hay también necesariamente tantos eídoses cuantos de regímenes políticos? ¿O crees que de encinas y rocas nazcan regímenes políticos; y
e no, de las costumbres de los habitantes en las Ciudades, que, cual pesas, arrastran lo demás?

En modo alguno de otra parte, dijo, sino de eso.

Si, pues, los regímenes de las Ciudades fueran cinco, las disposiciones de las almas de los particulares serían cinco.

Seguramente.

Describimos ya al semejante a la aristocracia, y afirmamos correctamente ser bueno y justo.

545a Lo describimos.

Pues bien: tras él hay que pasar a los peores: al amante-de-poder y al amante-de-gloria, según el régimen político establecido en Esparta; al oligárquico, al democrático y al tiránico, a fin de que viendo el más injusto lo contrapongamos al más justo y quede perfecta nuestra consideración de cómo una jus-

ticia pura se ha, respecto de una injusticia pura, en cuanto a bienaventuranza o desgracia de quien las tiene, a fin de que o,
b convencidos por Trasímaco, vayamos tras injusticia; o, a tenor del evidente razonamiento actual, tras justicia.

De todo en todo, así hay que hacerlo, dijo.

Pues bien: al modo que comenzamos a considerar las costumbres en los regímenes políticos antes que en los individuos, por ser cosa más clara, también ahora hay que considerar primero el régimen amante-de-gloria (no tengo otro nombre que darle sino el de "timocracia" o "timarquía"; con él se lo ha de llamar). Después del cual consideraremos al varón correspon-
c diente; después, la oligarquía y al varón oligárquico; a su turno, mirando a la democracia, contemplaremos al varón demócrata. En cuarto lugar llegando ya a Ciudad tiranizada y viéndola, mirando a su vez al alma tiránica, trataremos de llegar a ser jueces competentes de lo que nos propusimos.

Racionales resultarían, dijo, la contemplación y el juicio.

III. Pues bien, añadí, tratemos de explicar de qué manera de la aristocracia resultaría la timocracia. Sencillamente, el cambio de todo régimen político, ¿no proviene del mismo que
d tiene el poder cuando dentro de él mismo surge escisión?; mas al concorde, aunque sea muy pequeño, ¿es imposible removerlo?

Así es.

¿Cómo, pues, Glaucón, proseguí, se trastornará nuestra ciudad y se escindirán auxiliares y gobernantes unos contra otros y respecto de sí mismos? ¿O quieres, cual Homero, que supliquemos a las Musas que nos digan de qué modo sobrevino pri-
e mero la escisión, y digámosles que nos hablen a lo trágico, jugando y bromeando con lo niños que somos, y cual si hablaran en serio, hablen con altisonantes palabras?

¿Cómo?

546a Más o menos así: es ciertamente difícil trastornar un régimen político como el vuestro; mas porque para todo lo nacido hay corrupción, tampoco tal constitución permanecerá todo el tiempo, sino se disociará. La disociación será ésta: no sólo para las plantas enraizadas en tierra, sino también para los animales que viven sobre la tierra, fecundidad e infecundidad de alma y de cuerpos se alternan, cuando las circunvoluciones

hagan que se cierren las circunferencias de cada uno: la de longitud menor para los de breve vida; la de contraria, para los
b contrarios. En cuanto a vuestra raza, aunque sean sabios los que educasteis para jefes de la Ciudad, no por eso llegarán a juntar razonamiento y sensación, sino que se les escapará lo de fecundidad e infecundidad, y engendrarán hijos cuando no es lo debido. Mas hay para la generación divina un período, circundado por un número perfecto. Mas en la humana, otro en el cual, como en caso primero, aumentos por radicales y por potencias, que comprenden tres intervalos y cuatro términos: los de semejante y desemejante, los de acreciente y pereciente, ponen de manifiesto que todas las cosas son convergentes entre
c sí y racionales. La base de ellas es el sobretercio que, unido con cinco y aumentado tres veces, da dos armonías: una, igual número de veces, cien cada una de las veces; otra, en parte de longitud igual, en parte de longitud alargada, teniendo la primera de éstas de cien de los números de los diámetros racionales de cinco, disminuidos cada uno de los racionales en una unidad; en dos, los irracionales; y la segunda, cien de los cubos de tres.

Este número geométrico íntegro es señor de las generaciones buenas y malas, que, al ignorarlas nuestros guardianes,
d hacen que cohabiten los jóvenes esposos y esposas a contratiempo; no resultarán hijos ni biennacidos ni de buena suerte. De ellos sus antepasados pondrán a los mejores de gobernantes; mas, por ser indignos, al llegar a los cargos de los padres comenzarán, primero, por descuidarse de nosotros, a pesar de ser guardianes; y teniendo lo de la música en menos de lo debido y después a la gimnástica, resultarán por ello incultos nuestros jóvenes. De ellos llegarán a los cargos gobernantes no
e gran cosa de guardianes en punto a discernir dentro de vosotros
547a las razas de Hesíodo: las de oro, plata, bronce y hierro. Mas mezclado por igual hierro con plata, y bronce con oro, dará por resultado inhomogeneidad y desajustada anomalía que, engendrada, produce siempre en donde se engendre guerra y enemistad. Hay que afirmar que tal es el origen de la escisión, engéndrese donde se engendrare.

Y afirmaremos, dijo, que Ellas han respondido correctamente.

Necesariamente, añadí, por ser Musas.

b Pues bien, dijo, ¿qué dicen tras esto las Musas?

Sobrevenida la escisión, proseguí, son arrastrados los dos pares de razas: la de hierro y bronce, hacia el dinero, posesión de tierra, de casa, oro y plata; el otro par: el de oro y plata, por no ser pobres, sino de natural ricos en alma, vanse hacia la virtud y antigua constitución. Después de violentas tensiones, llegan a un acuerdo medio: posesión privada de tierra y casas, una vez repartidas; que los tenidos antes por ellos como libres,
c sean amigos y proveedores; les sirvan de esclavos los antes periecos y sirvientes, cuidándose ellos de la guerra y de la guardia de los demás.

Me parece, dijo, que tal cambio de esto provino.

¿Así que, añadí, estaría tal régimen político en el medio entre aristocracia y oligarquía?

Absolutamente.

IV. Se cambiará así; pero, ¿cómo se administrará, des-
d pués del cambio? ¿O no está claro que en unas cosas imitará al régimen político anterior; y en otras, a la oligarquía, por estar en medio de ellas, aunque tendrá también algo de propio?

Así, dijo.

Por el respeto hacia los gobernantes y aversión de todo guerrero hacia agricultores, menestrales y demás clases de ganaplata, por una parte; mas, por otra, por establecer comidas comunes y cuidarse solícitamente de gimnástica y demás ejercicios de guerra: en esto, ¿no imitará al anterior?

Sí.

e Mas por el miedo a llevar a los cargos de gobierno a los sabios, no teniendo ya varones simples y diligentes, sino mezclados; por inclinarse hacia los corajudos y más simples, nacidos para guerra más bien que para paz; por tener en estima para la
548a guerra engaños y artimañas; por pasar todo el tiempo en pie de guerra, ¿no tendrá casi todo esto como propio de él?

Sí.

Por otra parte, proseguí, son los tales ávidos de riquezas, cual lo son los de las oligarquías; feroces adoradores en secreto

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Η 547 c

Πάνυ μὲν οὖν.

IV Μεταβήσεται μὲν δὴ οὕτω· μεταβᾶσα δὲ πῶς οἰκή-
σει ; ἢ φανερὸν ὅτι | τὰ μὲν μιμήσεται τὴν προτέραν πολι- d
τείαν, τὰ δὲ τὴν ὀλιγαρχίαν, ἅτ᾽ ἐν μέσῳ οὖσα, τὸ δέ τι καὶ
αὑτῆς ἕξει ἴδιον ;

Οὕτως, ἔφη.

Οὐκοῦν τῷ μὲν τιμᾶν τοὺς ἄρχοντας καὶ γεωργιῶν ἀπέχεσθαι τὸ προπολεμοῦν αὐτῆς καὶ χειροτεχνιῶν καὶ τοῦ ἄλλου χρηματισμοῦ, ξυσσίτια δὲ κατεσκευάσθαι καὶ γυμναστικῆς τε καὶ τῆς τοῦ πολέμου ἀγωνίας ἐπιμελεῖσθαι, πᾶσι τοῖς τοιούτοις τὴν προτέραν μιμήσεται ;

Ναί.

Τῷ δέ γε φοβεῖσθαι τοὺς | σοφοὺς ἐπὶ τὰς ἀρχὰς ἄγειν, e
ἅτε οὐκέτι κεκτημένη ἁπλοῦς τε καὶ ἀτενεῖς τοὺς τοιού-
τους ἄνδρας, ἀλλὰ μεικτούς, ἐπὶ δὲ θυμοειδεῖς τε καὶ
ἁπλουστέρους ἀποκλίνειν, τοὺς πρὸς πόλεμον μᾶλλον
πεφυκότας ἢ πρὸς εἰρήνην, ‖ καὶ τοὺς περὶ ταῦτα δόλους 548 a
τε καὶ μηχανὰς ἐντίμως ἔχειν, καὶ πολεμοῦσα τὸν ἀεὶ χρό-
νον διάγειν, αὐτὴ ἑαυτῆς αὖ τὰ πολλὰ τῶν τοιούτων ἴδια
ἕξει ;

Ναί.

Ἐπιθυμηταὶ δέ γε, ἦν δ᾽ ἐγώ, χρημάτων οἱ τοιοῦτοι
ἔσονται, ὥσπερ οἱ ἐν ταῖς ὀλιγαρχίαις, καὶ τιμῶντες ἀγρίως
ὑπὸ σκότου χρυσόν τε καὶ ἄργυρον, ἅτε κεκτημένοι ταμιεῖα
καὶ οἰκείους θησαυρούς, οἷ θέμενοι ἂν αὐτὰ κρύψειαν, καὶ
αὖ περιβόλους οἰκήσεων, ἀτεχνῶς νεοττιὰς ἰδίας, ἐν αἷς
| ἀναλίσκοντες γυναιξί τε καὶ οἷς ἐθέλοιεν ἄλλοις πολλὰ ἂν b
δαπανῷντο.

c 9 μεταβήσεται : -θήσεται F ‖ d 1 τὰ μὲν : τοῦ μὲν F ‖ 2 οὖσα : -σαν F ‖ 4 ἔφη : ἔφηι Pap. sed ι cancellatum ‖ 5 τῷ μὲν : τὸ μὲν F ‖ 7 κατεσκευάσθαι : κατασκευᾶσθαι F ‖ e 2 κεκτημένη Bekker : -ην codd. ‖ ἀτενεῖς : ἀσθενεῖς F ‖ 3 θυμοειδεῖς : τοὺς θ. F ‖ **548 a 6** οἱ τοιοῦτοι A²F : οἳ οὗτοι A.

de oro y plata, por tener bodegas y tesorerías caseras a donde, depositándolos, los oculten, y cercados para sus residencias, sencillamente cual nidos privados en que, gastando para las mujeres y para quienes quieran, derrocharían en grande.
b

Verdaderísimo, dijo.

Así que también, avaros de dinero, porque lo adoran y no poseen un público; ávidos de derrochar lo ajeno, recolectando en secreto placeres, huyendo de la ley cual niños del padre, educados no bajo el poder de la persuasión sino bajo el de la violencia por haber descuidado a la verdadera Musa: la acom-
c pañada de razones y de filosofía, y haber honrado a la gimnástica cual a más venerable que la música.

Estás hablando, dijo, de un régimen político mezclado de mal y de bien.

Pues está mezclado, añadí; y se transparenta en él una sola cosa, por el predominio del corajudo: el amor del poder y el de honores.

Y mucho, dijo.

Tal sería, añadí, el origen de este régimen político, y tal
d sería él: por haber delineado en palabras los rasgos de tal régimen, no lo he elaborado exactamente, ya que basta ver, por el dibujo mismo, lo que es más justo y lo que más injusto; que sería trabajo descomunalmente largo recorrer todos los regímenes políticos, sin dejar ni uno solo de sus caracteres.

Y correctamente, dijo.

V. ¿Quién es, pues, el varón a medida de tal régimen político? ¿Cómo surgiría y cuál sería?

Creo, por cierto, dijo Adimanto, que tiende a ser algo próximo al Glaucón mismo aquí presente, por causa del amor al poder.

e Tal vez, añadí, lo sea en esto; pero me parece que en estotro no resulta cual él.

¿En qué?

En que aquél, proseguí, ha de ser más infatuado, menos inculto, pero más amante-de-Musas: amante-de-oír; mas, en

σότερον, φιλόμουσον δέ, καὶ φιλήκοον μέν, ῥητορικὸν δ'
οὐδαμῶς. Καὶ δούλοις || μέν τις ἂν ἄγριος εἴη ὁ τοιοῦτος, 549 a
οὐ καταφρονῶν δούλων, ὥσπερ ὁ ἱκανῶς πεπαιδευμένος,
ἐλευθέροις δὲ ἥμερος, ἀρχόντων δὲ σφόδρα ὑπήκοος,
φίλαρχος δὲ καὶ φιλότιμος, οὐκ ἀπὸ τοῦ λέγειν ἀξιῶν ἄρχειν
οὐδ' ἀπὸ τοιούτου οὐδενός, ἀλλ' ἀπὸ ἔργων τῶν τε πολε-
μικῶν καὶ τῶν περὶ τὰ πολεμικά, φιλογυμναστής τέ τις ὢν
καὶ φιλόθηρος.

Ἔστι γάρ, ἔφη, τοῦτο τὸ ἦθος ἐκείνης τῆς πολιτείας.

Οὐκοῦν καὶ χρημάτων, ἦν δ' ἐγώ, ὁ τοιοῦτος νέος μὲν
| ὢν καταφρονοῖ ἄν, ὅσῳ δὲ πρεσβύτερος γίγνοιτο, μᾶλλον b
ἀεὶ ἀσπάζοιτο ἂν τῷ τε μετέχειν τῆς τοῦ φιλοχρημάτου
φύσεως καὶ μὴ εἶναι εἰλικρινὴς πρὸς ἀρετὴν διὰ τὸ ἀπολει-
φθῆναι τοῦ ἀρίστου φύλακος ;

Τίνος ; ἦ δ' ὃς ὁ Ἀδείμαντος.

Λόγου, ἦν δ' ἐγώ, μουσικῇ κεκραμένου· ὃς μόνος ἐγγενό-
μενος σωτὴρ ἀρετῆς διὰ βίου ἐνοικεῖ τῷ ἔχοντι.

Καλῶς, ἔφη, λέγεις.

Καὶ ἔστι μέν γε, ἦν δ' ἐγώ, τοιοῦτος ὁ τιμοκρατικὸς
νεανίας, τῇ τοιαύτῃ πόλει ἐοικώς.

Πάνυ μὲν οὖν.

Γίγνεται δέ γ', εἶπον, | οὗτος ὧδέ πως· ἐνίοτε πατρὸς c
ἀγαθοῦ ὢν νέος ὑὸς ἐν πόλει οἰκοῦντος οὐκ εὖ πολιτευο-
μένῃ, φεύγοντος τάς τε τιμὰς καὶ ἀρχὰς καὶ δίκας καὶ τὴν
τοιαύτην πᾶσαν φιλοπραγμοσύνην καὶ ἐθέλοντος ἐλαττοῦ-
σθαι ὥστε πράγματα μὴ ἔχειν...

Πῇ δή, ἔφη, γίγνεται ;

Ὅταν, ἦν δ' ἐγώ, πρῶτον μὲν τῆς μητρὸς ἀκούῃ ἀχθο-
μένης ὅτι οὐ τῶν ἀρχόντων | αὐτῇ ὁ ἀνήρ ἐστιν, καὶ ἐλατ- d
τουμένης διὰ ταῦτα ἐν ταῖς ἄλλαις γυναιξίν, ἔπειτα ὁρώσης
μὴ σφόδρα περὶ χρήματα σπουδάζοντα μηδὲ μαχόμενον καὶ
λοιδορούμενον ἰδίᾳ τε ἐν δικαστηρίοις καὶ δημοσίᾳ, ἀλλὰ

549 a 1 μέν τις ἄν recc. : μάντις ἂν F μέν τις in fine lineae A || 5 ἀλλ' ἀπό : ἀλλὰ πρὸ F || c 7 ἀκούῃ : -ει F.

549a modo alguno, orador. El tal sería feroz para con los esclavos; no los despreciaría, cual el adecuadamente educado. Pero manso para con los libres; gran obediente para con los gobernantes; amante-del-poder y amante-del-honor, no juzgándose digno de gobernar por saber hablar, sino por acciones guerreras y lo demás referente a guerra y amante-de-la-gimnástica y de la caza.

Pues tal es, dijo, el carácter apropiado a aquel régimen político.

Ahora bien, proseguí: de jóven despreciaría el tal los dineros; pero cuanto más viejo se hiciera, más y siempre los
b abrazará porque va siendo su naturaleza la del amante-del-dinero, y no está puro para la virtud por haber abandonado lo del óptimo Guardián.

¿De quién?, preguntó Adimanto.

De la Razón unida con la música, respondí; que es ella sola la que, por su presencia, resulta salvadora de Virtud durante toda la vida de quien la tenga.

Bellamente hablado, dijo.

Y por cierto, proseguí, que tal es el joven amante-de-los honores, parecido a la tal Ciudad.

c Fórmase, añadí, el tal más o menos de esta manera: a veces es hijo joven de padre bueno, habitante de Ciudad no bien administrada, y que huye las honras, cargos, procesos y toda esa clase de quehaceres; prefiere ser menos a tomarse tales trabajos.

¿Cómo se forma?, preguntó.

Primero, al oír a su madre, resentida de que su varón no
d es uno de los gobernantes, y rebajada por ello ante las demás mujeres; después, viendo ella que él no pone gran empeño en nada de dineros, que no pelea ni insulta ni en privado ni en juzgados ni en público, sino lleva todo eso mansamente; que, advierte ella, no piensa él sino en sí mismo; mas que, a ella, ni la aprecia gran cosa ni la desprecia, resentida de todo eso, le
e dice que su padre no es varonil y sí demasiado flojo, y otras tantas y tales cosas que les gusta a las mujeres cantarles en tales casos.

Ἔχομεν ἄρα, ἦν | δ' ἐγώ, τήν τε δευτέραν πολιτείαν καὶ c
τὸν δεύτερον ἄνδρα.

Ἔχομεν, ἔφη.

VI Οὐκοῦν μετὰ τοῦτο, τὸ τοῦ Αἰσχύλου, λέγωμεν· « ἄλλον ἄλλῃ πρὸς πόλει τεταγμένον, » μᾶλλον δὲ κατὰ τὴν ὑπόθεσιν προτέραν τὴν πόλιν;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Εἴη δέ γ' ἄν, ὡς ἐγῷμαι, ὀλιγαρχία ἡ μετὰ τὴν τοιαύτην πολιτείαν.

Λέγεις δέ, ἦ δ' ὅς, τὴν ποίαν κατάστασιν ὀλιγαρχίαν;

Τὴν ἀπὸ τιμημάτων, ἦν δ' ἐγώ, πολιτείαν, ἐν ᾗ οἱ μὲν
πλούσιοι ἄρχουσιν, πένητι | δὲ οὐ μέτεστιν ἀρχῆς. d

Μανθάνω, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν ὡς μεταβαίνει πρῶτον ἐκ τῆς τιμαρχίας εἰς τὴν ὀλιγαρχίαν ῥητέον;

Ναί.

Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τυφλῷ γε δῆλον ὡς μεταβαίνει.

Πῶς;

Τὸ ταμιεῖον, ἦν δ' ἐγώ, ἐκεῖνο ἑκάστῳ χρυσίου πληρούμενον ἀπόλλυσι τὴν τοιαύτην πολιτείαν. Πρῶτον μὲν γὰρ
δαπάνας αὑτοῖς ἐξευρίσκουσιν, καὶ τοὺς νόμους ἐπὶ τοῦτο
παράγουσιν, ἀπειθοῦντες | αὐτοί τε καὶ γυναῖκες αὐτῶν. e

Εἰκός, ἔφη.

Ἔπειτά γε, οἶμαι, ἄλλος ἄλλον ὁρῶν καὶ εἰς ζῆλον ἰὼν τὸ πλῆθος τοιοῦτον αὑτῶν ἀπειργάσαντο.

Εἰκός.

Τοὐντεῦθεν τοίνυν, εἶπον, προϊόντες εἰς τὸ πρόσθεν τοῦ χρηματίζεσθαι, ὅσῳ ἂν τοῦτο τιμιώτερον ἡγῶνται, τοσούτῳ ἀρετὴν ἀτιμοτέραν· ἢ οὐχ οὕτω πλούτου ἀρετὴ

c 4 λέγωμεν : -ομεν F || 8 τοιαύτην F : om. A sed in m. γρ. τοιαύτην || d 8 ἦν δ'ἐγώ, ἐκεῖνο : ἐκεῖνο, ἦν δ'ἐγώ, ἐκεῖνο F || e 1 αὑτῶν F : -τῷ A || 6 προϊόντες : -ἰέντες F || 8 ἀρετὴν : τὴν ἀρ. Stobaei A || πλούτου : -τῷ Stob.

Son, por cierto, dijo Adimanto, muchas, y muy de ellas.

Sabes, proseguí, que hasta los criados de los tales dicen a veces eso mismo en secreto a los hijos. Y si ven que a algún deudor no lo acosa el padre, lo mismo a otro que en algo le falte, les urgen a que, cuando lleguen a varones, se venguen de todos los tales, y así será más varonil que el padre. Fuera de
550a casa, oye cosas tales y ve que a quienes en la Ciudad hacen sus negocios privados se los llama imbéciles y son tenidos en poco; mas a quienes los de los otros, son honrados y ensalzados. Entonces, oyendo y viendo el joven todo esto, y oyendo las palabras del padre, y viendo de cerca sus ocupaciones, comparándolas con las de los otros —arrastrado por ambos: por su
b padre que riega y hace crecer en su alma lo racional; por los otros, al contrario, lo apetitivo y corajoide—, por ser nacido de varón no malo, a pesar de las malas compañías que ha tenido llega al medio entre ambos tirones y entrega la gobernación de sí mismo al medio: a lo amante-de-poder y corajoide; y resultó ya varón altanero y amante-de-honores.

Adecuadamente, dijo, me parece has descrito la génesis del tal.

c Luego, proseguí, tenemos ya el segundo régimen político y el segundo varón.

Lo tenemos, dijo.

VI. Después de lo cual digamos lo de Esquilo: «otro varón, al frente de otra Ciudad»; ¿o, más bien, siguiendo lo propuesto, primero, la Ciudad?

Absolutamente así, dijo.

¿Sería, pues, me parece, la oligarquía el régimen político siguiente a éste?

Llamas, dijo, "oligarquía", ¿a qué clase de régimen?

Al régimen político, proseguí, de censo, en el que los
d ricos gobiernan, mas el pobre no participa en el gobierno.

Comprendo, dijo.

¿No se habría, pues, de hablar primero de cómo se cambia de timarquía a oligarquía?

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Η 550 e

διέστηκεν, ὥσπερ ἐν πλάστιγγι ζυγοῦ κείμενον ἑκάτερον, ἀεὶ τοὐναντίον ῥέποντε;

Καὶ μάλ', ἔφη.

Τιμωμένου δὴ || πλούτου ἐν πόλει καὶ τῶν πλουσίων 551 a
ἀτιμοτέρα ἀρετή τε καὶ οἱ ἀγαθοί.

Δῆλον.

Ἀσκεῖται δὴ τὸ ἀεὶ τιμώμενον, ἀμελεῖται δὲ τὸ ἀτιμαζόμενον.

Οὕτω.

Ἀντὶ δὴ φιλονίκων καὶ φιλοτίμων ἀνδρῶν φιλοχρηματισταὶ καὶ φιλοχρήματοι τελευτῶντες ἐγένοντο, καὶ τὸν μὲν πλούσιον ἐπαινοῦσίν τε καὶ θαυμάζουσι καὶ εἰς τὰς ἀρχὰς ἄγουσι, τὸν δὲ πένητα ἀτιμάζουσι.

Πάνυ γε.

Οὐκοῦν τότε δὴ νόμον τίθενται ὅρον πολιτείας ὀλιγαρ-
χικῆς | ταξάμενοι πλῆθος χρημάτων, οὗ μὲν μᾶλλον ὀλι- b
γαρχία, πλέον, οὗ δ' ἧττον, ἔλαττον, προειπόντες ἀρχῶν μὴ μετέχειν ᾧ ἂν μὴ ᾖ οὐσία εἰς τὸ ταχθὲν τίμημα, ταῦτα δὲ ἢ βίᾳ μεθ' ὅπλων διαπράττονται, ἢ καὶ πρὸ τούτου φοβήσαντες κατεστήσαντο τὴν τοιαύτην πολιτείαν· ἢ οὐχ οὕτως;

Οὕτω μὲν οὖν.

Ἡ μὲν δὴ κατάστασις ὡς ἔπος εἰπεῖν αὕτη.

Ναί, ἔφη, ἀλλὰ τίς δὴ ὁ τρόπος τῆς πολιτείας; καὶ
ποῖά ἐστιν ἃ ἔφαμεν αὐτὴν ἁμαρτήματα | ἔχειν; c

VII Πρῶτον μέν, ἔφην, τοῦτο αὐτό, ὅρος αὐτῆς οἷός ἐστιν. Ἄθρει γάρ, εἰ νεῶν οὕτω τις ποιοῖτο κυβερνήτας, ἀπὸ τιμημάτων, τῷ δὲ πένητι, εἰ καὶ κυβερνητικώτερος εἴη, μὴ ἐπιτρέποι...

e 9 κείμενον ἑκάτερον Madvig : -ου -ου codd. et Stob. || 10 ῥέποντε : -ος Stob. || **551 a** 12 ὅρον : ὀρθὸν F || **b** 1-2 οὗ ... οὗ : οὐ ... οὐ F || 3 ἢ F : ἡ A om. Stob. || **c** 2 ἔφην : ἔφη F.

Sí.

Por cierto, añadí, que hasta para un ciego está claro cómo se cambia.

¿Cómo?

El depósito aquél de particulares, añadí, una vez relleno de oro, deshace tal clase de régimen político. Porque, primero, inventarán maneras de gastárselo y pervertirán para ello las
e leyes, no obedeciéndolas ni ellos ni sus mujeres.

Verosímil es, dijo.

Después, creo, mirando uno al otro, y entrándole envidia, llegarán a hacer otra tal a la plebe.

Es verosímil.

Después de lo cual, añadí, progresando en eso de enriquecerse, cuanto por más apreciable lo tengan, por tanto más despreciable tendrán a Virtud. ¿O no se distingue de Riqueza Virtud en algo así como, si se colocare a cada una en un platillo de la balanza, tirarían siempre en dirección contraria?

Y mucho, dijo.

551a Así que, apreciados en Ciudad Riqueza y ricos, resultan despreciables Virtud y buenos.

Es evidente.

Y, siempre, a lo apreciado se lo practica; mas se descuida lo despreciable.

Así es.

En vez, pues, de varones amantes-de-poder y amantes-de-honores, llegan a ser, al final, amantes-de-dinero y de hacer dineros. Y alaban al rico, lo admiran, elévanlo al gobierno; mas desprecian al pobre.

Absolutamente.

Ponen entonces por ley, definidora del régimen político
b oligárquico, una tasa según la magnitud de la riqueza; donde la oligarquía es más fuerte, una mayor; donde menos, menor; prohibiendo tomar parte en el gobierno a aquel cuyo haber no

Πονηράν, ἦ δ' ὅς, τὴν ναυτιλίαν αὐτοὺς ναυτίλλεσθαι.

Οὐκοῦν καὶ περὶ ἄλλου οὕτως ὁτουοῦν [ἤ τινος] ἀρχῆς;

Οἶμαι ἔγωγε.

Πλὴν πόλεως; ἦν δ' ἐγώ, ἢ καὶ πόλεως πέρι;

Πολύ γ', ἔφη, μάλιστα, ὅσῳ χαλεπωτάτη καὶ μεγίστη ἡ ἀρχή.

Ἓν μὲν δὴ | τοῦτο τοσοῦτον ὀλιγαρχία ἂν ἔχοι ἁμάρ- d
τημα.

Φαίνεται.

Τί δέ; τόδε ἆρά τι τούτου ἔλαττον;

Τὸ ποῖον;

Τὸ μὴ μίαν, ἀλλὰ δύο ἀνάγκῃ εἶναι τὴν τοιαύτην πόλιν, τὴν μὲν πενήτων, τὴν δὲ πλουσίων, οἰκοῦντας ἐν τῷ αὐτῷ, ἀεὶ ἐπιβουλεύοντας ἀλλήλοις.

Οὐδὲν μὰ Δί', ἔφη, ἔλαττον.

Ἀλλὰ μὴν οὐδὲ τόδε καλόν, τὸ ἀδυνάτους εἶναι ἴσως
πόλεμόν τινα πολεμεῖν διὰ τὸ ἀναγκάζεσθαι ἢ χρωμένους
τῷ πλήθει ὡπλισμένῳ δεδιέναι μᾶλλον ἢ | τοὺς πολεμίους, e
ἢ μὴ χρωμένους ὡς ἀληθῶς ὀλιγαρχικοὺς φανῆναι ἐν
αὐτῷ τῷ μάχεσθαι, καὶ ἅμα χρήματα μὴ ἐθέλειν εἰσφέρειν,
ἅτε φιλοχρημάτους.

Οὐ καλόν.

Τί δέ; ὃ πάλαι ἐλοιδοροῦμεν, τὸ πολυπραγμονεῖν γεωρ-
γοῦντας καὶ χρηματιζομένους || καὶ πολεμοῦντας ἅμα τοὺς 552 a
αὐτοὺς ἐν τῇ τοιαύτῃ πολιτείᾳ, ἦ δοκεῖ ὀρθῶς ἔχειν;

Οὐδ' ὁπωστιοῦν.

Ὅρα δὴ τούτων πάντων τῶν κακῶν εἰ τόδε μέγιστον αὕτη πρώτη παραδέχεται.

Τὸ ποῖον;

c 6 πονηράν : -ρά F || ἦ δ' ὅς : εἰκός Ast || ναυτιλίαν F : ναυτι λίαν A || 7 ἤ τινος secl. Stallbaum ἥστινος Ast || d 1 τοσοῦτον : -το F || 4 τούτου : -το F || 6 ἀνάγκῃ Ast : -κη codd. -κην Par. 1643 || 10 τόδε om. A add. in fine versus || ἴσως in ras. A : om. F || e 6 ἐλοιδοροῦμεν : λοιδ. F.

llegue a la tasa ordenada. Impónenlo por las armas a no ser que, antes por intimidación, no se haya establecido tal régimen político. ¿O no es así?

Así, pues, es.

Tal es sin duda la manera de establecerlo, por decirlo así.

Sí, dijo; pero, ¿cuál es el carácter de tal régimen político?
c Y ¿cuáles son los defectos que, afirmamos, tiene?

VII. Primero, proseguí; eso mismo: lo que es su definición. Porque si se hiciera piloto de naves según censo; mas al pobre, aunque fuera mejor piloto, no se le encomendaran...

Con bien mala navegación se navegaría, dijo.

¿Y lo mismo, respecto de cualquier otro y tal gobierno?

Yo mismo lo creo.

¿No es así respecto de Ciudad?, añadí, ¿o también respecto de ella?

Mucho y muchísimo más, dijo, cuanto es más dificultoso y mayor tal gobierno.

d Tal y tan grande es el defecto que tendría la oligarquía.

Así parece.

Pues ¿qué?, ¿es éste menor que aquel otro?

¿Que cuál?

Que tal Ciudad no es una, sino necesariamente dos: una, la de los pobres; otra, la de los ricos, habitando en el mismo lugar, conspirando continuamente unos contra otros.

¡Por Júpiter!, dijo, en nada es menor.

Pero tampoco, por cierto, es bello estotro: ser probablemente impotente de guerrear guerra, por la necesidad de que,
e sirviéndose del pueblo en armas, lo teman más que al enemigo, o no sirviéndose de él se eche de ver que, verdaderamente, son oligarcas en la batalla misma; y que a la vez no quieren aportar dinero, por avaros.

No es bello.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Η

552 a Τὸ ἐξεῖναι πάντα τὰ αὑτοῦ ἀποδόσθαι, καὶ ἄλλῳ κτήσασθαι τὰ τούτου, καὶ ἀποδόμενον οἰκεῖν ἐν τῇ πόλει μηδὲν ὄντα τῶν τῆς πόλεως μερῶν, μήτε χρηματιστὴν μήτε δημιουργὸν μήτε ἱππέα μήτε ὁπλίτην, ἀλλὰ πένητα καὶ ἄπορον κεκλημένον.

| Πρώτη, ἔφη. b

Οὔκουν διακωλύεταί γε ἐν ταῖς ὀλιγαρχουμέναις τὸ τοιοῦτον· οὐ γὰρ ἂν οἱ μὲν ὑπέρπλουτοι ἦσαν, οἱ δὲ παντάπασι πένητες.

Ὀρθῶς.

Τόδε δὲ ἄθρει· ἆρα ὅτε πλούσιος ὢν ἀνήλισκεν ὁ τοιοῦτος, μᾶλλόν τι τότ' ἦν ὄφελος τῇ πόλει εἰς ἃ νῦν δὴ ἐλέγομεν; ἢ ἐδόκει μὲν τῶν ἀρχόντων εἶναι, τῇ δὲ ἀληθείᾳ οὔτε ἄρχων οὔτε ὑπηρέτης ἦν αὐτῆς, ἀλλὰ τῶν ἑτοίμων ἀναλωτής;

Οὕτως, ἔφη· ἐδόκει, ἦν δὲ οὐδὲν | ἄλλο ἢ ἀναλωτής. c

Βούλει οὖν, ἦν δ' ἐγώ, φῶμεν αὐτόν, ὡς ἐν κηρίῳ κηφὴν ἐγγίγνεται, σμήνους νόσημα, οὕτω καὶ τὸν τοιοῦτον ἐν οἰκίᾳ κηφῆνα ἐγγίγνεσθαι, νόσημα πόλεως;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, ὦ Σώκρατες.

Οὐκοῦν, ὦ Ἀδείμαντε, τοὺς μὲν πτηνοὺς κηφῆνας πάντας ἀκέντρους ὁ θεὸς πεποίηκεν, τοὺς δὲ πεζοὺς τούτους ἐνίους μὲν αὐτῶν ἀκέντρους, ἐνίους δὲ δεινὰ κέντρα ἔχοντας; καὶ ἐκ μὲν τῶν ἀκέντρων πτωχοὶ πρὸς τὸ γῆρας τελευτῶσιν, | ἐκ δὲ τῶν κεκεντρωμένων πάντες d
ὅσοι κέκληνται κακοῦργοι;

Ἀληθέστατα, ἔφη.

Δῆλον ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ἐν πόλει οὗ ἂν ἴδῃς πτωχούς, ὅτι εἰσί που ἐν τούτῳ τῷ τόπῳ ἀποκεκρυμμένοι κλέπται τε καὶ βαλαντιατόμοι καὶ ἱερόσυλοι καὶ πάντων τῶν τοιούτων κακῶν δημιουργοί.

552 b 11 ἐδόκει om. F || c 2 ἐν om. F || d 5 ἀποκεκρυμμένοι : -ιμμένοι F || 6 βαλαντιατόμοι A¹ : βαλλαντιοτόμοι A² βαλαντιοτόμοι F.

Pero ¿qué? Lo que hace rato vilipendiábamos: meterse a
552a hacer muchas cosas a la vez: de agricultores, comerciantes y guerreros los mismos, en tal clase de régimen político, ¿te parece estar correcto?

No, de ninguna manera.

Mira si de todos estos males es ella la primera que sufre de estotro:

¿De cuál?

Estarle permitido a uno el vender todo lo suyo; y a otro, el comprárselo; y que el tal vendedor habite en la Ciudad sin ser parte alguna de ella: ni comerciante ni artesano ni caballero ni hoplita, sino llamarse "pobre" y "mendigo".

b Es la primera, dijo.

No hay en las Ciudades gobernadas oligárquicamente nada que lo impida, porque unos no serían superricos; y otros, totalmente pobres.

Correctamente.

Pero advierte estotro: cuando, de rico, el tal derrochaba, ¿era entonces de mayor ayuda a la Ciudad para lo que acabamos de decir? ¿O parecía nada más ser uno de los gobernantes, mas, en verdad, no era ni gobernante ni sirviente de ella, sino despilfarrador de lo que tenía a mano?

c Así me lo parece, dijo; no era sino un despilfarrador.

¿Quieres, pues, proseguí, que a la manera como nace un zángano en la celdilla, enfermedad de la colmena, así también nace tal hombre en la casa, de zángano, enfermedad de Ciudad?

Absolutamente, dijo, Sócrates.

Pues, Adimanto, dios ha hecho alados, mas sin aguijón, a todos los zánganos. Mas de los bípedos, a algunos de ellos ha hecho sin aguijón; pero a otros, con terribles aguijones.
d Y de los sin aguijón salen todos los llamados "malhechores".

Verdaderísimo, dijo.

Está, pues, claro, proseguí, que en Ciudad donde veas pobres hay precisamente en tal lugar, ocultos ladrones, cortabolsas, saqueadores de templos y operarios de todas esas maldades.

Δῆλον, ἔφη.

Τί οὖν; ἐν ταῖς ὀλιγαρχουμέναις πόλεσι πτωχοὺς οὐχ ὁρᾷς ἐνόντας;

Ὀλίγου γ', ἔφη, πάντας τοὺς ἐκτὸς τῶν ἀρχόντων.

Μὴ οὖν οἰώμεθα, ἔφην | ἐγώ, καὶ κακούργους πολλοὺς e ἐν αὐταῖς εἶναι κέντρα ἔχοντας, οὓς ἐπιμελείᾳ βίᾳ κατέχουσιν αἱ ἀρχαί;

Οἰόμεθα μὲν οὖν, ἔφη.

Ἆρ' οὖν οὐ δι' ἀπαιδευσίαν καὶ κακὴν τροφὴν καὶ κατάστασιν τῆς πολιτείας φήσομεν τοὺς τοιούτους αὐτόθι ἐγγίγνεσθαι;

Φήσομεν.

Ἀλλ' οὖν δὴ τοιαύτη γέ τις ἂν εἴη ἡ ὀλιγαρχουμένη πόλις καὶ τοσαῦτα κακὰ ἔχουσα, ἴσως δὲ καὶ πλείω.

Σχεδόν τι, ἔφη.

Ἀπειρ||γάσθω δὴ ἡμῖν καὶ αὕτη, ἦν δ' ἐγώ, ἡ πολιτεία, 553a ἣν ὀλιγαρχίαν καλοῦσιν, ἐκ τιμημάτων ἔχουσα τοὺς ἄρχοντας· τὸν δὲ ταύτῃ ὅμοιον μετὰ ταῦτα σκοπῶμεν, ὥς τε γίγνεται οἷός τε γενόμενός ἐστιν.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

VIII Ἆρ' οὖν ὧδε μάλιστα εἰς ὀλιγαρχικὸν ἐκ τοῦ τιμοκρατικοῦ ἐκείνου μεταβάλλει;

Πῶς;

Ὅταν αὐτοῦ παῖς γενόμενος τὸ μὲν πρῶτον ζηλοῖ τε τὸν πατέρα καὶ τὰ ἐκείνου ἴχνη διώκῃ, ἔπειτα αὐτὸν ἴδῃ ἐξαίφνης πταίσαντα | ὥσπερ πρὸς ἕρματι πρὸς τῇ πόλει, b καὶ ἐκχέαντα τά τε αὑτοῦ καὶ ἑαυτόν, ἢ στρατηγήσαντα ἤ τιν' ἄλλην μεγάλην ἀρχὴν ἄρξαντα, εἶτα εἰς δικαστή-

d 8 δῆλον, ἔφη F : om. A || 11 πάντας ex πάντων fecit A || 12 οἰώμεθα A² : οἰό. AF || **e** 4 οἰόμεθα : οἰώ. A² || **553 a** 1 αὕτη : ταύτῃ F || 2 ἣν... ἄρχοντας om. F || 4 γίγνεται : -ηται F || 6 εἰς ὀλιγαρχικὸν DA² : ὡς ὀλ. F σλιγαρχικὸν A¹ || 10 διώκῃ : -ει F || **b** 3 ἤ τιν' (suprascr. α) M : ἢ τὴν codd.

Está claro.

Pues bien: en las Ciudades gobernadas por oligarcas, ¿no ves que hay pobres?

Lo son casi todos, dijo, fuera de los gobernantes.

e ¿No pensaremos, dije, que hay en ellas también muchos malhechores con aguijones, a los que los gobernantes reprimen con solícita violencia?

Lo pensaremos, dijo.

¿No afirmaremos, pues, que los tales se engendran allí por ineducación, malacrianza y constitución del régimen político?

Lo afirmaremos.

Pues bien: tal sería una Ciudad regida por oligarquía; y tantos males tendría, tal vez hasta mayores.

Casi casi así es, dijo.

553a Demos por terminado también, proseguí, este régimen político que se llama "oligarquía" cuyos gobernantes lo son según censo. Mas consideremos al varón a ella semejante: cómo nace y, nacido, cuál es.

Absolutamente, dijo.

VIII. Pues bien: de timócrata a oligarca, ¿no pasa de esta manera?

¿Cuál?

Cuando aquel, de niño, comienza por imitar al padre y seguir sus huellas, mas después, lo ve chocando, de repente, cual
b con escollo contra la Ciudad, y que ha gastado lo suyo, y a sí mismo, mandando ejército o en cualquier otro cargo importante, ser llevado después al juzgado, perjudicado por falsos testigos, condenado a muerte o exilio o deshonra y pérdida de todos sus bienes...

Es verosímil pase, dijo.

Viendo, pues, tales cosas, padeciéndolas y perdiendo lo suyo, por temor, creo, arroja inmediatamente de cabeza del

c tronco de su propia alma al amor de la honra y aquel su coraje; y, humillado por la pobreza, tacañamente se dedica a hacer dinero; y poco a poco, a fuerza de avaricia y trabajo, reúne dineros. ¿No crees que entonces siente el tal en el trono aquel al avorazamiento y al amor-a-dinero y los haga Gran Rey en sí mismo, con tiara, collares, y ceñido de cimitarra?

Yo, sí, dijo.

d Mas, creo, que a lo racional y a lo corajoide asiéntalos en tierra bajo él, cada uno a un lado, y hácelos esclavos; a uno, no dejándole razonar ni considerar sino de dónde hacer de poco dinero mucho; al otro, no admirar y estimar nada fuera de la riqueza y los ricos, y no poner su honra en nada sino en una cosa: en la posesión de riquezas y en lo que a ello conduzca.

No hay, dijo, cambio que más veloz y poderosamente haga pasar al joven de amante-de-honor a amante-de-dinero.

e Pues bien: el tal, añadí, ¿no es oligarca?

Tal es, pues, el cambio del varón semejante a aquel régimen político del que salió la oligarquía.

Consideremos si sería semejante a ella.

554a Considerémoslo.

IX. Primero, pues, ¿no sería semejante en eso de tener cual sumo a la riqueza?

Pero, ¿cómo no?

Y en lo de ser tacaño y laborioso, satisfaciendo tan sólo las apetencias necesarias y propias, no permitiéndose otros gastos, mas esclavizando las demás apetencias, cual vanidades.

Absolutamente.

Por sórdido, proseguí, y hacer de todo ganancia, es varón-
b de-tesoros; de esos que la plebe alaba. ¿No sería el tal semejante a tal régimen político?

Me lo parece, dijo; pues los dineros son lo más estimable tanto para tal Ciudad como para el tal.

Así que, proseguí, el tal no atendió gran cosa a la educación.

Creo que no, dijo, porque no hubiera puesto a un ciego al frente del coro, y estimádolo tanto tanto.

Bien, dije; mas atiende a esto: ¿no afirmaremos haberse
c engendrado en él, por su falta de educación, apetencias de zángano; unas de ellas, miserables; otras, malhechoras, reprimidas a la fuerza por aquel otro cuidado?

Y mucho, dijo.

¿Sabes, pues, mirando a dónde descubrirás sus fechorías?

¿A dónde?, dijo.

A las tutelas de los huérfanos; y si se les ofrece casos tales en que haya gran ocasión de portarse injustamente.

Es verdad.

¿No resulta, pues, aquí claro el que en los demás tratos comunes, en los que goza de buena fama por creérsele ser
d justo, con una cierta discreta violencia reprime las demás apetencias malas que en él hay, no por convencido de que no es lo mejor ni por domeñadas con razón sino por necesidad y miedo, y temblando por el resto de su fortuna?

Y mucho, dijo.

Y, ¡por Júpiter!, amigo, proseguí, hallarás en los más de ellos que, cuando haya de gastarse de lo ajeno, hay en ellos apetencias de igual género que las de los zánganos.

Y mucho, muchísimo, dijo.

Luego el tal no estaría inescindido en sí mismo; ni sería
e uno, sino dos. Pero, las más de las veces, hallarías el que hayan dominado las apetencias mejores sobre las peores.

Así es.

Por ello, creo, que el tal haga mejor facha que la mayoría. Mas la verdadera virtud de un alma acordada y armonizada huirá bien lejos de él.

Me lo parece.

Y tal tacaño será, por cierto, flojo competidor en la Ciu-
555a dad suya o en concursos o en otras emulaciones por lo bello,

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Η 555 b

X Δημοκρατίαν δή, ὡς ἔοικε, μετὰ τοῦτο σκεπτέον, τίνα τε γίγνεται τρόπον, γενομένη τε ποῖόν τινα ἔχει, ἵν᾽ αὖ τὸν τοῦ τοιούτου ἀνδρὸς τρόπον γνόντες παραστησώμεθ᾽ αὐτὸν εἰς κρίσιν.

Ὁμοίως γοῦν ἄν, ἔφη, ἡμῖν αὐτοῖς πορευοίμεθα.

Οὐκοῦν, ἦν δ᾽ ἐγώ, μεταβάλλει μὲν τρόπον τινὰ τοιόνδε ἐξ ὀλιγαρχίας εἰς δημοκρατίαν, δι᾽ ἀπληστίαν τοῦ προκειμένου ἀγαθοῦ, τοῦ ὡς πλουσιώτατον δεῖν γίγνεσθαι;

Πῶς δή;

| Ἅτε, οἶμαι, ἄρχοντες ἐν αὐτῇ οἱ ἄρχοντες διὰ τὸ c
πολλὰ κεκτῆσθαι, οὐκ ἐθέλουσιν εἴργειν νόμῳ τῶν νέων ὅσοι ἂν ἀκόλαστοι γίγνωνται, μὴ ἐξεῖναι αὐτοῖς ἀναλίσκειν τε καὶ ἀπολλύναι τὰ αὑτῶν, ἵνα ὠνούμενοι τὰ τῶν τοιούτων καὶ εἰσδανείζοντες ἔτι πλουσιώτεροι καὶ ἐντιμότεροι γίγνωνται.

Παντός γε μᾶλλον.

Οὐκοῦν δῆλον ἤδη τοῦτο ἐν πόλει, ὅτι πλοῦτον τιμᾶν καὶ σωφροσύνην ἅμα ἱκανῶς κτᾶσθαι ἐν τοῖς πολίταις ἀδύνατον, | ἀλλ᾽ ἀνάγκη ἢ τοῦ ἑτέρου ἀμελεῖν ἢ τοῦ d
ἑτέρου;

Ἐπιεικῶς, ἔφη, δῆλον.

Παραμελοῦντες δὴ ἐν ταῖς ὀλιγαρχίαις καὶ ἐφιέντες ἀκολασταίνειν οὐκ ἀγεννεῖς ἐνίοτε ἀνθρώπους πένητας ἠνάγκασαν γενέσθαι.

Μάλα γε.

Κάθηνται δή, οἶμαι, οὗτοι ἐν τῇ πόλει κεκεντρωμένοι τε καὶ ἐξωπλισμένοι, οἱ μὲν ὀφείλοντες χρέα, οἱ δὲ ἄτιμοι γεγονότες, οἱ δὲ ἀμφότερα, μισοῦντές τε καὶ ἐπιβουλεύοντες τοῖς κτησαμένοις τὰ αὑτῶν καὶ τοῖς ἄλλοις, νεωτερισμοῦ ἐρῶντες.

| Ἔστι ταῦτα. e

b 4 γενομένη : γιν. F || 7 ἄν, ἔφη : δὴ εὗρ᾽ F || c 3 γίγνωνται : -ονται F || 5 εἰσδανείζοντες : εἰς erasum in A || καὶ : τε καὶ F || ἐντιμότεροι : ό ex ώ fecit A || 6 γίγνωνται : -ονται F || d 5 ἀγεννεῖς : ἀγενεῖς F.

por no querer gastar dinero por motivos de honra y en tales luchas, temiendo despertar las apetencias de derroche y llamarlas a compartir pelea y amor-de-victoria; combate, cual oligarca, con poco de lo suyo; en conjunto es vencido, y queda rico.

Y mucho, dijo.

¿Dudamos aún, proseguí, de que este tal tacaño y ganadineros no esté hecho a semejanza de Ciudad por oligarcas?

b En modo alguno, dijo.

X. Después de esto, me parece, hay que considerar la democracia: de qué manera se engendra, y, engendrada, cuál es su calidad, a fin de que, a su turno, conociendo el carácter de tal varón, se lo enfrentemos en juicio.

Procederíamos, pues, dijo, de manera parecida a la nuestra.

Pues bien: el cambio de oligarquía a democracia, ¿no es de algún modo éste?: ¿por insaciable en ese bien que es proponerse llegar a ser lo más rico posible?

¿Cómo así?

c Porque, creo, gobernando los gobernantes en tal régimen por lo grande de sus posesiones, no quieren reprimir, a tantos jóvenes disolutos como nacen, por una ley que no les permita gastar y terminar con su hacienda, a fin de que comprándosela y prestándoles se hagan ellos aún más ricos y estimados.

Más que nada.

Pues bien: ¿no está ya claro que es imposible, en tal Ciudad, honrar la riqueza y, a la vez, el que los ciudadanos posean
d la suficiente templanza; sino que es necesario descuidar la una o la otra?

Bastante claro está, dijo.

En las oligarquías, por tal descuido y licencia para la disolución, ¿no han hecho a veces necesariamente pobres a hombres no innobles?

Y mucho, por cierto.

Están los tales, creo, asentados en la Ciudad, provistos de aguijones y bien armados; unos, cargados de deudas; otros, de

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Η 555 e

Οἱ δὲ δὴ χρηματισταὶ ἐγκύψαντες, οὐδὲ δοκοῦντες τούτους ὁρᾶν, τῶν λοιπῶν τὸν ἀεὶ ὑπείκοντα ἐνιέντες ἀργύριον τιτρώσκοντες, καὶ τοῦ πατρὸς ἐκγόνους τόκους πολλαπλασίους κομιζόμενοι, || πολὺν τὸν κηφῆνα καὶ 556 a
πτωχὸν ἐμποιοῦσι τῇ πόλει.

Πῶς γάρ, ἔφη, οὐ πολύν ;

Οὔτε γ' ἐκείνῃ, ἦν δ' ἐγώ, τὸ τοιοῦτον κακὸν ἐκκαόμενον ἐθέλουσιν ἀποσβεννύναι, εἴργοντες τὰ αὑτοῦ ὅπῃ τις βούλεται τρέπειν, οὔτε τῇδε, ᾗ αὖ κατὰ ἕτερον νόμον τὰ τοιαῦτα λύεται.

Κατὰ δὴ τίνα ;

Ὃς μετ' ἐκεῖνόν ἐστι δεύτερος καὶ ἀναγκάζων ἀρετῆς ἐπιμελεῖσθαι τοὺς πολίτας. Ἐὰν γὰρ ἐπὶ τῷ αὑτοῦ κινδύνῳ τὰ πολλά τις τῶν ἑκουσίων ξυμβολαίων | προστάττῃ ξυμ- b
βάλλειν, χρηματίζοιντο μὲν ἂν ἧττον ἀναιδῶς ἐν τῇ πόλει, ἐλάττω δ' ἐν αὐτῇ φύοιτο τῶν τοιούτων κακῶν οἵων νῦν δὴ εἴπομεν.

Καὶ πολύ γε, ἦ δ' ὅς.

Νῦν δέ γ', ἔφην ἐγώ, διὰ πάντα τὰ τοιαῦτα τοὺς μὲν δὴ ἀρχομένους οὕτω διατιθέασιν ἐν τῇ πόλει οἱ ἄρχοντες· σφᾶς δὲ αὐτοὺς καὶ τοὺς αὑτῶν ἆρ' οὐ τρυφῶντας μὲν τοὺς νέους καὶ ἀπόνους καὶ πρὸς τὰ τοῦ σώματος καὶ πρὸς τὰ τῆς ψυχῆς, μαλακοὺς δὲ καρτερεῖν | πρὸς ἡδονάς τε c
καὶ λύπας καὶ ἀργούς ;

Τί μήν ;

Αὑτοὺς δὲ πλὴν χρηματισμοῦ τῶν ἄλλων ἠμεληκότας, καὶ οὐδὲν πλείω ἐπιμέλειαν πεποιημένους ἀρετῆς ἢ τοὺς πένητας ;

Οὐ γὰρ οὖν.

Οὕτω δὴ παρεσκευασμένοι ὅταν παραβάλλωσιν ἀλλήλοις οἵ τε ἄρχοντες καὶ οἱ ἀρχόμενοι ἢ ἐν ὁδῶν πορείαις ἢ ἐν

e 4 ἐκγόνους : ἐγγό. F || 556 a 4 οὔτε : καὶ οὔτε F || γ' om. F || b 1 προστάττῃ : -ει F || ξυμβάλλειν : -βαλεῖν F || 3 νῦν om. F add. s. u. || c 9 ἢ (prius) : οἱ F.

infamia; algunos, de ambas cosas, odiando y conspirando contra los poseedores de lo suyo, y contra los demás, enamorados de novelerías.

e Así es.

Mas los negociantes, cabeza baja, no parecen ni verlos; de los demás a quien se preste métenle cual aguijón plata, hirién-
556a dolos; y de tal padre sacan para sí "hijos": multiplicados intereses, introduciendo en la Ciudad mucho zángano y mendigo.

¿Cómo no van a ser muchos?, dijo.

Ni quieren, proseguí, apagar en ella tal mal encendido, restringiendo el que cualquiera haga de lo suyo lo que quiera; ni de estotra manera: suprimir tales cosas por ley especial.

¿Según cuál?

Por una, que después de la otra, sería la segunda; y que obligue a los ciudadanos a cuidar la virtud; porque si ordena
b que en las transacciones voluntarias uno las haga en conjunto a costas y riesgo de lo propio, se enriquecerían algunos menos desvergonzadamente en la Ciudad, y surgirían en ella menor número de esos males de los que ahora estamos hablando.

Y mucho menor, ciertamente, dijo.

Pero ahora, proseguí, los gobernantes en la Ciudad reducen, por todo eso, a tal condición a los gobernados. Mas en cuanto a ellos y los suyos, ¿no hacen por el lujo a los jóvenes
c incapaces para trabajar, tanto del cuerpo como del alma, flojos para dominar placeres y dolores, y perezosos?

Como que sí.

Mas ellos mismos, descuidando todo, menos los negocios, ¿ponen mayor cuidado en la virtud que los pobres?

Pues no.

Con tales disposiciones, cuando se enfrentan entre sí gobernantes y gobernados o en viajes o en otras cualesquiera coincidencias, o en espectáculos o en campañas, o de compañeros de navegación o de campaña, o también cuando se ven
d unos a otros correr los mismos peligros, en modo alguno menosprecian entonces los ricos a los pobres, sino, frecuentemente,

 556 c

ἄλλαις τισὶ κοινωνίαις, ἢ κατὰ θεωρίας ἢ κατὰ στρατείας, ἢ ξύμπλοι γιγνόμενοι ἢ συστρατιῶται, ἢ καὶ ἐν αὐτοῖς τοῖς κινδύνοις | ἀλλήλους θεώμενοι μηδαμῇ ταύτῃ καταφρο- d
νῶνται οἱ πένητες ὑπὸ τῶν πλουσίων, ἀλλὰ πολλάκις ἰσχνὸς ἀνὴρ πένης, ἡλιωμένος, παραταχθεὶς ἐν μάχῃ πλουσίῳ ἐσκιατροφηκότι, πολλὰς ἔχοντι σάρκας ἀλλοτρίας, ἴδῃ ἄσθματός τε καὶ ἀπορίας μεστόν, ἆρ' οἴει αὐτὸν οὐχ ἡγεῖσθαι κακίᾳ τῇ σφετέρᾳ πλουτεῖν τοὺς τοιούτους, καὶ ἄλλον ἄλλῳ παραγγέλλειν, ὅταν ἰδίᾳ ξυγγίγνωνται, ὅτι « Ἄνδρες ἡμέτεροι· | εἰσὶ γὰρ οὐδέν ; » e

Εὖ οἶδα μὲν οὖν, ἔφη, ἔγωγε, ὅτι οὕτω ποιοῦσιν.

Οὐκοῦν ὥσπερ σῶμα νοσῶδες μικρᾶς ῥοπῆς ἔξωθεν δεῖται προσλαβέσθαι πρὸς τὸ κάμνειν, ἐνίοτε δὲ καὶ ἄνευ τῶν ἔξω στασιάζει αὐτὸ αὑτῷ, οὕτω δὴ καὶ ἡ κατὰ ταὐτὰ ἐκείνῳ διακειμένη πόλις ἀπὸ σμικρᾶς προφάσεως, ἔξωθεν ἐπαγομένων ἢ τῶν ἑτέρων ἐξ ὀλιγαρχουμένης πόλεως ξυμμαχίαν ἢ τῶν ἑτέρων ἐκ δημοκρατουμένης, νοσεῖ τε καὶ αὐτὴ αὑτῇ μάχεται, ἐνίοτε δὲ καὶ ἄνευ τῶν ἔξω στασιάζει;

|| Καὶ σφόδρα γε. 557 a

Δημοκρατία δή, οἶμαι, γίγνεται ὅταν οἱ πένητες νικήσαντες τοὺς μὲν ἀποκτείνωσι τῶν ἑτέρων, τοὺς δὲ ἐκβάλωσι, τοῖς δὲ λοιποῖς ἐξ ἴσου μεταδῶσι πολιτείας τε καὶ ἀρχῶν, καὶ ὡς τὸ πολὺ ἀπὸ κλήρων αἱ ἀρχαὶ ἐν αὐτῇ γίγνονται.

Ἔστι γάρ, ἔφη, αὕτη ἡ κατάστασις δημοκρατίας, ἐάντε καὶ δι' ὅπλων γένηται ἐάντε καὶ διὰ φόβον ὑπεξελθόντων τῶν ἑτέρων.

d 2 ὑπὸ : ἀπὸ F || 3 ἰσχνός : ἰχνός F || ἡλιωμένος : ἡλλοιω. F || 4 ἀλλοτρίας : καὶ ἀλ. F || 5 ἴδῃ : ἤδη F || αὐτόν : o ex ω fecit A || 8 ἄνδρες Adam : ἄνδρες codd. || **e** 3 σῶμα νοσῶδες μικρᾶς : σώματος ὧδε σμικρᾶς F || ῥοπῆς : o ex ω fecit A || 5 ταὐτὰ : ταῦτα F || 6 ἔξωθεν in longa rasura scripsit alia manus in A || 7 ἐπαγομένων... συμμαχίαν om. A add. in m. || **557 a** 4 μεταδῶσι : -σει F || **6** γίγνονται F : -ωνται A || 8 δι' ὅπλων : δίπλων A[1] || φόβον A[2] : -ων AF.

varón pobre, enjuto y quemado por el sol, colocado en orden de batalla junto a un rico, criado a la sombra, bien entrado en carnes, lo ve sin aliento y desconcertado del todo, ¿no crees piense en que los tales sean ricos por culpa de él, y que uno a
e otro de los pobres, cuando estén a solas, se den la nueva: "tales varones son nuestros, son unos donnadie"?

Bien sé, dijo, que eso hacen.

Pues bien: al modo que a cuerpo enfermizo le basta con recibir pequeño y externo empujón para caer en enfermo, y, a veces, aun sin nada de fuera se deshace él en sí mismo, parecidamente también una Ciudad en situación análoga a él, por pequeño pretexto: sobrevenido de fuera o por aliarse unos con Ciudad regida por oligarcas, y otros, con regida por democracia, enférmase y lucha ella consigo misma; y, a veces, sin nada de fuera escíndese.

557a Y violentamente.

Pues bien: la democracia, creo, surge cuando, venciendo los pobres, matan a algunos de los otros; a otros, exilian; mas al resto dan a participar igualitariamente de régimen político y gobernaciones; y, las más de las veces las gobernadurías sácanse en ella a suerte.

Tal es, dijo, el establecimiento de democracia, sea que advenga por las armas, sea que, por miedo, se marchen los otros.

XI. Pues, ¿de qué manera administran los tales? ¿Y
b cuál sería tal régimen político?, porque está claro el que tal varón se nos manifestará cual democrático.

Está claro, dijo.

Primero, ¿se sería libre, y tal Ciudad rebosaría de libertad y franqueza, y de licencia de hacer en ella lo que cada cual quiera?

Así se dice, añadió.

Mas donde tal licencia haya, está claro que cada uno dispondrá allí de su vida privada como a cada cual le plazca.

Está claro.

c Por cierto, creo, que sobre todo en tal régimen político surgirán hombres de toda clase.

XI Τίνα δὴ οὖν, ἦν δ' ἐγώ, οὗτοι τρόπον οἰκοῦσι; καὶ ποία τις ἡ τοιαύτη | αὖ πολιτεία; δῆλον γὰρ ὅτι ὁ τοιοῦτος b
ἀνὴρ δημοκρατικός τις ἀναφανήσεται.

Δῆλον, ἔφη.

Οὐκοῦν πρῶτον μὲν δὴ ἐλεύθεροι, καὶ ἐλευθερίας ἡ πόλις μεστὴ καὶ παρρησίας γίγνεται, καὶ ἐξουσία ἐν αὐτῇ ποιεῖν ὅ τι τις βούλεται;

Λέγεταί γε δή, ἔφη.

Ὅπου δέ γε ἐξουσία, δῆλον ὅτι ἰδίαν ἕκαστος ἂν κατασκευὴν τοῦ αὑτοῦ βίου κατασκευάζοιτο ἐν αὐτῇ, ἥτις ἕκαστον ἀρέσκοι.

Δῆλον.

Παντοδαποὶ δὴ ἄν, οἶμαι, ἐν ταύτῃ | τῇ πολιτείᾳ c
μάλιστ' ἐγγίγνοιντο ἄνθρωποι.

Πῶς γὰρ οὔ;

Κινδυνεύει, ἦν δ' ἐγώ, καλλίστη αὕτη τῶν πολιτειῶν εἶναι· ὥσπερ ἱμάτιον ποικίλον πᾶσιν ἄνθεσι πεποικιλμένον, οὕτω καὶ αὕτη πᾶσιν ἤθεσιν πεποικιλμένη καλλίστη ἂν φαίνοιτο. Καὶ ἴσως μέν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ταύτην, ὥσπερ οἱ παῖδές τε καὶ αἱ γυναῖκες τὰ ποικίλα θεώμενοι, καλλίστην ἂν πολλοὶ κρίνειαν.

Καὶ μάλ', ἔφη.

Καὶ ἔστιν γε, ὦ μακάριε, ἦν | δ' ἐγώ, ἐπιτήδειον ζητεῖν d
ἐν αὐτῇ πολιτείαν.

Τί δή;

Ὅτι πάντα γένη πολιτειῶν ἔχει διὰ τὴν ἐξουσίαν, καὶ κινδυνεύει τῷ βουλομένῳ πόλιν κατασκευάζειν, ὃ νῦν δὴ ἡμεῖς ἐποιοῦμεν, ἀναγκαῖον εἶναι εἰς δημοκρατουμένην ἐλθόντι πόλιν, ὃς ἂν αὐτὸν ἀρέσκῃ τρόπος, τοῦτον ἐκλέξασθαι, ὥσπερ εἰς παντοπώλιον ἀφικομένῳ πολιτειῶν, καὶ ἐκλεξαμένῳ οὕτω κατοικίζειν.

Ἴσως γοῦν, ἔφη, οὐκ ἂν ἀποροῖ | παραδειγμάτων. e

b 6 τις: ὁ F || 7 γε om. F add. s. u. || 8 ἕκαστος: -ον F || c 8 αἱ om. F. || d 7 ἀρέσκῃ: -ει F[1] || 9 ἐκλεξαμένῳ: -νων F.

Pues, ¿cómo no?

En tal caso, proseguí, éste sería el más bello de los regímenes políticos. Cual multifloreado manto, así también él, por multicostumbrista, parecería bellísimo. Y tal vez, proseguí, a manera de niños y mujeres ante lo pintoresco, lo juzgaría la mayoría bellísimo.

Y mucho, dijo.

d Y, feliz de ti, añadí, ¡con la falta que hace buscar en él *un* régimen político!

¿Cómo así?

Porque, con tal licencia, tiene toda clase de regímenes; y al que quisiere fundar Ciudad, que es lo que nosotros estamos ahora haciendo, parece le fuera necesario llegarse a una Ciudad regida por democracia y elegir el régimen que le guste, cual si llegara a mercado mundial de regímenes políticos y, elegido uno, según él, fundar Ciudad.

e Pues, dijo, no se perdería por falta de paradigmas.

Pero, no haber necesidad de gobierno en tal Ciudad, ni aunque haya uno capaz de gobernar, ni de ser gobernado, si no lo quiere, ni de hacer la guerra cuando otros la están haciendo, ni observar la paz cuando los otros la observan, si no deseas paz, ni cuando una ley te prohíba gobernar o juzgar, no obs-
558a tante ello gobernar y juzgar, si te viene en gana, tal estado, ¿no te parece, por lo pronto, divinamente delicioso?

Por lo pronto, tal vez sí, dijo.

Pero, ¿qué?: la tranquilidad de algunos condenados, ¿no es encantadora? ¿O no has visto aún que, en tal régimen político, algunos de los condenados a muerte o destierro, no por eso dejan de quedarse, y circulan en público y, cual si nadie se preocupara o los viera, van y vienen cual héroes?

Y muchos, dijo.

b Pero tales complacencias, y no dársele nada de nada, sino despreciar lo que nosotros tratamos con tanta reverencia, cuando fundamos la Ciudad: que si uno no tiene un natural superdotado no llegará a ser varón bueno, a no ser que, ya desde la niñez misma, juegue entre cosas bellas y se aplique a todo eso.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Η 557 e

Τὸ δὲ μηδεμίαν ἀνάγκην, εἶπον, εἶναι ἄρχειν ἐν ταύτῃ
τῇ πόλει, μηδ' ἂν ᾖς ἱκανὸς ἄρχειν, μηδὲ αὖ ἄρχεσθαι, ἐὰν
μὴ βούλῃ, μηδὲ πολεμεῖν πολεμούντων, μηδὲ εἰρήνην ἄγειν
τῶν ἄλλων ἀγόντων, ἐὰν μὴ ἐπιθυμῇς εἰρήνης, μηδὲ αὖ,
ἐάν τις ἄρχειν νόμος σε διακωλύῃ ἢ δικάζειν, μηδὲν ἧττον
καὶ ἄρχειν καὶ δικάζειν, ἐὰν αὐτῷ σοι ἐπίῃ, || ἆρ' οὐ 558 a
θεσπεσία καὶ ἡδεῖα ἡ τοιαύτη διαγωγὴ ἐν τῷ παραυτίκα;

Ἴσως, ἔφη, ἔν γε τούτῳ.

Τί δέ; ἡ πρᾳότης ἐνίων τῶν δικασθέντων οὐ κομψή; ἢ
οὔπω εἶδες, ἐν τοιαύτῃ πολιτείᾳ ἀνθρώπων καταψηφι-
σθέντων θανάτου ἢ φυγῆς, οὐδὲν ἧττον αὐτῶν μενόντων τε
καὶ ἀναστρεφομένων ἐν μέσῳ, καὶ ὡς οὔτε φροντίζοντος
οὔτε δρῶντος οὐδενὸς περινοστεῖ ὥσπερ ἥρως;

Καὶ πολλούς γ', ἔφη.

Ἡ δὲ συγγνώμη καὶ οὐδ' | ὁπωστιοῦν σμικρολογία αὐτῆς, b
ἀλλὰ καταφρόνησις ὧν ἡμεῖς ἐλέγομεν σεμνύνοντες, ὅτε
τὴν πόλιν ᾠκίζομεν, ὡς εἰ μή τις ὑπερβεβλημένην φύσιν
ἔχοι, οὔποτ' ἂν γένοιτο ἀνὴρ ἀγαθός, εἰ μὴ παῖς ὢν εὐθὺς
παίζοι ἐν καλοῖς καὶ ἐπιτηδεύοι τὰ τοιαῦτα πάντα, ὡς
μεγαλοπρεπῶς καταπατήσασ' ἅπαντα ταῦτα οὐδὲν φρον-
τίζει ἐξ ὁποίων ἄν τις ἐπιτηδευμάτων ἐπὶ τὰ πολιτικὰ ἰὼν
πράττῃ, ἀλλὰ τιμᾷ, ἐὰν φῇ μόνον εὔνους εἶναι τῷ | πλήθει; c

Πάνυ γ', ἔφη, γενναία.

Ταῦτά τε δή, ἔφην, ἔχοι ἂν καὶ τούτων ἄλλα ἀδελφὰ
δημοκρατία, καὶ εἴη, ὡς ἔοικεν, ἡδεῖα πολιτεία καὶ ἄναρχος
καὶ ποικίλη, ἰσότητά τινα ὁμοίως ἴσοις τε καὶ ἀνίσοις
διανέμουσα.

e 3 αὖ : ἂν F || 5 ἐπιθυμῇς F : -ῃ A || 7 ἄρχειν καὶ δικάζειν Par. 1810 : ἄρχῃς (ἀρχῆς pr. A) καὶ δικάζῃς codd. || 558 a 2 τοιαύτη F : αὐτὴ A || 4 ἐνίων : κατ' ἐνίων Steph. || οὐ... 5 εἶδες om. F || b 3 ᾠκίζομεν : οἰκ. F || 4 ἔχοι : -ει F[1] || 6 καταπατήσασ' corr. Mon. : -σας codd. || ἅπαντα ταῦτα D : ἅπαντ' αὐτὰ A ταῦτα πάντα F || 7 ἐξ ὁποίων : ἔξω ποιῶν F || 8 πράττῃ : -ει F || μόνον : μᾶλλον F || c 2 γενναία M : -αῖα codd. || 3 ταῦτά τε F : ταὐτατά τε A || ἔφην : ἔφη F || ἄλλα τούτων F || 4 εἴη : εἴη ἂν F.

¡Qué altaneramente se patea todo eso, sin preocuparse nada de qué estudios uno ha de hacer para meterse en lo político, sino
c se da por honrado en solamente afirmar que es bien mirado por la plebe!

¡Qué noble régimen!, dijo.

Estas cosas, añadí, y otras, hermanas de éstas, tendría la democracia; y sería, parece, régimen político placentero, anárquico y pintoresco, repartiendo por igual igualdad a iguales y a desiguales.

Hablas de cosas bien conocidas, dijo.

XII. Mira ahora ya, proseguí, cuál es el tal en privado; ¿o hay que comenzar por poner en consideración, cual lo hicimos respecto del régimen político, de qué modo se engendra?

Sí, dijo.

¿No es así?: ¿No se engendraría, crees, de aquel tacaño
d oligarca, cual hijo criado por el padre en sus costumbres?

Pues, ¿cómo no?

Dominando él también por la violencia placeres, precisamente los de despilfarro; mas no, los de atesoramiento, que, por cierto, se los llama innecesarios.

Es claro, dijo.

¿Quieres, pues, proseguí, que para no dialogar a oscuras comencemos por definir "apetencias necesarias y no"?

Lo quiero, dijo.

Pues bien: las que no podemos evitar, ¿se llamarían jus-
e tamente "necesarias"; y lo mismo las que, satisfechas, no son útiles?, porque seguirlas a ambas es, para nosotros, natural necesidad. ¿O no?

Y mucho.

559a Así que de ellas diremos justamente eso: que son necesarias.

Justamente.

Pero, ¿qué?: De las que uno se puede librar, cuidándose de ello desde joven, y que, presentes, nada de bueno hacen,

y algunas, lo contrario, si a todas ellas las llamáramos "innecesarias", ¿no estaría bellamente dicho?

Bellamente, en efecto.

Echemos mano de un paradigma de lo que cada una es, para así captarlas con un tipo.

Así ha de hacerse.

Pues bien: la de comer, por mor de la salud y del bienes-
b tar corporal, tanto alimentos como condimentos, ¿no sería necesaria?

Lo creo.

Así que, por cierto, la de alimentación sería necesaria por ambas cosas: ¿por ser útil y por no ser posible vivir sin ella?

Sí.

Y la de condimentos, si ofrece alguna utilidad para la buena salud.

Seguramente.

Pero, ¿qué?: a la apetencia que en esto pasa del límite, y a la de manjares diversos de aquéllos, que sea posible reprimirla desde joven y educarla para prescindir de los más, y que es perjudicial al cuerpo, pero además lo es para el alma, para
c sapiencia y templanza, ¿no se la llamaría, justamente, "innecesaria"?

Correctísimamente pues.

¿No decimos de éstas que lo son de derroche; de aquéllas otras, que lo son de atesoramiento, porque son útiles para nuestra actividad?

Sin duda.

¿Y también así hablaremos respecto de los placeres sexuales y de los demás?

Así.

Pues bien: y del zángano del que acabamos de hablar, ¿no decíamos que es quien se da hasta arriba a tales placeres y apetencias y está gobernado por los innecesarios; mas que
d quien lo está por los necesarios es tacaño y oligárquico?

Seguramente.

XIII. Hablemos, pues, de nuevo, añadí, de cómo de varón oligárquico se engendre el democrático. Las más de las veces se engendra, paréceme claro, de esta manera:

¿De cuál?

Cuando un joven, criado, como acabamos de decir: sin educación y tacaño, gusta de la miel de zángano y se trata con tales animales ardientes y terribles, capaces de procurar toda clase de placeres, variados y múltiples, ya estás notando que
e eso es el comienzo de su cambio de la oligarquía que en él había a la democracia.

Gran necesidad, dijo.

Pues bien: a la manera que la Ciudad cambió, ayudada de una de las partes de aliados externos, semejantes con semejante, parecidamente también el jovenzuelo cambia, ayudando desde fuera un eidos de apetencias a una parte de las que en él hay: a la familiar y semejante.

De todo en todo así es.

Y si alguien va en ayuda, y cual aliado de lo que de oligarca tiene —venga esto del padre o de los demás familiares
560a que le reprendan y castiguen—, ¿no surge entonces, creo, dentro de él y contra sí mismo facción, antifacción y lucha?

¿Qué otra cosa, si no?

Y a veces, creo, lo democrático cedió ante lo oligárquico; y, de las apetencias, algunas se deshicieron; otras, decayeron al resurgir un cierto pudor en el alma del joven; y de nuevo se compuso.

Así pasa a veces; dijo.

Pero, a su vez, creo, alimentadas secretamente por las ape-
b tencias decaídas surgen otras, muchas y fuertes, de igual familia, por la crianza ignara que el padre le dio.

Así suele pasar, dijo.

Arrástranlo, por ello, hacia las mismas compañías, y conjugándose en secreto parieron multitud.

Como que sí.

Terminan, creo, por apoderarse de la ciudadela del alma del joven, percibiéndola vacía de enseñanzas, de empresas bellas y razones verdaderas que son los mejores centinelas y guardia-
c nes del pensamiento en los varones amados por los dioses.

Y mucho, dijo.

Entonces, razones y opiniones mentirosas y pretenciosas acuden en tropel, y se apoderan en él del lugar mismo de aquéllas otras.

Y mucho, dijo.

Pues bien: llegado una vez más al país de tales lotófagos, habita públicamente en él; y, si de parte de lo familiar, le llega alguna ayuda a lo tacaño de su alma, cerrándole aquellos pretenciosos razonamientos las puertas de la muralla real no dejan entrar ni a los mismos aliados, ni aceptan los razona-
d mientos venerables de particulares más venerables por la edad. Luchan y predominan aquellos otros; y, llamando "imbecilidad" al pudor, lo expulsan ignominiosamente; llamando "invirilidad" a la templanza y, enlodándola, la destierran; a la mesura y orden en los gastos defínenlos, y tratan de convencerse, con la ayuda de muchas y superfluas apetencias, de que son realmente rusticidad.

En efecto.

En habiendo vaciado y purificado de aquéllas al alma del
e poseso, e iniciado en grandes iniciaciones por éstas, inmediatamente ya hacen venir a insolencia, anarquía, disolución y desvergüencería, deslumbrantes, con gran cortejo coronadas; encomiándolas y dándoles lindos nombres, llaman "bieneducada" a la insolencia; "libertad", a la anarquía; "magnificencia", a
561a la disolución; "virilidad", a la desvergüencería. ¿No es así, proseguí, como, siendo joven, pasa él de haber sido criado en apetencias necesarias al libertinaje y relajamiento de placeres innecesarios e inútiles?

Es evidentísimo, dijo.

Después de ello, vive, creo, el tal gastando dineros, trabajos y tiempo no más en los placeres necesarios que en los innecesarios. Pero si es de buena suerte y no va demasiado
b lejos en sus jaranas, sino haciéndose de más edad, y pasado

lo más tumultuoso, admite parte de los exiliados y no se da enteramente a los sucesores, pasa la vida estableciendo un equilibrio entre los placeres, entregado siempre al que sobreviniere, cual si le hubiera caído en suerte el gobierno de sí mismo, hasta que él se sacie; y, en su turno, a otro; no menospreciando a ninguno, sino mimándolos por igual.

Así del todo es.

A la razón verdadera no la admite ni la deja pasar a la guarnición, si se le dice que hay placeres, unos propios de apetencias bellas y buenas; otros, de perversas; y que se han de
c fomentar y honrar a las primeras, reprimir y esclavizar a las otras; pero a todo esto responde, con un gesto denegatorio, que todas son semejantes y por igual honorandas.

En tal disposición, dijo, eso es precisamente lo que hace.

Y así, proseguí, pasa su vida diaria complaciendo a la apetencia de momento: unas veces, borracho al son de la flauta;
d otras, se pone a agua y a enflaquecer; a veces, a practicar gimnasia; a veces, perezosea, descuidado de todo; a veces, cual si se ocupara de filosofía. Pero las más de las veces hace política; y, subiendo a la tribuna, dice y hace lo que le venga. Y a veces envidia a algunos guerreros y se va tras ellos; o a los ganaplata, y va hacia eso; y no hay en su vida ni orden ni concierto; y llamando a tal vida deleitosa, libre y feliz, según ella vive enteramente.

e De todo en todo, dijo, describiste la vida de un varón igualitario.

Creo, proseguí, que tal varón es polimorfo, pluricostumbrista, bello y pintoresco, cual aquella Ciudad. Muchos y muchas envidiarían tal vida, por tener ella en sí la mayor parte de los paradigmas de regímenes políticos y costumbres.

Así es el tal, dijo.

562a Pues bien: quede tal varón encuadrado en democracia y denominado correctamente "democrático".

Quede así encuadrado, dijo.

XIV. Nos restaría por describir, ¡el más bello régimen político y el varón más bello!: la tiranía y el tirano.

πολιτεύεται, καὶ ἀναπηδῶν ὅ τι ἂν τύχῃ λέγει τε καὶ πράττει· κἄν ποτέ τινας πολεμικοὺς ζηλώσῃ, ταύτῃ φέρεται, ἢ χρηματιστικούς, ἐπὶ τοῦτ' αὖ, καὶ οὔτε τις τάξις οὔτε ἀνάγκη ἔπεστιν αὐτοῦ τῷ βίῳ, ἀλλ' ἡδύν τε δὴ καὶ ἐλευθέριον καὶ μακάριον καλῶν τὸν βίον τοῦτον χρῆται αὐτῷ διὰ παντός.

Παντάπασιν, | ἦ δ' ὅς, διελήλυθας βίον ἰσονομικοῦ τινος e
ἀνδρός.

Οἶμαι δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ παντοδαπόν τε καὶ πλείστων ἠθῶν μεστόν, καὶ τὸν καλόν τε καὶ ποικίλον, ὥσπερ ἐκείνην τὴν πόλιν, τοῦτον τὸν ἄνδρα εἶναι· ὃν πολλοὶ ἂν καὶ πολλαὶ ζηλώσειαν τοῦ βίου, παραδείγματα πολιτειῶν τε καὶ τρόπων πλεῖστα ἐν αὐτῷ ἔχοντα.

Οὗτος γάρ, ἔφη, ἔστιν.

Τί οὖν; τετάχθω ἡμῖν κατὰ || δημοκρατίαν ὁ τοιοῦτος 562 a
ἀνήρ, ὡς δημοκρατικὸς ὀρθῶς ἂν προσαγορευόμενος;

Τετάχθω, ἔφη.

XIV Ἡ καλλίστη δή, ἦν δ' ἐγώ, πολιτεία τε καὶ ὁ κάλλιστος ἀνὴρ λοιπὰ ἂν ἡμῖν εἴη διελθεῖν, τυραννίς τε καὶ τύραννος.

Κομιδῇ γ', ἔφη.

Φέρε δή, τίς τρόπος τυραννίδος, ὦ φίλε ἑταῖρε, γίγνεται; ὅτι μὲν γὰρ ἐκ δημοκρατίας μεταβάλλει σχεδὸν δῆλον.

Δῆλον.

Ἆρ' οὖν τρόπον τινὰ τὸν αὐτὸν ἔκ τε ὀλιγαρχίας δημοκρατία γίγνεται καὶ ἐκ δημοκρατίας | τυραννίς; b

Πῶς;

Ὃ προύθεντο, ἦν δ' ἐγώ, ἀγαθόν, καὶ δι' οὗ ἡ ὀλιγαρχία καθίστατο, τοῦτο δ' ἦν ὑπέρπλουτος· ἦ γάρ;

d 3 λέγει τε : λέγεται F^1 || 5 τοῦτ' αὖ : ταυτοῦ F || **e** 8 οὗτος A^2F : οὕτω A^1 || **562 a** 4 ἡ καλλίστη δή : κ. δὲ F || 5 λοιπὰ ἂν ἡμῖν εἴη διελθεῖν : λοιπὸν ἡμῖν ἐπιδιελθεῖν F || **b** 3 ἡ F : om. A || 4 ὑπέρπλουτος A : πλοῦτος F.

En efecto, dijo.

Sea pues: ¿cuál es, compañero querido, el origen de la tiranía?, porque es casi casi claro que tal cambio proviene de la democracia.

Está claro.

Pues bien: en cierto modo; ¿no se origina de la misma
b manera de oligarquía democracia; y de democracia, tiranía?

¿De cuál?

Por el bien que se proponen, dije, y por el que se instauró la oligarquía, esto es: riqueza excesiva. ¿Es así?

Sí.

El hartazgo de riqueza y el descuidarse de lo demás por ganar dinero la perdió.

Es verdad, dijo.

Pues bien: el hartazgo de lo que la democracia define para sí como bien, la pierde.

Dices que ella define ...¿qué?

La libertad, expliqué. Porque en una Ciudad regida de-
c mocráticamente oirías que precisamente esto es lo más bello; y que, por ello, solamente en ella es digno que viva el, de natural, libre.

Se dicen, añadí, y mucho tales palabras.

Pues bien, proseguí, es lo que justamente estaba diciendo: que tal hartazgo y descuido de lo demás da al traste con tal régimen político y prepara la necesidad de tiranía.

¿Cómo?, dijo.

Cuando, creo, en Ciudad regida por democracia, sedienta
d de libertad, se dé el caso de tener de rectores malos escanciadores, y se emborrache de ella más allá de lo debido; mas si los gobernantes no son condescendientes y dan libertad en grande, los castiga encausándolos por miserables y oligarcas.

Esto precisamente hacen, dijo.

Ναί.

Ἡ πλούτου τοίνυν ἀπληστία καὶ ἡ τῶν ἄλλων ἀμέλεια διὰ χρηματισμὸν αὐτὴν ἀπώλλυ.

Ἀληθῆ, ἔφη.

Ἆρ' οὖν καὶ ὃ δημοκρατία ὁρίζεται ἀγαθόν, ἡ τούτου ἀπληστία καὶ ταύτην καταλύει,

Λέγεις δ' αὐτὴν τί ὁρίζεσθαι;

Τὴν ἐλευθερίαν, εἶπον. Τοῦτο γάρ που ἐν δημοκρατουμένῃ πόλει ἀκούσαις | ἂν ὡς ἔχει τε κάλλιστον καὶ διὰ c
ταῦτα ἐν μόνῃ ταύτῃ ἄξιον οἰκεῖν ὅστις φύσει ἐλεύθερος.

Λέγεται γὰρ δή, ἔφη, καὶ πολὺ τοῦτο τὸ ῥῆμα.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅπερ ᾖα νῦν δὴ ἐρῶν, ἡ τοῦ τοιούτου ἀπληστία καὶ ἡ τῶν ἄλλων ἀμέλεια καὶ ταύτην τὴν πολιτείαν μεθίστησίν τε καὶ παρασκευάζει τυραννίδος δεηθῆναι;

Πῶς; ἔφη.

Ὅταν, οἶμαι, δημοκρατουμένη πόλις ἐλευθερίας διψήσασα κακῶν οἰνοχόων προστατούντων τύχῃ, | καὶ πορρωτέρω τοῦ d
δέοντος ἀκράτου αὐτῆς μεθυσθῇ, τοὺς ἄρχοντας δή, ἂν μὴ πάνυ πρᾷοι ὦσι καὶ πολλὴν παρέχωσι τὴν ἐλευθερίαν, κολάζει αἰτιωμένη ὡς μιαρούς τε καὶ ὀλιγαρχικούς.

Δρῶσιν γάρ, ἔφη, τοῦτο.

Τοὺς δέ γε, εἶπον, τῶν ἀρχόντων κατηκόους προπηλακίζει ὡς ἐθελοδούλους τε καὶ οὐδὲν ὄντας, τοὺς δὲ ἄρχοντας μὲν ἀρχομένοις, ἀρχομένους δὲ ἄρχουσιν ὁμοίους ἰδίᾳ τε καὶ δημοσίᾳ ἐπαινεῖ τε καὶ τιμᾷ. Ἆρ' οὐκ ἀνάγκη ἐν τοιαύτῃ | πολει ἐπὶ πᾶν τὸ τῆς ἐλευθερίας ἰέναι; e

Πῶς γὰρ οὔ;

Καὶ καταδύεσθαί γε, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε, εἴς τε τὰς ἰδίας οἰκίας καὶ τελευτᾶν μέχρι τῶν θηρίων τὴν ἀναρχίαν ἐμφυομένην.

b 7 ἀπώλλυ : ἀπόλλυ F || 10 καταλύει : -ύσει F || c 4 ᾖα om. F spatio uacuo relicto || d 3 πρᾷοι ὦσι πάνυ F || 9 ἆρ' : ἄρ' F || e 4 τελευτᾶν : τᾷ F.

Mas a los obedientes a los gobernantes los enlodan y tratan de servilones y de donnadies; pero a los gobernantes parecidos a gobernados, y a los gobernados parecidos a gobernantes, los ensalzan y los honran en privado y en público. ¿No es,
e pues, necesario el que en tal Ciudad lo de "libertad" se extienda a todo?

Pues, ¿cómo no?

¿Y que cale, proseguí, hasta en las casas particulares, y termine introduciéndose la anarquía hasta en las fieras?

¿En qué sentido lo decimos?, preguntó.

En el de que, proseguí, el padre llega a acostumbrarse a ser el igual del hijo, y a temerlos; y el hijo, al padre, y no
563a reverenciar ni temer a los padres, para así ser libre; que se iguale meteco a ciudadano y ciudadano a meteco, y parecidamente el extranjero.

Así sucede, dijo.

Eso sucede, proseguí; y además pequeñeces cual éstas: en tal régimen, el maestro teme y mima a sus alumnos; los alumnos menosprecian a los maestros; y, parecidamente, a los pedagogos; y, en general, los jóvenes se hacen semejantes a los viejos y con ellos luchan de palabra y obra; mas los viejos, con-
b descendiendo con los jóvenes, hácense los bromistas y noveleros, imitando a los jóvenes, a fin de no parecer desaboridos y déspotas.

Así realmente pasa, dijo.

Mas, querido, se llega en tal Ciudad al extremo de la libertad de la plebe cuando los comprados y las compradas no son en nada menos libres que los compradores. Pero que tal es también la igualdad ante la ley y la libertad de las mujeres para con los varones, las de los varones respecto de las mujeres, por poco me olvidaba de decirlo.

Pues bien, añadió, ¿«diremos lo que ahora se nos viene a
c la boca»?, con Esquilo.

Absolutamente, añadí; y yo mismo lo digo así: que las bestias a servicio de los hombres sean aquí más libres que en otras partes, un inexperimentado no lo creería. Sencillamente, según el refrán, ¿«son las perras como sus dueñas»?

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Η 562 e

Πῶς, ἦ δ' ὅς, τὸ τοιοῦτον λέγομεν;

Οἷον, ἔφην, πατέρα μὲν ἐθίζεσθαι παιδὶ ὅμοιον γίγνεσθαι
καὶ φοβεῖσθαι τοὺς ὑεῖς, ὑὸν δὲ πατρί, καὶ μήτε αἰσχύ-
νεσθαι μήτε δεδιέναι τοὺς γονέας, ἵνα δὴ ἐλεύθερος ᾖ·
μέτοικον || δὲ ἀστῷ καὶ ἀστὸν μετοίκῳ ἐξισοῦσθαι, καὶ 563 a
ξένον ὡσαύτως.

Γίγνεται γὰρ οὕτως, ἔφη.

Ταῦτά τε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ σμικρὰ τοιάδε ἄλλα γίγνεται·
διδάσκαλός τε ἐν τῷ τοιούτῳ φοιτητὰς φοβεῖται καὶ
θωπεύει, φοιτηταί τε διδασκάλων ὀλιγωροῦσιν, οὕτω δὲ καὶ
παιδαγωγῶν· καὶ ὅλως οἱ μὲν νέοι πρεσβυτέροις ἀπεικάζον-
ται καὶ διαμιλλῶνται καὶ ἐν λόγοις καὶ ἐν ἔργοις, οἱ δὲ
γέροντες ξυγκαθιέντες τοῖς νέοις εὐτραπελίας τε καὶ
χαριεντισμοῦ | ἐμπίμπλανται, μιμούμενοι τοὺς νέους, ἵνα b
δὴ μὴ δοκῶσιν ἀηδεῖς εἶναι μηδὲ δεσποτικοί.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Τὸ δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, ἔσχατον, ὦ φίλε, τῆς ἐλευθερίας
τοῦ πλήθους, ὅσον γίγνεται ἐν τῇ τοιαύτῃ πόλει, ὅταν δὴ
οἱ ἐωνημένοι καὶ αἱ ἐωνημέναι μηδὲν ἧττον ἐλεύθεροι ὦσι
τῶν πριαμένων. Ἐν γυναιξὶ δὲ πρὸς ἄνδρας καὶ ἀνδράσι
πρὸς γυναῖκας ὅση ἡ ἰσονομία καὶ ἐλευθερία γίγνεται,
ὀλίγου ἐπελαθόμεθ' εἰπεῖν.

Οὐκοῦν κατ' Αἰσχύλον, ἔφη, | « ἐροῦμεν ὅ τι νῦν ἦλθ' c
ἐπὶ στόμα; »

Πάνυ γε, εἶπον· καὶ ἔγωγε οὕτω λέγω· τὸ μὲν γὰρ τῶν
θηρίων τῶν ὑπὸ τοῖς ἀνθρώποις ὅσῳ ἐλευθερώτερά ἐστιν
ἐνταῦθα ἢ ἐν ἄλλῃ, οὐκ ἄν τις πείθοιτο ἄπειρος· ἀτεχνῶς
γὰρ αἵ τε κύνες κατὰ τὴν παροιμίαν οἷαίπερ αἱ δέσποιναι,
γίγνονταί τε δὴ καὶ ἵπποι καὶ ὄνοι πάνυ ἐλευθέρως καὶ
σεμνῶς εἰθισμένοι πορεύεσθαι, κατὰ τὰς ὁδοὺς ἐμβάλλοντες
τῷ ἀεὶ ἀπαντῶντι, ἐὰν μὴ ἐξίστηται· καὶ τἆλλα πάντα
οὕτω | μεστὰ ἐλευθερίας γίγνεται. d

563 a 4 ἄλλα: ἀλλὰ F || 5 φοιτητὰς: -τήσας F || 6 θωπεύει: θεραπεύει F || b 6 εωνημεναι: ὠν. F || c 5 πείθοιτο: πύθ. F || 7 τε δὴ om. F.

Hasta caballos y burros se pasean, habitualmente, con gran libertad y solemnidad, echándose en los caminos sobre el tran-
d seúnte que no se aparte, y todo lo demás rebosa así de libertad.

Me cuentas, dijo, mi propio sueño; porque cuando voy al campo, frecuentemente me pasa eso.

Pero lo más importante de todo esto junto, comprendes que es el hacerse el alma de los ciudadanos tan sensible que cuando alguien les hace algo de violencia, lo llevan a mal y no lo aguantan. Por ello terminan no dándoseles nada de las leyes,
e escritas o no escritas, a fin de que nadie mande sobre ellos.

Y mucho que lo sé, dijo.

XV. Tal es, querido, el comienzo, así de bello y de novelero, de donde se engendra la tiranía, como me lo parece.

Novelero, por cierto, dijo. Pero, ¿qué le sigue?

Engendrarse la misma enfermedad que destruyó a la oligarquía; esa misma, y, en este régimen, una mayor y más fuerte que, engendrada en él por la libertad, esclaviza a la democracia. Y, en realidad, hacer algo en demasía suele traer, por contrapeso, un cambio mayor hacia lo contrario, tanto en
564a las estaciones como en plantas y en cuerpos; y no menos, en los regímenes políticos.

Es verosímil, dijo.

La demasía en libertad, por tanto parece no llevar a otra cosa sino a demasía en esclavitud, en particular y en Ciudad.

Es verosímil, dijo.

Verosímilmente, pues, añadí, la tiranía no proviene de otro régimen político sino de la democracia. Creo que de extremada libertad proviene máxima y rudísima esclavitud.

Tiene su razón de ser, dijo.

Mas, creo, proseguí, que no es esto precisamente lo que
b preguntabas, sino qué enfermedad, y la misma, engendrada en oligarquía y democracia, esclaviza a ésta.

Dices verdad, añadió.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Η 563d

Τὸ ἐμόν γ', ἔφη, ἐμοὶ λέγεις ὄναρ· αὐτὸς γὰρ εἰς ἀγρὸν πορευόμενος θαμὰ αὐτὸ πάσχω.

Τὸ δὲ δὴ κεφάλαιον, ἦν δ' ἐγώ, πάντων τούτων ξυνηθροισμένων, ἐννοεῖς ὡς ἁπαλὴν τὴν ψυχὴν τῶν πολιτῶν ποιεῖ, ὥστε κἂν ὁτιοῦν δουλείας τις προσφέρηται, ἀγανακτεῖν καὶ μὴ ἀνέχεσθαι; τελευτῶντες γάρ που οἶσθ' ὅτι οὐδὲ τῶν νόμων φροντίζουσιν γεγραμμένων ἢ ἀγράφων, ἵνα δὴ μηδαμῇ μηδεὶς αὐτοῖς | ᾖ δεσπότης. e

Καὶ μάλ', ἔφη, οἶδα.

XV Αὕτη μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε, ἡ ἀρχὴ οὑτωσὶ καλὴ καὶ νεανική, ὅθεν τυραννὶς φύεται, ὥς ἐμοὶ δοκεῖ.

Νεανικὴ δῆτα, ἔφη· ἀλλὰ τί τὸ μετὰ τοῦτο;

Ταὐτόν, ἦν δ' ἐγώ, ὅπερ ἐν τῇ ὀλιγαρχίᾳ νόσημα ἐγγενόμενον ἀπώλεσεν αὐτήν, τοῦτο καὶ ἐν ταύτῃ πλέον τε καὶ ἰσχυρότερον ἐκ τῆς ἐξουσίας ἐγγενόμενον καταδουλοῦται δημοκρατίαν. Καὶ τῷ ὄντι τὸ ἄγαν τι ποιεῖν μεγάλην φιλεῖ εἰς τοὐναντίον μεταβολὴν ἀνταποδιδόναι, ἐν ὥραις τε καὶ ἐν || φυτοῖς καὶ ἐν σώμασιν, καὶ δὴ καὶ ἐν πολιτείαις οὐχ 564a ἥκιστα.

Εἰκός, ἔφη.

Ἡ γὰρ ἄγαν ἐλευθερία ἔοικεν οὐκ εἰς ἄλλο τι ἢ εἰς ἄγαν δουλείαν μεταβάλλειν καὶ ἰδιώτῃ καὶ πόλει.

Εἰκὸς γάρ.

Εἰκότως τοίνυν, εἶπον, οὐκ ἐξ ἄλλης πολιτείας τυραννὶς καθίσταται ἢ ἐκ δημοκρατίας, ἐξ, οἶμαι, τῆς ἀκροτάτης ἐλευθερίας δουλεία πλείστη τε καὶ ἀγριωτάτη.

Ἔχει γάρ, ἔφη, λόγον.

Ἀλλ' οὐ τοῦτ', οἶμαι, ἦν δ' ἐγώ, ἠρώτας, ἀλλὰ ποῖον νόσημα ἐν ὀλιγαρχίᾳ | τε φυόμενον ταὐτὸν καὶ ἐν δημο- b κρατίᾳ δουλοῦται αὐτήν.

d 3 θαμὰ αὐτὸ : θαῦμα αὐτῷ F || 4 ξυνηθροισμένων : -ον F || e 9 μεγάλην : μέγα F || 564 a 1 καὶ δὴ F : om. A || 5 μεταβάλλειν : -ει F || ἰδιώτῃ καὶ πόλει : -την καὶ πόλιν Stob.

Hablaba, dije, de aquello: de la ralea de varones ociosos y pródigos; los más decididos, de conductores; los más indecisos, de secuaces, que asemejábamos a zánganos, unos con aguijón; otro, sin aguijón.

Y correctamente, dijo.

Este par, proseguí, metido en cualquier régimen político
c lo perturban, cual, en el cuerpo, la flema y la bilis; respecto de tal par han de tener previsoras precauciones el médico bueno y el legislador de Ciudad no menos que el apicultor sabio, ante todo para que no se engendren; y, si se engendraren, para estirparlas lo más presto posible en las celdillas.

Sí, ¡por Júpiter!, dijo, y de todas maneras.

Pues bien, añadí, tomémoslo de manera tal que veamos más distintamente lo que queremos.

¿Cómo?

Distingamos verbalmente tres clases en una Ciudad gober-
d nada por democracia, pues así pasa. Una, esa ralea que en ella, no menos que en la gobernada por oligarquía, se engendra de la licencia.

Así es.

Pero mucho más agresiva en ésta que en oligarquía.

¿Cómo?

En oligarquía, por no ser estimada, sino expulsada de las gobernaciones, tal ralea resulta ineficiente y no robusta; mas en democracia, ella es precisamente la que entonces preside, casi sin excepción; y es lo más agresivo de ella lo que lleva la palabra y obra; lo restante, sentado al derredor de las tribunas,
e zumba, y no aguanta a quien diga otra cosa, de modo que bajo su poder se dipone en tal régimen político todo, fuera de unas pocas cosas.

Efectivamente, dijo.

Otra clase se destaca siempre dentro de la plebe.

¿Cuál?

Dados todos a ganadineros, los de natural más ordenados llegan a hacerse con mucho los más ricos.

Es verosímil.

De aquí, creo, exprimen los zánganos más fácilmente la miel.

Pues, ¿cómo, dijo, la exprimirían de los que poco poseen?

A aquellos tales ricos, creo, se los llama «planta para zánganos».

Casi casi lo son, dijo.

565a XVI. La tercera clase sería el pueblo: los que hacen lo suyo y los sinquehacer público, que no poseen gran cosa; que es en la democracia la clase más poderosa, siempre que se unifique.

Pues lo es, dijo; mas no siempre quiere hacerlo, a no ser que se le dé algo de miel.

Pues se la dan siempre, añadí, en la cuantía en que puedan los adalides, quitando lo suyo a los poseedores, repartiéndolo al pueblo de manera que se guarden ellos lo más.

b Pues se la dan así, dijo.

Los así despojados se ven forzados, creo, a defenderse ante el pueblo, y hacer lo que puedan.

Pues, ¿cómo no?

Aunque no desean el cambio, encáusanlos los otros de conspirar contra el pueblo y de que son oligarcas.

¿Cómo así?

Pues que terminan, después de ver que el pueblo, no por voluntad, sino por ignorancia, y engañado por los calumnia-
c dores, trata de hacerles mal, quiéranlo ellos o no hácense ya entonces verdaderamente oligarcas, no por voluntad; que también este mal lo produce el zángano con su aguijón.

Efectivamente pues.

Y de ahí vienen las denuncias, procesos y luchas de unos con otros.

Y mucho.

Pues bien: ¿no suele el pueblo poner casi siempre al frente suyo un adalid, criarlo y cebarlo en grande?

Pues lo suele.

d Luego, añadí, está claro que, donde crezca tiranía, brota ella de tal raíz de adalid, y no de otra parte.

Y grandemente claro está.

¿Qué es, pues, el cambio de adalid a tirano? ¿O no está claro que cuando comience a hacer tal adalid lo mismo que en el mito se cuenta acerca del templo de Júpiter el Lupino, en Arcaya?

¿Qué?, dijo.

Que quien ha gustado entrañas humanas, hechas picadillo, entre otras de otras víctimas sagradas, necesariamente se vuelve
e lobo. ¿O no has oído tal leyenda?

Yo, sí.

Pues parecidamente, cuando el adalid del pueblo, aprovechándose de una muchedumbre convencida, no se abstiene de sangre de los contribales, sino encausándolos injustamente —lo que a adalides les place hacer— y llevándolos a los juzgados, los asesine alevosamente, destruyendo vida de varón, y regodeándose con lengua y boca impías en el asesinato de un con-
566a tribal; que expulse y mate; que dé a entender eso de remisión de deudas y reparto de tierras, ¿no es, para el tal, necesario destino o perecer a manos de los enemigos o volverse tirano; y, de hombre, hacerse lobo?

Con gran necesidad, dijo.

El tal, añadí, hace una facción contra los poseedores de riquezas.

Eso mismo.

Luego, si después de caído, vuelve por la fuerza, ¿no llegará a hacerse tirano perfecto de los enemigos?

Es claro.

b Mas si son impotentes para expulsarlo o matarlo, calumniándolo ante la Ciudad, conspirarán a matarlo en secreto con muerte violenta.

Así suele pasar, dijo.

Pues bien: todos los que han llegado a tal punto hallan a mano la renombrada petición de tirano: pedir al pueblo guar-

dias de cuerpo, a fin de que el defensor del pueblo se les conserve sano y salvo.

Así es, dijo, y mucho.

Y se lo dan, creo, temiendo por él; mas seguros de sí mismos.

c Y mucho.

Cuando, pues, varón adinerado vea eso, y que por causa de los dineros resulta odioso-al-pueblo, entonces, el tal, compañero, según el oráculo dado a Creso

a lo largo del guijarroso Hermos
huye; no se queda, ni le avergüenza ser cobarde.

Porque así, dijo, no se avergonzará de serlo una vez más.

Pero capturado, creo, le dan muerte.

Necesariamente.

En cuanto a aquel adalid está claro que no queda tendido
d «largo, cuan grande es», sino que, habiendo derribado a muchos, va él de pie en la biga de la Ciudad, tirano perfecto ya, en vez de adalid.

Pero, ¿cómo no llegar a eso?, dijo.

XVII. Describamos ya, proseguí, la bienaventuranza de tal varón, y de la Ciudad en que se engendre tal mortal.

Describámoslo bien, dijo.

Pues bien, proseguí: en los primeros días y por un tiempo, ¿no sonríe y abraza a todos los que, por azar, encuentra, y niega
e ser tirano y promete mil cosas en privado y en público; condonó deudas y repartió tierras al pueblo y a su propia comparsa, y se las da ante todos de benévolo y manso?

Necesariamente, dijo.

Mas creo que cuando haya pactado con algunos de sus enemigos exteriores y arruinado a otros, y haya, por esta parte, tranquilidad, comenzará por promover siempre alguna guerra a fin de que el pueblo necesite de jefe.

Es verosímil.

567a ¿Pues también para que, empobrecidos por la paga de impuestos, se vean forzados a ocuparse de lo diario y conspiren menos contra él?

Es claro.

Y creo que si sospecha que algunos de los libres de pensamiento no le encomendarían el gobierno, ¿cómo, con algún pretexto, no destruirlos, entregándolos a los enemigos? Por todo esto, ¿no le será necesario al tirano promover siempre guerra?

Es necesario.

¿Haciendo lo cual se prepara más bien a hacerse odioso
b a los ciudadanos?

Pues, ¿cómo no?

¿Y que algunos de los que colaboraron a su elevación y tienen poder le hablen francamente a él y ellos entre sí, los que por suerte sean más varoniles, espantados por lo que está pasando?

Es verosímil.

Tendrá por cierto el tirano que eliminarlos a todos ellos si ha de gobernar, hasta que ni de amigos ni de enemigos quede ni uno de algún valor.

Luego habrá de ser perspicaz para ver quién es valiente,
c quién magnánimo, quién prudente, quién rico. Y llega su bienaventuranza a tanto que le es necesario, quiéralo o no, hacerse enemigo de todos ellos, y contra ellos conspirar hasta que purifique de ellos a la Ciudad.

Bella purificación, por cierto, dijo.

Sí, añadí, y contraria a la de los médicos respecto de los cuerpos; porque eliminando éstos lo peor, dejan lo mejor; mas él, lo contrario.

Parece, dijo, serle necesario si ha de gobernar.

XVIII. ¡En dichosa necesidad, añadí, se halla cogido!,
d que le exige vivir con una mayoría de viles, y odiado por ellos, o no vivir.

En ella, dijo.

Pues bien: cuanto más odioso resulte a los ciudadanos por hacer eso, ¿no necesitará otro tanto de lanceros, más en número y más fieles?

Pues, ¿cómo no?

¿Cuáles, pues, serán los fieles?; ¿de dónde los hará venir?

Espontáneamente, volando, llegarán muchos, si paga el sueldo.

¡Por el Perro!, exclamé, me parece hablas de ciertos zán-
e ganos: extranjeros y de toda calaña.

Te parece, como a mí, verdad, dijo.

Pero, ¿qué?, ¿no querría de allí mismo...?

¿Cómo?

Arrebatando a los ciudadanos los esclavos; y, dándoles libertad, hacerlos lanceros de su escolta.

Seguramente, dijo, porque éstos le serán los más fieles.

¡Qué feliz lo de ser tirano!, si, como dices, tiene que ser-
568a virse de tales amigos y varones fieles, después de haber destruido a aquellos otros.

Pero, de los tales necesita, dijo.

Y tales compañeros, proseguí, lo admiran; y estos nuevos ciudadanos lo acompañan; mas los honorables lo odian y huyen de él.

Pero, ¿cómo no van a hacerlo?

No en vano, añadí, la tragedia parece ser algo grandemente sabio; y Eurípides, distinguirse en ella.

Por cierto, ¿en qué?

Que proclamó algo lleno de denso pensamiento: que «los
b tiranos sabios» lo son «por la compañía de los sabios». Y es claro que dijo ser sabios precisamente aquellos de quienes se acompaña.

Y encomia, dijo, a la tiranía cual diviniforme; y por otras muchas cosas, él y los demás poetas.

Justamente porque son sabios, añadí, los poetas trágicos nos perdonarán a nosotros —y a cuantos se gobiernan por régimen próximo al nuestro— el que no los aceptemos en el régimen por ensalzadores de la tiranía.

Yo mismo creo, dijo, que nos lo perdonarán cuantos de
c ellos sean comprensivos.

Mas andan, creo, dando vueltas por las demás Ciudades; y reuniendo las muchedumbres y alquilando voces bellas, fuertes y persuasivas, arrastran los regímenes políticos hacia tiranías y democracias.

Y mucho.

Encima de esto, aceptan sueldos y son honrados, ante todo y como es verosímil, por los tiranos; en segundo lugar, por las democracias. Pero cuanto más alto suben hacia la cumbre de
d los regímenes políticos, tanto más declina su honor, cual si el asma les impidiera avanzar.

Absolutamente.

XIX. Pero, añadí, nos desviamos. Hablemos una vez más, respecto de aquel ejército del tirano —bello, numeroso, pintoresco y jamás el mismo— de dónde se lo alimentará.

Es claro dijo, que si hay tesoros sagrados en la Ciudad, de esos gastará; mientras baste lo que de su venta saque, menores impuestos se verá forzado a imponer al pueblo.

e Pero, ¿qué cuando eso se le acabe?

Es claro, dijo, que se alimentará de lo paterno él, sus combibiales, compinches y cortesanas.

Entiendo, añadí, que el pueblo que engendró al tirano lo alimentará a él, y a sus compinches.

Le será de gran necesidad, dijo.

¿Cómo dices?, repliqué: si el pueblo se fastidia y dice que no es justo que alimente el padre a hijo mayor de edad, sino al revés: el hijo, al padre; que tampoco lo engendró y
569a estableció para que, cuando fuera mayor, sirviera él mismo a los siervos de él, alimentándolo a él y a sus siervos junto con su turbamulta, sino para que él, al frente, le libertara de los que

Δῆλον, ἔφη, ὅτι ἐκ τῶν πατρῴων θρέψεται αὐτός τε καὶ οἱ συμπόται τε καὶ ἑταῖροι καὶ ἑταῖραι.

Μανθάνω, ἦν δ' ἐγώ· ὅτι ὁ δῆμος ὁ γεννήσας τὸν τύραννον θρέψει αὐτόν τε καὶ ἑταίρους.

Πολλὴ αὐτῷ, ἔφη, ἀνάγκη.

Πῶς λέγεις; εἶπον· ἐὰν δὲ ἀγανακτῇ τε καὶ λέγῃ ὁ
δῆμος ὅτι οὔτε δίκαιον τρέφεσθαι ὑπὸ πατρὸς ὑὸν ἡβῶντα,
ἀλλὰ τοὐναντίον ὑπὸ ὑέος πατέρα, οὔτε τούτου αὐτὸν ἕνεκα
|| ἐγέννησέν τε καὶ κατέστησεν, ἵνα, ἐπειδὴ μέγας γένοιτο, 569 a
τότε αὐτὸς δουλεύων τοῖς αὑτοῦ δούλοις τρέφοι ἐκεῖνόν τε
καὶ τοὺς δούλους μετὰ ξυγκλύδων ἄλλων, ἀλλ' ἵνα ἀπὸ τῶν
πλουσίων τε καὶ καλῶν κἀγαθῶν λεγομένων ἐν τῇ πόλει
ἐλευθερωθείη ἐκείνου προστάντος, καὶ νῦν κελεύει ἀπιέναι
ἐκ τῆς πόλεως αὐτόν τε καὶ τοὺς ἑταίρους, ὥσπερ πατὴρ
ὑὸν ἐξ οἰκίας μετὰ ὀχληρῶν ξυμποτῶν ἐξελαύνων;

Γνώσεταί γε, νὴ Δία, ἦ δ' ὅς, τότ' ἤδη ὁ δῆμος | οἷος b
οἷον θρέμμα γεννῶν ἠσπάζετό τε καὶ ηὖξεν, καὶ ὅτι ἀσθε-
νέστερος ὢν ἰσχυροτέρους ἐξελαύνει.

Πῶς, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις; Τολμήσει τὸν πατέρα βιάζεσθαι, κἂν μὴ πείθηται, τύπτειν ὁ τύραννος;

Ναί, ἔφη, ἀφελόμενός γε τὰ ὅπλα.

Πατραλοίαν, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις τύραννον καὶ χαλεπὸν
γηροτρόφον, καὶ ὡς ἔοικε τοῦτο δὴ ὁμολογουμένη ἂν ἤδη
τυραννὶς εἴη, καί, τὸ λεγόμενον, ὁ δῆμος φεύγων ἂν καπνὸν
δουλείας ἐλευθέρων εἰς πῦρ | δούλων δεσποτείας ἂν ἐμπε- c
πτωκὼς εἴη, ἀντὶ τῆς πολλῆς ἐκείνης καὶ ἀκαίρου ἐλευ-
θερίας τὴν χαλεπωτάτην τε καὶ πικροτάτην δούλων δου-
λείαν μεταμπισχόμενος.

Καὶ μάλα, ἔφη, ταῦτα οὕτω γίγνεται.

c 3 συμπόται F : συμπο (suprascripsit λῖ) ται A || τε om. F || 4 ἦν δ' A² : ἔφην δ' codd. || 5 ἑταίρους F : ἑτέρους A || 6 αὐτῷ, ἔφη : ἔφη αὐτῷ F || 7 πῶς : πῶς δὲ A || ἐὰν δὲ F : ἐάν τε A || **569 a** 3 ἀπὸ Mon. : ὑπὸ AF || 7 ὑόν : ὃν F || 8 τότ' ἤδη : τὸ τί δὴ F || **b** 5 πείθηται : -ητε F² || 8 δὴ om. F || ὁμολογουμένη : -γημένη F¹ ὡμολογημένη F² || 9 λεγόμενον : -ος F || **c** 3 πικροτάτην : πυκνοτάτην F.

en la Ciudad se llaman "ricos, bellos-y-buenos". ¿Y ahora le manda que salgan de la Ciudad él y sus compañeros, cual padre que expulsa de casa a hijo, junto con la muchedumbre de combibiales?

b ¡Por Júpiter!, dijo, entonces conocerá ya tal pueblo a qué clase de criatura mimó y alimentó; y que, aun siendo más débil, expulsa a los más fuertes.

¿Cómo dices?, añadí: ¿hará el tirano violencia a su padre, y, si no obedece, le pegará?

Sí, dijo; en habiéndole quitado las armas.

Estás llamando "parricida" al tirano, proseguí, y mal "nutricio de anciano"; y parece cual si la tiranía fuera, de común acuerdo ya, precisamente eso; y, a tenor del refrán, el pueblo,
c «huyendo del humo» de la esclavitud de los libres «hubiera caído en el fuego» del despotismo de los esclavos, y, en lugar de aquella libertad desmesurada e intempestiva, hubiérase revestido de la esclavitud, la más dura y acerba: la de los esclavos.

Y mucho, dije, que esto pasa así.

Pues, ¿qué?, proseguí, ¿no hablaremos ajustadamente si decimos haber explicado suficientemente cómo se pasa de democracia a tiranía; y, una vez realizada, cuál es?

Pues de manera absolutamente suficiente, dijo.

Θ

I Αὐτὸς δὴ λοιπός, ἦν δ' ἐγώ, ὁ τυραννικὸς ἀνὴρ σκέψασθαι, πῶς τε μεθίσταται ἐκ δημοκρατικοῦ, γενόμενός τε ποῖός τίς ἐστιν καὶ τίνα τρόπον ζῇ, ἄθλιον ἢ μακάριον. 571 a

Λοιπὸς γὰρ οὖν ἔτι οὗτος, ἔφη.

Οἶσθ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὃ ποθῶ ἔτι;

Τὸ ποῖον;

Τὸ τῶν ἐπιθυμιῶν, οἷαί τε καὶ ὅσαι εἰσίν, οὔ μοι δοκοῦμεν ἱκανῶς διῃρῆσθαι. Τούτου δὴ ἐνδεῶς ἔχοντος, | ἀσαφεστέρα ἔσται ἡ ζήτησις οὗ ζητοῦμεν. b

Οὐκοῦν, ἦ δ' ὅς, ἔτ' ἐν καλῷ;

Πάνυ μὲν οὖν· καὶ σκόπει γε ὃ ἐν αὐταῖς βούλομαι ἰδεῖν. Ἔστιν δὲ τόδε. Τῶν μὴ ἀναγκαίων ἡδονῶν τε καὶ ἐπιθυμιῶν δοκοῦσί τινές μοι εἶναι παράνομοι, αἳ κινδυνεύουσι μὲν ἐγγίγνεσθαι παντί, κολαζόμεναι δὲ ὑπό τε τῶν νόμων καὶ τῶν βελτιόνων ἐπιθυμιῶν μετὰ λόγου ἐνίων μὲν ἀνθρώπων ἢ παντάπασιν ἀπαλλάττεσθαι ἢ ὀλίγαι λείπεσθαι καὶ ἀσθενεῖς, τῶν δὲ ἰσχυρότεραι καὶ | πλείους. c

Λέγεις δὲ καὶ τίνας, ἔφη, ταύτας;

Τὰς περὶ τὸν ὕπνον, ἦν δ' ἐγώ, ἐγειρομένας, ὅταν τὸ μὲν ἄλλο τῆς ψυχῆς εὕδῃ, ὅσον λογιστικὸν καὶ ἥμερον καὶ ἄρχον ἐκείνου, τὸ δὲ θηριῶδές τε καὶ ἄγριον, ἢ σίτων ἢ μέθης πλησθέν, σκιρτᾷ τε καὶ ἀπωσάμενον τὸν ὕπνον

571 a 1 λοιπός : -όν F || **b** 3 ἐκ καλῷ MT : ἐγκαλῶ codd. || 5 μή : μὲν Stob. || 6 μοι : ἐμοὶ Stob. || 7 μὲν ἐγγίγνεσθαι παντί : ἐγγ. μὲν ἐν παντί Stob. || τε τῶν νόμων καὶ τῶν : τῶν τυγχανόντων Stob. || 9 ὀλίγαι : -γα Stob. || **c** 2 δὲ καὶ : δὲ F δὴ Stob. || 3 τὸν ὕπνον : τῶν -ων Stob. || ἐγειρομένας : ἀγ. F || 4 εὕδῃ : εὔδηλον F || λογιστικόν : λογικόν Stob. || 5 σίτων : -του Stob. || 6 σκιρτᾷ : κίρτᾳ F.

LIBRO NOVENO

571a Queda, proseguí, el poner en consideración al varón tiránico mismo: cómo proviene del democrático; y, venido, cuál es y de qué manera vive: desgraciada o feliz.

Queda aún el considerarlo, dijo.

¿Sabes, pues, añadí, qué deseo todavía?

¿Qué?

Lo de las apetencias: cuáles y cuántas sean, me parece haber quedado suficientemente explicitado. Y si esto queda
b deficiente, falta de claridad resultará la investigación de lo que investigamos.

Pues, dijo, ¿es aún bello tiempo?

Absolutamente. Y atiende a lo que en ellas quiero ver. Que es esto precisamente: De entre placeres y apetencias necesarios me parece haber algunos desarreglados, que se da el caso de ser innatos en todos; mas, reprimidos por las leyes y por las apetencias mejores, ser o extirpados enteramente por la razón en algunos hombres o reducidos en ellos a pocos y débi-
c les; mas en otros, quedan más fuertes y más numerosos.

¿A cuáles llamas tales?, dijo.

A los que se despiertan durante el sueño, proseguí, cuando duerme una de las partes del alma: la racional, tranquila y gobernante de la otra: la bestial y salvaje, que repleta o de alimentos o de bebida se excita; y expeliendo el sueño trata de ir a lo suyo y de satisfacer sus querencias. Sabes que, en tal estado, se atreve a hacer todo; que está suelta y desembarazada de pudor y sensatez. Y no se recata ni aun de in-
d tentar violar a su madre, parécele; ni a otro cualquiera: hombre, dios y fiera; de asesinar a cualquiera; de privarse de comida alguna; y, en una palabra, nada de insensatez o desvergüencería le falta.

Hablas verdaderísimamente, dijo.

Mas, creo, que cuando uno sea de suyo sano y temperado y se vaya a dormir, despierta su parte racional y nutrida de razonamientos y consideraciones bellas, en concordia ya consigo

e misma, no entregada su parte apetitiva ni a ayunos ni a hartazgos, de manera que esté dormida y no perturbe con sus
572a goces o penas a la parte mejor, sino que la deje, a ella consigo a solas y pura, considerar y apetecer el conocimiento de lo que no supo de lo pasado, presente o futuro, apaciguado así lo corajoide y no movido el ánimo a ira contra nadie, se duerma; y, en tranquilidad tal par de eídoses, mas en movimiento el tercero en que se engendra la sapiencia, así repose, sabes que, en tal estado, se percibe sumamente la verdad, y que, en él,
b se aparecen menos visiones anormales de ensueños.

Así lo creo enteramente, dijo.

En esto nos hemos extendido, por hablar demasiado; mas lo que queremos conocer es esto: que hay en cada uno un cierto eidos terrible, salvaje y anormal de apetencias, aun en muchos de los que nos parecen morigerados; lo que se pone de manifiesto precisamente en los sueños. Mira si te parece digo algo de importante, y si lo concedes.

Lo concedo, en efecto.

II. Recuerda, pues, lo que dijimos ser el demótico: que
c desde joven había sido criado por un padre avaro que no estima sino solamente las apetencias crematísticas, mas desprecia las no necesarias: las que tienen por objeto diversión y ornato. ¿Es así?

Sí.

Pero que tratándose con varones más finos y llenos de las apetencias que describimos, dándose a toda clase de excesos y al eidos de ésos, por odio a la avaricia del padre, teniendo, no obstante, natural mejor que el de sus corruptores, arras-
d trado por ambas cosas, llegó a un término medio entre ambas; y gozando de ellas mesuradamente, al parecer, vive una vida ni servil ni anormal, resultó, de oligarca, demótico.

Tal fue, dijo, y es la opinión sobre él.

Supón, pues, proseguí, que, a su vez, llegado ya a viejo, tenga un hijo criado joven en tales costumbres.

Lo supongo.

Supón además que le pasen a él aquellas mismas cosas
e que a su padre; que se halle llevado a toda anormalidad, denominada por sus conductores "libertad" entera; que padre y demás familiares favorezcan las apetencias moderadas; los

otros, por el contrario, favorezcan las otras. Cuando tales terribles magos y fabricatiranos no esperen dominar de otra manera al joven, inventarán trazas para introducir en él un cierto amor, señor de apetencias ociosas y despilfarradoras de lo que esté
573a a mano, zángano alado y grande. ¿O qué otra cosa crees sea el amor de los tales?

Yo creo, dijo, que nada, sino precisamente eso.

Cuando, pues, zumben a su derredor las demás apetencias —cargadas de inciensos, perfumes, guirnaldas, vinos y demás placeres disolutos en tales compañías— acrecidas al extremo y alimentadas inserten en tal zángano el aguijón del deseo, en-
b tonces tal señor del alma, escoltado por la locura, enloquece; y si tiene en sí algunas opiniones o apetencias realmente buenas y aun pudorosas, las asesina y expulsa de sí mismo, hasta quedar limpio de templanza y lleno de inyectada locura.

Perfectamente hablas de la génesis de varón tirano, dijo.

¿No es, pues, por esto que, desde siempre, a Amor se lo llama "tirano"?

Lo parece, dijo.

¿Así que, querido, proseguí, también varón borracho tiene
c mentalidad de tirano?

Pues la tiene.

Y el loco y el demente, ¿no se meten a y esperan ser capaces de mandar no sólo sobre hombres, sino aun sobre dioses?

Y mucho, dijo.

Un varón, daimoníaco, proseguí, ¿no se hace justamente tiránico cuando —o por natural o hábito, o por ambas cosas— llega a ser borracho, amante y apasionado?

Absolutamente, pues.

III. Así se hace, al parecer, y en tal varón. Pero, ¿cómo vive?

d Según lo de los bromistas, dijo: «tú mismo me lo dirás».

Pues lo digo, proseguí: después de esto vienen fiestas, entre ellos, parrandas, comilonas, cortesanas y todo lo demás, sobre lo cual, por ser Amor, tirano doméstico, gobierna todo lo del alma.

Necesariamente, dijo.

Pues, ¿y no brotan día y noche apetencias muchas, terribles y grandemente exigentes?

Ciertamente muchas.

¿No se gastan, por ello, prestamente los recursos, si los hay?

Pero, ¿cómo no?

e Y después, ¿préstamos y cortes a la hacienda?

Como que sí.

Pero cuando le falte todo, ¿por necesidad, no clamarán tantas y tan fuertes apetencias anidadas, y ellos —azuzados cual por aguijones, por las demás apetencias y, especialmente, por Amor, que a todas las demás, cual a escolta, guía— se
574a enfurezcan y miren quién tiene algo que le puedan arrebatar o por engaño o a la fuerza?

Seguramente, dijo.

¿Es, pues, necesario el que o lo saque de donde sea o resulte presa de grandes dolores y padecimientos?

Es necesario.

Pues bien: al modo que en él los placeres advenedizos pudieron más que los antiguos, y se llevaron lo de éstos, parecidamente juzgará que, aun siendo más joven, podrá más que padre y madre, y se llevará lo de ellos; repartiendo lo paterno, si ha disipado su parte propia.

Como que sí, dijo.

b Y si no ceden, ¿no intentará, primero, burlar y engañar a los padres?

Enteramente.

Pero, después de esto, si no pudiera, ¿robaría y maltrataría?

Creo, dijo.

Mas si el viejo y la vieja resisten y luchan, Admirable, ¿se guardaría y temería hacer algo propio de tirano?

No se lo aseguro gran cosa a los padres.

Pero, ¡por Júpiter!, Adimanto; por causa de una cortesana querida reciente y no necesaria, ¿cómo se habrá respecto de
c la madre, querida antigua y necesaria?; o por causa de un amigo, querido reciente y no necesario, ¿cómo se habrá respecto de su padre anciano, y nada joven ya, necesario además y el más antiguo de los amigos? ¿Crees que les dará de palos, y los obligará a servir a aquellos si los lleva a la misma casa?

Sí, ¡por Júpiter!, dijo.

¡Gran felicidad, proseguí, parece ser la de haber engendrado hijo tiránico!

Grande ciertamente, dijo.

d Pero, ¿qué?; cuando nada le quede de lo de padre y madre, y esté ya bien aposentado en él el enjambre de los placeres, ¿no comenzará por romper el muro de una casa cualquiera o por robarle el manto a cualquier tardío transeúnte nocturno; pero, después de esto, limpiar un templo cualquiera? Y en todo ello frente a las antiguas opiniones que desde niño tenía acerca de lo bello y feo, consideradas justas, las nuevas, libertadas de esclavitud, harán de escolta a Amor, dominarán en él. Antes se liberaban cual ensueños en el sueño cuando él
e mismo estaba aún regido democráticamente por leyes y padre. Mas tiranizado por Amor, lo que, antes, pocas veces era en sueño, lo es ahora, y continuamente, despierto; ya no retrocederá
575a ante ningún asesinato por terrible que sea, ni ante bocado ni ante obra, sino viviendo Amor en él tiránicamente con toda anarquía e ilegalidad, ya que El es el monarca, al que es posesión suya lo llevará —cual tirano a Ciudad— a atreverse a todo, con lo que alimentará el tumulto propio y el de su derredor, tanto el que proviene de fuera por compañías perversas, como el de dentro por las disposiciones propias, —tumulto que él mismo ha desatado y libertado. ¿No es ésta la vida del tal?

Tal es, dijo.

Y, proseguí, si son pocos en la Ciudad los tales, y el
b resto del pueblo es sensato, partiendo, irán a hacer de escolta de otro tirano, o le serán auxiliares a sueldo, caso de haber guerra; mas si todo está en paz y tranquilidad, harán allí, en la Ciudad, multitud de pequeñas fechorías.

¿De cuáles hablas?

De tales, cual robar, romper muros, cortar bolsas, despojar de prendas, saquear templos, traficar en esclavos. Mas a veces se meten a delatores, por dominar la palabra, a hacer de testigos falsos y de sobornadores.

c Hablas de fechorías pequeñas, si los tales son pocos.

Pero, añadí, lo pequeño es pequeño en relación a lo grande. Y todo eso, en relación al tirano, «no llega» en maldad y desgracia para la Ciudad «a un palmo», como dice el refrán. Mas cuando llegan a ser muchos en la Ciudad los tales, y muchos sus secuaces, y caen en cuenta de cuántos son, entonces son ellos, junto con la estupidez del pueblo, quienes engendran al tirano, —que lo será quien de ellos tenga sobre
d todo en su alma mayor y más acabado tirano.

Verosímilmente, dijo; porque sería el más apto para tirano.

Pues así, si se someten voluntariamente: pero si no cede la Ciudad, cual antes a madre y padre, así, en su turno, maltratará a la patria, si es de ello capaz, introduciendo nuevos compañeros; y tendrá y tratará de sometida a ellos, a la antiguamente querida patria, —"matria", dicen los cretenses. Y tal sería precisamente el final de las apetencias de tal varón.

e Tal, en efecto, y del todo, dijo.

Pues bien, proseguí, los tales, ¿no eran tales en privado, aun antes de gobernar? Primero, respecto de los de su compañía, ¿no lo acompañaban aduladores, prestos a servirlo en todo; o si ellos necesitan de algo de aquéllos, échanse a sus pies,
576a atreviéndose a hacer todos los gestos de familiares; mas, alcanzado, hácense los extraños?

Y mucho, en efecto.

Así que durante toda su vida viven sin ser amigos de nadie, siempre de déspotas o de siervos de otro; mas sin gustar jamás su naturaleza tiránica de la verdadera libertad y amistad.

Absolutamente.

¿Llamaríamos, pues, incorrectamente, a los tales "infieles"?

Pero, ¿cómo no?

Y aun injustos, en grado sumo, si convinimos correcta-
b mente antes sobre qué es justicia.

Por cierto que correctamente, dijo.

Recapitulemos, pues, proseguí; el pésimo, ¿es el que sea de despierto tal cual era el que describimos de dormido?

Absolutamente.

Resulta tal quien, siendo de natural muy tirano, llega a gobernar, y tanto más lo es cuanto mayor tiempo de su vida pase de tirano.

Por necesidad, dijo Glaucón, compartiendo el razonamiento.

IV. Pues bien, proseguí, el patentemente peor, ¿no será
c también patentemente el más desgraciado? ¿Y quien durante más tiempo y más haga de tirano, más y mayor tiempo resultará, en verdad, desgraciado? Pero para los demás, es cuestión de muchos pareceres.

Necesariamente, dijo, ha de ser así.

Pues bien, proseguí: ¿a qué otra cosa asemejarse el varón tiránico sino a Ciudad tiranizada; y el demótico, a la democrática, y así de los demás?

Así por cierto.

Lo que, pues, es una Ciudad respecto de otra Ciudad en cuanto a virtud y bienandanza, ¿eso mismo lo es varón respecto de varón?

d Pues, ¿cómo no?

¿Qué es, pues, respecto de virtud Ciudad tiranizada respecto de la regida, tal cual la describimos primero?

Todo lo contrario, dijo; una, óptima; otra, pésima.

No te preguntaré, proseguí, de cuál en concreto hablas, porque es evidente. Mas respecto de bienandanza y desgracia, ¿juzgas de parecida manera? No nos dejemos impresionar viendo que el tirano es uno y que no hay sino pocos a su
e derredor; sino es preciso salir a contemplar la Ciudad íntegra, y calando en toda ella ver de dar entonces claro juicio.

Correctamente, dijo, lo exiges; y es evidente para todos el que no hay Ciudad más desgraciada que la tiranizada, ni más bienaventurada que la regia.

Pues bien, proseguí, exigiendo eso mismo respecto de va-
577a rones, ¿no exigiríamos correctamente que sobre ellos juzgue

con derecho quien pueda inteligentemente calar y ver el talante de un varón, y no se deje impresionar cual niño por lo que ve por de fuera: tal esa presentación para los de afuera que monta un tirano; sino lo cale con la vista suficientemente? Si, pues, juzgáramos todos nosotros deberse escuchar a quien sea capaz de juzgar, que haya vivido bajo su mismo techo y estado presente en sus actos domésticos, cómo se porta sobre todo con
b aquellos domésticos ante los que se deja ver desnudo de la máscara trágica", y en los peligros públicos; al que todo eso haya visto, ¿pediríamos nos declarara cómo se ha el tirano en cuanto a bienandanza y desgracia, respecto de los demás?

Correctísimamente, dijo, se lo pediríamos.

¿Quieres, pues, que finjamos nosotros ser capaces de juzgar, y que nos hayamos ya hallado en todo eso, a fin de que tengamos qué responder a quien preguntare?

Absolutamente.

c V. Bien, pues, proseguí; míralo así: recordándote de la semejanza entre Ciudad y varón, mirando detalle a detalle, di lo que a cada uno de ellos pasa.

¿Qué?, dijo.

Primeramente, proseguí, por hablar de Ciudad, ¿dirás que la tiranizada es libre o esclava?

Lo más esclava que cabe, respondió.

Y ves, no obstante, en ella déspotas, y libres.

Lo veo, dijo, mas eso es poco; en conjunto, para decirlo así, lo más honorable en ella está indigna y miserablemente esclavizado.

d Si, pues, proseguí, el varón es semejante a la Ciudad, ¿no tendrá por necesidad, en él y en el mismo orden, un alma rebosante en gran esclavitud y bajeza, y que de entre sus partes las que eran más honorables estén esclavizadas, pero mande despóticamente la parte menor, más perversa y más alocada?

Por necesidad, dijo.

Pues bien, ¿dirás que tal alma es esclava o libre?

Por cierto, yo, que esclava.

¿Y que, a su vez, Ciudad tiranizada es la que menos hace lo que quiere?

Absolutamente.

e Luego el alma tiranizada será la que menos haga lo que quiere, hablando del alma íntegra; mas que, picada de continuo y fuertemente por tábano, se llenará de perturbación y remordimientos.

Pues, ¿cómo no?

¿Es necesario que Ciudad tiranizada sea rica o pobre?

Pobre.

578a Luego es necesario que alma tiranizada sea pobrete e insatisfecha.

Así es, dijo.

Pero, ¿qué?: ¿no es necesario el que tal Ciudad y tal varón estén llenos de miedo?

Y de mucho.

¿En qué otra crees hallarías más lamentaciones, gemidos, trenos y dolores?

En ninguna.

Pero, ¿en qué otro varón piensas hay de eso más que en ese tiránico, enloquecido por apetencias y pasiones?

Pues, ¿cómo?, dijo.

b Mirando, pues, a estas y parecidas cosas, creo juzgarás ser esta Ciudad la más desgraciada de las Ciudades.

Pues, ¿no correctamente?, dijo.

Y mucho, respondí; mas, mirando hacia eso mismo, ¿qué dices respecto del varón tiránico?

Que, con mucho, es el más desdichado de todos los demás.

En esto precisamente, añadí, no hablas aún correctamente.

¿Cómo?, dijo.

Aún, dijo, no creo lo sea máximamente.

Pero, ¿y quién?

Tal vez estotro te parecerá más desgraciado que él:

¿Cuál?

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Θ

578 d

Ἐξ ἑνὸς ἑκάστου τῶν ἰδιωτῶν, ὅσοι πλούσιοι ἐν πόλεσιν ἀνδράποδα πολλὰ κέκτηνται. Οὗτοι γάρ τοῦτό γε προσόμοιον ἔχουσιν τοῖς τυράννοις, τὸ πολλῶν ἄρχειν· διαφέρει δὲ τὸ ἐκείνου πλῆθος.

Διαφέρει γάρ.

Οἶσθ' οὖν ὅτι οὗτοι ἀδεῶς ἔχουσιν καὶ οὐ φοβοῦνται τοὺς οἰκέτας ;

Τί γὰρ ἂν φοβοῖντο ;

Οὐδέν, εἶπον· ἀλλὰ τὸ αἴτιον ἐννοεῖς ;

Ναί, ὅτι γε πᾶσα ἡ πόλις ἑνὶ ἑκάστῳ βοηθεῖ τῶν ἰδιωτῶν.

Καλῶς, | ἦν δ' ἐγώ, λέγεις. Τί δέ ; εἴ τις θεῶν ἄνδρα e
ἕνα, ὅτῳ ἔστιν ἀνδράποδα πεντήκοντα ἢ πλείω, ἄρας ἐκ τῆς πόλεως αὐτόν τε καὶ γυναῖκα καὶ παῖδας θείη εἰς ἐρημίαν μετὰ τῆς ἄλλης οὐσίας τε καὶ τῶν οἰκετῶν, ὅπου αὐτῷ μηδεὶς τῶν ἐλευθέρων μέλλοι βοηθήσειν, ἐν ποίῳ ἄν τινι καὶ ὁπόσῳ φόβῳ οἴει γενέσθαι αὐτὸν περί τε αὑτοῦ καὶ παίδων καὶ γυναικός, μὴ ἀπόλοιντο ὑπὸ τῶν οἰκετῶν ;

Ἐν παντί, ἦ δ' ὅς, ἔγωγε.

Οὐκοῦν || ἀναγκάζοιτο ἄν τινας ἤδη θωπεύειν αὐτῶν τῶν 579 a
δούλων καὶ ὑπισχνεῖσθαι πολλὰ καὶ ἐλευθεροῦν οὐδὲν δεόμενος, καὶ κόλαξ αὐτὸς ἂν θεραπόντων ἀναφανείη ;

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη, αὐτῷ, ἢ ἀπολωλέναι.

Τί δ', εἰ καὶ ἄλλους, ἦν δ' ἐγώ, ὁ θεὸς κύκλῳ κατοικίσειεν γείτονας πολλοὺς αὐτῷ, οἳ μὴ ἀνέχοιντο εἴ τις ἄλλος ἄλλου δεσπόζειν ἀξιοῖ, ἀλλ' εἴ πού τινα τοιοῦτον λαμβάνοιεν, ταῖς ἐσχάταις τιμωροῖντο τιμωρίαις ;

Ἔτι ἄν, ἔφη, οἶμαι, | μᾶλλον ἐν παντὶ κακοῦ εἴη, κύκλῳ b
φρουρούμενος ὑπὸ πάντων πολεμίων.

Ἆρ' οὖν οὐκ ἐν τοιούτῳ μὲν δεσμωτηρίῳ δέδεται ὁ τύραννος, φύσει ὢν οἷον διεληλύθαμεν, πολλῶν καὶ παντο-

e 2 ἢ : ἢ καὶ F || ἄρας F : ἄρας A || 5 ἂν transposuit post οἴει F || **579 a** 5 κατοικίσειεν recc. : κατοικήσειεν A κατοικῇε F || 8 ταῖς : ἐν ταῖς F || **b** 1 εἴη FA[2] : εἰ εἴη A || 3 μὲν om. Stob.

c Quien, proseguí, siendo de suyo tirano, no lleve vida de privado, sino tenga la mala suerte de que, por una desgracia, se le den los medios de hacerse tirano.

Por lo anteriormente dicho conjeturo que dices la verdad.

Sí, proseguí; mas no hay que creerlo, sino considerarlo muy bien según tal razonamiento, porque se trata de lo máximo: de vida buena y mala.

Correctísimo, dijo.

Considera pues, si digo algo; porque me parece hemos de
d repensarlo desde estotro punto de vista.

¿De cuál?

De uno cualquiera de los particulares: de esos ricos que en las Ciudades poseen muchos esclavos, porque esto tienen de grandemente semejantes a los tiranos: el mandar sobre muchos; la diferencia está en el número a favor del tirano.

Tal es la diferencia.

¿Sabes, pues, que los tales viven sin miedo y no temen a los sirvientes?

Porque, ¿qué temerían?

Nada, agregué; mas, ¿sabes la causa?

Sí, que la Ciudad entera ayudaría a cada uno de los particulares.

e Bellamente dicho, añadí. Pero, ¿qué, si uno de los dioses sacara de la Ciudad a un varón de esos que poseen cincuenta eslavos o más, y lo colocara a él, mujer e hijos con sus bienes y servidumbre en un desierto, donde ninguno de los libres pudiera socorrerlo?, ¿con qué y cuánto miedo crees estaría él, hijos y mujer, de ser asesinado por sus sirvientes?

En miedo total, dijo.

579a ¿No se vería forzado a mimar ya a algunos de sus esclavos, y a prometerles muchas cosas y hacerlos libertos, sin que nada le obligue, y a mostrarse adulador de los sirvientes?

En miedo total, dijo.

Gran necesidad le fuera, dijo, o perecer.

Pero, ¿qué?, proseguí, ¿si tal dios asentara a su derredor a otros, y muchos, de vecinos suyos que no aguantaran el que uno

δαπῶν φόβων καὶ ἐρώτων μεστός· λίχνῳ δὲ ὄντι αὐτῷ τὴν ψυχὴν μόνῳ τῶν ἐν τῇ πόλει οὔτε ἀποδημῆσαι ἔξεστιν οὐδαμόσε, οὔτε θεωρῆσαι ὅσων δὴ καὶ οἱ ἄλλοι ἐλεύθεροι ἐπιθυμηταί εἰσιν, καταδεδυκὼς δὲ ἐν τῇ οἰκίᾳ τὰ πολλὰ ὡς γυνὴ ζῇ, | φθονῶν καὶ τοῖς ἄλλοις πολίταις, ἐάν τις c
ἔξω ἀποδημῇ καί τι ἀγαθὸν ὁρᾷ ;

Παντάπασιν μὲν οὖν, ἔφη.

VI Οὐκοῦν τοῖς τοιούτοις κακοῖς πλείω καρποῦται ἀνὴρ ὃς ἂν κακῶς ἐν ἑαυτῷ πολιτευόμενος, ὃν νῦν δὴ σὺ ἀθλιώτατον ἔκρινας, τὸν τυραννικόν, ὡς μὴ ἰδιώτης καταβιῷ, ἀλλὰ ἀναγκασθῇ ὑπό τινος τύχης τυραννεῦσαι καὶ ἑαυτοῦ ὢν ἀκράτωρ ἄλλων ἐπιχειρήσῃ ἄρχειν, ὥσπερ εἴ τις κάμνοντι σώματι καὶ ἀκράτορι ἑαυτοῦ μὴ ἰδιωτεύων, ἀλλ' ἀγωνιζόμενος | πρὸς ἄλλα σώματα καὶ μαχόμενος ἀναγ- d
κάζοιτο διάγειν τὸν βίον.

Παντάπασιν, ἔφη, ὁμοιότατά τε καὶ ἀληθέστατα λέγεις, ὦ Σώκρατες.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε Γλαύκων, παντελῶς τὸ πάθος ἄθλιον, καὶ τοῦ ὑπὸ σοῦ κριθέντος χαλεπώτατα ζῆν χαλεπώτερον ἔτι ζῇ ὁ τυραννῶν ;

Κομιδῇ γ', ἔφη.

Ἔστιν ἄρα τῇ ἀληθείᾳ, κἂν εἰ μή τῳ δοκεῖ, ὁ τῷ ὄντι τύραννος τῷ ὄντι δοῦλος τὰς μεγίστας θωπείας καὶ δουλείας | καὶ κόλαξ τῶν πονηροτάτων, καὶ τὰς ἐπιθυμίας e
οὐδ' ὁπωστιοῦν ἀποπιμπλάς, ἀλλὰ πλείστων ἐπιδεέστατος καὶ πένης τῇ ἀληθείᾳ φαίνεται, ἐάν τις ὅλην ψυχὴν ἐπίστηται θεάσασθαι, καὶ φόβου γέμων διὰ παντὸς τοῦ βίου, σφαδᾳσμῶν τε καὶ ὀδυνῶν πλήρης, εἴπερ τῇ τῆς πόλεως διαθέσει ἧς ἄρχει ἔοικεν. Ἔοικεν δέ· ἦ γάρ ;

b 6 τῶν : τὴν Stob. || 7 ὅσων : ὅσῳ Stob. || 9 ὡς : ὥσπερ Stob. || c 5 ἑαυτῷ A Stob. : αὑτῷ F || 6 ὡς μὴ : μὴ ὡς Stob. || 8 ἐπιχειρήσῃ : -σει F Stobaei SA || d 3 ὁμοιότατά : ὁμοιότά F || 9 δοκεῖ Lobcovicianus : -κῇ codd. et Stob. || e 3 ἐάν : ἐὰν δὲ Stob. || 5 σφαδᾳσμῶν : σφαδασμῶν F Stob.

se arrogara lo de mandar sobre otro, pero que, si cogieran a alguno en eso, lo castigaran con los mayores castigos?

b Aún estaría, dijo, creo en peor situación, cercado por tantos enemigos de vigilantes.

Pues bien: ¿no está el tirano preso en tal cárcel, por ser tal cual lo describimos; lleno de miedos y deseos muchos y variados? Si, de suyo, es un alma curiosa, a él solo en la Ciudad no le está dado el viajar a ningún lugar ni contemplar lo que apetecen ver los libres; metido casi siempre en casa, vive cual
c mujer, envidiando a los demás ciudadanos, si alguno de ellos viaja al exterior y ve algo bueno.

De todo en todo así es, dijo.

VI. Pues bien: mayores que estos males cosecha varón que se gobierne a sí mismo mal, que es a quien ahora has juzgado de desgraciadísimo: el tiránico, que no viva cual particular, sino por una casualidad se vea forzado a hacer de tirano y que, sin dominarse a sí mismo, se meta a gobernar a otros, cual si alguien, enfermo de cuerpo y no dueño de sí, no llevara vida
d privada, sino de lucha contra otros cuerpos y se viera forzado a pasar la vida en combates.

De todo en todo, Sócrates, hablas de una verdaderísima semejanza.

Pues bien: proseguí, querido Glaucón, lo que le pasa, ¿no es toda una desgracia, y vive el tirano de manera más dura que quien tú juzgabas vivía de las más dura manera?

Efectivamente, dijo.

Luego, en verdad, y aunque a alguien no se lo parezca, el, en realidad, tirano es, en realidad, esclavo de tantas y tantas zalamerías, servilismos y adulaciones de los peores, sin satis-
e facer plenamente ninguna de sus apetencias, sino falto de lo más importante, y evidentemente pobre de verdad, si uno se pone a considerar su alma íntegra; rebosante en miedo toda su vida, lleno de convulsiones y dolores, si su estado ha de ser semejante al de la Ciudad en que manda. Mas se asemeja. ¿Es así?

Y mucho, dijo.

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Θ 579 e

Καὶ μάλα, ἔφη.

|| Οὐκοῦν καὶ πρὸς τούτοις ἔτι ἀποδώσομεν τῷ ἀνδρὶ καὶ ἃ τὸ πρότερον εἴπομεν, ὅτι ἀνάγκη καὶ εἶναι καὶ ἔτι μᾶλλον γίγνεσθαι αὐτῷ ἢ πρότερον διὰ τὴν ἀρχὴν φθονερῷ, ἀπίστῳ, ἀδίκῳ, ἀφίλῳ, ἀνοσίῳ καὶ πάσης κακίας πανδοκεῖ τε καὶ τροφεῖ, καὶ ἐξ ἁπάντων τούτων μάλιστα μὲν αὑτῷ δυστυχεῖ εἶναι, ἔπειτα δὲ καὶ τοὺς πλησίον αὐτῷ τοιούτους ἀπεργάζεσθαι. 580 a

Οὐδείς σοι, ἔφη, τῶν νοῦν ἐχόντων ἀντερεῖ.

Ἴθι δή μοι, ἔφην ἐγώ, νῦν ἤδη ὥσπερ ὁ διὰ | πάντων b κριτὴς ἀποφαίνεται, καὶ σὺ οὕτω, τίς πρῶτος κατὰ τὴν σὴν δόξαν εὐδαιμονίᾳ καὶ τίς δεύτερος, καὶ τοὺς ἄλλους ἑξῆς πέντε ὄντας κρῖνε, βασιλικόν, τιμοκρατικόν, ὀλιγαρχικόν, δημοκρατικόν, τυραννικόν.

Ἀλλὰ ῥᾳδία, ἔφη, ἡ κρίσις. Καθάπερ γὰρ εἰσῆλθον ἔγωγε ὥσπερ χοροὺς κρίνω ἀρετῇ καὶ κακίᾳ καὶ εὐδαιμονίᾳ καὶ τῷ ἐναντίῳ.

Μισθωσώμεθα οὖν κήρυκα, ἦν δ' ἐγώ, ἢ αὐτὸς ἀνείπω ὅτι ὁ Ἀρίστωνος ὑὸς τὸν ἄριστόν τε καὶ δικαιότατον | εὐδαιμονέστατον ἔκρινε, τοῦτον δ' εἶναι τὸν βασιλικώτατον καὶ βασιλεύοντα αὑτοῦ, τὸν δὲ κάκιστόν τε καὶ ἀδικώτατον ἀθλιώτατον, τοῦτον δὲ αὖ τυγχάνειν ὄντα ὃς ἂν τυραννικώτατος ὢν ἑαυτοῦ τε ὅτι μάλιστα τυραννῇ καὶ τῆς πόλεως ; c

Ἀνειρήσθω σοι, ἔφη.

Ἦ οὖν προσαναγορεύω, εἶπον, ἐάντε λανθάνωσιν τοιοῦτοι ὄντες ἐάντε μὴ πάντας ἀνθρώπους τε καὶ θεούς ;

Προσαναγόρευε, ἔφη.

580 b 4 κρῖνε A Stob. : κρίναι F || 6 ἡ om. Stob. || 9 ἀνείπω : ἂν εἴπω F Stob. || 10 ὁ om. A add. s. u. || **c** 1 δ' om. Stob. || 3 ἀθλιώτατον : καὶ ἀθ. Stob. || τυγχάνειν : -ει F || 4 τυραννῇ : -εῖ F Stobaei SA || 6 ἀνειρήσθω : ἀνηρ. F || 7 ἦ : εἰ F || 10 προσαναγόρευε : προσαγορ. F[1]

580a Pues bien: además de esto, ¿no atribuiremos a tal varón lo que anteriormente decíamos: que por necesidad es, y aun ha de hacerse más que antes, por razón de gobierno, envidioso, desconfiado, injusto, sin amigos, impío, receptáculo y criadero de toda maldad; y, por todo ello, hacerse grandísimo desgraciado, y hacer después otros tales a quienes estén próximos a él?

Nadie en sus cabales, dijo, lo contradirá.

b Pues bien, añadí, ahora ya cual lo declararía el juez en vista de todo, también tú parecidamente determina quién es el primero, según tu opinión, en punto a bienandanza, y quién el segundo, y a continuación los cinco; regio, timocrático, oligárquico, democrático y tiránico.

Fácil es, dijo, la determinación, porque, según entraron, como a coros los ordeno según virtud y maldad, según bienandanza y su contrario.

¿Alquilaremos, pues, un heraldo, proseguí, o anunciaré yo mismo que el hijo de Aristón determinó que el mejor y más justo es el más bienaventurado, y que lo es quien sea el
c más real y rey de sí mismo; mas que el peor y más injusto es el más desgraciado, y se da el caso de ser tal quien sea más tirano de sí y tiranice más aún a la Ciudad?

Proclámalo, dijo; que son tales, ¿aunque lo sean ignorándolo todos los hombres y aun los dioses?

Añádelo, dijo.

VII. Esta, pues, proseguí sería para nosotros la primera
d demostración; ve como segunda, si te parece, estotra:

¿Cuál?

Si, cual Ciudad, añadí, se divide en tres eídoses, parecidamente también se dividiera en tres el alma de cada uno, tendrás, me lo parece, una demostración diferente.

¿Cuál sería?

Esta: siendo tres los eídoses de ella, triples me parecen evidentemente ser los placeres, uno propio de cada uno, y parecidamente las apetencias y gobernaciones.

¿En qué sentido lo dices?, preguntó.

Un eidos, afirmamos, es aquel mediante el cual el hombre aprende; otro, mediante el que se encorajina; el tercero,
e por su polieidetismo, no tenemos un nombre propio para él. Empero, le damos un nombre por lo que tiene de mayor y más fuerte, porque lo hemos llamado "apetitivo", por la violencia de las apetencias de comer, beber y Venéreas y cuanto
581a a éstas acompaña; y "amante-de-dinero", porque mediante los dineros se satisfacen tales apetencias.

Y correctamente, dijo.

Si, pues, dijéramos que su deleite y amor lo son de ganancia, erigiríamos el razonamiento sobre un punto bien capital de modo que nos resultaría claro cuando habláramos de esta parte del alma; y, al llamarla amante-de-dinero y amante-de-ganancia, ¿hablaríamos correctamente?

Pues me lo parece, dijo.

Pero, ¿qué?; ¿no afirmamos que lo corajoide tiende siempre e íntegramente a dominar, vencer y afamarse?

b Y mucho.

Si, pues, lo denomináramos "amante-de-vencer y amante-de-honor", ¿no estaría a tono?

Entonadísimo, sin duda.

Mas en cuanto a la parte mediante la que aprendemos, es para todos claro el que tiende siempre hacia saber la verdad tal cual es; y que, de las tres partes, ésta es la que menos se preocupa de dineros y reputación.

Seguramente.

¿Llamándola "amante-de-aprender y amante-de-saber" la llamaríamos según lo normal?

Pues, ¿cómo no?

c Pues bien, proseguí, de estas partes una vez gobierna en las almas de unos una, otra vez otra en otros, según las circunstancias.

Así es, dijo.

¿Por lo cual decimos que hay tres géneros primarios de hombres: amante-de-saber, amante-de-vencer, amante-de-ganancia?

Efectivamente.

¿Y tres eídoses de placeres, cada eidos sujeto a cada género?

Absolutamente.

¿Sabes, pues, proseguí, que si quisieras preguntar, por
turno, a tales tres géneros de hombres, cuál de las tres vidas
es la más deleitable, cada uno encomiaría sobre las demás
d la suya? El ganadineros dirá que, ¿comparadas con el de ga-
narlos, el placer de ser honrado o el de aprender no valen nada,
si en alguno de ellos no se hace plata?

Es verdad, dijo.

Pero, ¿qué el amante-de-honra?, pregunté. ¿No tiene al placer proveniente del dinero por grosero, y aun al de aprender, ya que no aporta el conocimiento honra, por ser humo y sandez?

Así es, dijo.

Pero en cuanto al filósofo, proseguí, ¿qué creemos piense
e respecto de los demás placeres comparados con el de saber
lo verdadero tal cual es, y con estar aprendiendo siempre
algo de ello?; ¿que no están bien lejos de Placer?; ¿y creemos
los llame "realmente" necesarios?, que de los demás no exi-
giera ninguno, si no fueran necesarios.

Debe saberlo bien, dijo.

VIII. Cuando, pues, añadí, están en discusión los pla-
ceres de cada eidos, y la vida misma, no respecto del más
bello o feo vivir o del peor y mejor, sino respecto de lo más
582a placentero e indoloro, ¿cómo sabríamos cuál de ellos dice lo
más verdadero?

Yo, por cierto, no tendría qué decir, respondió.

Pero considéralo así: ¿con qué hay que juzgar lo que se vaya a juzgar correctamente? ¿No, con experiencia, inteligencia y razón? ¿Tiene alguien un criterio mejor que ellos?

Y ¿cómo?, dijo.

Considéralo: de los tres géneros de varones, ¿cuál es el más experimentado en todos los placeres de que hablamos? El amante-de-ganancia, que aprende la verdad tal cual es,
b ¿te parece ser en el placer de saber más experimentado que el filósofo, en el placer de la ganancia?

Gran diferencia hay, dijo: que a éste le es necesario ya desde la niñez, gustar de los demás. Empero, al amante-de-ganancia, si por caso aprende qué son las cosas, no es necesario guste en este placer qué dulce es ni hacerse experimentado, además de que, aun empeñándose, no es cosa fácil.

Luego, proseguí, grande es la diferencia entre el amante-de-ganancia y el amante-de-sabiduría en cuanto a experiencia en ambos placeres.

c Gran es, en efecto.

Pero, ¿qué, del amante-de-honra?: ¿es éste más inexperimentado en cuanto al placer de ser honrado que aquél en el de pensar?

Mas, dijo, si cada uno de ellos consigue lo que se propone, ¿no les sigue la honra?, porque la mayoría honra a rico, valiente y a sabio, de modo que en eso de qué es ser honrados han experimentado todos tal placer; mas de la contemplación de lo ente, qué placer tenga, es imposible lo haya gustado otro a excepción del filósofo.

d Luego, proseguí, en cuanto a experiencia es él quien más bellamente juzga.

Y con mucho.

Y él solo será quien habrá juntado experiencia con sapiencia.

Como que sí.

Pero aun del órgano con que se ha de juzgar, no es tal órgano propiedad ni del amante-de-ganancia ni del amante-de-honra, sino del amante-de-sabiduría.

¿Cuál es?

Mediante razones, afirmamos debe juzgarse. ¿Es así?

Sí.

Razones, pues, es, sobre todo, órgano del filósofo.

Pero, ¿cómo no?

Si, pues, a lo juzgado se lo juzgara óptimamente mediante
e riqueza y ganancia, lo que el amante-de-ganancia alabara y alabó, ¿no sería por necesidad lo más verdadero?

Por gran necesidad.

Pero, y si según honra, victoria y valentía, ¿no lo fuera lo que alabaran amante-de-honra y amante-de-victoria?

Es claro.

Mas, ¿y si, mediante experiencia y sapiencia y razón?

Por necesidad, dijo, lo que alabaran el amante-de-sabiduría y el amante-de-razones sería lo más verdadero.

Luego de esos tres placeres el de esa parte del alma,
583a mediante la que aprendemos, sería el más deleitable, y en donde tal parte nuestra gobierne su vida sería la más deleitable.

¿Cómo no lo va a ser?, dijo; que el sabio, por competente alabador, alaba su propia vida.

¿Cuál vida dirá el juez es la segunda, y cuál placer el secundario?

Es claro que el del guerrero y el del amante-de-honra, porque está más próximo que el del ganadineros.

Como último, el del ganadineros, al parecer.

Como que sí, dijo.

b IX. En esto, pues, el justo habría vencido dos veces seguidas al injusto. Pero la tercera victoria, sea, cual en las olimpíadas, para Júpiter, salvador y olímpico. Atiende a que de los demás placeres ninguno es del todo verdadero ni puro a excepción del del sabio, sino son cual silueta suya, como me parece haberlo oído de un sabio; y, por cierto, que tal fuera la mayor y más decisiva de las caídas.

Y mucho; pero, ¿en qué sentido lo dices?

c Lo hallaré, proseguí, si, respondiéndome tú a la vez, lo busco.

Pregunta, pues, dijo.

Sí, proseguí: ¿decimos que dolor es contrario a placer?

Y mucho.

Pues, ¿y que hay algo que no es ni goce ni pena?

Lo hay ciertamente.

Por estar en medio de ambos, ¿no es una cierta tranquilidad de alma respecto de ellos? ¿O no lo dirías así?

Así, respondió.

Pero, ¿no recuerdas, proseguí, lo que dicen los enfermos cuando lo están?

¿Qué?

Pues que nada hay de más delicioso que el estar sano;
d aunque, antes de enfermar, no se note ser lo más delicioso.

Lo recuerdo, dijo.

Y a los posesos de gran dolor, ¿no les oyes decir que nada hay de más deleitable que cesar de sufrir?

Lo oigo.

Y en otros muchos casos tales adviertes, creo, que, al encontrarse en ellos sufriendo los hombres, encomian el no padecer, y su reposo cual lo más deleitable; no, el goce.

Porque entonces, dijo, el reposo sea tal vez deleitoso y preferible.

e Luego, proseguí, cuando uno deja de gozar, ¿tal reposo de placer será penoso?

Tal vez, dijo.

Luego eso que está, como dijimos, en medio de ambos: el reposo, será tal vez eso mismo ambos: dolor y placer.

Parecería.

Y ¿será posible que lo que no es ambos llegue a ser ambos?

No me lo parece.

Por otra parte lo deleitable y penoso, surgidos en el alma, son ambos un cierto movimiento. ¿O no?

Sí.

584a Mas ni lo penoso ni lo deleitable, ¿no nos parecieron ya, por cierto, reposo, y hallarse en medio de ellos?

Pues nos lo pareció.

¿Cómo, pues, es correcto tener por deleitable al no dolerse, o por penoso al no gozarse?

No hay cómo.

Luego esto: el reposo, proseguí, no es, sino parece ser, deleitable, sino respecto de lo doloroso; y doloroso, sino respecto de lo deleitable, y ninguno de estos parenciales es saludable respecto de la verdad de placer; es un cierto embaucamiento.

Que es lo que indica el razonamiento, dijo.

b Mira ahora, proseguí, los placeres que no provienen de dolores, para que no pienses ya más veces que pasa esto: que placer sea reposo de dolor; dolor, reposo de placer.

¿Cuándo, dijo, y de qué placeres hablas?

Muchos, por cierto, proseguí, y variados; pero sobre todo, si quieres advertirlo, los placeres referentes al olfato, porque éstos, sin que preceda dolor, hácense de repente extraordinariamente grandes; y, al cesar, no dejan atrás dolor alguno.

Verdaderísimo, dijo.

c Luego no nos persuadimos de que placer puro sea la cesación de dolor; ni dolor, la de placer.

Pues no.

Mas, por cierto, expliqué, los placeres que a través del cuerpo llegan al alma, y así se llaman, casi casi todos los mejores y mayores son de este eidos: cesaciones de dolores.

Pues lo son.

¿No se han así también los preplaceres y predolores que proceden de la previsión de placeres y dolores futuros?

Así también.

d XI. ¿Sabes, pues, proseguí, de su calidad, y sobre todo a qué se parecen?

¿A qué?, dijo.

¿Aceptas, proseguí, el que haya en la naturaleza, alto, bajo y medio?

Yo, sí, por cierto.

¿Crees, pues, que quien desde abajo remonte hasta el medio no piense que asciende? Y estando en el medio, y mirando de dónde vino, ¿dónde pensará se halla sino arriba, por no haber visto el verdadero Arriba?

¡Por Júpiter!, dijo, yo mismo no creo pueda pensar él de otra manera.

Pero, a su vez, proseguí, si descendiera, creería estar ba-
e jando, ¿y creería la verdad?

Pues, ¿cómo no?

¿No le pasaría todo esto por tener experiencia de lo que es estar verdaderamente Arriba, en Medio y Abajo?

Es claro que sí.

¿Te admirarías, pues, de que los inexperimentados res-
pecto de la verdad de muchas otras cosas tengan opiniones no
sanas; y de que en cuanto a placer, dolor y sus intermedios les
585a pase precisamente el que, al sentirse arrastrados hacia lo dolo-
roso, lo crean verdad, y duélales en realidad; mas que cuando
pasan de dolor al intermedio, crean en firme que llegan a
satisfacción y placer, al modo que quienes por inexperiencia de
lo Blanco, ven contraste de gris con negro? ¿También por inex-
periencia de Placer se engañan al ver parecidamente contraste
entre indolor y dolor?

¡Por Júpiter!, dijo, no me admiraría eso, sino mucho más el que no fuera así.

Míralo, pues, así, proseguí: hambre, sed y cosas parecidas,
b ¿no son especie de vacíos respecto del estado del cuerpo?

¿Cómo así?

Ignorancia e insensatez, ¿no son también vaciedad en el estado del alma?

Y mucho.

¿No se llenarían tomando alimento y adquiriendo inteligencia?

Pero, ¿cómo no?

Empero, el verdadero rellenamiento, ¿se alcanza con menos o con más ente?

Es claro que con más.

De estos dos géneros, pues, ¿cuál participa más de esencia pura: uno cual el de comida, bebida, condimentos y alimento en general o el eidos de opinión verdadera, ciencia e inteligen-
c cia y, en compendio, de toda virtud? Júzgalo según esto: lo poseedor de lo siempre igual, inmortal y verdad —lo que él mismo sea tal y se engendre en tal—, ¿te parece ser más que lo poseedor de lo jamás igual y de lo mortal siendo él tal y lo en él engendrado?

Grande es la diferencia entre esto y lo siempre igual.

Pues bien: la esencia de lo siempre desemejante, ¿participa, en algo, más de la esencia que de la ciencia?

En modo alguno.

Pero, ¿qué, de la verdad?

Tampoco esto.

Pero si menos de la verdad, ¿no menor también de esencia?

Necesariamente.

d ¿Así que, en general, el género de las cosas referentes al cuidado del cuerpo participa de verdad y de esencia menos que el género de las cosas referentes al cuidado del alma?

Mucho menos.

Pero, ¿no crees que el cuerpo se haya así también respecto del alma?

Yo, sí.

Así que lo que se rellene de lo más real, y él mismo lo sea realmente, ¿se rellena más que lo que se llene de lo menos real, y él mismo lo sea menos?

Pues, ¿cómo no?

Luego si rellenarse de lo conveniente a la naturaleza es delicioso, lo más relleno de lo ente y de los entes haría go-
e zarse más realmente y más verdaderamente con verdadero de-

leite; mas lo participante de menores entes se rellenaría menos verdadera y firmemente, y participaría de placer menos de fiar y menos verdadero.

Necesarísimamente, dijo.

586a Luego los inexperimentados en sapiencia y virtud, mas
eternos conviviales de comilonas y cosas tales, arrastrados hacia
abajo, al parecer, y de nuevo hacia el medio, van de esta ma-
nera errantes por la vida, sin sobrepasar esto en dirección hacia
lo verdaderamente Alto que ni jamás lo vieron ni alcanzaron,
ni se llenaron realmente de realidad, ni gustaron de placer
firme y puro; sino, cual bestias, mirando siempre hacia abajo
e inclinados hacia tierra apaciéntanse en mesas, hartos y arre-
b juntados; y por tales excesos se acocean y encuernan unos a
otros, y con cuernos y herraduras se matan por avorazamiento,
por no llenar a los entes de lo ente, que es su conservador.

Perfecto oráculo das, Sócrates, dijo Glaucón, sobre la vida de la mayoría.

¿No es, pues, necesario el que tengan placeres mezclados
con penas, eídolos del verdadero Placer, y siluetas de él, colo-
reados por contraste placeres y penas de modo que parezcan
c grandes; y que nazcan, en los insensatos, amores rabiosos de sí
mismos, y peleen cual dice Estesícoro se peleaban los de Troya
por el eídolo de Helena, ignorantes del eidos verdadero?

Grandemente necesario es, dijo, el que así sea.

XI. Pero, ¿qué acerca de eidos corajoide?, ¿no habrán
de pasar cosas tales a quien lo satisfaga o mediante envidia por
amar la honra o mediante violencia por amar la victoria o
d mediante el coraje por malgenio, persiguiendo hartazgo de
honra, victoria o coraje, sin razón, sin inteligencia?

También es necesario, dijo, que esto le pase.

Pues bien, proseguí: ¿nos animaremos a decir que aún
las apetencias pertinentes al eidos amante-de-ganancia y amante-
de-victoria, si se las sigue con ciencia y razón, perseguidas con
éstas obtienen los placeres a que lleva lo sabio; y obtendrán
los más verdaderos que les es posible adquirir en verdad, por
haberlos seguido con verdad, y los propios de ellas, ya que lo
e mejor para cada uno es eso mismo lo más casero?

En efecto, dijo, es lo más casero.

Luego cuando el alma íntegra sigue al eidos amante-de-sabiduría, y en ninguna de sus partes surge sedición, aparte de otras cosas domina el hacer cada uno lo suyo y ser justo y recolectar además cada uno los placeres propios y los mejores y,
587a en lo posible, los más verdaderos.

Efectivamente, es así.

Mas cuando predomine algo de los otros eídoses, no conseguirá hallar el placer propio, y forzará a los demás a que persigan placer extraño y no verdadero.

Así es, dijo.

¿Cuanto, pues, se aleje más de filosofía y razón, tanto más se producirían tales efectos?

Tanto más.

Lo que se aparte más de razón, ¿no es lo mismo que lo que se aparta de ley y de orden?

Es evidente, por cierto.

b ¿No se mostraron claramente apartarse más las apetencias amorosas y tiránicas?

Y mucho.

¿Pero lo que menos, las reales y moderadas?

Sí.

Así que, creo, el que más se apartará de placer verdadero y propio es el tirano; el que menos, el otro.

Necesariamente.

Luego, afirmo, el tirano vivirá de la más desagradable manera; mas el rey, de la más agradable.

Por gran necesidad.

¿Sabes, pues, proseguí: cuánto de más desagradable vive el tirano que el rey?

Dijéraslo, respondió.

De los tres placeres que parece haber, uno es genuino;
c dos, bastardos. Mas el tirano —transgrediendo aun lo sumo de los bastardos, huyendo de ley y razón— cohabita con escolta

de serviles placeres; y en cuánto sea inferior a aquél no es fácil de decir, a no ser tal vez de esta manera:

¿De cual?, dijo.

Del oligarca dista el tirano tres grados; porque, en el medio de ellos, está el demótico.

Sí.

Luego, si lo anterior es verdad, ¿cohabitaría con un eídolo de placer, distante tres grados del otro?

Así es.

d Mas el varón oligárquico dista tres grados del real, si es que ponemos cual uno al aristocrático y al real.

Pues tres.

Luego, proseguí, el tirano dista numéricamente del verdadero placer triplemente.

Parece evidente.

Luego, añadí, tal eídolo del placer del tirano sería, al parecer, plano, según el número de dimensión.

Efectivamente.

Elevado a la segunda y tercera potencia resulta claro cuán grande sea la distancia.

Es cosa clara, dijo, para un calculista.

e Si, pues, inversamente, se calcula cuán grande sea la distancia que separa en verdad el placer del rey del del tirano, se hallará, hecha la multiplicación, que el rey vive setecientos veintinueve veces más agradablemente, y que el tirano vive más desgraciado en esa misma proporción.

¡Extraordinario cálculo el que realizaste de la distancia
588a entre ambos varones: el justo y el injusto, en cuanto a placer y dolor!

Número, por cierto, verdadero, añadí, y conveniente a vidas, si les conviene eso de días, noches, meses y años.

Pero les conviene, dijo.

Si, pues, tanto es lo que el bueno y justo vence en placer al malo e injusto, ¿cuán extraordinariamente más lo vencerá en decoro de vida, belleza y virtud?

¡Por Júpiter!, extraordinariamente, dijo.

b XII. Sea, pues, proseguí: ya que hasta aquí hemos llegado en el razonamiento, retomemos lo anteriormente dicho por cuyo medio llegamos acá. Quedó dicho que al perfectamente injusto le aprovecha la injusticia, mientras parezca ser justo. ¿O no se dijo así?

Así, pues, fue.

Ahora bien, añadí, dialoguemos con quien lo dijo, ya que nos hemos convenido respecto de obrar injusta y justamente en qué poder tiene cada uno.

¿Cómo?, dijo.

Hagamos un símil con palabra del alma, a fin de que quien dijo aquello sepa qué dijo.

c ¿Cuál?, dijo.

Uno de aquellos, proseguí, cual el de aquellas naturalezas que dice el mito haber antiguamente habido: Quimera, Escilo, Cerbero, y otras tales y tantas de las que se cuenta haber nacido de muchas ideas, y llegado a unidad.

Se cuenta, dijo.

Hazte, pues, con la idea de una bestia abigarrada, de muchas cabezas, en círculo, unas de bestias mansas; otras, de salvajes, y capaz de cambiarse y producir de sí todo eso.

d ¡Obra de modelador perito!, dijo; no obstante, como la palabra es más fácil de modelar que cera y semejantes, dése por modelada.

Modele además otra idea de león; otra, de hombre; sea la primera la mayor; la segunda, menor.

Esto son, dijo, cosa fácil; y dense por modeladas.

Aunque sean tres cosas, júntalas en una, de manera que concrezcan entre sí.

Han quedado juntas, dijo.

Modela a su derredor y por de fuera un ícono: el de
e hombre, de modo que a quien no pueda ver lo de dentro, y

vea tan sólo la exterior envoltura, le parezca ser un viviente: hombre.

Quede hecho el moldeado circundante, dijo.

Hablemos ya con quien decía que le era provechoso a aquel hombre ser injusto, que no le conviene practicar la justicia, sino diga, nada más, que le aprovecha —dando de comer en grande a aquella bestia abigarrada— hacer fuerte al león
589a y a sus calidades leoninas, mas matar de hambre al hombre y hacerlo débil de manera que se vaya hacia donde una cualquiera de ellas lo lleve; y nada de acostumbrar y hacer amigas una con otra, sino dejar que se muerdan entre sí y, peleando, se devoren unas a otras.

De todo en todo, dijo, tales cosas afirmaría quien alabara la injusticia.

A su vez, quien dijera ser provechosa la justicia, afirmaría deber hacer y decir todo aquello que vuelva al hombre
b interior gran señor del hombre, y se cuide de esa criatura de muchas cabezas, cual el agricultor que alimenta y favorece las mansas, mas impide crezcan las salvajes tomará por aliada a la naturaleza del león y cuidándose de todos en común, haralos a todos amigos entre sí y con él mismo. ¿Así los criará?

Quien alaba lo justo dice efectivamente eso.

De todas maneras, pues, quien encomie la justicia diría la
c verdad; mas quien, la injusticia, se engaña. Porque ante quien considere placer, buena fama y utilidad, quien ensalce lo justo dice la verdad, mas quien lo vilipendie vilipendia lo que vilipendia sin saber sobre ello nada de sano.

No me parece lo sepa de modo alguno, dijo.

Convenzámoslo, pues, amablemente, porque falta involuntariamente, preguntándole: Varón feliz, ¿no diríamos que lo
d tenido por bello y feo lo es por algo así: que lo bello hace que la parte bestial de nuestra naturaleza esté bajo el poder del hombre, mejor tal vez bajo el de lo divino, mas lo feo esclaviza lo manso bajo el poder de lo salvaje? ¿Convendrá en ello? ¿O cómo?

Si me creyera, dijo.

¿Hay, pues, proseguí, alguien a quien, según este razonamiento, le aproveche el hacerse injustamente con oro si le pasa eso de que, aceptando el oro, esclavice a la vez lo mejor
e suyo o lo peor? O que acepte el oro, y esclavice hijo o hija precisamente a varones salvajes y malos; no le aprovecharía, aunque recibiera por ello suma inmensa. Mas quien, sin piedad alguna por la parte más divina suya, la hace esclava de la
590a más atea e impura, ¿no es un desgraciado, y recibe ese don de oro para una mayor perdición que la de Euripila que aceptó collar a costa de la vida de su varón?

Mucho más, por cierto, dijo Glaucón; te respondo por él.

XIII. Pues bien: ¿crees que se ha vilipendiado desde siempre a la intemperancia precisamente porque suelta más de lo debido en el intemperante a aquella criatura terrible, grande y polimorfa?

Es claro, dijo.

b ¿No se vilipendia a arrogancia y malhumor, cuando lo lentiforme y serpentiforme se acrece y entesa inarmónicamente?

Absolutamente pues.

¿No se vilipendia a lujo y molicie por ese mismo relajamiento y distensión cuando aportan cobardía?

Como que sí.

Y a adulación y bajeza, ¿no, cuando someta precisamente lo corajoide a esa bestia tumultuosa, y por amor insaciable de dineros lo envilezca habituándolo a hacerse, ya desde joven, de león mono?

c Y mucho, dijo.

Menestralía y artesanía, ¿por qué crees se las desprecie? ¿Diremos que no por otra cosa sino porque, cuando alguien tiene tan débil el eidos de lo óptimo no puede gobernar las bestias interiores; al revés las cultiva, y sólo puede aprender de ellas los mimos?

Tal parece, dijo.

Si, pues, el tal ha de ser gobernado por algo semejante
d a lo que gobierna al mejor, ¿afirmaremos que ha de ser

esclavo de un mejor que tenga en sí mismo gobernante divino?; convencidos de que no ha de ser gobernado para perjuicio del esclavo, cual Trasímaco lo creía de los gobernados, sino que lo mejor para todos es ser gobernados por lo divino y sabio, sobre todo cuando se los tiene dentro de sí mismo; pero si no, que mande desde fuera, a fin de que, gobernados todos por el mismo, seamos todos, en lo posible, semejantes y amigos.

Y correctamente, dijo.

e La ley, proseguí, no declararía ser tal su voluntad, por ser ella la aliada de todos en la Ciudad? Y en cuanto al gobierno de los hijos, que no se les dé libertad hasta que hayamos instaurado en ellos, cual en Ciudad, un régimen político, y,
591a habiendo cultivado lo mejor de ellos con lo mejor nuestro lo reinstauremos de guardián y gobernante semejante a eso; y, entonces, les demos libertad.

Evidentemente, dijo.

¿Cómo, pues, Glaucón, diríamos, y por qué razón, que sea provechoso el delinquir o hacer algo licencioso o feo, de que resulte uno ser peor, aunque se llegue a poseer más dineros y cualquier otro poder?

No hay modo, dijo.

Pero, ¿cómo va a ser provechoso el delinquir ocultamente
b y no pagar la justa pena? Que quien se oculta, ¿no se hace aún peor?; ¿mas lo bestial de quien no se oculta y es castigado se domestica y amansa; mas lo amansado se libera, y el alma íntegra elevada a naturaleza superior adquiere hábitos más dignos, poseyendo templanza y justicia junto con sapiencia, o adquiriendo cuerpo robusto y belleza con salud, tanto más cuanto el alma es más digna que el cuerpo?

De todo en todo, dijo.

c ¿Así que el sensato vivirá haciendo tender todo lo suyo a esto: primero, apreciar esas enseñanzas que hagan tal a su alma, mas despreciando las demás?

Es claro, dijo.

Después, proseguí, respecto del estado y alimentación del cuerpo, ¿hará como no vivir entregado y encomendado al placer

bestial e irracional, ni mirando a la salud ni reverenciando el hacerse fuerte, sano y bello, si de ello no ha de resultar a la
d vez temperante. Que la armonía del cuerpo, por el contrario, parezca armonizarla él siempre en favor de la sinfonía del alma?

De todo en todo será así, dijo, si ha de llegar a ser en verdad músico.

¿Así también, proseguí, respecto del orden y sinfonía en la adquisición de los dineros? E impresionado por lo que la mayoría llama "felicidad", ¿no aumentará al infinito su mesa, y con ello infinidad de males?

No lo creo, dijo.

e Mas mirando, proseguí, a su régimen interno, y teniendo cuidado de no alterar nada o por demasiada riqueza o por poca, gobernándose así aumentará o gastará la riqueza en la medida de su capacidad.

Efectivamente, pues, —dijo.

592a En cuanto a las honras, mirando a lo mismo, aceptará voluntariamente y gustará de unas: de las que juzgue han de mejorarlo; mas de las que deshagan el estado alcanzado huirá en privado y en público.

Luego, dijo, no querrá hacer política, si de eso se cuida.

¡Por el Perro!, añadí; sí la hará en su propia Ciudad sobre todo; pero no tal vez en su patria, a no ser que una Suerte divina le caiga.

Comprendo, dijo; hablas ahora de la Ciudad que hemos
b descrito y fundado, asentándola en la palabra; porque en la tierra no creo que exista.

Pero, añadí, tal vez en el cielo esté depositado su paradigma para quien quiera verlo y, viéndolo, fundarlas él mismo. Poco importa el que exista o llegue a existir en algún lugar, porque según ella sola obraría él, y no según otra alguna.

Es verosímil, dijo.

Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, πολλὰ μὲν καὶ ἄλλα περὶ αὐτῆς 595 a
ἐννοῶ, ὡς παντὸς ἄρα μᾶλλον ὀρθῶς ᾠκίζομεν τὴν πόλιν, οὐχ ἥκιστα δὲ ἐνθυμηθεὶς περὶ ποιήσεως λέγω.

Τὸ ποῖον ; ἔφη.

Τὸ μηδαμῇ παραδέχεσθαι αὐτῆς ὅση μιμητική· παντὸς γὰρ μᾶλλον οὐ παραδεκτέα νῦν καὶ ἐναργέστερον, ὡς ἐμοὶ
| δοκεῖ, φαίνεται, ἐπειδὴ χωρὶς ἕκαστα διῄρηται τὰ τῆς b
ψυχῆς εἴδη.

Πῶς λέγεις ;

Ὡς μὲν πρὸς ὑμᾶς εἰρῆσθαι (οὐ γάρ μου κατερεῖτε πρὸς τοὺς τῆς τραγῳδίας ποιητὰς καὶ τοὺς ἄλλους ἅπαντας τοὺς μιμητικούς), λώβη ἔοικεν εἶναι πάντα τὰ τοιαῦτα τῆς τῶν ἀκουόντων διανοίας, ὅσοι μὴ ἔχουσι φάρμακον τὸ εἰδέναι αὐτὰ οἷα τυγχάνει ὄντα.

Πῇ δή, ἔφη, διανοούμενος λέγεις ;

Ῥητέον, ἦν δ' ἐγώ· καίτοι φιλία γέ τίς με καὶ αἰδὼς ἐκ παιδὸς ἔχουσα περὶ Ὁμήρου ἀποκωλύει λέγειν. Ἔοικε
| μὲν γὰρ τῶν καλῶν ἁπάντων τούτων τῶν τραγικῶν c
πρῶτος διδάσκαλός τε καὶ ἡγεμὼν γενέσθαι. Ἀλλ' οὐ γὰρ πρό γε τῆς ἀληθείας τιμητέος ἀνήρ, ἀλλ', ὃ λέγω, ῥητέον.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Ἄκουε δή, μᾶλλον δὲ ἀποκρίνου.

Ἐρώτα.

595 a 6 παραδεκτέα : -έον A² Proclus || b 4 εἰρῆσθαι : -θω Eus. || 5 τῆς om. Proclus || ἅπαντας : πάντας Eus. Proclus || 7 τὸ : τοῦ F || c 1 μὲν om. Eus. || ἁπάντων : πάντων Proclus || 2 τε om. Proclus || 3 ῥητέον : ἰητέον F.

Libro Décimo

595a Por cierto, proseguí, que muchas y varias cosas pienso sobre ella: que, sobre todo, fundamos correctamente Ciudad; y no menos lo digo reflexionando sobre poesía.

¿Sobre qué?, dijo.

Sobre no admitir en modo alguno la que sea imitación, porque por nada hay ahora que admitirla; y me parece esto
b más evidente aún después de haber explicitado los eídoses de alma.

¿En qué sentido lo dices?

Para decírolos a vosotros —no me denunciaréis a los poetas trágicos y a todos los demás que sean imitadores—, me parece ser dañino todo eso para la inteligencia de los oyentes que no tengan el remedio de saber qué son, en realidad, las cosas.

¿Pensando en qué lo dices?, preguntó.

Hay que decirlo, proseguí, aunque un cierto amor y reverencia que, desde niño, tengo para con Homero me
c impida decirlo; porque me parece que de todos esos bellos trágicos él ha llegado a ser maestro y guía. Mas a tal varón no hay que reverenciarlo más que a la verdad; sino decir lo que debe decirse.

Absolutamente pues, dijo.

Escucha pues; mejor, responde.

Pregunta.

¿Podrías decirme, respecto de imitación, "qué es" en general?, porque yo mismo no comprendo gran cosa de lo que pretende ser.

Tal vez, dijo, lo comprenderé yo.

Nada tendría, añadí, de sorprendente, porque cortos de
596a vista ven muchas cosas antes que los de larga.

Así es, dijo; mas en tu presencia, ni aun siendo así me atrevería a hablar en caso de que algo me pareciera evidente. Pero míralo tú mismo.

¿Quieres, pues, que nuestra consideración parta de aquí según método acostumbrado? Porque nos hemos acostumbrado a poner cada eidos en su relación a particulares; a cada uno de los cuales atribuimos el mismo nombre. ¿O no lo comprendes?

Lo comprendo.

Tomemos, pues, ahora cualquiera de los "muchos"; como,
b si quieres, que hay muchos lechos y mesas.

Pero, ¿cómo no?

Mas dos ideas, respecto de esos enseres: una, de lecho; otra de mesa.

Sí.

También, pues, acostumbrábamos decir que el artesano de cada uno de esos enseres, mirando hacia la idea hace, uno de ellos, los lechos; otro, las mesas de que nosotros nos servimos; y así de otras cosas, porque ninguno de los arte-
c sanos es artesano de la idea misma. Porque, ¿cómo?

No hay manera.

Pero mira si a este tal llamas "artesano".

¿A quién?

A quien haga todo lo que cada uno de los operarios.

Hablas de varón diestro y admirable.

Aguarda, tal vez de él digas algo mayor, porque tal operario no solamente es capaz de hacer todos los enseres, sino además hace todo lo que de la tierra brota y produce todos los vivientes: los demás y a sí mismo; y, además de esto, Tierra, Cielo, Dioses, y cuanto hay en Cielo, y produce todo lo que bajo Tierra hay en Hades.

d Hablas de un "sofista" absolutamente admirable.

¿Dudas?, proseguí. Y dime: ¿no te parece que haya en modo alguno tal artífice?, ¿o que haya un hacedor que de una manera lo sea de todo eso; mas de otra, no? ¿No adviertes que aun tú mismo serías capaz de hacer de alguna manera todo eso?

¿Y cuál sería la manera?, dijo.

No es dificultosa, añadí, sino se verifica de muchas maneras y velozmente. Pero velocísimamente, si quieres tomar
e un espejo y girarlo en todas las direcciones; porque velozmente harás sol, y lo del cielo; velozmente, tierra; velozmente, a ti mismo y demás vivientes y enseres y plantas y todo lo de que ahora mismo hablamos.

Sí, dijo, parenciales; no, por cierto, entes de verdad.

Bellamente, añadí; llegas a lo propio del razonamiento; porque, creo, que aun el pintor es uno de tales artífices. ¿Es así?

Pues, ¿cómo no?

Pero dirás, creo, que no hace que lo que hace sea de verdad, aunque de alguna manera el pintor haga un lecho. ¿O no?

Sí, dijo, él hace uno parencial.

597a II. Pero, ¿qué del carpintero de lechos? ¿No decías ahora mismo que no hace el eidos que afirmamos ser esencia de lecho, sino un cierto lecho?

Pues lo dije.

Mas si no hace "lo que es", no haríamos ente, sino algo así como un ente; mas no, un ente. Que la obra de tal carpintero o la de otro operario sea perfectamente ente, si alguien lo afirma, ¿correría el riesgo de no decir la verdad?

Pues no, dijo; así se lo parecería a los que tratan de semejantes cuestiones.

Luego no nos admite nada el que, respecto de la verdad, resulte también esto confuso.

b Pues no.

¿Quieres, pues, dijo, que respecto de esto mismo investiguemos quién es tal imitador?

Si quieres, dijo.

Pues bien: ¿hay como tres lechos: uno, el que está siendo en su naturaleza, del que diríamos, cual yo creo, que dios lo ha hecho?, ¿o algún otro?

Ningún otro, creo.

Otro, el hecho por el carpintero.

Uno más, dijo.

Uno, el hecho por el pintor. ¿Es así?

Sea.

Así que pintor, carpintero, dios: tres entendidos en tres eídoses de lechos.

Sí, tres.

c Pues bien: dios, o si no quiso, o si alguna necesidad se le impuso de no hacer más que un solo lecho en la naturaleza, hizo así tan sólo uno: el lecho "que lo es". Pero de dios no proceden ni procederán ni dos lechos ni más.

¿Cómo así?, dijo.

Porque, proseguí, con que hiciera solamente dos, reaparecería uno más que sería el eidos de aquellos dos; y sería el lecho "que lo es"; mas no lo serían los dos.

Correctamente, dijo.

d Sabiendo dios lo cual, creo, y queriendo ser realmente hacedor de lecho realmente tal, y no de un lecho cualquiera, o un carpintero cualquiera, lo produjo único en naturaleza.

Parece.

¿Quieres, pues, que lo denominemos "hacedor natural" de eso, o algo semejante?

Justo fuera, dijo, ya que hizo "en su naturaleza" a esto y a todo lo demás.

Pero, ¿qué, respecto del carpintero?; ¿no lo denominaremos "artesano" de lecho?

Sí.

Y también al pintor, ¿no lo denominaremos "artesano" y "hacedor" de tal objeto?

En modo alguno.

Pero, ¿qué dirás es él respecto de lecho?

e Lo que me parece más comedido llamarlo es "imitador" de lo que aquéllos son operarios.

Sea, dije; ¿llamas, pues, "imitador" al productor de una obra distante tres grados de aquella naturaleza?

Absolutamente, dijo.

Luego tal será también el poeta trágico, si es imitador: será tercero, de suyo, respecto de rey y de la verdad, y así todos los demás imitadores.

Parece.

598a Estamos ya convenidos respecto a imitador. Pero dime acerca de pintor esto: ¿te parece intente imitar aquello que es único por naturaleza, o las obras de los artesanos?

Las de los artesanos, dijo.

¿Tales cuales son o cual aparecen? Determina también esto.

¿En qué sentido hablas?, dijo.

En éste: si ve el lecho de cerca o de frente o de otra manera, ¿"se diferencia" de sí mismo el lecho o no se diferencia en nada, mas "parece diverso"? ¿Y así de lo demás?

Así dijo; "parece", mas no se diferencia.

b Considera esotro: ¿qué tiene la pintura por meta en cada obra?: imitar lo ente, tal cual se ha, o lo aparencial, tal cual aparece, por ser imitación de qué: ¿de apariencia o de verdad?

De apariencia, dijo.

Luego, al parecer, lejos de lo verdadero está la arte imitativa; y llega a reproducir todo precisamente porque toca bien poco de cada cosa; y esto, eídolo. Ejemplo: el pintor,
c diremos, nos pinta lo de un zapatero, carpintero o cualquier otro artesano, sin saber nada de tales artes. Sin embargo, si fuera buen pintor, pintando lo de un carpintero, y mostrando de lejos la pintura, engañaría a niños y hombres ignorantes, porque parecería ser verdaderamente carpintero.

Pero, ¿cómo no?

Mas, querido, creo, hay que pensar sobre todo esto estotro: cuando alguien nos cuente alguna vez que se ha encontrado con un hombre que sabe de todas las artes y todo
d lo que sabe un especialista; que no hay nada que no sepa de buen saber con más exactitud que cualquier otro, hay que suponer que el tal es un hombre cándido, y que, al parecer, habiéndose encontrado con un mago o imitador ha sido

engañado tanto que le pareció gran sabio, por no ser él mismo capaz de discernir entre ciencia, insciencia e imitación.

Verdaderísimo, dijo.

III. Así que, proseguí, después de esto hay que poner en consideración la tragedia y a su comandante: Homero, ya
e que oímos decir que algunos de los trágicos saben de buen saber de todas las artes, de todo lo humano referente a virtud y vicio, y de lo divino, porque el buen poeta, si ha de hacer bellamente lo que hace, ha de hacerlo sabiéndolo; o si no, no es capaz de hacerlo. Además, hay que considerar si los tales encontrándose con tales imitadores se dejan engañar, y viendo sus obras no caen en cuenta de que distan tres
599a grados de ente, y que al ignorante de la verdad le resultan fáciles de hacer porque hacen ellos aparenciales y no entes. O considerar si dicen algo importante, y si, en realidad, los poetas buenos saben acerca de lo que le parece a la mayoría hablan bien.

Absolutamente, dijo, hay que ponerlo a prueba.

¿Crees, pues, que si alguien pudiera hacer ambas cosas: lo imitado y el eídolo, se entregaría seriamente a la artesanía de eídolos, y se lo propondría a su vida cual el quehacer mejor?

b Yo, no, por cierto.

Mas creo que si fuera sabedor en verdad de las cosas que imita, se esforzaría más en obras que en imitaciones, y trataría de dejar de sí mismo muchas y bellas obras, y preferiría más bien ser encomiado que encomiador.

Lo creo, dijo; porque no van a la par honra y provecho.

De otras cosas no pediremos razones a Homero o a
c otro cualquiera de los poetas, preguntándoles si uno de ellos era médico, y no solamente imitador de frases médicas, ni a quiénes se dice haya curado algún poeta de los antiguos o de los nuevos, cual lo hizo Esculapio, o qué discípulos en medicina haya dejado, como éste a sus descendientes; ni les preguntemos sobre las demás artes; dejémoslos. Pero es justo preguntemos a Homero acerca de lo que se mete a hablar
d sobre lo mayor y más bello: sobre guerras, ejércitos, adminis-

tración de Ciudades y educación del hombre, para que nos instruya: "Querido Homero, a fin de que no estés, en cuanto a virtud, tres grados lejos de la verdad, cual artífice de eídolos, al que hemos definido como imitador, sino que estés en el segundo; y si eres capaz de conocer cuáles empresas hacen a los hombres mejores o peores en privado y en público, dinos, ¿de qué Ciudad mejoraste el gobierno, cual Licurgo a
e Esparta, y otros muchos a muchas Ciudades grandes y pequeñas? ¿Qué Ciudad te atribuye el haber sido tú para ella buen legislador y haberla ayudado?, porque Italia y Sicilia lo atribuyen a Carondas; nosotros, a Solón; pero, ¿cuál, a ti?; ¿de cuál podrá decirlo?".

No creo la haya, dijo Glaucón; no lo dicen ni aun los homéridas.

600a ¿Pero hay memoria de alguna guerra bien llevada en tiempos de Homero en que él haya hecho de jefe o de consejero?

De ninguna.

Pero, ¿se cuentan de él muchas ocurrencias de esas que sirven para las obras varón hábil e inventos buenos para artes y demás actividades, cual se cuentan de Tales de Mileto y de Anacarsis de Escitia?

Tampoco nada de esto.

Pero si no en público, ¿se cuenta que en privado haya sido Homero durante su vida educador de algunos que
b por tal trato lo amaran y transmitieran a los posteriores un cierto método homérico de vida, cual Pitágoras mismo que fue por ello especialmente amado, y aún los posteriores hablando de régimen pitagórico de vida parecen haberse hecho célebres entre los demás hombres?

Nada de eso se cuenta, dijo; porque, Sócrates, tal vez Creófilo, compañero de Homero, resultaría aún más ridículo por su nombre que por su educación, si es verdad lo que se
c dice sobre Homero. Porque se cuenta que mientras vivió fue muy descuidado por él.

IV. Pues se cuenta, dijo. Mas, Glaucón, ¿crees que si Homero hubiera sido en realidad capaz de educar a hombres

y hacerlos mejores por poder, no imitar, sino conocer de eso, no se hubiera hecho con muchos compañeros, y estimado y querido por ellos? Que, por cierto, Protágoras de Abdera y Pródico de Ceos y otros muchísimos pueden persuadir a sus contemporáneos, tratándose en privado con ellos, de que no
d serán capaces de administrar ni casa ni Ciudad si no los ponen a ellos al frente de su educación; y por tal sabiduría son tan amados que sólo les falta a los compañeros el llevarlos sobre sus cabezas. O si Homero hubiera sido capaz de ayudar a los hombres en cuanto a la virtud, o Hesíodo, ¿los hubiesen sus contemporáneos dejado rondar de rapsodas, y no se los guardaran más que al oro, y forzaran a quedarse en sus casas?;
e o si no los persuadieran de eso, ¿no se fueran a educar a donde ellos estuvieran hasta quedar suficientemente educados?

Me parece, Sócrates, respondió, que dices de todo en todo la verdad.

¿Afirmaremos, pues, que, comenzando por Homero, todos los poetas han sido imitadores de eídolos de virtud, y
601a que los demás en lo que hacen no alcanzan la verdad, sino, como ahora decíamos, un pintor hará lo de un zapatero que, aunque él nada entienda de zapatería, le parezca serlo a él y a los no entendidos que lo miren según color y figura?

Absolutamente.

Así también, creo, diremos que el poeta con los nombres y verbos colorea superficialmente los colores de cada arte sin saber otra cosa sino imitar; de modo que a los demás, que por las palabras juzgan, les parece que, cuando uno de ellos habla de zapatería en metro, ritmo y armonía, hable perfectamente bien, o cuando de asuntos militares o cuando
b de cualquier otro. Tan grandes encantos tienen de natural esas cosas. Porque si se desnuda a las obras de los poetas de los colores de la música, y llanamente se las dice, creo que sabes lo que parecen, porque lo has visto.

Yo, sí, dijo.

¿Se parece, pues, proseguí, a lo que queda de ver en los rostros frescos, mas no bellos, cuando los abandona la flor de la edad?

De todo en todo, dijo.

Pues bien: fíjate en esto: del poeta de eídolos, del imitador, decimos que nada entiende de lo ente; mas sí, de lo aparencial. ¿No es así?

c Sí.

No dejemos esto dicho a medias, sino veámoslo suficientemente.

Habla, dijo.

De un pintor, ¿diremos que "pinta" riendas y bocado?

Sí.

¿Mas los "harán" guarnicionero y herrero?

Absolutamente.

Pues bien: ¿sabe el pintor cómo deben ser las riendas y el bocado? ¿O ni lo sabe el hacedor: el herrero y el guarnicionero, sino quien de aquellas cosa sepa servirse: solamente el caballista?

Verdaderísimo.

¿No afirmaremos, pues, que en todo pasa así?

¿Cómo?

d Respecto de cada cosa hay esas tres artes: usuaria, factora, imitadora.

Sí.

Pues bien: virtud, hermosura y rectitud de cada enser, animal y acción, ¿tienden a otra cosa distinta del uso para el cual cada cosa o ha sido hecha o ha nacido?

Así es.

Luego necesariamente el usuario de cada una es el más experimentado, y el nacido para, por usar lo que usa, señalar al hacedor lo bueno o malo que hace; cual flautista que sobre las flautas indica al fabricante de flautas cuáles le sirven al
e tocarlas, y le ordena cuáles debe hacer; ¿mas éste obedecerá?

Pero, ¿cómo no?

Luego respecto del mismo enser el fabricante tendrá correcta seguridad acerca de belleza y fallas, tratándose con
602a el entendido, obligándose a escuchar a quien sabe; mas el usuario tiene ciencia.

Absolutamente.

Empero, ¿el imitador llegará mediante el uso a tener ciencia de si lo que pinta es bello y correcto o no; o a opinión recta, por tener que tratarse con el entendido y dejarse ordenar lo que debe pintar?

Ni lo uno ni lo otro.

Luego el imitador ni sabrá ni tendrá opinión recta en cuanto a belleza o fallas acerca de lo que imita.

Parece que no .

¡Gracioso resultaría el imitador en lo que hace, respecto a saber lo que hace!

No mucho.

b No obstante imitará sin saber de qué modo es cada cosa mala o buena. Mas, al parecer, sabiendo cómo parece bella a la mayoría y a los no entendidos, eso precisamente imitará.

Pues, ¿qué otra cosa?

Parece, pues, que nos hemos honorablemente convenido en esto: que el imitador no sabe nada digno de mención acerca de lo que imita; y que la imitación es, por otra parte, cosa de juego y no seria, y que todos los tratantes la poesía trágica con versos iámbicos o épicos son, más que nadie, imitadores.

Absolutamente.

c V. ¡Por Júpiter!, proseguí; este imitar, ¿no está tres grados alejado de la verdad? ¿Lo está?

Sí.

¿En favor de qué cosa del hombre tiene la virtud que tiene?

¿De cuál hablas?

De ésta: la misma magnitud, cercana o alejada de la vista, no parece igual.

Pues no.

Y las mismas cosas parecen torcidas o rectas a quienes las miren en el agua y fuera de ella; y cóncavas y convexas
d por causa de un error de la vista sobre los colores, y tal

error está, patentemente, en nuestra alma. Apoyándose en tal padecimiento de nuestra naturaleza, a la pintura en sombras, o la ilusionística y a tantas otras artimañas nada les hace falta para ser magia.

Es verdad.

Pues bien: el medir, contar y pesar, ¿no son evidentes y preciosísimas ayudas contra eso, de manera que no mande en nosotros esa apariencia de mayor o menor, más o menos pesado, sino el resultado de contar, medir y pesar?

Pues, ¿cómo no?

e Mas esto sería obra de lo racional en el alma.

Pues de eso es.

Mas precisamente a eso del alma que tantas veces ha medido e indicado qué cosas "son" mayores o menores, unas que otras, o iguales, le "parecen" a la vez esas mismas lo contrario.

Sí.

¿Mas dijimos ser imposible el que el mismo opine a la vez lo contrario respecto de lo mismo?

Y lo dijimos correctamente.

603a Luego quien en el alma opina contra la medida no sería el mismo que quien lo hace según la medida.

Pues no.

¿Mas la parte del alma que se confíe a medida y cálculo sería la mejor de ella?

Como que sí.

¿Luego la que se oponga a ello sería una de las más viles muestras?

Necesariamente.

Queriendo, pues, llegar a convenirnos en esto decía que la pintura, y, en general, la imitativa hace que su obra esté
b siendo lejos de la verdad; mas que por estar lejos de la sapiencia se trata y sea compañera y amiga de lo que en nosotros nada tiene ni de sano ni de verdadero.

De todo en todo, dijo.

Luego la imitativa, por ser vil y tratarse con lo vil, engendra lo vil.

Parece.

¿Sólo, proseguí, la imitativa para la vista, o también la para el oído, que denominamos "poesía"?

Verosímilmente, dijo, también ésta.

No nos confiemos, pues, proseguí, únicamente a la verosimilitud sacada de la pintura, sino también vayamos a
c esa parte de la mente con la que se trata la parte imitativa de la poesía, y veamos si es vil o noble.

Hace falta.

Propongámoslo así: la imitativa, ¿imita a hombres que obran con acciones violentas o voluntarias, y por obrar así se creen haberles ido bien o mal, y doliéndose o alegrándose en todo ello? ¿Algo más, aparte de esto?

Nada.

¿En todo esto, pues, el hombre está concorde de mente?
d ¿O cuál en lo de vista, está discorde y tiene él mismo, a la vez y sobre lo mismo, opiniones contrarias, así también en las acciones está discorde y lucha él consigo mismo? Pero me acuerdo de que no hace ya falta nos hayamos de acordar sobre esto, porque en los anteriores razonamientos nos convinimos suficientemente sobre todo esto: que nuestra alma está llena a rebosar de miles y miles de tales contradicciones simultáneas.

Correctamente, dijo.

e Correctamente, añadí, mas lo que omitimos entonces, me parece ahora necesario el explicarlo.

¿Qué?, dijo.

Que varón honorable, proseguí, a quien cae una Suerte como la de perder hijo o algo de lo que tiene en más, decíamos entonces que lo llevaría más fácilmente que los demás.

De seguro.

Consideremos ahora precisamente esto: si en absoluto no lo sentirá o, si esto es imposible, pondrá mesura en su pena.

Mejor, esto es lo verdadero, dijo.

604a Dime acerca de él estotro: ¿crees que luchará y resistirá a la pena cuando están viéndolo sus semejantes o cuando se halle solo a solas consigo mismo?

Mucho más aguantará, dijo, cuando esté siendo visto.

A solas, creo, se atreverá a exclamaciones de que, si otro lo leyera, se avergonzaría; y hará muchas cosas que no aguantaría le viera otro haciéndolas.

Así pasa, dijo.

VI. Pues bien: la parte que manda resistir, ¿no es la
b razón y la ley?; mas la que lo arrastra hacia penas, ¿no es ese mismo padecimiento?

Es verdad.

Por darse en el hombre tales tirones contrarios, simultáneos y sobre el mismo objeto, afirmamos que necesariamente hay en él dos.

Pero, ¿cómo no?

Uno de ellos, el dispuesto a obedecer a la ley, tal cual la ley lo indique.

¿Cómo?

Dice la ley que lo más bello es guardar la tranquilidad sobre todo en las desgracias y no irritarse, porque, no estando claro lo que en ellas hay de bueno y de malo, nada se saca para lo futuro ni de llevarlas a mal; ni nada de lo humano
c es digno de tomarlo muy en serio; y lo que habría en tales casos de ayudarnos bien presto, lo estorba precisamente el apenarse.

¿De qué hablas?, dijo.

De la reflexión, añadí, acerca de lo acaecido; y, cual en los saques de dados respecto de los resultados, poner sus actos de la manera que el razonamiento elija cual mejor. Pero no, cual niños que se dieron un golpe, y se palpan la herida, pasar el tiempo gritando; sino acostumbrar siempre
d al alma a curarse lo más presto posible, enderezar lo caído y enfermo, haciendo desaparecer las lamentaciones con la medicina.

La más correcta manera, dijo, fuera ésta de enfrentarse a la Suerte.

Pues así, decimos, es como lo mejor de nosotros prefiere seguir a la razón.

Evidentemente.

Mas de lo que de nosotros nos lleva a recordar lo acaecido y a lamentarnos, y no se sacia de esto, ¿no diremos ser la parte irracional, indolente y amiga de la cobardía?

Lo diremos, pues.

e Pues bien: el carácter quejicoso es grande y múltiple imitador; mas el sapiente y tranquilo, casi siempre igual a sí mismo, no es fácilmente imitable; e, imitado, no resulta sin más comprendido, especialmente para gente en festivales y para hombres de toda clase reunidos en teatro; porque tal imitación les resulta imitación de sentimiento extraño a ellos.

605a De todo en todo.

Pues bien: es claro que al poeta imitador no le nace del alma eso; y tal sabiduría no le resulta de su agrado si ha de reportarle fama ante la mayoría; mas le nace el carácter de quejicoso y abigarrado por ser fácilmente imitable.

Es claro.

Es, pues, justo el que nos metamos ya con él y lo pongamos del lado del pintor, porque en eso de hacer cosas viles respecto de la verdad se parece a él; y en eso de tratarse con esotra parte del alma que es tal cual, y no con lo mejor
b de ella, también en esto se le asemeja. Y así se justifica ya el que no aceptemos en una Ciudad que haya de ser regulada por buenas leyes lo que despierta, alimenta y fortalece esa parte del alma que arruina lo racional, a la manera como pasa cuando haciendo poderosos a los perversos se les entrega la Ciudad; mas se destruya a los más finos. Lo mismo diremos de poeta imitador: que introduce un mal régimen en el alma de cada individuo, favoreciendo lo insensato en ella y sin discernir entre mayor y menor, sino teniendo a veces a las
c mismas cosas por grandes; otras, por pequeñas, es hacedor de eídolos y más eídolos; más bien alejado de lo verdadero.

Absolutamente.

VII. Por cierto, que no hemos acusado a la poesía de lo más grave: que sea capaz de dañar aun a los honestos, fuera de a unos pocos, es lo más terrible de todo.

¿Cómo no lo va a ser, dijo, si lo hace?

Escucha y considéralo; porque cuando los mejores de
d nosotros oyen a Homero o a cualquier otro de los poetas trágicos imitando a cualquiera de los héroes en estado aflictivo: que se extiende en largas frases durante sus lamentaciones, cantándolas y golpeándose el pecho, ¿caes en cuenta de que nos gozamos, nos sumergimos, y lo seguimos condoliéndonos, y seriamente alabamos de buen poeta a quien así nos haga sentirnos?

Lo sé; pero, ¿cómo no?

Mas cuando a alguno de nosotros le sobreviene una pena, ¿caes en cuenta esta vez de que nos gloriamos de lo contrario: de poder guardar tranquilidad y aguantar, que
e esto es precisamente lo propio de varón; pero aquello otro, lo que entonces alabamos, lo es de mujer?

Caigo en cuenta, dijo.

¿Cómo, pues, será bella la alabanza, proseguí, de quien está viendo a un varón portarse como no lo tendría uno por digno de sí mismo?, ¿no se avergonzaría, más bien, de no darle asco, sino de gozarse y alabar?

No, ¡por Júpiter!, dijo; me parece razonable.

606a Sí, añadí; si lo miras de otra manera.

¿De cuál?

Si advirtieras que esa parte del alma que violentamente reprime en las calamidades domésticas —y aun doliéndonos— el llorar, el lamentarse hasta saciarse, y la que de natural desea todo esto, es ella precisamente la satisfecha y halagada por los poetas. Mas la mejor de nosotros, por no estar suficientemente educada en razón y costumbres, afloja la vigilancia de la llorona, por considerar que son de otro los pade-
b cimientos, y no ser para él mismo una vergüenza el alabar y compadecer a otro varón que se tiene por bueno y se lamenta intempestivamente; sino piensa ganar precisamente

eso: el placer, y no aceptaría verse privado de él, despreciando el poema entero. A pocos, creo, les es dado caer en cuenta de que, necesariamente, al gozarse de algo pasa de ser ajeno a propio; y que a quien haya alimentado y fortalecido la compasión en los padecimientos ajenos, no les será fácil dominarlos en los propios.

c Verdaderísimo, dijo.

¿No vale el mismo razonamiento respecto de lo ridículo?; ¿Qué te avergonzarías tú mismo de hacer reír; mas, oyéndolo en una comedia o en privado, te la gozas en grande, y no la odias cual algo perverso? Haces lo mismo que respecto de lo aflictivo. Porque lo que con la razón reprimiste en ti mismo al querer hacer reír, temiendo pasar por bufón, lo sueltas entonces; y lo que allí hiciste por novelero lo haces, frecuentemente sin caer en cuenta, en privado, tanto que resultarás comediante.

Y grande, dijo.

d Y respecto de lo Venéreo, cólera y todas las apetencias del alma, penosas o deleitables, de las que decimos acompañan a todas nuestras acciones, la imitación poética, ¿no nos las produce?; porque las alimenta, regándolas, cuando habría de desecarlas; y elévalas a gobernadoras nuestras, cuando habrían de ser gobernadas, a fin de que llegáramos a ser, en vez de peores y más desgraciados, mejores y más bienaventurados.

No podría decirlo de otra manera, dijo.

e Pues bien, Glaucón, proseguí; cuando por caso te encuentres con ensalzadores de Homero que digan que el tal poeta ha educado a Grecia, que es digno se lo tome de maestro en cuestiones de administración y educación humana, y que
607a se ha de organizar la vida de uno a tenor de tal poeta, hay que basarlos y abrazarlos por ser tan buenos tanto cuanto pueden, y conceder que Homero es el mayor y primero de los poetas trágicos; mas hase de saber que en la Ciudad solamente se admite de la poesía la que sea himnos a los dioses y encomios a los buenos. Pero si admites en lírica o en épica a la Musa placentera, reinarán en la Ciudad placer y pena en lugar de ley y de la razón que la comunidad tenga siempre por mejor.

Verdaderísimo, dijo.

b VIII. Sírvanos esto, dijo, de defensa por haber recordado cuán razonablemente expulsamos entonces de la Ciudad a la poesía, por ser tal, pues la razón lo exigía. Digámosle además, para que no se nos trate de rudos y salvajes, que antigua es, sin duda, una cierta disensión entre filosofía y poesía. Testimonios: «la perra que le aúlla al señor», «la ladradora», «grande en varilocuencias de insensatos», y «banda de cabezas de supersabios» y «preocupados por sutilezas»,
c que «pasan hambre», y miles de miles de tales testimonios de antigua oposición entre ellas. No obstante, quede dicho que si la poesía de placer y la imitación tuvieran algún razonamiento para probar que han de existir en Ciudad de buenas leyes, nosotros, gustosos, las recibiríamos, porque bien que nos notamos encantados por ellas. Mas no es pío traicionar lo que uno cree es verdad. Porque, querido, ¿no te sientes
d aún tú encantado por ella, sobre todo cuando la ves a través de Homero?

Y mucho, por cierto.

¿Es, pues, de justicia que entre, si se defiende en métrica, lírica o alguna otra?

Absolutamente pues.

Concederíamos por cierto a sus protectores, aunque no sean poetas, sino amantes-de-poesía, hablar en favor de ella sin métrica; y decir que no sólo es placentera, sino aun provechosa para los regímenes políticos y para la vida humana. Y benévolamente los escucharemos, porque saldremos ganan-
e do de que quede en claro el que es no sólo placentera sino además provechosa.

Pero, ¿cómo no vamos a ganar?, dijo.

Pero si no, compañero querido, al modo que los alguna vez enamorados, si juzgan que el amor no es provechoso, se apartan, cierto que a la fuerza, parecidamente nosotros; por el amor a tal poesía, nacido y criado por los regímenes
608a políticos bellos, veremos con benevolencia se nos demuestre que es la mejor y la más verdadera. Pero mientras no sea capaz de defenderse, la escucharemos cantándonos a nosotros mismos ese razonamiento que decimos, y ese canto, tomando

la precaución una vez más de no caer en ese amor infantil y de la mayoría. Pero notamos, pues, que no hemos de tomar en serio tal poesía cual si captara la verdad y fuera seria; sino que el oyente se precava contra ella, temiendo por el
b régimen propio que en él haya, Téngase por ley lo que hemos dicho de la poesía.

Convengo en ello, dijo, de todo en todo.

Porque, Glaucón querido, gran combate es, aunque no lo parezca tanto, ese de hacerse bueno o malo, de modo que no se deje uno llevar ni por la honra ni por los dineros ni por cargo alguno, ni tenga por digno el descuidarse por la poesía de la justicia y demás virtudes.

Convengo contigo, dijo, a tenor de lo explicado, y creo convendrá en ello otro cualquiera.

c IX. Por cierto, proseguí, que no hemos explicado las mayores recompensas y premios reservados a Virtud.

De algo extraordinariamente grande hablas, dijo, si es mayor que lo demás de que hemos hablado.

Pero que resultaría grande, proseguí, dentro de pequeño tiempo, porque el tiempo desde niñez a vejez sería bien poca cosa respecto del total.

Nada, efectivamente, dijo.

Pues, ¿qué?, ¿crees que es deber de algo inmortal el de
d esforzarse en vistas a tan corto tiempo, y no en vistas al total?

Creo yo que sí, dijo; mas, ¿por qué lo dices?

¿No adviertes, proseguí, que nuestra alma es inmortal y que jamás perece?

Y mirándome, admirado, dijo: ¡por Júpiter!, yo, no; ¿mas tú tienes algo que decir en este punto?

Si no fallo, dije, pienso que sí, y tú también, porque no tiene nada de difícil.

¿También para mí?, dijo. Pero oiría gustosamente de tu boca el que esto no es difícil.

Escucha, pues, añadí.

No tienes sino que hablar, dijo.

¿Llamas a algo, pregunté, "bueno y malo"?

Yo, sí, por cierto.

e ¿Piensas sobre ello lo mismo que yo?

¿Qué?

Que todo lo destructor y corruptor es lo Malo; mas lo conservador y ayudar es lo Bueno.

Yo, sí, dijo.

Pero, ¿qué?; ¿dices que hay algo malo y bueno para
609a cada cosa?, cual para los ojos la oftalmía, para todo el cuerpo la enfermedad, para el trigo el tizón, la podredumbre para la madera, para cobre y hierro la herrumbre, y, como digo, ¿casi casi para cada cosa hay un mal y una enfermedad connaturales?

Yo, sí, dijo.

Pues bien: ¿cuando algo de esto le adviene a una cosa, hace endeble a la que adviene y termina por deshacerla y destruirla entera?

Pues, ¿cómo no?

Luego el mal connatural a una cosa, y la endeblez, deshacen, o, si no la deshacen precisamente él, ninguna otra cosa
b la destruirá ya. Porque ni lo bueno, ni lo que no es ni bueno ni malo, deshará jamás algo.

Pues, ¿cómo?, dijo.

Luego si hallamos entre los entes algo por lo que esté malo y lo haga endeble, sin, por ello, ser capaz de deshacerlo destruyéndolo, ¿no sabremos ya que para lo así constituido no hay perecimiento?

Así, dijo, es verosímil.

Pues, ¿qué?, proseguí: ¿no hay para el alma algo que la haga mala?

Y mucho, dijo; todo lo que ahora hemos recontado:
c injusticia, intemperancia, cobardía e ignorancia.

¿Algo, pues, de ellas la deshacen y destruyen? Y atiende
a no engañarnos creyendo que el hombre injusto e insensato,
cuando es sorprendido en una injusticia, perezca entonces
por efecto de la injusticia, por ser ésta endeblez del alma.
Sino tómalo así: a la manera como la endeblez corporal, por
ser enfermedad del cuerpo, lo disuelve y deshace y lo reduce
a no ser ni cuerpo, también todo lo que decíamos lleva, por
d la propia maldad, al corromper por adherirse e inser, a no
ser. ¿No es así?

Sí.

Pues bien: considera al alma de la misma manera. ¿La injusticia y demás maldad que en ella haya la corrompe y repudre por inser y adherirse a ella tanto que la lleve a la muerte y la separa del cuerpo?

En modo alguno esto, dijo.

Pero, por otra parte, sería irracional, proseguí, que algo se deshiciera por un mal ajeno; mas no, por el propio.

Irracional.

e Atiende, Glaucón, proseguí, a que no creemos que el
cuerpo se deshaga por lo malo de los alimentos, que sea
un mal de ellos, —sea por estar pasados, podridos o lo que
sea. Mas si lo malo de los alimentos introduce en el cuerpo
un mal del cuerpo, diremos que el cuerpo pereció mediante
aquéllos por ese mal propio de él, que es la enfermedad.
Mas por el mal estado de los alimentos, siendo alimentos
610a y cuerpo entre sí diversos, no afirmaremos se corrompa por
un mal ajeno que no introduzca un mal connatural.

Correctísimamente hablado, dijo.

X. Por el mismo razonamiento, pues, proseguí, si un mal del cuerpo no introduce en el alma un mal del alma, no afirmaremos jamás que perezca el alma por mal ajeno sin mal propio; perezca uno, por el mal de otro, los dos diversos.

Es razonable, dijo.

Refutaremos, pues, por no bellamente dicho, o mientras
b no esté refutado, no diremos que por fiebre, por otra enfer-
medad ni por degüello ni si se corta el cuerpo entero en
menudillo, se deshaga, por nada de ello, el alma antes de

que se demuestre que, por tales accidentes del cuerpo, se haga ella misma más injusta e impía. Mas que de mal ajeno venido,
c sin mal propio sobrevenido, perezca alma u otra cosa no permitiremos se diga.

Pero, por cierto, dijo, que nadie demostrará jamás el que las almas de los muertos se hagan más injustas por la muerte.

Mas si alguien, añadí, se atreviera a ir contra el razonamiento y decir que el muerto se hace peor y más injusto, a fin de no verse forzado a admitir que las almas sean inmortales, sostendremos, en caso de decir verdad quien tal diga, que la injusticia es mortífera para quien la tenga, como lo es
d la enfermedad; y que de aquélla, mortífera por su misma naturaleza, mueren los que la contraen; los más injustos más de prisa; los menos, más lentamente; pero no, como ahora, que los injustos mueren precisamente por castigo impuesto por otros.

¡Por Júpiter!, dijo, que no parece patente el que la injusticia sea tan del todo mala si resulta mortífera para quien la contrae, porque sería liberación de males. Pienso, más bien, que es patentemente todo lo contrario: que mata a los otros, si puede; mas a quien la tiene da la gran vida y, además de
e la gran vida, lo espabila. ¡Tan lejos está, parece, de ser mortífera intrínsecamente!

Bellamente hablado, dije. Porque si la maldad propia y el mal propio no bastan para matar y destruir al alma, no hay como mal destinado a la perdición de otro destruya al alma o a otra cosa fuera de aquella a la que se ordena.

No hay cómo, dijo, como es verosímil.

Cuando, pues, algo no es destruido por un mal ni pro-
611a pio ni ajeno, es claro que, por necesidad, habrá de existir siempre; mas si existe siempre, es inmortal.

Necesariamente, dijo.

XI. Quede, pues, añadí, esto así. Si así se ha, comprendes que existirían siempre las mismas almas, porque no se harían menos en número, por no perecer ninguna; ni tampoco más, porque de acrecerse en algo lo inmortal, se

ΠΟΛΙΤΕΙΑΣ Ι 611 b

Ὅτι μὲν τοίνυν ἀθάνατον ψυχή, καὶ ὁ ἄρτι λόγος καὶ οἱ ἄλλοι ἀναγκάσειαν ἄν· οἷον δ' ἐστὶν τῇ ἀληθείᾳ, οὐ λελωβημένον δεῖ αὐτὸ θεάσασθαι | ὑπό τε τῆς τοῦ σώμα- c
τος κοινωνίας καὶ ἄλλων κακῶν, ὥσπερ νῦν ἡμεῖς θεώμεθα, ἀλλ' οἷόν ἐστιν καθαρὸν γιγνόμενον, τοιοῦτον ἱκανῶς λογισμῷ διαθεατέον, καὶ πολὺ κάλλιον αὐτὸ εὑρήσει καὶ ἐναργέστερον δικαιοσύνας τε καὶ ἀδικίας διόψεται καὶ πάντα ἃ νῦν διήλθομεν. Νῦν δὲ εἴπομεν μὲν ἀληθῆ περὶ αὐτοῦ, οἷον ἐν τῷ παρόντι φαίνεται· τεθεάμεθα μέντοι διακείμενον αὐτό, ὥσπερ οἱ τὸν θαλάττιον Γλαῦκον ὁρῶντες οὐκ ἂν ἔτι | ῥᾳδίως αὐτοῦ ἴδοιεν τὴν ἀρχαίαν φύσιν, ὑπὸ d
τοῦ τά τε παλαιὰ τοῦ σώματος μέρη τὰ μὲν ἐκκεκλάσθαι, τὰ δὲ συντετρῖφθαι καὶ πάντως λελωβῆσθαι ὑπὸ τῶν κυμάτων, ἄλλα δὲ προσπεφυκέναι, ὄστρεά τε καὶ φυκία καὶ πέτρας, ὥστε παντὶ μᾶλλον θηρίῳ ἐοικέναι ἢ οἷος ἦν φύσει, οὕτω καὶ τὴν ψυχὴν ἡμεῖς θεώμεθα διακειμένην ὑπὸ μυρίων κακῶν. Ἀλλὰ δεῖ, ὦ Γλαύκων, ἐκεῖσε βλέπειν.

Ποῖ; ἦ δ' ὅς.

Εἰς τὴν φιλοσοφίαν | αὐτῆς, καὶ ἐννοεῖν ὧν ἅπτεται καὶ e
οἵων ἐφίεται ὁμιλιῶν, ὡς ξυγγενὴς οὖσα τῷ τε θείῳ καὶ ἀθανάτῳ καὶ τῷ ἀεὶ ὄντι, καὶ οἵα ἂν γένοιτο τῷ τοιούτῳ πᾶσα ἐπισπομένη καὶ ὑπὸ ταύτης τῆς ὁρμῆς ἐκκομισθεῖσα ἐκ τοῦ πόντου ἐν ᾧ νῦν ἐστιν, καὶ περικρουσθεῖσα πέτρας τε καὶ ὄστρεα ἃ νῦν αὐτῇ, ἅτε γῆν ἑστιωμένῃ, || γεηρὰ 612 a
καὶ πετρώδη πολλὰ καὶ ἄγρια περιπέφυκεν ὑπὸ τῶν εὐδαιμόνων λεγομένων ἑστιάσεων. Καὶ τότ' ἄν τις ἴδοι αὐτῆς τὴν ἀληθῆ φύσιν, εἴτε πολυειδὴς εἴτε μονοειδής, εἴτε ὅπῃ ἔχει καὶ ὅπως· νῦν δὲ τὰ ἐν τῷ ἀνθρωπίνῳ βίῳ πάθη τε καὶ εἴδη, ὡς ἐγᾦμαι, ἐπιεικῶς αὐτῆς διεληλύθαμεν.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

11 θεάσασθαι: θεᾶσθαι F || c 3 ἱκανῶς: -ῷ F² || 4 διαθεατέον recc.: διαθετέον codd. || πολὺ: π. γε F || d 2 ἐκκεκλάσθαι F: κεκλάσθαι A || 4 προσπεφυκέναι: συμπεφ. Athen. || ὄστρεά: -τρεια Athen. || e 2 τε om. F || 3 τῷ ἀεί: ἀεὶ F || 4 ἐπισπομένη: -ωμένη F.

acrecería a costa de lo mortal, y todo terminaría siendo inmortal.

Dices verdad.

Pero, proseguí, esto, ni pensarlo, porque la razón no
b lo permitirá, ni que en su más verdadera naturaleza el alma sea tal que esté llena, ella de por sí misma, de grande miscelánea, desigualdad y diferencia.

¿En qué sentido lo dices?, preguntó.

No es fácil, proseguí, que sea eterno lo compuesto de muchas cosas, y que no haya sido bellísimamente coajustado, cual nos pareció ahora estarlo el alma.

No es, pues, verosímil.

Es, pues, inmortal el alma, por la fuerza de éste y otros razonamientos. Pero lo que sea ella en verdad, no hay que
c contemplarlo dañado por la comunidad con el cuerpo y otros males, como ahora la vemos nosotros, sino cual es en su pureza original. Tal se la verá perfectamente mediante razonamiento; y se hallará ser mucho más bella; y se discernirá más claramente entre justicia e injusticia, y todo lo que explicamos. Pero ahora hablemos en verdad de ella tal cual se muestre en el presente. La hemos visto en un estado, cual
d el que en Glauco, el Marino, ven los que lo han mirado: que no verían fácilmente su primitiva naturaleza; que de las partes más viejas de su cuerpo, unas están cascadas; otras, trituradas y enteramente estropeadas por las olas; otras, añadidas a su natural —conchas, algas y guijarros— de modo que se parece en total más a bestia que a lo que de natural era. Parecidamente también vemos al alma postrada por miles y miles de males. Mas, Glaucón, hay que mirar allá.

¿A dónde?, dijo.

e A su amor-por-la-sabiduría; atender a con qué se trata y qué compañías anhela por ser congénere con lo divino, inmortal y el siempreser; y cuál llegaría a ser dada entera a su contemplación; y sacarla, por tal impulso, del mar en que ahora está y desprendida de guijarros y conchas; que ahora
612a se le han encostrado, por nutrirse de tierra, mil cosas terrenas, pétreas y brutas de esos llamados "bienaventurados festines". Y entonces se vería su verdadera naturaleza: si es polieidética

o monoeidética, cómo y de qué manera se ha. Pero ahora, como creo, hemos decorosamente explicado sus afecciones y eídoses durante la vida humana.

De todo en todo, dijo.

XII. Pues bien, proseguí, lo demás quedó resuelto a
b lo largo del razonamiento; mas no trajimos las recompensas y honores de la justicia como vosotros dijisteis lo hicieron Hesíodo y Homero. ¿Pero no hallamos que la justicia es precisamente lo mejor para el alma misma y que debe practicar lo justo, tenga o no el anillo de Gygues, y, además de él, el casco de Hades?

Verdaderísimamente hablado, dijo.

Pues bien, Glaucón, ¿qué inconveniente hay ya en que, además de aquellas recompensas, se den las propias a justicia
c y demás virtudes; todas esas recompensas que al alma le proporcionan hombres y dioses, mientras vive el hombre, y después de muerto?

Ninguno en absoluto, dijo.

¿Me daréis, pues, lo que me prestasteis en la discusión?

¿Qué?, sobre todo.

Os di que el justo "pareciera" ser injusto y que el injusto justo, porque creíais que, aun no siendo posible ocultar eso a dioses y a hombres, había de dárseos por razón de discusión a fin de que resaltara mejor justicia frente a la injusticia
d misma. ¿O no lo recuerdas?

Faltaría, dijo, si no.

Pues bien, añadí, puesto que es cosa juzgada, os pido de nuevo en nombre de la justicia que la misma opinión que de ella tienen dioses y hombres, nosotros también se la demos concordemente por razón de discusión, a fin de que se lleve esos premios que, por parecer poseerla da a los que la tienen, ya que evidentemente los da por 'ser' justos, y no engaña a quienes, en realidad, la poseen.

e Pides lo justo, dijo.

Así que, proseguí, dadme primero esto: que no se oculta a los dioses cuál es en este punto cada uno de ellos.

Te lo daremos, dijo.

Pero si no se les oculta, uno de ellos es amable-a-los-dioses; el otro, odioso-a-ellos, que es en lo que desde el principio nos convinimos.

Así es.

En cuanto al amable-a-los-dioses, ¿no nos convendremos
613a en que, cuanto procede de dioses, todo resulta de lo mejor, a no ser que algún mal le venga cual consecuencia necesaria de una falta anterior?

Absolutamente.

Luego hay que suponer respecto del varón justo que si cae en pobreza o si en enfermedades o en cualquier otra cosa de las tenidas por malas, todo se trocará finalmente en algún bien, durante la vida o de muerto. Porque los dioses no descuidan a quien quiera esforzarse en ser justo y en
b particular la virtud en la medida en que le es al hombre posible asemejarse a dios.

Es verosímil, dijo, que el tal no sea descuidado por su semejante.

Acerca, pues, del injusto, ¿no hay que pensar lo contrario de esto?

Y mucho.

Tales serían, por cierto, los premios que al justo le vendrían de parte de los dioses.

También según mi opinión, dijo.

Pero, ¿qué, añadí, de parte de los hombres? Si hay que poner las cosas en su punto, ¿no pasa así?: ¿que los injustos hábiles hacen lo de esos corredores que corren bien hasta el final, mas no desde el final? Comienzan por saltar velozmente, mas terminan por hacer el ridículo, orejas caídas
c sobre los hombros y, sin coronarse, se van corriendo. Empero, los corredores de verdad, llegados a la meta, reciben los premios y son coronados. ¿No pasa lo mismo casi siempre con los justos? Al final de cada acción, empresa y de la vida, ganan buena reputación y llévanse los premios de manos de los hombres.

Y mucho.

¿Aceptarás, pues, que diga yo de ellos lo que tú mismo
d dijiste de los injustos? Diré, pues, que los justos, llegados a mayores de edad gobiernan, si quieren gobernar, en la Ciudad; cásanse con quien quieran, y entregan los suyos a quienes quieran; y todo lo que tú dijiste de aquéllos, digo yo ahora de éstos. A su vez, respecto de los injustos: que los más de ellos, aunque de jóvenes pasen desapercibidos, al final de la carrera, sorprendidos, resultan ridículos; y, de viejos, son maltratados de desgraciados por extranjeros y conciudadanos;
e azotados y esotras cosas que tú dijiste ser salvajadas; y lo dijiste con verdad; se los torturará después y quemará a hierro rusiente. Da por oído de mí cómo les pasa todo aquello. Pero, como digo, ve si lo aceptas.

Y mucho, dijo; porque dices lo justo.

XIII. Estos, pues, son, proseguí, los premios, recom-
614a pensas y dones que al justo le vienen durante la vida de parte de dioses y de hombres, además de los bienes que la justicia misma les aporta. Tales serían.

Y por cierto, dijo, bellos y seguros.

Son nada, proseguí, en cantidad y magnificencia respecto de los que, una vez muertos, aguardan a cada uno de ellos. Es preciso oírlo, a fin de que cada uno de ellos reciba finalmente lo que, según el razonamiento, se le debe.

Dijéraslo, añadió; que no hay muchas otras cosas más
b agradables de oír.

No te referiré, proseguí la leyenda de Alcinoo; sino la de un varón valeroso: Er, hijo de Armenio, pánfilo de raza. A quien, muerto en la batalla, al recoger los muertos de diez días, ya putrefactos, se lo encontró incorrupto; llevado a casa para sepultarlo, en el duodécimo día, depositado sobre la pira, revivió; y, de vivo, contó lo Allí visto. Dijo, pues, que, salido de aquí, su alma había marchado con muchas
c otras, y haber llegado a un lugar daimoníaco; había allí, en la tierra, un par de aberturas contiguas; y arriba, en el cielo, enfrente, otro par. Entre tales pares vio sentados jueces, quienes, en habiendo juzgado, mandaban a los justos ir a la derecha y hacia arriba a través del cielo; después de ponerles

delante notas de estar ya juzgados; mas a los injustos, ir a
la izquierda, hacia abajo, llevando los tales, detrás, notas de
todo lo que hicieron. Mas, al acercarse él, haber dicho ellos
d que era preciso hiciera de mensajero ante los hombres de lo
de acá; y le mandaron escuchar y observar todo lo que allí
había. Que vio a las almas salir por una de las aberturas del
cielo y por otra de la tierra, una vez juzgadas; mas de las
dos aberturas, por una de ellas salir de la tierra a las almas
resecas y polvorientas; por otra descender otras, puras, del
cielo; y que llegaban éstas cual si parecieran venir de larga
e peregrinación, e ir gustosas a la pradera a acampar como para
un festival; y que se abrazaban las conocidas y que de ellas
inquirían las que venían de la tierra lo de Allá; y las que
del cielo, lo de la tierra. Que entre ellas referían unos, recor-
dando, lamentándose y llorando, cuánto y qué habían pade-
615a cido y visto en su peregrinación bajo tierra (peregrinación
de mil años); otras, las venidas del cielo, referían lo bien
que les había ido, y espectáculos de extraordinaria belleza.
En conjunto, Glaucón, largo fuera de contar; mas dijo que
lo capital era esto: por cada injusticia hecha por cada uno
y a cuánto, de todo se había de pagar la justa pena por turno,
diez veces por caso. Esto es: pagarla durante cien años, que
b tanto dura la vida humana, a fin de que expíen con una
expiación décuple por cada injusticia. Y si, por ejemplo,
algunos causaron la muerte de muchos; traicionando Ciudades
o ejércitos, reduciéndolos a la esclavitud o siendo concausas
de cualquier otra fechoría, de todo ello, y de cada caso, pagan
con decuplados dolores. Y, a su vez, si hicieron obras de
beneficencia y fueron justos y piadosos, se les pagaba lo
c debido, según la misma proporción. Respecto de los recién
nacidos y de los que vivieron poco tiempo, otras cosas, no
dignas de recuerdo, refirió Er. Mas por impiedades, y pie-
dades, hacia dioses y padres, y por asesinato con mano propia,
señaló pagas mayores aún.

Dijo, por cierto, haberse hallado junto a uno, interro-
gado por otro acerca de dónde estaba Ardiao el Grande. Este
Ardiao fue tirano en cierta ciudad de Panfilia, ya mil años
antes de entonces; había matado a su padre viejo, a su her-
d mano mayor, y cometido otros muchos crímenes, como se
contaba. Y dijo Er que el interrogado le dijo: "no vino",
dijo, "ni vendrá aquí".

XIV. Contemplamos, pues, de entre los espectáculos
terribles éste precisamente: cuando, ya cerca de la boquilla,
estábamos para subir y habíamos pasado por todo lo demás,
divisamos de repente a él y a otros, de ellos, casi los más,
tiranos. Pero había además algunos particulares, grandes cri-
e minales. Pensaban ya en subir, mas la boquilla no se lo
permitió, sino mugía cuando alguno de los tan incurables
por su maldad o alguno de los que no habían pagado la justa
pena intentaba subir. Había allí, dijo, varones fieros, cara
todo fuego, asistentes; y en percibiendo el mugido, a unos
agarrándolos se los llevaban. Pero a Ardiao y otros, atándoles
616a de manos, pies y cabeza, los arrojaban a tierra, despellejaban
y arrastraban a lo largo del camino exterior, cardándolos sobre
los espinos e indicando a los allí presentes que, y por qué,
los llevaban para precipitarlos en el Tártaro. Mas entre los
muchos y variados miedos pasados, dijo Er, uno los superaba:
ese precisamente de que, al ir a subir le mugiera; y lo más
agradable le era a cada uno el que callara. Tales eran las
b penas y castigos, y, a su vez, los beneficios correlativos a
éstos.

Mas después de pasados siete días en la pradera levan-
tándose había que marcharse de allí el octavo, y llegar al
cabo de cuatro a un lugar desde el que se descubre, exten-
diéndose a través de todo el cielo y tierra una luz recta,
cual columna, parecida más que a nada al arco iris, empero,
más brillante y más puro, a donde llegaron haciendo camino
de un día; y allí vieron, hacia la mitad de la luz, los extremos
c del cielo unidos en la mitad con distendidas cadenas, porque
esta luz es ligadura del cielo, cual lo son los cinturones de
las trirremes; así ella retiene la rotación entera. Desde los
extremos está tendido el huso de Necesidad al derredor del
cual giran todas las rotaciones; la vara y rocadero de él son
de adamanto; mas el rodete es mezcla de ese y otros mate-
d riales. La naturaleza del rodete es ésta: su figura es como
la de los de acá; mas, por lo que dijo Er, hay que concebirla
como si dentro de un gran rodete hueco y vaciado comple-
tamente hubiera otro más pequeño ajustadamente colocado,
al modo de esas cajas coajustadas; y parecidamente, un tercero,
e un cuarto y otros cuatro, porque son ocho en total los rodetes,
colocados unos en otros, pareciendo desde arriba circulares
los bordes y formando la superficie continua de un rodete

al derredor de la vara que atraviesa de parte a parte el octavo por la mitad. El primero y más exterior rodete tiene el círculo más amplio del borde; el del sexto, el segundo; el del cuarto, el tercero; el cuarto, el del octavo; el sexto, el del quinto; el séptimo, el del tercero; el octavo, el del segundo. Y el círculo de máximo borde está moteado; el del séptimo es el
617a más brillante; el del octavo, obtiene su color por iluminación del séptimo; el de segundo y quinto, son próximos en color, más amarillo que aquellos otros; el tercero, tiene el más blanco color; el cuarto es rojizo; el octavo es segundo en color. El huso entero gira en círculo con movimiento uniforme; mas en la rotación del Todo los siete círculos interiores giran lentamente en sentido contrario al del Todo. De ellos el más veloz va el octavo; en segundo lugar, y entre sí simultáneos, el séptimo, el sexto y el quinto; el cuarto,
b les pareció ser tercero en velocidad circular inversa; el tercero, ser cuarto; el quinto, ser segundo. El huso mismo giraba sobre las rodillas de Necesidad. Sobre sus círculos, en lo alto de cada uno, estaba subida una sirena, llevada por la circulación; emitía una nota, un tono; mas de todas las ocho resultaba una armonía de notas concordantes. Otras, sentadas al
c derredor, a igual distancia, cada una en un trono, hijas de Necesidad: las Moiras —vestidas de blanco, cabezas coronadas de cintillas— Láquesis, Cloto y Atropos cantaban acompañando la armonía de las sirenas; Láquesis, sobre lo pasado; Cloto, sobre lo presente; Atropos, sobre lo futuro. Además, Cloto, con un toque de la mano derecha sobre el huso, hacía girar, a intervalos fijos, el círculo exterior; Atropos, parecidamente, con la derecha, los interiores; mas Lá-
d quesis, en medio, con cada mano, alternando, daba un toque a cada uno.

XV. Pues bien: en llegando que llegaron, tuvieron que acudir inmediatamente a Láquesis. Primero, un profeta los colocó en orden; después, tomando de las rodillas de Láquesis suertes y paradigmas de vida, subiendo a un alto estrado, proclamó:

"Palabra de la virgen Láquesis, hija de Necesidad: Almas efímeras, este es el comienzo de otro período para el género
e mortal que lleva consigo su muerte. No será mi daimonio quien os elija, sino vosotros elegiréis al daimonio. El primero que salga, a suerte, escoja la vida que, por necesidad, será

la suya. Mas la virtud no reconoce señor; honrándola, y deshonrándola, cada uno adquirirá más o menos de ella. La causa es del elector; dios, no es encausable".

En diciendo esto, se arrojaron hacia todos las suertes; cada uno agarró la que junto a él había caído, a excepción de Er, al que no se le permitió. Al que agarró le quedó en
618a claro el orden de elección. Después de esto se expusieron por tierra y ante ellos los paradigmas de vida, muchos más que los presentes. Eran de toda clase: vidas de todos los animales y todas las humanas; entre ellas, la de tiranía; de ellas, algunas, vitalicias; pero otras, estropeadas a la mitad y acabando en pobreza, exilio y mendicidad. Había también vidas de varones famosos, unos por su figura y por belleza y por su fortaleza corporal y pugilística; otros, por su nacimiento y
b virtudes de los antepasados; y vidas de insignificantes en todo eso; parecidamente, de mujeres. No había orden para las almas, porque la que elegía una vida hacíase, necesariamente, otra. Estaba mezclado lo demás: una cosa con otra, y con riqueza y pobreza; algunas, con enfermedades y salud; otras, un término medio entre eso. Aquí, al parecer, querido Glaucón, está todo el peligro para el hombre; y por esto, sobre
c todo, hay de procurar cada uno de nosotros, descuidando todas las demás enseñanzas, ser investigador y aprendiz de esta enseñanza, si es que es capaz de aprenderla y de hallar lo que lo haga capaz y entendido en discernir entre vida buena y mala, para escoger siempre en cada caso lo mejor entre lo posible, calculando todo lo que ahora se ha dicho, comparándolo y discerniendo qué aporta para la virtud durante la vida; saber qué mezcla de belleza con pobreza o riqueza,
d y con qué clase de disposición del alma producirá un mal o un bien; qué producirán nacimientos ilustres u obscuros, vidas privadas y cargos públicos, robustez y debilidad, facilidad o dificultad en aprender; y qué, todo eso de innato en el alma o de adquirido; qué, la mezcla de ello, de modo que, de todo ello, pueda, calculando, escoger, mirando a la naturaleza del alma, la vida mala o la buena; llamando "mala" a la que lo lleve precisamente a hacerse más injusta; y "buena",
e a la que más justa; y lo demás, que se vaya a paseo. Porque hemos visto que para viviente y muerto tal es la mejor elec-
619a ción. Manteniendo adamantinamente tal opinión hay que ir a Hades a fin de que en estando allí no se deje impresionar

por riquezas y otros males parecidos, y por precipitarse sobre tiranías y otras tales prácticas haga muchos e irremediables males, pero mayores los padezca él mismo, sino sepa escoger siempre la vida intermedia entre tales cosas y huir de los excesos por las dos partes, tanto durante esta vida en lo posible, como en toda la posterior, porque así resultará el
b hombre más bienaventurado.

XVI. Esto, pues, fue entonces el anuncio del nuncio de Hades; mas el profeta continuó de esta manera: "Aun al último que viniere, si escoge con inteligencia, y vive acordemente, le queda una vida agradable, no mala. Que ni el primero en escoger se descuide; ni el último se desanime".

En habiendo dicho esto, contó Er que el de la primera suerte se adelantó inmediatamente, y escogió la mayor de las tiranías, y que, por insensatez y avorazamiento, escogió sin haberlo suficientemente considerado; mas ocultósele que
c el Lote predestinado incluía devorar a sus propios hijos y otros males. Pero después de haberlo mirado detenidamente se dio de golpes y lamentó de la elección, por no haber hecho caso de las profecías del profeta; mas, en vez de echarse a sí mismo la culpa de tales males, la echó a la suerte, daimonios y a todo lo demás, menos a sí mismo. Era él uno de los que venían del cielo, por haber vivido anteriormente en Ciudad ordenada; pero su virtud procedía de la costumbre,
d mas no de la filosofía. Y contó además haber dicho: que, de los así sorprendidos, no pocos venían del cielo, por no ejercitados en trabajos. Mas de los venidos de la tierra, por haber penado ellos y visto a otros, muchos no hacían de corrida la elección. De lo cual también provenía el que la mayoría de las almas cambiara bienes por males, aparte de la suerte sacada. Porque si cada vez que alguien llega a esta vida de acá, se diera a la sana filosofía, y la suerte para elegir no
e le cayera entre los últimos, probablemente por lo que del Allá se cuenta, no sólo viviría Acá feliz, sino también haría su peregrinación de Acá para Allá, y, a su turno, para Acá, no por áspero camino terrestre, sino por uno liso y celestial.

Contó Er ser espectáculo digno de ver cómo cada alma
620a escogía vida; era de ver de qué miserable, ridícula y extraña manera, porque la más de las veces se escogía según la costumbre de la vida anterior. Contó haber visto al alma que

δίκαια εἰς τὰ ἥμερα μεταβάλλοντα, καὶ πάσας μείξεις
μείγνυσθαι.
Ἐπειδὴ δ' οὖν πάσας τὰς ψυχὰς τοὺς βίους ᾑρῆσθαι,
ὥσπερ ἔλαχον ἐν τάξει προσιέναι πρὸς τὴν Λάχεσιν·
ἐκείνην δ' ἑκάστῳ ὃν εἵλετο δαίμονα, τοῦτον φύλακα ξυμ-
πέμπειν | τοῦ βίου καὶ ἀποπληρωτὴν τῶν αἱρεθέντων. Ὃν e
πρῶτον μὲν ἄγειν αὐτὴν πρὸς τὴν Κλωθὼ ὑπὸ τὴν ἐκείνης
χεῖρά τε καὶ ἐπιστροφὴν τῆς τοῦ ἀτράκτου δίνης, κυροῦντα
ἣν λαχὼν εἵλετο μοῖραν· ταύτης δ' ἐφαψάμενον αὖθις ἐπὶ
τὴν τῆς Ἀτρόπου ἄγειν νῆσιν, ἀμετάστροφα τὰ ἐπικλω-
σθέντα ποιοῦντα· ἐντεῦθεν δὲ δὴ ἀμεταστρεπτὶ ὑπὸ τὸν
τῆς || Ἀνάγκης ἰέναι θρόνον, καὶ δι' ἐκείνου διεξελθόντα, 621 a
ἐπειδὴ καὶ οἱ ἄλλοι διῆλθον, πορεύεσθαι ἅπαντας εἰς τὸ
τῆς Λήθης πεδίον διὰ καύματός τε καὶ πνίγους δεινοῦ· καὶ
γὰρ εἶναι αὐτὸ κενὸν δένδρων τε καὶ ὅσα γῆ φύει. Σκη-
νᾶσθαι οὖν σφᾶς ἤδη ἑσπέρας γιγνομένης παρὰ τὸν Ἀμέ-
λητα ποταμόν, οὗ τὸ ὕδωρ ἀγγεῖον οὐδὲν στέγειν. Μέτρον
μὲν οὖν τι τοῦ ὕδατος πᾶσιν ἀναγκαῖον εἶναι πιεῖν, τοὺς
δὲ φρονήσει μὴ σῳζομένους πλέον πίνειν τοῦ μέτρου· τὸν
δὲ ἀεὶ πιόντα | πάντων ἐπιλανθάνεσθαι. Ἐπειδὴ δὲ κοι- b
μηθῆναι καὶ μέσας νύκτας γενέσθαι, βροντήν τε καὶ σει-
σμὸν γενέσθαι, καὶ ἐντεῦθεν ἐξαπίνης ἄλλον ἄλλῃ φέρεσθαι
ἄνω εἰς τὴν γένεσιν, ᾄττοντας ὥσπερ ἀστέρας. Αὐτὸς δὲ
τοῦ μὲν ὕδατος κωλυθῆναι πιεῖν· ὅπῃ μέντοι καὶ ὅπως εἰς
τὸ σῶμα ἀφίκοιτο, οὐκ εἰδέναι, ἀλλ' ἐξαίφνης ἀναβλέψας
ἰδεῖν ἕωθεν αὐτὸν κείμενον ἐπὶ τῇ πυρᾷ.

Καὶ οὕτως, ὦ Γλαύκων, μῦθος ἐσώθη καὶ οὐκ ἀπώλετο,

d 5 μεταβάλλοντα : -βαλόντα Eus. || 7 τοὺς βίους : τοῦ βίου Stob. || 8 προσιέναι : προιέναι Clem. Eus. || e 1 τοῦ βίου συμπέμπειν Eus. || 4 δ' ἐφαψάμενον : δ' (vel γ') ἐφάμενος Stob. || 5 τὴν om. Stob. || ἐπικλωσθέντα : ἐπικυκλωθέντα F || 6 ἀμεταστρεπτὶ : -τεῖ F || 621 a 1 ἰέναι om. Proclus || 2 ἅπαντας : καὶ ἅπ. Proclus || 3 πεδίον : παιδίον F || b 4 ᾄττοντας F : ἄττοντας A || 7 ἰδεῖν in ras. A : ἤδη F || ἕωθεν : γρ. ἄνωθεν in m. A || κείμενον : ἤδη κ. A[2] || 8 καὶ οὐκ F : ἀλλ' οὐκ A.

fue de Orfeo escoger la vida de cisne; y por odio al género femenino que le dio muerte, no querer nacer naciendo de mujer. Haber visto, dijo, al alma de Tamiras escoger la vida de ruiseñor; haber visto, al revés, a un cisne, cambiar, y escoger la vida humana; y parecidamente otros animales
b músicos. El alma de suerte número veinte, haber escogido vida de león; era la de Ayax, hijo de Telamón, huyendo de hacerse hombre, recordándose del juicio de armas. Después de él, la de Agamenón; también por enemistad hacia el género humano, a causa de sus padecimientos, cambiar su vida por la de águila. Suerte intermedia cayó a Atlanta; al ver los grandes honores propios de varón atleta, no pudo pasar de
c largo, y los cogió. Después de ella, haber visto Er la de Epeo, hijo de Panopeo, pasar a naturaleza de mujer artífice. Lejos, entre dos últimos, haber visto la de Tersides, el bufón, revistiendo la de mono. Por haberle caído a la de Ulises el último número del sorteo se adelantó a escoger. Mas, recordando los trabajos pasados, aliviada ya de amor-a-honra, rondaba largo tiempo, buscando vida de varón privado y sin negocios, y haberla hallado con dificultad, tirada por ahí y
d despreciada por los demás; y haber dicho en viéndola que habría hecho lo mismo de caerle la suerte primera, y gustosamente la escogió. De las demás bestias, parecidamente; pasaban a hombres o entre sí; unas, las injustas, a salvajes; otras, las justas, cambiábanse a mansas, y mezclábanse con toda clase de mezclas.

Mas después de haber escogido todas las almas sus vidas, se encaminaron hacia Láquesis, según el orden del sorteo. Vio que ella daba a cada uno el daimonio que había escogido para que la acompañara de guardián durante la vida y
e cumpliera con lo elegido. Primero el daimonio la llevaba a Cloto; poníala bajo su mano y bajo el giro del huso impelido por ella, ratificando la suerte que, en el sorteo, escogió. Tomando por la mano, de nuevo, el daimonio al alma la llevaba a la trama de Atropos para hacer irrevocable lo
621a ratificado; de aquí sin volverse pasaba bajo el trono de Necesidad; y, pasando a la otra parte, después de haber pasado las demás, marchaban todas a la llanura del Leteo, en medio de calor sofocante y terrible, porque estaba vacío de árboles y de cuanto cría la tierra. Contó que acampaban ya hacia la tarde junto al río Ameles, cuyas aguas no hay

vaso que las guarde; que a todas les era necesario beber una medida de tal agua; pero que a quienes la prudencia no salva beben más de la medida. Quien la bebe se olvida por jamás de todo. Después, quédanse dormidos; mas a media
b noche sobrevienen truenos y terremoto, y por ello salir disparado cada uno por su parte hacia Alto, hacia renacimiento, cual estrellas fugaces. Contó que a él le impidieron beber del agua. De qué manera y cómo revirtió al cuerpo, no lo sabía de cierto; sino que, levantando la vista, se había al alba visto colocado sobre la pira.

Y así, Glaucón, ha quedado a salvo el mito y no se ha
c perdido; y nos salvaría si lo creyéramos; y atravesaremos felizmente el río Leteo y no ensuciaremos el alma. Pero si me creéis y os persuadís de que el alma es inmortal y capaz de aguantar todos los males y todos los bienes, tomaremos el camino hacia lo Alto, y nos ocuparemos de todas las maneras de la justicia y sapiencia, a fin de que nos amemos y nos amen los dioses, mientras aquí permanezcamos y después de ganar los premios de la justicia, cual los vencedores,
d llevados en triunfo por el ruego. Y la pasemos bien, aquí, y en esa milenaria peregrinación que hemos descrito.

NOTAS A REPUBLICA

327 a.

En una cultura en que hay dioses o diosas, "dios" no es nombre propio, cual lo son Apolo, Júpiter, Diana, Venus; y cual no lo es "hombre". Las frases "el dios" (ὁ θεός), "la diosa", ἡ θεός, indican "el dios" de quien se está hablando o habla, cual el dios (de Delfos); y puede traducirse por "este dios", "esta diosa", —vgr. la de la fiesta presente u otra descripción.

La diosa es Diana; llamada "Bendis" en Tracia; Artemis en Ática. Su fiesta se celebra al comienzo de Junio.

328 e.

Homero, *Ilíada,* XXII, 60; XXIV, 187. *Odisea,* XV, 348. Hesíodo, *Trabajos y días,* 331.

329 a.

¡Por Júpiter!, νὴ τόν Δία. Acerca del valor de tales juramentos o exclamaciones, y sobre el significado de la mayúscula inicial de ciertos adjetivos —sobre todos de los resonantes a dioses y diosas—, véase Cl. I.6.

329 e.

"gran riqueza", πολλὴν οὐσίαν. Sobre el significado y uso de οὐσία, véase Cl. I.2.

334 a.

Homero, *Odisea,* XIX, 395-96.

334 e.

Parecer (δοκοῦντα), ser (εἶναι). Esta contraposición, de pretensiones ontológicas, interviene aquí en un nivel más sencillo, por razón de la fase del tema —definición de Justicia— y de los interlocutores a quienes se va a conducir gradualmente a posiciones más rigurosas conforme adelante el diálogo. Adviértase nada más: 1) que "parecer" es ambiguo: literalmente se refiere al parecer u opinión (δόξα) de uno, y no a las apariencias de algo: lo que algo "parece" (ser). Apariencia, parencial, es φαινόμενον, φαίνεσθαι. En cuanto a ser (εἶναι), véase Cl. IV.3. La contraposición se hace más clara entre "parecer" ser alguien algo (bueno, malvado) y serlo

en realidad (ὄντα): estar siéndolo. Las palabras ὄν, ὄντα, εἶναι (ente, ser) son palabras "acorde" (Cl. I) de dos significaciones resonantes a la vez: las de ser-y-estar. Véase más detalles en Cl. IV.3. Pero en esta fase preparatoria Sócrates no extrema o afina la oposición ontológica. Para designar tales palabras "acorde" de significados en unidad verbal se unen con guión los significados. No son, pues, una paráfrasis; son *un* "acorde", que en música "acorde" no es "paráfrasis", sino unidad sonora compleja.

335 b.

"virtud" (de perros, de caballos), ἀρετή. "Virtud" es aún palabra "acorde" de significaciones —pericia, dotes, excelencia, virtud (moral); o excelencia en actos voluntarios. A todo ello resuena, sólo que, según el contexto, suena más fuerte, clara, distinta una significación que otra. Mas ninguna está ausente: son las armonías de lo que por el momento o fase sea nota fundamental. Que Justicia sea "virtud" (de hombre) y "finura de olfato" sea "virtud" de perro de caza remite y aproxima, aún, Justicia (virtud de voluntad humana) a su base "natural" de excelencia, dote apreciable, cultivable por arte o hábito, todo ello común con "virtud" (de caballo, perro...). Tal vez la dialéctica —la definición (futura) dialéctica de Justicia— acentúe la distancia y redistribuya la intensidad de los significados constitutivos del "acorde" Virtud, de modo que tal definición la aleje de la base natural común a "animales" racionales e irracionales; y aun de cosas, cual virtud del diamante o imán. Tal nota de "naturalismo" es típicamente griega.

335 c.

"in-músicos" (ἀ-μούσους), "in-hípicos" (ἀφ-ίππους), "in-justos" (ἀ-δίκους). La formación de tales predicados negativos son, aún, una novedad y su frecuencia delata la importancia y novedad del problema del no ser (οὐκ εἶναι, μὴ ον) y de la clase de "realidad" del no ser, tema de otros diálogos, —y casi obsesivo tema socrático, y parmenídeo. Véase "Sofista". Aquí no cobra tal tema preeminencia. Queda reducido a una insistencia de uso "in-justo, in-músico, in-hípico..." que haga sospechar o vislumbrar su carácter problemático general y fundamental.

336 a.

"La Justicia" (ἡ δικαιοσύνη) y "lo Justo" (τὸ δίκαιον) no se han cual abstracto y concreto, sustantivo y adjetivo —para decirlo en términos de nuestra gramática; no, de la (aún no existente) de ellos. Advirtamos la distinción entre "lo humano" del hombre, que es, precisamente, la racionalidad, y la Humanidad (del hombre) que abarca animal-y-racional; a su vez "lo racional" de hombre es "lo discursivo", "el discurso", —a partir, tal vez, de unas pocas "intuiciones" o "intelecciones". "Lo Justo", "lo Humano",

indican y remiten a lo específico o característico de alguien o algo, —Justicia, Humanidad. Es, pues, más fuerte y exigente "lo Justo" que "la Justicia". De ordinario se pregunta aquí por "lo Justo", "lo Util", "lo Debido"...

336 c.

Por ello Trasímaco dice, con razón: "si quieres de verdad (ἀληθῶς) saber (εἰδέναι) qué es lo Justo" (τὸ δίκαιον ὅ τι ἐστιν) (Cf. Cl. II.1); τί φῄς εἶναι τὸ δίκαιον. "Lo Justo" de la Justicia consiste en, o es... y sigue la caracterización de lo típico: la definición (ὅρος) que lo separa de todo lo demás, por tanto de lo común, aun del género, con otras cosas afines. De ahí la insistencia en el ni - ni - ni - ni (336 d) que descarta lo afín o común.

338 c; 339 d.

"el pancratiasta" (παν-κρατιαστής): vencedor, por fuerza, en toda clase de peleas, —boxeo, lucha libre, contra leones, hombres armados. Tal se cuenta fue Polidamas.

Adviértase el uso constante —y reforzador de la definición de Justicia dada y exhibida (δεῖξαι) por Trasímaco— de la palabra κράτος (fuerza): κρεῖττον (el más fuerte), παν-κρατιαστής (atleta el más fuerte); δημο-κρατοῦνται, mandar en unas ciudades el pueblo, ¿"por fuerte" y "a la fuerza"?; ἀριστο-κρατοῦνται, ¿mandar en otras, los mejores por la fuerza (κράτος) de lo mejor? (ἄριστον).

"el gobierno", τὸ ἄρχον. La palabra ἀρχή es "acorde" de muchas significaciones que, cual notas de un acorde, resonaban perceptiblemente en la unidad de palabra. Sonaba ἀρχή a arcaico (ἀρχαῖος), antiguo, primero, primario, principio, príncipe, autoridad, potentado de algo (ciudad, familia, historia, argumento, relato...). Eran cual notas, o armónicos, de un acorde (Cl. I); perceptibles todas, aún, a los dialogantes. Nuestra palabra "gobierno" no suena a todo eso; "gobierno" está emparentado con el κυβερνήτης: piloto de nave; "gubernaculum" es "gobernalle" (timón). Trasímaco violenta el acorde para que suene sobre todo a "poder", "fuerza". Gobierno es el órgano exclusivo del poder: el que manda en la fuerza y a la fuerza; y su fuerza la emplea en "imponer" (τίθεται) leyes, a su conveniencia de "fuerza", τὸ ἄρχον = τὸ κρεῖττον. Sócrates se lo va a discutir, desviando sutilmente lo de "lo conveniente a..." (ξυμ-φέρον).

340 d.

"lenguaje corriente", ῥήματι; aprovechando la doble significación, el "acorde" (Cl. I), de ῥῆμα; verbo (palabra en el tiempo) y fluir, ῥοή, ῥέιν, "correr".

δημιουργός es otra palabra "acorde" de significados: artesano-artista-artífice, —de artefactos buenos-y-bellos, según la norma clásica griega.

El médico en cuanto (καθ'ὅσον) médico, el calculador en cuanto..., el artesano en cuanto... no yerran, pues ciencia, arte... en cuanto tales, son inerrantes. Si, pues, algún médico, calculador... yerra es que lo ha abandonado la ciencia; luego ya no es "médico", "calculador", "artesano". Sólo un cualquiera, πᾶς, dirá entonces que el médico yerra... Sólo un cualquiera habla de esa "corriente" manera (ῥήματι); la otra, la rigurosa, la rigurosísima, habla según identidad; médico en cuanto médico, calculador en cuanto calculador..., pues están siendo lo que es "ciencia en cuanto ciencia", "arte en cuanto arte"...

341 b.
"venerable", μακάριε: atributo de honor, respeto, de resonancias homéricas, casi exclusivo de dioses, héroes: "Féliz" de merecer todo eso. Palabra "acorde" (Cl. I), resonante, perceptiblemente aún, a todo eso. Sócrates sabe cuándo y con quién usarla.

341 c.
"en realidad", τῷ ὄντι ὄντα; frase técnica —corriente ya en diálogo entre sofistas, Sócrates...— de compromiso ontológico; de tomar las cosas en serio, "en ser". "El médico que está siendo (ὄντα), en realidad, τῷ ὄντι, médico", —y no ganadineros... (Cl. IX.3).

341 d.
Para el valor de "acorde" de τέλος, τέλειος, véase Cl. I.4.

342 a.
"Y esto hasta el infinito", ἀπέραντον. Esta palabra es de tipo "acorde" (Cl. I); resonaban, a la vez y a la una, para el griego los significados de: in-definido, il-limitado, im-perfecto, vago, indeterminado. Todo lo opuesto a de-finición, límites, ὅρος.

De ahí un cierto horror, de instinto total: sentimental y mental, hacia escapes, o peligro de irse, al infinito. La palabra más próxima sería la de "in-definido". Como frase hecha (Cl. II.3) equivale a la nuestra "cuento de nunca acabar".

"bien, en realidad (τῷ ὄντι), extraño" (ἀλλότριον). Lo Justo y la Justicia es un bien que uno (el Fuerte) adquiere, al practicarla, "a costa de otros", de su daño (βλάβη). Si lo conveniente al fuerte es lo Justo, el fuerte al practicar la Justicia lo que adquiere es "los bienes de otro" que ya no serán, según la definición que el fuerte da de Justicia, del otro, sino

de él; y el otro, si practica la Justicia, aceptando la definición que de ella dan el Fuerte, el Tirano, el demó-crata..., perderá, justicieramente sus propios bienes, y seránle (ἀλλότριον) extraños: de otro. Sentiráse justamente despojado. Y el Fuerte le despojará justamente, cual tributo debido a la Fuerza. Al obediente y súbdito, el perjuicio (perder sus bienes) es cosa de su casa (οἰκία): algo propio de esa su condición. Es justo el que los pierda. Cabe otra interpretación: la Justicia es un bien, realmente extraño, raro; es un bien para unos, y un mal para otros; en lugar de ser un bien para todos. El que practicarla sea bueno para uno implica el que sea malo para otro. Pero para ambos —para quienes están en la correlación Fuerte-súbdito— es "justo".

La Injusticia es lo contrario justamente (τουναντίον): es un mal, un perjuicio, para el Fuerte, para el Tirano..., porque no hace lo que debiera según su propia definición: no hace lo conveniente a él: llevarse los bienes del súbdito, que según la definición que de Justicia da el Fuerte, son suyos (del Fuerte). Es injusto para consigo mismo; y serlo resulta un bien para los súbditos a quienes no despoja de bienes que no son de ellos, sino de él, y que se reconocen ser súbditos de él.

La Injusticia del Fuerte es un bien bien extraño, un bien malo para él; un bien, bueno para los débiles. Al revés, de la Justicia del Fuerte, —de la que debe practicar el Fuerte y deben aceptar los buenos súbditos.

Esa "rara" (ἀλλότριον) Injusticia del Fuerte —del Tirano "bueno", paternal, humano— es la que gobierna sobre los verdaderamente cándidos y justos; gobernados —que reconociéndose súbditos y reconociendo los derechos del Fuerte, y notando que es injusto él para consigo mismo por no practicar su derecho— hacen ellos lo conveniente a él, por ser el Fuerte (κρείττονος ὄντος), y lo hacen bienaventurado, sometiéndosele; mas no se hacen a sí mismos bienaventurados. Se perjudican, —igual que cuando el Fuerte es, consecuente consigo mismo, Justo. Se perjudican por ser justos: por practicar ellos la justicia que el Fuerte no practica.

343 b.

Línea 8. El texto dice τε. ¿No habrá de ser τι (τι ὄντος), a semejanza de las frases siguientes τὸ ποιόν τι, τὸ δὲ τί?

348 d.

"Según lo normal", κατὰ τὰ νομιζόμενα; según lo legalizado (νόμος), lo establecido cual ley. Frase hecha (Cl. I.3).

"digno de mención", ἄξια λόγου; literalmente digno de "gastar en ello palabra", —razones, discurso (Cl. I.1).

353 c.

"virtud" (ἀρετή), vicio (κακία). En la nota a 335 b se explica el significado "acorde" (Cl. I) de "virtud". Por contraposición, se echa de ver que "vicio" no resuena como resuena κακία a vicio (moral)-y-defecto (físico), a maldad-y-malo (enfermo). Así que "vicio" no traduce adecuadamente el griego.

357 a.

Señálanse aquí, brevemente, tres clases o eídoses de bienes:

1) Un bien que se lo abraza (ἀσπαζόμενον) a él por mor de él (αὐτὸ αὑτοῦ ἕνεκα), —y no atraídos por las consecuencias.

2) Un bien que se abraza por mor de él-y-por las secuelas que engendra.

3) Un tercer eidos de bienes que se abrazan no por ellos mismos, sino por sus consecuencias, —bienes penosos, mas útiles.

358 a.

"feliz", μακαρίῳ; más literal y fiel a sus resonancias: "venerablemente feliz". Cf. nota 341 b.

358 b.

"de por sí misma", αὐτὸ καθ' αὑτό. Sobre el valor o peso ontológico de esta frase técnica "hecha" (Cl. II.3) véase Cl. II.2, IV.2, 3. Debió, probablemente pronunciarse con énfasis bocal. Aquí usamos las comillas.

362 a, b.

Esquilo, *Siete contra Tebas,* 593-4.

362 d.

Cf. *Odisea,* XVI, 97.

363 a.

Hesíodo, *Trabajos y días,* 232-3; Homero, *Odisea,* XIX, 109, 111-113.

364 d.

Hesíodo, *Trabajos y días,* 287 - 289.

364 d, e.

Homero, *Iliada,* IX, 497-501.

365 b.

Píndaro, Fragmento 213.

368 c.

Línea 8. El texto dice φαῦλον ¿Será φαύλου? Nótese a continuación ὀξὺ βλέποντος.

368 e.

"Ciudad íntegra", ὅλης πόλεως. Ciudad constituye un Todo (ὅλον) y no solamente una Suma o Total. "Ciudad" es de suyo —y es invento griego— Integra. Organismo de base material, bien cerrado sobre sí y frente a campo, aldeas, villorrios (por murallas, fosos...: "definición" o delimitación material), sino definida internamente por un plano urbano, y vivida por un conjunto ordenado de hombres, según costumbres de ciudad, urbanidad o leyes, autoridades, régimen político (aristocracia, realeza...). "Definición" política por perfectamente cerrada era Ciudad-Estado. En este diálogo se mostrará que las virtudes de Justicia, Templanza, son, primariamente, propiedad (οὐσία) de Ciudad; y secundariamente, de los particulares. "Ciudad" es comunidad perfecta e íntegramente humana. Realidad, triplemente "definida" en sí y respecto de todo lo demás. En este párrafo se plantea, en forma dubitativo-interrogativa, si Justicia es propia de "varón particular" o de "Ciudad íntegra", —y el primario y primer Todo humano.

"mayor", μείζων; "mayor-y-mejor" (Cl. I). Un varón particular o suelto sería menor-y-peor que Ciudad. Se van a introducir, explícitamente, como propias de Ciudad, virtudes las más excelsas e importantes. Es decir, cualidades (ποιόν), bueno-mejor-óptimo. Y se tratará de la cantidad propia de Ciudad —extensión de territorio, número de familias... Ciudad (πό λις), en cuanto "ἄστυ", —villa.

Cuando el texto se refiera a lo material —geografía, extensión...— de Ciudad se escribirá en la traducción "ciudad", —con minúscula inicial. Solamente para ἄστυ se reserva la palabra "villa".

389 b.

ἀρχή es comienzo-y-principio (Cl. I.3).

"fundar Ciudad", πόλιν οἰκίζειν (κατ-οικίζειν) fundar Ciudad sobre la base, inicial, de "casas" (οἰκία). La palabra συν-οικία designará colectividad de casas, comunidad casera, casa común. Vivir así muchos en comunidad "casera" se llama οἴκησις: residir o residencia, reunirse muchos para residir, para hacer una residencia "una", εἰς μίαν οἴκησιν. Obsesión por unidad, por com-unidad.

389 e; 370 a.

Nótese la frase final αὐτὸν διὰ αὐτόν τὰ αὐτοῦ πρᾶττειν. Predominio

de unidad (individual), reforzado por identidad: uno mismo, por sí mismo, hacer (todo) lo de sí mismo. Caso de seipsisuficiencia (αὐτάρκης) (369 b). Individualismo total. Uno no depende en nada de ningún otro. Uno no pone en este caso a disposición de todos en común su propia obra: la única que él hace. Si la pone, depende de los demás.

Aquí se distingue ya explícitamente entre

I) { Número de *individuos;* N_1, N_2, N_3, N_4 ...
Número de *tarea* (según necesidades) (t_1, t_2, t_3, t_4 ...).
Número de *tiempo* (dado a las tareas) (T_1, T_2, T_3, T_4 ...).

Cada individuo hace para sí todas las tareas y emplea para sí o para ellas todo el tiempo.

{ N_1 [t_1, t_2, t_3, t_4 ...; T_1, T_2, T_3, T_4 ...]
N_2 [t_1, t_2, t_3, t_4 ...; T_1, T_2, T_3, T_4]; y así para N_3, N_4 ...
: .....

II) { Número de *"particulares":* n_1, n_2, n_3, n_4 ...
Número de *tarea* (t_1, t_2, t_3, t_4 ...).
Número de *tiempo* (T_1, T_2, T_3, T_4 ...).

Un particular (o parte-de-Ciudad), hace una sola tarea para todos (y por ello para sí) y emplea en ella sola todo el tiempo.

n_1 [t_1; o, o, o; T_1, T_2, T_3, T_4 ...]
n_2 [o; t_2, o, o; T_1, T_2, T_3, T_4 ...], y así para n_3, n_4 ...

Para obtener lo que un particular no hace (0, 0, 0), mas necesita, depende de los otros; y cada uno de éstos, de cada uno de los otros.

$N_1 + N_2 + N_3 + N_4$ ... dan un total, una Suma (4).

[$n_1 + n_2 + n_3 + n_4$] dan un Todo, una Comunidad (1): Ciudad. Cada particular con su tarea (u obra) propia rellena los ceros de los otros.

Se echa de ver —dicho en nuestro lenguaje, al que traducimos la mayor y mejor unidad de este segundo caso, en virtud de depender cada "particular" de todos los demás. Todas las obras quedan hechas en común y para el común. Plan social, comunitario, "político".

"Lo más fácil", o cómodo, dice Adimanto, es, tal vez, el caso I. El individualismo: uno, uno mismo, por sí mismo, para sí mismo.

371 a.

"para esto... fundamos Ciudad" —para intercambio de productos (μεταδώσεις, ἔργα). No se habla aún de fundar Ciudad sobre Justicia y para lo

Bueno. Es Ciudad "comercial", —comercio interno y externo. Es Ciudad, en fase de engendramiento (369 a). De ser rígidamente consecuente el traductor escribiría "ciudad". Véase Argumento Intermedio.

371 b.

"moneda" (νόμισμα), para símbolo (ξύμβολον) del intercambio. Nótese: 1) moneda y mercado surgen o nacen (γενήσεται) de y para intercambio (de productos) entre "particulares" (ἕνεκα ἀλλαγῆς), "productores" cada uno solo de los productos necesarios. 2) mercado (ἀγορά) surge de y para intercambio de productos, lugar "ciudadano" para ello. 3) Van juntos, pues, por generación (γένεσις) mercado-y-moneda. 4) símbolo es "coajustador" (συμ-βάλλειν) del intercambio; une a un productor parcial con (συν) otro productor parcial, necesitados (βάλλειν) unos de otros para lo necesario a la vida humana "comunitaria". Moneda no es "signo" del intercambio; es "operador" del intercambio; coajusta productores y productos, cual inter-medio del inter-cambio. Tanto que hay "coajustadores" públicos en plaza pública destinada para ello (ἀγορά); son ellos "diáconos", servidores; "hacen tal servicio". Son los llamados "comerciantes" (κάπηλος). En rigor "buhonero", comerciante al por menor. Y coajustan mediante la plata (ἀργύριον), que hace de "moneda", de medio "reconocido" (νομίζειν, νόμος) legalmente de intercambio. La plata (moneda) coajusta entre sí productos y productores, —en cuanto a valor, lugar y tiempo. "Símbolo" es, tal vez, más ajustado que "signo" y "ficha", dado su significado actual.

371 e.

"a su precio (τιμή) salario" (μισθός). El "su" se refiere, al parecer, al uso de la fuerza. Así que ταύτην habría de leerse ταύτης, para dar sentido aceptable. "Precio" traduce τιμή, —palabra "acorde" (Cl. I) en que resuenan, a la una, cual en acorde musical, significados cual precio, aprecio, precio pagado a la justicia (sanción, castigo). Por el uso de la fuerza (de otro) se le paga un precio, apreciado cual justo. "Valor" no se presta a tales resonancias. "Valor" (ἀξία) suena a dignidad, digno de...

Línea 3. El texto dice ταύτην. ¿Debe decir ταύτης? Nótese palabras anteriores τὴι τῆς ἰσχύος χρείαν.

375 b.

"Animo", θυμός. Animo, animoso, ánimos. Reserva la traducción el término de "coraje", "corajina" para ἐπι-θυμία. Tampoco emplea "ira", por su significado actual irreformable. "Animo" tampoco es palabra de todo fiel; suena a "alma" (anima), a lo que no suena θυμός, —fervor, ferviente, fervoroso: "Animoso".

375 e-376 a, b.

Filósofo; conexión con enfurecerse al notar su propia ignorancia; abrazar lo conocido; admirarse de ambas afecciones (πέ-πονθε): afección propia, o natural, del "verdaderamente" filósofo.

378 c.

"sentido profundo" (ὑπό-νοια) o el sub-sentido o sub-entendido de algo frente a su sentido inmediato. A veces se traduce por alegoría.

379 a.

"teología", θεο-λογία; en su sentido inmediato; hablar de los dioses. No de "ciencia" teológica, ni actual ni de lo inexistente en aquellos tiempos. Véase a continuación lo que de ellos se ha de "decir".

379 d.

Homero, *Ilíada,* XXIV, 527-532.

380 a.

Suele traducirse "αἰτίαν" por crimen o culpa. El traductor no ve por qué no se la pueda verter por "causa", pues justamente hacer a dios "causa" de todo es lo que aquí rechaza Sócrates en toda su generalidad.

Esquilo, *Níobe,* fr. 156.

381 d.

Homero, *Odisea,* XVII, 485-6.

382 a.

"fantasma", φάντασμα, aparición luminosa (φῶς); sería una de las formas (μορφή) de presentarse dios, que no corresponde a su "eidos" cuando se presenta según lo propio a tal su eidos. Y en este último caso se presenta (a nosotros, a un plural) en su propia "idea". Véase en Cl. III.1 la conexión entre eidos e idea. Aquí el diálogo no afina más este punto. Lo deja en "palabras" adecuadamente usadas sin explicación ni aplicación peculiar a apariciones divinas, a fantasmas "divinos".

383 a, b.

Homero, *Ilíada,* II, 1-34.
Esquilo, frag. 350.

386 c, d.

Homero, *Odisea,* XI, 489-91; *Ilíada,* XX, 64-65. XXIII, 103, 104. *Odisea,* X, 495. *Ilíada,* XXIII, 856-857.

387 a.

Ilíada, XXIII, 100-1; *Odisea,* XXIV, 6-9.

388 a, b, c, d.

Homero, *Ilíada,* XXIV, 10-12; XVIII, 23-24; XXII, 414-415; XVIII, 54; XXII, 168-169; XVI, 433-434.

389 a, d, e.

Ilíada, I. 599-600; *Odisea,* XVII, 383-384; *Ilíada,* IV, 412; III, 8; IC, 431; I. 225.

390 a, e.

Odisea, IX, 8-10; XII, 342; *Ilíada,* XIV, 292-345; *Odisea,* VIII, 266-366; XX, 17-18.

391 a, e.

Homero, *Ilíada,* XXII, 15, 20. Esquilo, *Níobe,* fr. 155; 392 d, 393 c.

Tanto διήγησις como ῥῆσις indican transcurso del logos extendido en tiempo "pasado, presente, futuro". Son dis-cursos (δι-ήγησις, ἄγειν) o corriente (ῥῆσις, ῥοή, ρῆμα) verbal. *Ilíada,* I. 15-16. Cf. Nota a 340 a.

396 e.

"orador", no traduce la fuerza de la palabra ῥήτωρ, aquí resonante a ῥῆσις.

399 c, d.

"pan-armonio", πᾶν-ἁρμόνιον; instrumento adaptable a (todos) muchos tonos o a armonías de diversos tonos (πολύ-ἁρμονία). Hecho de flautas.

399 e.

Acerca del valor de los juramentos véase la Nota a, 329 a; "¡Por el Perro!", es juramento de origen egipcio. El dios Anubis era representado con cabeza de perro.

400 a.

"pies", βάσεις; en ellos se "basa" o apoya el cuerpo; y, por extensión, el canto, armonía, palabra con ritmo. Se "basa" breve o largamente, con pasos diversamente regulados: —́ —́ ; —́ U U ; —́ U ; U —́ , etc.

400 d.

"belleza" de palabra, armonía, figura, ritmo. El adverbio εὖ designa, como "acorde" (Cl. I), belleza y bondad, algún tanto confundidas.

404 a.

"ascetas", ἀσκηταί, en el sentido de ejercitados en algo según un plan (dieta, διαίτης) de vida integral que abarca, en el caso de los atletas, hasta la dieta material. Si para realizar tal plan —especialización de la actividad humana, de suyo abierta a todo— es preciso abstenerse de algo, el asceta es "abstemio". "Asceta" no indica, por tanto, conexión necesaria entre vida y una especial religión o estado religioso (vgr. místico). Aquí "asceta" se aplica a "guardianes de ley", a "guerreros".

405 b.

"mala-y-fea", κακῆς τε καὶ αἰσχρᾶς, es frase hecha (Cl. II.3) calcada sobre su positiva, y bien griega popular, bello-y-bueno, καλός κ'αγαθός.

"acusado y acusador", φεύγων τε καὶ διώκων, perseguido y perseguidor, fugitivo y perseguidor. Resuena (Cl. I) cada una de estas palabras a su significado jurídico y a su sentido de reacciones primitivas en que surgió la vivencia de lo jurídico. Resuenan aún los dos significados. Son palabra "acorde".

406 a.

"educadora de las enfermedades", παιδαγωγικῇ τῶν νοσημάτων. Literalmente.

407 a.

Focílides, fr. 10 (Berg).

408

Ilíada, IV, 218.

411 b.

Ilíada, XVII, 588.

414 c.

Línea 1. El texto dice ἕν. ¿Será ὄν? Se trata de mentir con una mentira que tenga o esté siendo (ὄν) algo genuino, de buena ley (γενναῖόν).

417

"Lícito", θέμις; no lo permite la diosa Θέμις, la Mantenedora (θεμ) de la Justicia. Cf. Cl. I.6. El adjetivo ha de recordar al sustantivo personal,

al menos con una mayúscula. Así sonaba aún a los griegos; y no como "licitud" puramente jurídica o moral, cual entre nosotros.

423 a, b.

"lo de los jugadores"; ¿alusión, no aclarada aún en día, a un juego llamado "Ciudad"?.

"la más bella frontera", κάλλιστος ὅρος. La palabra ὅρος es aquí, claramente "acorde", de dos significados o notas: "frontera" (material) y "de-finición" de la unidad de Ciudad, en cuanto Ciudad: ámbito de vida integral común. Ciudad con-finada y de-finida (ὅρος). Por ello la más bella; aunque no, la más grande, rica...

424 b.

Odisea, I, 351-2.

429 c.

"el criterio", δόξα, la opinión; una opinión, fijada cual norma o hecha ley por una Ciudad, se llama δόγμα. La Ciudad define, vgr., qué se ha de opinar o tener por valentía: la definición dogmática de valentía de un ciudadano. Ciudad define qué es lo que éste ha de pensar (opinar) cual temible, qué cosas tener por temibles...; todo esto lo indica oficial o públicamente la Ciudad al educar al ciudadano (παρηγγέλλειν).

429 d.

"el brillo", τὸ ἄνθος, la flor, el color en flor, o sea: en su máximo esplendor, —sea tal color el púrpura al que parece referirse según lo que se dice a continuación de "otros colores".

436 e.

Acerca de esta fórmula triplemente reforzada de identidad, véase Cl. II.2; IV, 1, 2, 3.

441 b.

Homero, *Odisea,* XX, 16.

465 d.

"unidad de opinión", ἑνὶ δόγματι. Una opinión (sobre algo) compartida entre muchos, aceptada por ellos, deja de ser "opinión", δόξα, y se trueca en "dogma" (δόγμα, δόξα, δοκεῖν). Tal conexión verbal y conceptual —entre δόξα y δόγμα— no es reproducible verbalmente en castellano. La conexión conceptual proviene, o se origina, de la "unanimidad" de una colectividad, sobre todo de una Ciudad.

466 e.

Hesíodo, *Trabajos y Días,* 40.

468 c.

Homero, *Iliada,* VII, 321-2.

468 e.

Hesíodo, *Trabajos y días,* 121-3.

Escribimos "daimonios", en lugar de "demonio", para evitar la inaceptable, para un griego, significación actual y multisecular, de esta palabra. Los δαίμονες eran seres intermedios entre dioses (diosas) y mortales, o héroes. Llamar a uno "daimonio" era, pues, gran alabanza.

472 a, e.

"Paradigma", παρά-δεῖγμα, está aquí constantemente contrapuesto a ἀπὸ-δεῖξις, dentro del parentesco verbal, entre δεῖγμα, δεῖξις. Δεῖξις, δεῖγμα son "mostración", "muestra"; ἀπὸ-δεῖξις es de-mostración; mostrar lo que es algo partiendo (ἀπό) de otra cosa, conocida, más clara, más principal, y terminando en mostrar que es posible (δυνατόν) se realice o engendre (γενέσθαι). Conexión entre "muestra" (dechado) - potencia - realidad; conexión propia de "de-mostración". παρά-δεῖγμα es mostrar algo cual "dechado" (modelo) o "muestra" (típica). De-mostrar exige más que simple mostrar (ex-hibir). El pintor da una "muestra" algo directamente visible —de qué es ser hombre bellísimo; no se le exige ni puede demostrar que es posible se realice, o engendre, varón tal.

Lo referente —dicho y por decir, respecto de Justicia— es una mostración o una demostración. Ha de ser una demostración, porque se trata de engendrar hombre justo (real) y Ciudad justa (real).

Y hay poder (δυνατόν) para hacer tal demostración.

Principio: la palabra "dicha" (λέξις) palpa (ἐφ' ἅπτεσθαι) más que la ejecución (πρᾶξις) la verdad (ἀλήθεια), —"aunque a alguien no se lo parezca". Adviértase: 1) λέξις es λόγος; es palabra "palabra": palabra expresa, dicha, articulada; a su vez πρᾶξις no es simplemente acción; es ejecución o acción articulada, estructurada, graduada; ἔργον es la obra ejecutada ya, del todo, de todo en todo, παντάπασιν. "Lexis" es palabra "tal cual se desarrolla a lo largo (διήλθομεν) de un razonamiento" (οἷα τῷ λόγῳ), cual en el (τῷ) razonamiento anterior y siguiente. 2) La palabra "expresa" no toca menos, no tiene contacto menor, con la verdad del contacto que tiene la acción; y esto vale, aunque no se lo parezca a alguien, según la naturaleza (φύσει) de la palabra "expresa". Contacto con la verdad; no, con la realidad (εἶναι, γίγνεσθαι); no, con lo que saca a luz (ἀποφαίνειν)

lo engendrado en la obra o la obra una vez hecha ser. Queda, pues, firme la oposición y complemento mutuo entre palabra (τῷ λόγῳ) y obra (τῷ ἔργῳ): entre (esta) palabra articulada por razón y (esta) realidad articulada por (esta) acción. Verdad no es realidad: es sacar a luz lo que algo realmente está siendo ya (εἶναι), como término de una generación (γίγνεσθαι, ir a ser, llegar a ser). Por eso sólo puede exigirse hallar una manera de aproximarse a la Ciudad justa "real" mediante la Ciudad justa "dicha". "Si tienes la Suerte (Τύχη, τυγχάνων) de hallar eso, ¿te darás por contento?". "Me daría por contento".

Démosnos por contentos nosotros, —en "esta" fase del diálogo.

476 a.

"con par de dos", —δύο αὐτὼ· Es algo diferente ser dos y ser dos que forman un par o pareja, —cual el par de manos, el de macho y hembra: "pareja". Ser dos es diferente de ser un dual (formar un dúo). Así Bello-Feo, Bueno-Malo, Justo-Injusto y los eídoses todos. Vale "son un par, luego son dos"; "forman una pareja, luego son dos". Mas no vale, sin más, la inversa. Vale: son impar, luego son dos, luego "cada uno es uno" (ἓν ἕκαστον); y esta segunda secuela no es tampoco invertible en general. Bello y Verde son uno y uno, mas no son "dos"; y, menos, un "par". El diálogo se prepara para ulteriores avances dia-lécticos. Y en cada paso se trae lo que espontáneamente venía al caso.

Respecto de eidos véase Cl. III.1, IV.1, 2, 3.

476 e.

Respecto al significado de tipo "acorde" (Cl. I) de ὄν, εἶναι, véase Cl. IV, 3.

Respecto del uso de las palabras ὄν, μὴ ὄν. Tal uso era, aún, un estreno-y-atrevimiento; τολμῶμεν es verbo calificativo, frecuentemente empleado al tener que tratar de "ente", de "lo que una cosa está siendo". Recuérdese, o reléase, en "Sofista". "Atrevámonos a decir (φθέγγεσθαι), aun corriendo el riesgo de cometer parricidio: que el no ente es" (237 a). No se extrañará, pues, el lector de que un traductor "se atreva" también a correr parecidos riesgos al hablar de lo mismo en castellano, y diga "el ente", "lo ente", "lo que está siendo"..., arrimándose a los valientes.

477 c.

Sobre la relación entre γένος y εἶδος, véase Cl. III.1.

477 d.

"potencia" se define: 1) por el objeto a que tiende, apunta; 2) por lo que hace, ejecuta (ἀπ-εργάξεται): la obra que sale precisamente (ὃ) de su

acción. No basta con aprender, tender hacia algo, cual vista a color, —sin hacer nada en el objeto; la "potencia" tiende-hacia-el objeto que ella precisamente-hace.

478 a.

"Opinión", "opinear" reproducen el juego significativo-verbal entre δόξα y δοξάζειν. Parece δοξάζειν rebajar el tono de δοκεῖν, para así contraponer más claramente opinión y ciencia.

478 b.

"nada", μηδέν, μηδὲ-ἕν; "ni siquiera un algo". Esta frase unida o reducida a una palabra es la de "nada". El griego va reduciendo μὴ ὄν ἕν τι a μὴ ὄν ἕν, a μηδὲ ἕν, a μηδέν; se está estrenando un vocabulario técnico —"se diría correctísimamente".

478 d.

"Opinión está en medio (μεταξύ) de ambos"; de conocimiento e ignorancia. Mas no en "el" medio (ἐν μέσῳ); de estar en "el" medio no estaría fuera de ellas (ἐκτός), pues serían ellas "sus" extremos; y ella, "su" medio. Estando en medio, o intermedio de ellas, puede ser más oscura que conocimiento, pero más luminosa que ignorancia. Y serlo "mucho", por cierto, καὶ πολύ γε. En eso de ser "el medio" no cabe ni mucho ni poco. Es algo "justo", "exacto".

479 b.

"Muchas cosas dobles", —2 doble de 1, 4 doble de 2, 8 doble de 4...; 4 es doble que 2, mas 4 es mitad de 8, etc. ¿Qué es, pues, en definitiva 4: doble o mitad? La denominación cambia, según el término de la relación, entre cosas que forman una serie ordenada, —según cantidad, peso, magnitud. Un eidos se caracteriza por ser lo que es (Bello, Bueno...) "él en sí mismo por sí mismo" (αὐτὸ καθ' αὑτό, Cf. Cl. III.1, II.2), sin relación a nada más.

479 c.

"no es posible determinar acerca de ellos" —eunuco, murciélago, tiro, si el uno "es o no es" (οὔτ' εἶναι οὔτε μὴ εἶναι) varón; el otro, si es o no es pájaro; el tercero, si el tiro fue con piedra que "es" piedra o con piedra que "no lo es" (¿piedra pómez?) ¿El varón que "no es" varón tiró con piedra que "no es" piedra a un pájaro que "no es" pájaro?

479 d.

Aquí "esencia" (οὐσία) indica lo que "propiamente" está siendo ente (Cl. I.2). Para los casos anteriores, y semejantes, el lugar más bello en

que colocarlos es el intermedio entre "ser y no ser", entre "esencia y lo no ser".

480 a.

"Faltaremos", "desafinaremos" (πλημ-μελήσομεν) llamándolos (καλοῦντες) amantes-de-opinión (φιλοδόξους), —palabra compuesta, tal vez aquí "estrenada"; la de amante-de-sabiduría (φιλόσοφος) estaba ya corrientemente admitida. No desafinaba ya, o cantaba fuera de tono y tema.

484 d.

"lo ente de cada cosa", ἕκαστον τὸ ὄν. Lo que de "humano" tiene el hombre es lo de racional, —lo demás es común con otros muchísimos; es del hombre, mas no es lo humano de él; lo ente: lo que tiene de ente cada cosa (ἕκαστον) es la "esencia" (οὐσία), aparte de lo que tenga de cosa (χρῆμα) de uso público o privado; lo que tenga de "enser", —en el sentido castizo de "enseres", —de cocina, casa...; y aparte de lo que tenga como imagen, sombra típica, imitación de eídoses que son cosas totalmente "ente", "esencias" por antonomasia. Léase 486 d, "la idea de lo ente de cada cosa".

"que el mal es más contrario al bien que a lo no bueno", véase Nota a 438 d.

494 a.

"filosofantes", φιλοσοφοῦντας: los dados a filosofar por vocación natural y dedicación integral de por vida; y no, los por profesión. "Me es necesario vivir filosofando", φιλοσοφοῦντα με δεῖν ζῆν, dirá Sócrates en su Apología, 28 e.

498 d.

"frases aconsonantadas de intento", ἐξεπίτηδες ὡμοιωμένα; son las "εἶδον γενόμενον" (vieron realizado) y "lo que estamos diciendo", τὸ νῦν λεγόμενον.

"palabra-y-obra", frase hecha (Cf. Cl. II.3), ἔργῳ καὶ λόγῳ.

499 d.

"existió, existe, existirá", γέγονεν-ἔστι-γενήσεται. La traducción no es del todo fiel: usa igual verbo para los tres modos o dimensiones de él: "existir". El griego es más fino. Acaba de decir Sócrates que "estamos preparados (listos, ἕτοιμοι) a pelear, hasta el final, con esta razón "a saber: que el régimen político...". Mas λόγος es razón empalabrada o palabra enrazonada (Cl. I.1); así que la frase "γέγονεν-ἔστι-γενήσεται" ha de ser tomada en serio, en fino, cual las frases, de intento, aconsonantadas de 498 d. La consonancia está aquí entre las palabras que designan "pasado" (γέγονεν) y "futuro" (γενήσεται) — γεν; mas el presente es de otra raíz u origen (ἔστι).

El presente es lo propio de lo ente, de lo ser (εἶναι); pasado es "lo pasado de ser", lo "ex-ser", lo futuro es un "ser-há". Pre-s-ente se halla en otro nivel, o línea. La Musa interviene, a punto, en punto que es, a la vez, de ontología y política.

501 c.

Línea 6. El texto dice δἰ ὅν. ¿Será δἰ ὅ?: "por lo cual aquellos llevaban a mal...".

501 e.

que "de palabra" (λόγῳ) hemos fingido (μυθο-λογοῦμεν). Nótese: 1) contraposición entre "de palabra" y "real-de-hecho" (ἔργῳ). Es frase clásica "hecha" (Cl. II.3) la de "palabra-y-obra". La palabra de "obra" es palabra "acorde" (Cl. I) resonante a la una o en la unidad palabra —a "real-hecho". 2) "Hemos fingido" no reproduce fielmente el juego —de palabra y sentido— entre λόγ(ος) y (μυθο) λογ (οῦμεν, ειν): hablar "según razón empalabrada o palabra enrazonada" (λόγος) y hablar "según mito (μῦθος)": palabra resonante a tradición, relato antiguo y venerable, elaborado y reelaborable por poetas (ποιήτης, ποιεῖν); no, por filósofos o razonadores.

507 b, c.

"visibles", con ojos (ὁρᾶσθαι, ὄψις), son las cosas en cuanto múltiples (ὡς πολλά).

508 a.

"soli-oide", ἡλιο-εἰδέστατον: (heli-oide, cual antrop-oide). Parentesco real, verbalmente mantenible en muchos casos, entre εἶδος, ἰδεῖν, ἰδέα, ὁρᾶσθαι, ὁρᾶν, ὄψις, φῶς, εἰδέστατον, ἥλιος.

La luz es vivida cual yugo, y yugo mutuo (ξυ-ζεύξων), entre un dios (Sol) y los ojos.

508 c.

"según su misma cuenta y razón", ἀναλόγον ἑαυτῷ (Cl. I.1).

En la región inteligible (ἐν τῷ νοητῷ τόπῳ), la relación que hay entre lo Bueno (B) respecto de inteligencia (I) e inteligible (i)

$\cdot \frac{B}{I + i} \cdot$ es la que hay precisamente (αὐτὸ τοῦτο) entre el Sol (S)

respecto de vista (V) y de visible (v)

$$\cdot \frac{S}{V + v} \cdot$$

En fórmula unida

$$\cdot \frac{P}{I + i} \cdot = \cdot \frac{S}{V + v} \cdot$$

Es claro que no se puede tratar de "proporción" (aritmética pura); no hay aquí "cuenta" pura; ni de "razón" pura. Es logos: es "cuenta-y-razón" (λόγος) un "acorde" sonante, perceptiblemente para aquellos griegos a cuenta-y-razón, mutuamente atemperadas. Los puntos entre las letras dicen —a nuestra manera o en nuestro lenguaje— esta relación (πρὸς, πρός) matemática-racional, o de matemática "razonada" o de "razón matematifacta". Hay semejanza en la relación, o una relación de semejanza matemático-racional.

509 a, b, c.

"boni-oide", ἀγαθο-εἰδῆ (agat-oide). En la controvertida frase "μειζόνως τιμητέον τὴν τοῦ ἀγαθοῦ ἕξιν" pudiera verterse ἕξις por "posesión" (ἔχειν), "tenencia", "hábito" (habere), —además de calidad "propia" de lo Bueno. Contraposición entre ser una cosa buena por boni-oide (agat-oide) y ser buena por poseer lo Bueno.

"Descomunal belleza", ἀ-μήχανον κάλλος;

"daimoníaca hipérbole", δαιμονία ὑπερβολή: exclamaciones, tal vez "frases", corrientes. Belleza que supera lo natural (φύσις) y lo artificial (μηχανή), y aun a ciencia y verdad.

Véase en Argumento 3.41, 3.42.

La transcendencia, o "por sobre" (ἐπ-έκεινα), de lo Bueno sobre la esencia —o lo "propio" (Cl. I.2) de cada cosa— consiste en superar al ser (εἶναι) y a la esencia (οὐσία) en Majestad y en Poder, atributos que no pertenece ni a ser ni a esencia.

509 d.

"Me hago el sofista" (σοφίζεσθαι), o sabihondillo relacionando ὁρατοῦ con οὐρανοῦ, tal vez mediante ὁρᾶν. Véase el diálogo "Cratilo", al cual, naturalmente, no se alude aquí.

510 b.

En cuanto a lo que la traducción dada, o propuesta, exige de cambio en el texto griego adoptado, véase al final de las notas su justificación (probable). Para el sentido véase Argumento 3.43.

510 e.

"la Discursiva", τῇ διανοίᾳ: inteligencia (νοῦς) dis-cursiva (διά). Aquí se explica detalladamente tal proceso: su comienzo medio (διά) y final.

516 d.

Homero, *Ilíada,* XI, 489-91.

525 b, c; 526 a, b.

El diálogo emplea la misma frase τὸ ἕν —Lo Uno— tanto respecto de Lo Uno en cuanto opuesto a los Muchos (τὰ πολλά), cada uno uno, como a el Uno, opuesto y punto de origen de los muchos números (ἀριθμός), cada uno un número; y de ambos: Lo Uno-y-el Uno como empleados-tratados con trato manual, manejarlos —μετα-χείρ-σθαι—, para contar cual los buhoneros cosas de comprar y vender (πρᾶσις), vistos en cuerpos visibles y tangibles dice que no son ni lo Uno ni el Uno ni los Muchos ni los Números que la inteligencia ve. Igual les dirían éstos, los intelectualmente videntes, respecto de cuerpos visibles de números, cual las figuras I, II, III, ..., que dijeron de números de cosas de comprar o vender. No son tales números ni "los números" en sí, ni los que ve la inteligencia. Y cuando tales manejadores de números o multitudes concretas pretenden demostrar racional-calculatoriamente (τῷ λόγῳ) a los "videntes" que ellos han encontrado manera de dividir lo Uno —la Unidad (τὸ ἕν τέμνειν)— dividiendo uno por 2, uno por diez, uno por diez mil —o dicho en nuestro lenguaje 1/2, 1/10, 1/10.000 ...— los videntes se les ríen, pues les basta para refutar a los "buhoneros", ya vulgares aritméticos, con multiplicar tales fracciones (cortes, τέμνειν): $1/2 \times 2 = 1$; $1/10 \times 10 = 1$; $1/10.000 \times 10.000 = 1$... Lo Uno-y-el Uno han salido incólumes.

En una aritmética "racional", de videntes inteligentes, no caben en manera alguna tales "man-ejos" o "mani-pulaciones" (μεταχέιρισθαι δυνατόν).

Mas restituir a el Uno su carácter de "lo Uno", de "unidad", es propio de los Videntes quienes "se ríen" de las pretensiones divisorias de Unidad por buhoneros y vulgares aritméticos, sencillamente por ese "invento" suyo de la multiplicación. Esta restituye a el Uno su Unidad.

En rigor, la Unidad, o lo Uno de el Uno, la Unidad o lo Uno del dos, del cinco... del cien..., de cualquier número —que es igual, cada uno, a sí mismo enteramente y en todo, ἴσον ἕκαστον πᾶν παντί, e internamente sin diferencias ni partecitas (μόριον)— han de expresarse, frente a buhoneros y aritméticos vulgares —contantes y sonantes— así: $(1/2 \times 2) =$ = "1" (el Uno); $(1/10 \times 10) =$ "1"; $(5/2 \times 2) =$ "5" (el Cinco); $(5/10 \times 10) =$ "5"...

1/2, 1/10... 5/2, 5/10... 100/2, 100/5... son operaciones "indicadas", no realizables sobre "1", "5", ... "100" ... La "indicación" misma es anulable por otra operación "indicada" también.

Esta es, en realidad (τῷ ὄντι), la Enseñanza (μάθημα) que ha de aprender el Aprendiz (μαθητής) si ha de servirse el alma de la inteligencia (τῇ νοήσει) para llegar a la Verdad misma.

Lo que hacen buhoneros y aritméticos vulgares no pasa, ni puede pasar de "atentados" necesariamente frustrados contra la Unidad de cada Número; mas reales respecto de las cosas vendibles, comparables, contables, mesurables...

528 b.

"dimensión", αὔξη, aumento. Lo que nosotros llamamos "dimensión" —aludiendo demasiado claramente a "medida"— está aquí designado con "maneras de aumentar" diferentes.

530 a.

Simetría", συμ-μετρία. Para el sentido de μέτρον y, por tanto, de συμ-μετρία, véase Cl. I.5.

531 d; 532 a.

el "tema", νόμος; palabra ambigua de significado, o "acorde" (Cl. I) de dos al menos: tema musical típico o venerable, —ley para los compositores: "ley". Preludios (προοίμια) los tienen ciertas composiciones musicales y las leyes. Hay proemios de Leyes (νόμος) musicales, o de temas que hacen de ley (νόμος) para los músicos.

534 d.

"irracionales", ἄλογος, alógicos, —cual ciertas líneas. No hay razón (λόγος) para que una línea que une dos líneas (lados) de un cuadrado, cada una de ellas de longitud "unidad de medida" (μέτρον, Cf. Cl. I.5), no sea con-mensurable con la "unidad de medida", ya que lo que une a las dos (διὰ-μέτρον) va de unidad a unidad. No hay "razón" para ello. Y además no hay "cuenta"; no hay número con que expresar tal sin razón. No lo había para el griego. Y para nosotros expresar en números $\sqrt{2}$ es tarea infinita: "cuenta de nunca acabar". Y se puede demostrar que no puede acabar. Demostrar finita y definidamente que es infinita. Doble contradicción o sinrazón (ἄλογος) para el griego.

537 c.

"visión global", σύν-οψις, sinopsis.

546 a.

Línea 5. Dice el texto σωμάτων. ¿Será σώματος?, frase entera: ψυχῆς τε καὶ σώματος.

550 c.
Esquilo, *Los siete contra Tebas,* 451, 570, 599.

555c; 556 a.
"hijos" (ἐκ-γόνους), "intereses", τόκους, multiplicados. La afinidad de sentido entre las dos palabras griegas es irreproducible en castellano. Reforzada en griego por la unidad de "padre", en favor de asimilar "intereses" a "hijos".

563 c.
Esquilo, fr. 351 (Nauck).

566 c.
Iliada, XVI, 176.

568 b.
Atribuido aquí a Eurípides. Probablemente es de Sófocles, fr. 13.

572 b.
"demótico", δημοτικόν; el varón de temperamento o natural de que puede provenir el varón "demócrata", es decir: que efectivamente manda por la fuerza (κράτος) que es el pueblo, o plebe. Cf. 576 e.

580 e.
"apetitivo" ἐπι-θυμητικόν. El ad-petere latino, de donde viene "apetito" (appetitus), señala esa violencia de que padece el "ánimo" (θυμός) por obra de los placeres de..., que lo hacen super-hervidero (ἐπὶ-θυμός).

581 b.
"a tono", ἐμ-μελῶς; "entonadísimo", ἐμ-μελέστατα. "A tono" con el tema tratado. Resonancia a música en adverbio, grandemente estimada por el griego y que le sale, explícita y fuerte (superlativos), en los más variados temas; no es forma de adverbio o exclamación.

585 b, c, d.
Respecto de la significación de οὐσία (esencia), véase Cl. I.2; IV, 3. Sin olvidar que el uso de tal (vieja) palabra en su valor filosófico es aún novedad, estreno, atrevimiento.

586 d, e.
Adviértase el uso de οἰκεῖον, οἰκειότατον. Lo de "casero" se aplica al individuo y a Ciudad, οἰκίζειν es fundarla sobre casas y caseros o familias.

En tal uso, además de resonar la historia no lejana, sino aún presente, del fundamento original de Ciudad y adscripción del individuo a Ciudad-de-sobre-casas, suena la nota de "privado", de propiedad privada, y, por ello, su afinidad con esencia (οὐσία).

587 c, d, e; 588 a.
Para este cálculo véase Argumento, Parte V.

590 a.
Odisea, X, 326-7.

597 e.
"rey", βασιλέως; se referiría a dios. Mas, sea indicación, voz de βασιλέως habría tal vez de leerse: τῆς φύσεως "de la naturaleza", repitiendo la frase "ἀπὸ τῆς φύσεως" que se halla dos líneas antes. En todo caso, el sentido es claro: dios-naturaleza-verdad hacen de término supremo de valoración respecto de los demás casos, todos de imitación.

600 b.
Creófilo, κρεώφυλος; de linaje cárneo.

604 c.
"saques de dados", ἐν πτώσει κύβων, en la caída de cubos. Tal era ya la forma geométrica de dado. Apostar (o poner, τίθεσθαι) a los dados según los resultados pasados, las caídas pasadas (πρὸς τὰ πεπτοκότα). Es, pues, apuesta o puesta inteligente, reflexiva sobre lo pasado o acaecido (τῷ βούλεσθαι περὶ τὸ γεγονός). Así hay que apostar o poner los actos propios: puestos a lo que el razonamiento elija como mejor.

INDICE

IMPRESO EN NOVIEMBRE DE 1982
EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
DE VENEZUELA